Títulos publicados

Guía Oficial del Parque Natural
Del Estrecho

Guía Oficial del Parque Natural
Cabo de Gata-Níjar

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Grazalema

Guía Oficial del Parque Natural
Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra María-Los Vélez

Guía Oficial del Parque Natural
Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Cardeña y Montoro

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra Mágina

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Baza

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de las Nieves

Guía Oficial del Parque Natural
Sierras Subbéticas

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra Norte de Sevilla

Guía Oficial del Parque Natural
Bahía de Cádiz

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Aracena y Picos de Aroche

Guía Oficial del Parque Natural
La Breña y Marismas del Barbate

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Andújar

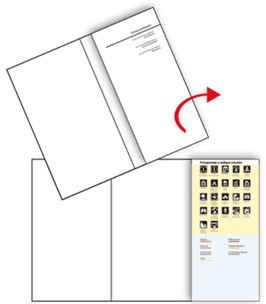
Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Castril

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Hornachuelos

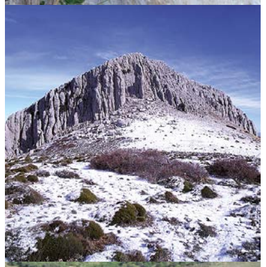
Guía Oficial del Parque Natural
Despeñaperros

Guía Oficial del Parque Natural
Montes de Málaga

Guía Oficial del Parque Natural
Sierra de Huétor



Despliega la solapa para ver las claves visuales de los pictogramas, carreteras, etc.



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Huétor

Casi a tiro de piedra de la universal ciudad de Granada, se encuentra el Parque Natural Sierra de Huétor, un espacio para el disfrute de todos. No hay ciudadano de esta comarca que no encuentre un motivo para visitar este bellísimo enclave del centro de la provincia, donde tanto senderistas como estudiosos del medio o aficionados a las setas pueden experimentar jornadas de intimidad con la naturaleza.

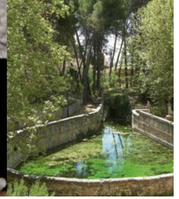
Aunque el parque es eminentemente montano, alberga una diversidad de paisajes y hábitats que hará las delicias del visitante, con rincones sorprendentes y tesoros naturales dignos de ser recordados, donde se entremezclan ambientes naturales con cultivos de diversa índole y un rico patrimonio etnográfico y ganadero. El agua es la que ha sustentado estos magníficos ambientes, y es el auténtico protagonista y modelador de estas sierras, que actúan como un gran aljibe que ha nutrido durante cientos de años a las fértiles tierras de la vega de Granada y la comarca de Guadix. Es también un espacio donde se mantienen testimonios culturales de la evolución reciente del hombre, desde las pinturas rupestres de los incipientes grupúsculos del neolítico, hasta la expansión de los pueblos tras la reconquista cristiana que heredó el excelente legado cultural de la época andalusí.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

ALMUZARA

CORNIJABRA

Guía Oficial



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Huétor

Parque Natural
Sierra de Huétor

AGUA

PATRIMONIO

ETNOGRAFÍA

FLORA Y FAUNA

PAISAJE

CORNIJABRA

Leyenda de signos convencionales

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Huétor

Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Huétor

CorniDabra

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra.
Proyecto editorial: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.
Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.
Idea de la colección: Raquel Díaz Bernal, Joaquín Hernández de la Obra, Juan Luis González Pérez y Marcelo Martín Gugliemino.
Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Huétor

Dirección técnica:
Ramón Pardo de Donlebún Quijano

Autores:
Ricardo Salas Martín, Ana B. Pérez Muñoz y Miguel Villalobos Megía (Tecna).

Coordinación:
Joaquín Hernández de la Obra.

Colaboración y revisión de contenidos:
José María Teruel Jiménez, Sheila Moreno Tapia, Juan Ramón Fernández Cardenete y Jesús María del Río Sánchez.

Maquetación:
Juan González Cué (Tecna).

Cartografía:
Tecna; Andrés Manuel Santor Moreno.

Ilustraciones:
Infografía: Tecna
Lola Aguilar R1/71, 81, R2/2, R3/5, R4/18, R5/7, 19, R5/33. TECNA Intro./18, 19, R1/17, 82, R4/16. Albert Martínez R2/42, R3/42. Diputación Foral de Guipuzcua Intro./17. José Martín Martín Intro./22. IGME R5/20. Twiss, R.J y Eldridge, M.M. R2/26.

Fotografías:
Ricardo Salas Martín excepto:
Ana B. Pérez Créditos 3. Intro./90, 106. R1/85. R2/23, 25, 44. R3/13. Jesús del Río Sánchez Intro./31, 32, 78, 79. Antonio San Roman Vidal Intro./107. Miguel Ángel Martínez Valenzuela Intro./26. Jesús del Río Intro. /28. Ángel Martínez García Intro./30, 74. Rafael García Vázquez Club "Llega como puedas" Intro./ 33, 37. Eduardo Nogueras Ocaña Intro./35. Francisco Lorite Muñoz. Intro/36. Juan Pablo González de la Vega Intro/38. M. González Ríos Intro./42. Juan A. Castro Miguelez Intro./43. José Rodríguez Fernández Intro./ 49-53. Beatriz Arconada López Intro./66. Fundación Pública andaluza "El legado Andalusí" Intro./86. Miguel Ángel López Cervilla Intro./ 91, 92, 103. José Luís Hidalgo Cano Intro./104. Antonio Ibáñez Rodríguez "Senderismo AIRO" Intro./105, R3/11. José Miguel Martínez Pons Intro./109. R1/72. Mercedes García Sanchez R1/3. Campamento de la Alfaguara R1/28. Info./7, 8. Sten Porse R1/35. Dave Powell R1/37. Roberto Verzo R1/ 49. Martin Olsson R1/54. David López Muñoz R1/79. Joaquín Pascual Alemán R2/32, 34, 38. Juan González Cué R2/33. J.A.M. Barnestein R2/35. Miguel Villalobos Megía R2/37. José Bayo Valdivia R3/20. José María Montoro Pérez R3/44. Instituto Cartográfico de Andalucía R4/19. Ayuntamiento de Alfacar R5/22. Ayto. de Víznar. R5/30. Francisco J. Martín Vargas R5/29, 31. Miguel Angel López Cervilla Info./5.

Asistencia técnica: Tecnología de la Naturaleza S.L. (Tecna)

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2015
© Editorial Almuzara, S.L., 2015

Primera edición: Pendiente

Editorial Almuzara
Director editorial: Antonio E. Cuesta López
www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Imprime: Pendiente
I.S.B.N: Pendiente
Depósito Legal: Pendiente

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni sutratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico,electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de lostitulares del copyright»

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Presentación

Celebramos con enorme agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra de Huétor.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Cinco rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra de Huétor, espacio de agua, biodiversidad, historia y grandes arboledas.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!

1

5 Presentación

10 Introducción. Un parque para sentir

56 **Ruta 1.** Los vestigios de nuestra historia reciente

88 **Ruta 2.** El origen del río Darro

110 **Ruta 3.** Las aguas del río Fardes

134 **Ruta 4.** El camino agroganadero de Diezma a Cerro Picón

154 **Ruta 5.** El legado cultural de los pueblos

178 **Información práctica**

180 Cómo llegar

181 Dónde alojarse

181 Dónde comer

187 Y para disfrutar aprendiendo...

187 Si lo que buscas es aventura

188 Direcciones y teléfonos de interés

190 Cartografía

212 Índice temático

Una visita segura y responsable

Las cinco rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Sierra de Huétor plantean usos combinados en automóvil, en bicicleta y a pie.

El lector encontrará en cada capítulo un plano detallado de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio.

Indice de planos

Ruta 1
Los vestigios de nuestra historia reciente (pagina 59)
Ruta 2
El origen del río Darro (pagina 91)
Ruta 3
Las aguas del río Fardes (pagina 112)
Ruta 4
El camino agroganadero de Diezma a Cerro Picón (pagina 136)
Ruta 5
El legado cultural de los pueblos (pagina 156)

Complicidad en la conservación

• De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. En ocasiones conviene olvidarse del coche y caminar o circular en bicicleta como alternativas.

• El fuego es uno de los enemigos del entorno natural. Existen zonas habilitadas para encender un fuego a la hora de calentanos, cocinar. Sin embargo hay que respetar los periodos en los que no se puede encender fuego bajo ninguna circunstancia.

• Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo, nos ayudará en lo personal y contribuiremos a eliminar riesgos innecesarios.

• La experiencia personal va asociada, aún sin quererlo, a la generación de residuos. Existen lugares adecuados para depositarlos correctamente a largo de nuestro viaje.

• Existen normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia con la naturaleza, la cultura y quienes habitan el parque. En lugar de caer en la tentación de recolectar plantas, animales o minerales hay que optar por el gratificante recuerdo de los pobladores del parque, gentes generosas que se convierten en verdaderos puntos de información y comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor.

• Por último tenemos que llevar a nuestros animales de compañía muy cerca y controlados. Es conveniente no alejarse y respetar el trazado de los senderos ya que si no lo hacemos podemos ocasionar molestias e incluso poner en compromiso nuestra propia seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.

3

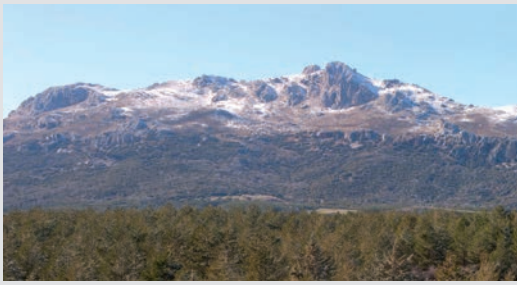
"Desde acequias a ríos, por valles o cumbres, bajo bosques majestuosos o a pleno sol, sobre tierras rojas o grises, entre pinos y pináculos, a pie o a golpe de pedal, ...un mosaico de vivencias difícil de olvidar"

INTRODUCCIÓN

Un parque para sentir

El gran balcón granadino

El Parque Natural Sierra de Huétor se enclava en el centro de la provincia de Granada, a escasos 5 kilómetros en línea recta hacia el nordeste de su capital. Aunque conocida genéricamente como sierra de Huétor, este gran relieve agrupa a un conjunto de cuerdas montañosas, todas ellas con denominaciones locales: la sierra de Cogollos, la de Alfacar, la de Víznar, la de la Yedra. Las terminaciones meridionales de estos relieves se hunden hacia el sur bajo la extensa altiplanicie de la depresión de Granada, marcando con ella un fuerte contraste topográfico que forma una majestuosa cornisa o balcón gigantesco asomado a la gran vega granadina, a la capital y a su extensa área metropolitana.



Esta cercanía a la capital granadina, y su óptima comunicación por la autovía A-92, que atraviesa y vertebra el sistema interior de comunicaciones del parque, unido a la espectacularidad y belleza de sus paisajes y rincones, han hecho de este espacio, desde tiempos pretéritos, el gran área de ocio, esparcimiento y recreo, no sólo de la población de sus propios municipios, sino de toda la aglomeración territorial de la capital granadina. Fue declarado espacio protegido por la Junta de Andalucía en el año 1989 por sus importantes valores naturales. Estos mismos valores motivarían más tarde su designación como Zona de Especial Conservación (ZEC), pasando así a formar parte del territorio de la Red Natura 2000: la red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad.

El espacio natural ocupa una superficie de 12.128 hectáreas, que se reparten en siete términos municipales y totalizan una población de unos 12.000 habitantes. Seis de los municipios pertenecen a la comarca del Arco Nordeste de la Vega de Granada: Alfacar, Beas de Granada, Cogollos Vega, Huétor Santillán, Nívar y Víznar. El séptimo, Diezma, a la comarca de Guadix. Todos ellos, y su población, se sitúan periféricos al parque. Del total, Huétor Santillán aporta dos tercios a su superficie y el resto del área protegida es completada proporcionadamente por los otros seis municipios.

Conforman la sierra de Huétor un conjunto montañoso de apretadas sierras béticas que se alinean en dirección sudoeste-nordeste, sucedidas por estrechos y encajados valles, y, en ocasiones, cortadas transversalmente por ellos. Ofrece un relieve muy abrupto, con fuertes contrastes de paisaje. Su altitud oscila

2 Relieves ruiniformes sobre dolomías

Relieves de Sierra Arana

La Vega de Granada a los pies del parque natural

Iglesia de Nívar

Cascada de Despeñadero

Tajo de los Garduños

Horno moruno de Genil

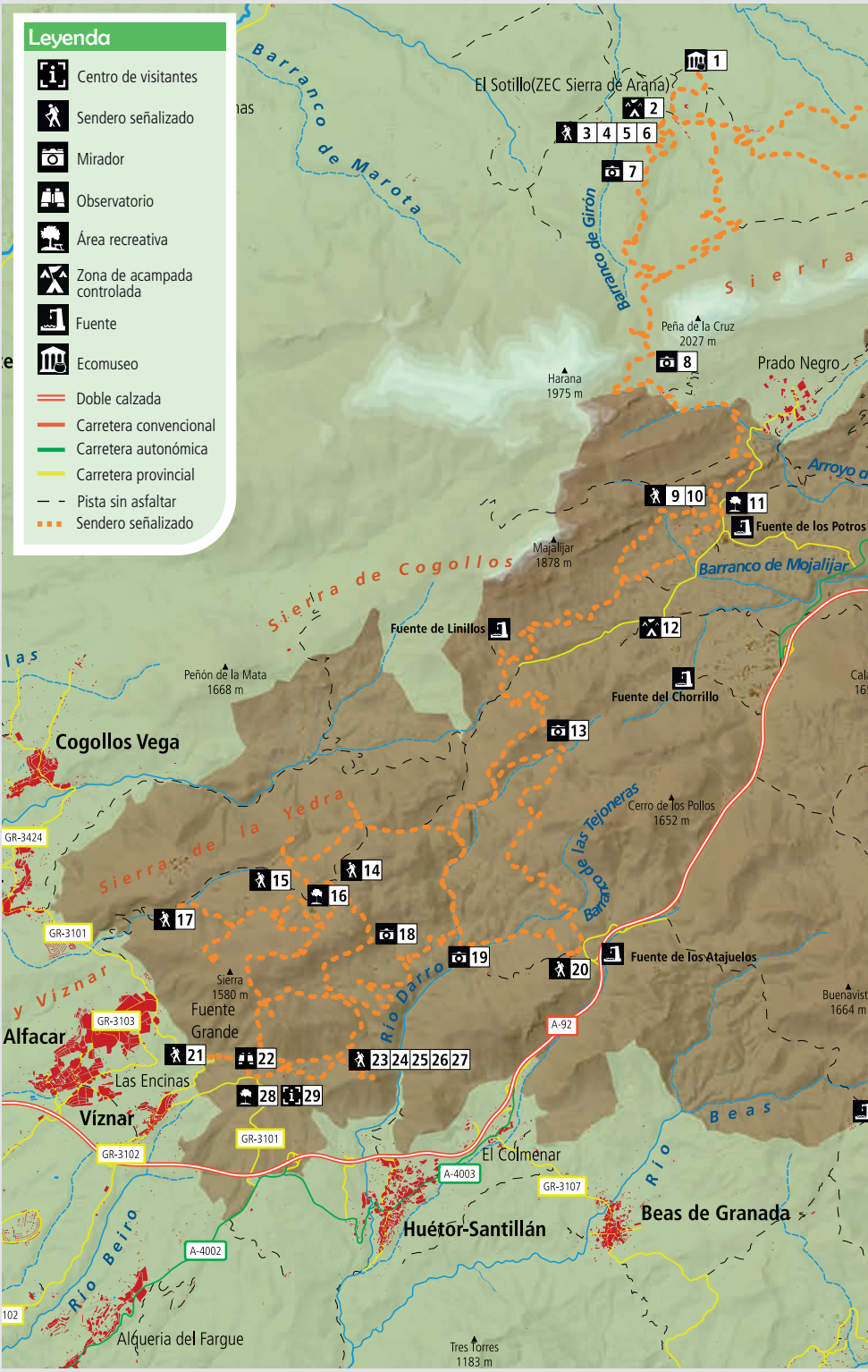
Ovejas Segureñas cruzadas

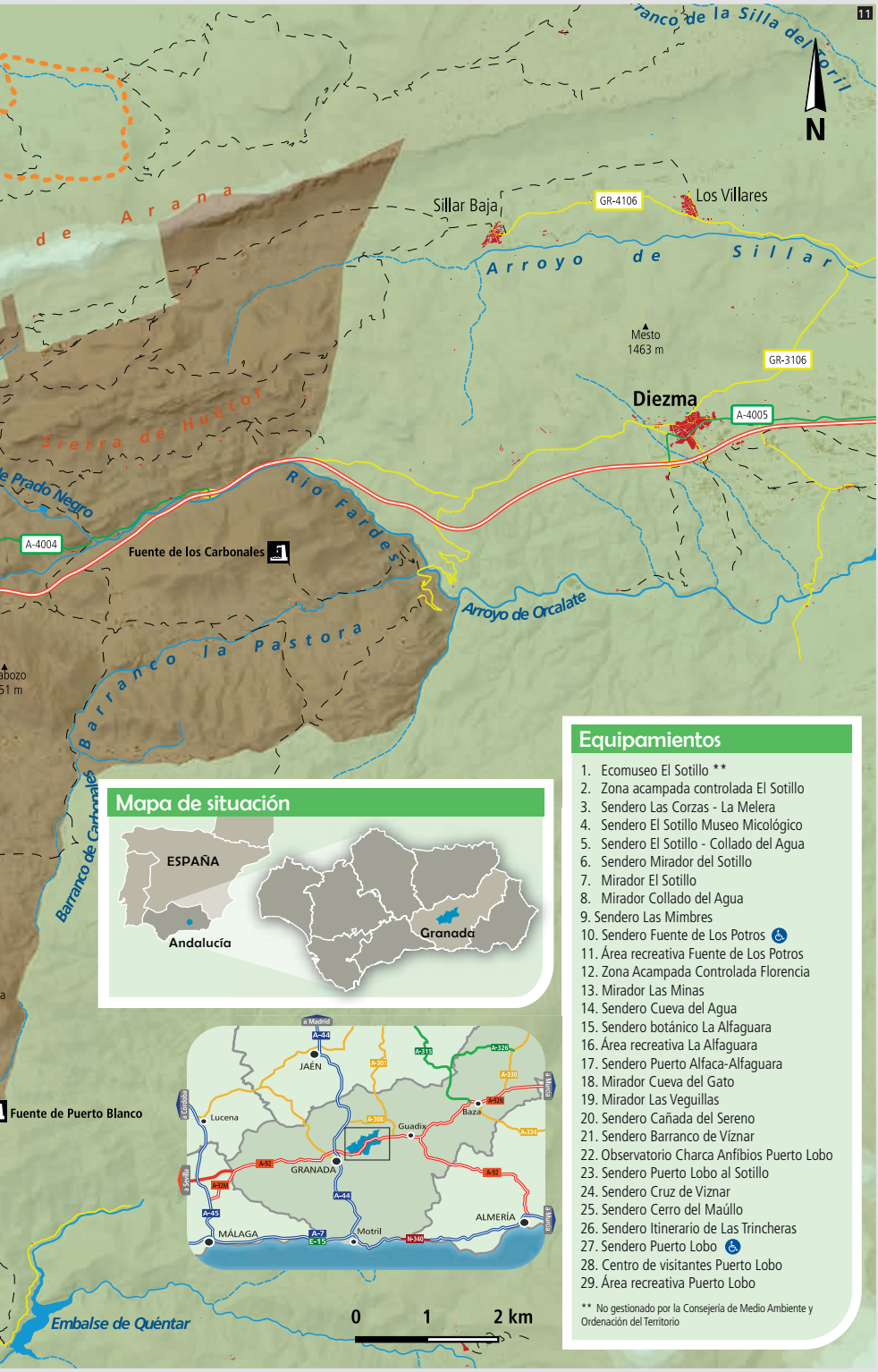
Paraíso micológico

entre los 1.878 metros del pico de Majalijar, en la sierra de Cogollos, y los 1.050 metros, en los orígenes del río Beiro, junto al pueblo de Víznar, donde la sierra se dulcifica para entrar en la vega de Granada. En Sierra Arana, la gran cresta montañosa que limita el parque por el norte, y que actúa como telón de fondo de la cuenca visual de este espacio, son numerosas las cotas superiores a 1.900 metros. La máxima, y la de toda la comarca, es la del cerro Peña de la Cruz, con 2.027 metros.

La altitud de este conjunto de sierras ha generado una "isla bioclimática" entre las distintas depresiones que la rodean, de ahí que sus veranos sean frescos y los inviernos bastante rigurosos.

Situación y equipamientos de uso público





Mapa de situación

Equipamientos

1. Ecomuseo El Sotillo **
2. Zona acampada controlada El Sotillo
3. Sendero Las Corzas - La Melera
4. Sendero El Sotillo Museo Micológico
5. Sendero El Sotillo - Collado del Agua
6. Sendero Mirador del Sotillo
7. Mirador El Sotillo
8. Mirador Collado del Agua
9. Sendero Las Mimbres
10. Sendero Fuente de Los Potros
11. Área recreativa Fuente de Los Potros
12. Zona Acampada Controlada Florencia
13. Mirador Las Minas
14. Sendero Cueva del Agua
15. Sendero botánico La Alfaguara
16. Área recreativa La Alfaguara
17. Sendero Puerto Alfaca-Alfaguara
18. Mirador Cueva del Gato
19. Mirador Las Veguillas
20. Sendero Cañada del Sereno
21. Sendero Barranco de Víznar
22. Observatorio Charca Anfíbios Puerto Lobo
23. Sendero Puerto Lobo al Sotillo
24. Sendero Cruz de Viznar
25. Sendero Cerro del Maúllo
26. Sendero Itinerario de Las Trincheras
27. Sendero Puerto Lobo
28. Centro de visitantes Puerto Lobo
29. Área recreativa Puerto Lobo

** No gestionado por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

Aljibe prodigioso

El relieve del parque natural se modela en su mayor parte sobre rocas carbonatadas, calizas y dolomías principalmente, de naturaleza permeable debido a su alto grado de karstificación y fisuración. Cuando el agua de lluvia cae en estas sierras percola rápidamente hacia zonas subterráneas profundas a través de fracturas y oquedades, en donde se acumula hasta alcanzar un rebosadero natural: los manantiales. Las sierras del parque actúan de este modo como un enorme y natural embalse subterráneo que alumbra importantísimas fuentes y manantiales. Unos, quizás los más conocidos, se disponen jalonando el perímetro del parque, otros, menos caudalosos pero no menos importantes, dan vida al interior del espacio natural. De estos manantiales se han abastecido desde tiempos inmemoriales los núcleos de población del entorno del parque, incluyendo a la propia ciudad de Granada, y sus aguas han sido históricamente el soporte fundamental de la economía de las comarcas limítrofes, esencialmente agrarias.

El borde sur del parque alumbra manantiales tan emblemáticos por su significado histórico, como la Fuente Grande de Alfacar, que abastece a esta localidad y a su vecina Víznar, o la fuente Morquí, que da de beber al municipio de Jun, los manantiales de Fuente Grande de Huétor, la fuente de los Porqueros, que abastece al pueblo de Huétor Santillán y la del nacimiento del río Beas, de la que bebe este municipio. Cada uno de estos pueblos, de hecho, nació y creció alrededor de una de estas generosas surgencias de agua y vida.

12 Nacimiento del río Beas

Los manantiales de la sierra de Huétor dan origen a ríos tan significativos en Granada como el Darro, el Beas, el Bermejo o el Fardes, que actúan de arterias suministradoras de agua para riego a las fértiles vegas de borde, los del sur a la de Granada, los del nordeste a la de Guadix.

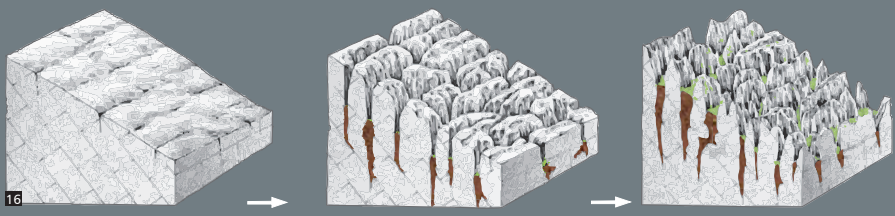
Son las aguas del Darro las que, tras su salida del parque, atraviesan y lavan los depósitos auríferos de los sedimentos que rellenan la depresión de Granada hasta generar pequeños placeres de oro en sus riberas que fueron objeto de explotación minera. Actividad, por cierto, realizada hasta fecha muy reciente en el río Darro, el río del Oro. Y fueron las aguas del río Beas las que canalizaron los romanos para llevarlas hasta la cuenca del río Genil, a las minas de oro de Cenes, donde eran utilizadas como sistema de rotura del macizo mineralizado, un magnífico ejemplo de sistema hidráulico para explotación minera, el "ruina montium" romano, idéntico al de Las Médulas en la provincia de León. Más cerca en el

13 Calar de los Mármoles junto al Cerro del Púlpito

Lapiaz de la Cañada del Moro

Terra rossa de un lapiaz

Formación de un lapiaz



El paisaje kárstico superficial

El agua, en forma de lluvia o nieve, actúa como disolvente cuando se pone en contacto con las rocas carbonatadas. Este efecto se manifiesta sobre la superficie rocosa creando numerosas y variadas formas kársticas de disolución. El paisaje kárstico más característico se concentra en el sector nororiental del parque natural y se extiende fuera de los límites en la cumbre de la alineación de Sierra Arana. Sus formas más características son lapiaces, dolinas y uvalas.

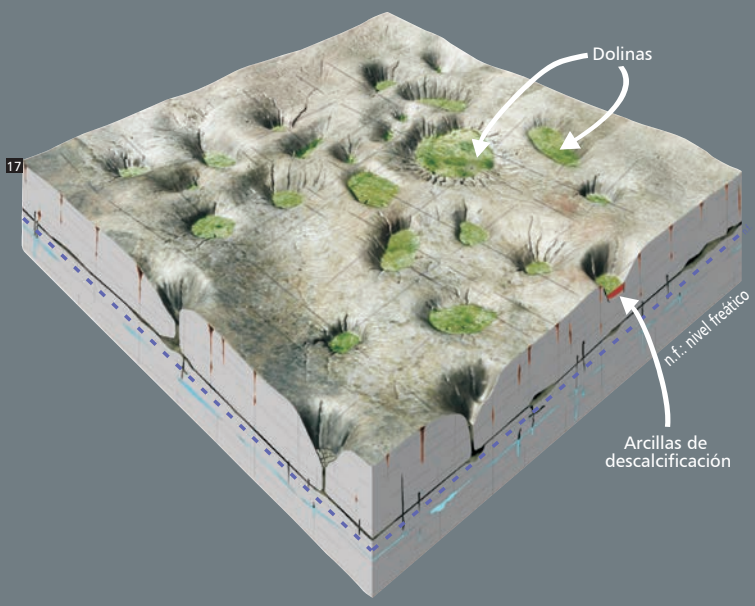
El lapiaz consiste en una densa red superficial de acanaladuras separadas por crestas que se forman al circular el agua por la superficie de la roca. El tamaño de la sección de estas acanaladuras y crestas es muy variable, desde centimétrico (microlapiaz) hasta métrico (macrolapiaz).

Las dolinas o torcas son, junto con los lapiaces, las formas de disolución superficial más habituales en un paisaje kárstico. Consisten en depresiones de geometría más o menos circular o elíptica, cuyo fondo está generalmente tapizado por una arcilla muy característica de color rojizo ("terra rosa"), producto del residuo insoluble de la caliza.

Las dolinas se forman por la acumulación de agua en una zona de confluencia entre dos fracturas, y están conectadas con el interior del macizo kárstico.

El diámetro de las dolinas es muy variable, desde pocos metros hasta varias decenas e incluso centenas. Cuando numerosas dolinas se desarrollan sobre una superficie extensa conforman un campo de dolinas.

Evolución de una dolina



18

Embalse de Quéntar

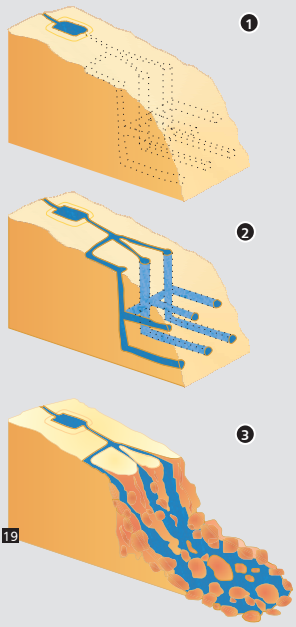
tiempo, allá por el siglo XIX, este sistema de deslizamiento y desmoronamiento de los depósitos auríferos de Cenes se utilizaría con aguas del río Aguas Blancas transportadas por el "canal de los Franceses".

Las aguas que brotan hacia el nordeste confluyen en el nacimiento del río Fardes, y desde aquí se deslizan serpenteantes al norte, hasta llegar al embalse de Francisco Abellán, que abastece a núcleos de población y riega las extensas vegas de álamos y frutales de la hoya accitana.

El río Bermejo drena el sector sudoeste del parque, y vierte sus aguas al embalse de Cubillas, que abastece a una buena parte de la vega granadina.

La vecina Sierra Arana, que vierte parte de sus aguas al interior del parque, alimenta desde su extremo sudoeste a uno de los mayores manantiales de la provincia, el de Deifontes. Estas "Fuentes de los Dioses" son el recurso fundamental de la vega del río Cubillas e históricamente se aprovecharon también para llevar agua a Granada, como atestigua el rico e importante legado cultural de presas, azudes, tramos de acueductos y acequias que recoge su entorno, de época romana.

Esquema de un sistema de explotación tipo Ruina Montium



19

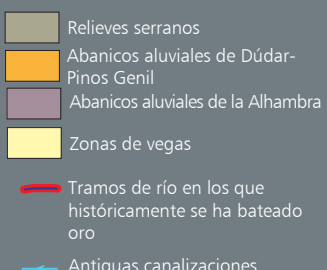
1.- Excavación de galerías y pozos en el cerro.
2.- Inundación de las galerías y pozos.
3.- La presión del agua logra el desmoronamiento de la masa de terreno para su cribado y lavado

El río "que da oro"

El río Darro aguas abajo del pueblo de Huétor Santillán atraviesa unos materiales que contienen en su seno laminitas de oro. Este metal tan preciado tuvo su origen en el macizo de Sierra Nevada, y posteriormente ha sido transportado y acumulado a través de abanicos aluviales hasta el borde de la sierra. El encajamiento del río ha favorecido el desmantelamiento de los sedimentos aluviales, a la vez que ha permitido la exposición de estas laminitas amarillas.

La concentración de oro llamó la atención de varias empresas mineras que se instalaron en la conocida mina de Lancha de Cenes. Su explotación consistía en desagregar primero el sedimento del yacimiento, y más tarde, realizar un lavado de los lodos hasta conseguir separar las partículas auríferas. La escasez de agua en el entorno obligó a la construcción de canales (el canal de los romanos, primero, y el de los franceses, más tarde) que partían de los nacimientos más cercanos, el río Darro o el Aguas Blancas, hasta terminar en la mina. Independientemente de las explotaciones auríferas, tradicionalmente el valle del río Darro a su paso por el Sacromonte e incluso a los pies del Conjunto Monumental de la Alhambra, ha sido un lugar donde se ha practicado el bateo hasta fechas muy recientes (mediados del siglo XX). Esta actividad consistía en el lavado y criba de los sedimentos en pequeñas cantidades hasta obtener el último residuo donde podían alojarse las partículas de oro. La escasa rentabilidad de este yacimiento llevó a su abandono por la baja efectividad de los distintos sistemas empleados.

Mapa geológico y esquema de las canalizaciones (romana y francesa) de la antigua explotación de oro



La herencia cultural asociada al aprovechamiento de esta prodigiosa abundancia de agua a lo largo de los tiempos es, de hecho, muy vasta. La construcción en el siglo XI de la acequia de Aynadamar, posibilitó la conducción de los caudales del manantial de Fuente Grande de Alfacar, también llamada la "Fuente de Las Lágrimas", a la primitiva ciudad de Granada, al barrio del Albaicín. Aquí se almacenaba en una red de aljibes, en su mayor parte hoy recuperados, y desde aquí se distribuía a través de una extensa y complicada red de acequias. También histórica, y funcional aún, es la captación de agua para el riego de los jardines y el bosque de la Alhambra, a partir de sangrados del río Darro realizados en la conocida Presa Real, y conducida por las acequias del Real y del Tercio hasta la ciudad palacio nazarí. Además, en la localidad de

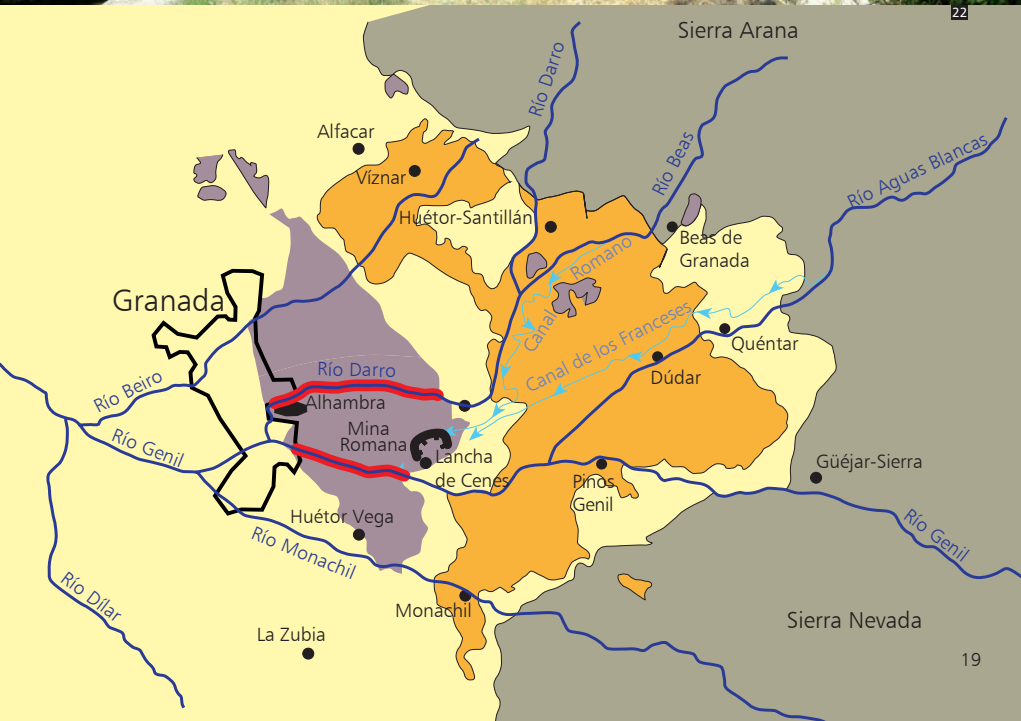
20

Fuente Grande de Alfacar

Alfacar se puede disfrutar de la presencia de unos bellos baños musulmanes, datados entre los siglos XIII al XV, y en Cogollos Vega existen otros más antiguos del siglo XII bien conservados, aunque no funcionales.

Presa Real en el río Darro

21



22

Fuente Grande de Alfacar

Aula y patio de recreo

Ya desde la época de la dominación musulmana este espacio natural y las poblaciones de su periferia eran los lugares escogidos por los reyes ziríes y las pudientes clases dominantes para su descanso y ocio estival, debido a la tibieza de sus temperaturas y a la frescura proporcionada por sus frondosos bosques y caudalosos manantiales, circunstancias que hacían muy placentera la estancia, sobre todo si se tiene en cuenta el rigor y los sofocantes calores que caracterizan el verano en la capital granadina.

Quizás esta costumbre no ha llegado nunca a perderse. Lo cierto es que desde el pasado siglo, y favorecido por la mejora de las comunicaciones, este parque se convierte en el gran área de esparcimiento, ocio, recreo y disfrute de la naturaleza para un amplio sector de la población granadina, que durante la primavera y el verano se reconforta bajo el manto verde de sus pinares y encinares, y la fresca sombra de los álamos. En otoño y a principios del invierno, los valles interiores extienden su alfombra roja y amarilla desde los erguidos álamos, fresnos y sauces, anticipando la caída de sus ho-

jas. En este período del año el parque hace público otro de sus tesoros ocultos, una extraordinaria riqueza micológica: cantidad de setas se despliegan por estos parajes tras las lluvias otoñales, haciendo las delicias de aficionados y estudiosos.

Hay costumbre de ir al parque a pasear o pasar el día, y se puede hacer por distintas rutas naturales, pues cada municipio tiene la suya. Incluso desde Granada los senderistas ascienden por los ríos Darro y Beiro, y en otras ocasiones por el río Beas.

También hay una extensa red de senderos señalizados y acondicionados por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, algunos de los cuales parten desde Puerto Lobo, donde se puede elegir, a conveniencia, el grado de dificultad y la duración del recorrido.

Igual interés muestra este espacio para los estudiosos de las ciencias de la tierra y la vida, que encuentran aquí un lugar idóneo donde aprender y realizar prácticas y estudios científicos sobre geología, biología y ecología. Estas sierras y valles ofrecen rasgos que ejemplifican muy bien procesos naturales relacionados con estas disciplinas, de gran interés científico y didáctico. Para posibilitar esta tarea educativa el parque pone una interesante red de infraestructuras y equipamientos de uso público a disposición del visitante.

Entorno del área recreativa Fuente de los Potros

24

25

Seta de chopo (*Agrocibe cylindracea*)

Huétor: paraíso micológico

La importante masa arbolada y las lluvias frecuentes en este espacio son los dos "ingredientes" básicos para que los hongos proliferen en abundancia. Los hongos son organismos que subsisten sobre plantas o animales vivos o muertos, y juegan un papel fundamental para el ecosistema, ya que procesan la biomasa y aceleran el proceso de transformación para ser incorporada al suelo, donde estará disponible de nuevo para otros organismos.

En el parque natural, la diversidad de hongos es muy elevada, y está relacionada con los distintos tipos de plantas, pues cada hongo suele vivir sobre un reducido número de especies huésped, a veces tan sólo en una. Los hongos más evolucionados, cuando su red de micelios es suficientemente extensa, generan hacia el exterior la denominada popularmente como seta, una estructura cuya función es dispersar sus esporas, con las que darán lugar a nuevos individuos. La época más favorable para generar la seta es en otoño, cuando las lluvias son más abundantes y las temperaturas aún no son excesivamente frías, aunque también es propicia la primavera.

Dada la riqueza de setas en estas sierras, en otoño y a veces en primavera, el ayuntamiento de Huétor Santillán, en colaboración con el Grupo de Desarrollo Rural "Alfanevada" y la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio organizan jornadas sobre las setas de la sierra de Huétor. Se realizan recolecciones de setas, exposiciones, conferencias, degustaciones realizadas en los diferentes bares y restaurantes de la localidad, concurso de platos, visitas al parque, etc., y constituyen eventos muy apreciados por los amantes de la naturaleza de toda la provincia.

Al norte de Sierra Arana, donde la cubierta boscosa está también muy desarrollada, la riqueza de hongos es muy significativa. Esta circunstancia motivó la construcción del Museo Micológico de El Sotillo en el municipio de Iznalloz instalado en una antigua caseta municipal y gestionado por el Ayuntamiento de esta localidad. En sus cuatro salas se muestran numerosas fotografías y una breve descripción de las especies de setas y trufas más comunes de la provincia. Entre los contenidos más atractivos se encuentran grandes maquetas que reproducen diversas especies de setas a tamaño natural.

Maquetas de setas del museo

26

26
Instalaciones del centro de cría de La Ermita

27
Mostajo (*Sorbus aria*)

Y laboratorio natural

Si el parque constituye en sí mismo un recurso didáctico de primer nivel, su interés científico no es menos relevante, a pesar de no tener un territorio demasiado extenso. La flora de este espacio cuenta con una especie exclusiva, la jarilla *Helianthemum raynaudii*, además de 53 endemismos andaluces y 92 endemismos ibéricos o compartidos con el norte de África. De las especies protegidas por la ley andaluza, en el parque natural existen diversos árboles de interés como son el tejo (*Taxus baccata*), un árbol típico del norte de Europa que mantiene en estas sierras individuos de carácter relicto y el mostajo (*Sorbus aria*), especie característica de la alta montaña. También se presentan algunos arbustos protegidos normalmente ligados a zonas húmedas y frescas como son la centaurea (*Centaurea nevadensis*) o la barbadija (*Viburnum lantana*). De las especies de matorral protegidas destacan aquellas adaptadas a vivir en los ambientes rocosos y de arenas dolomitícolas como son los endemismos béticos *Arenaria alfacariensis* y *Rothmaleria granatensis*. El parque integra un mosaico de ambientes de gran interés para la fauna porque le facilita áreas de alimentación, reproducción, descanso y refugio. Se hallan aquí presentes especies de vertebrados emblemáticas o amenazadas tan importantes como el águila real, águila perdicera, halcón peregrino, búho real, musgaño de Cabrera, murciélago mediano de herradura, sapo partero bético o sapillo pintojo meridional.. Y otros animales que fueron más abundantes

28
Helianthemum raynaudii

hace unas décadas y que hoy cuentan con poblaciones muy mermadas, como el cangrejo de río autóctono y la trucha común, que mantiene su variedad autóctona, la víbora hocicuda, el topo occidental o la cabra montés.

Desafortunadamente, hay que hacer mención a tres especies que existieron en la zona y de las que podría haber posibilidad de su reintroducción o recolonización natural. Es el caso de la salamandra común (*Salamandra salamandra*), del extraño alimoche (*Neophron percnopterus*), una rapaz carroñera de la que solo hay citas antiguas, y también del lince ibérico (*Lynx pardinus*).

Otra fauna mucho más diminuta, los invertebrados, está también ampliamente desarrollada, con casi una treintena de especies y subespecies raras o en peligro, particularmente del grupo de las arañas (*Macrothele calpetana*), mariposas (como *Plebejus pylaon, Pseudochazara hippolyte,* y otras con nombres de topónimos locales, como *Colias alfacariensis* o la subespecie también del mismo nombre de la niña celeste (*Polyommatus bellargus*), escarabajos (como el falso ciervo-volante *Pseudolucanus barbarossa*) y libélulas (Coenagrion mercuriale).

En las proximidades de la cortijada de La Ermita, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio gestiona un centro de cría y conservación de especies de aguas continentales destinado a la recuperación de poblaciones de dos especies silvestres: el cangrejo de río ibérico, presente aún en el río Fardes, y la trucha común autóctona.

29
Águila real (*Aquila chrysaetos*), la reina de los cielos

Falso ciervo volante, un raro escarabajo de bosques húmedos 30

Los paisajes del parque

Son muchos y diversos los paisajes del parque, todos ellos sugerentes y emocionantes, desde el frío desierto de la alta montaña, en las altas cumbres de Sierra Arana, a los extensos mantos verdes de pinares y encinares que se extienden por las laderas de la sierra de Huétor, hasta los frondosos valles del río Fardes, Darro, Beas o Bermejo, que marcan con puntualidad la llegada del otoño tiñendo sus riberas de colores amarillos y naranjas.

Las cumbres de Sierra Arana: el frío desierto de piedra

De los diferentes paisajes del parque, las cumbres de Sierra Arana, la alta montaña, es quizá uno de los más sugerentes y desconocidos, debido a la belleza salvaje y cruda de sus desnudos cortados y farallones, y a un precioso paisaje kárstico, con multitud de pequeñas dolinas, aparentemente desprovisto de vegetación. En estas cumbres conviven hielo, nieve, y un nutrido grupo de ilustres habitantes de flora y fauna que, entre canchales y lapiaces, sobrevive perfectamente adaptado a las condiciones extremas que impone el rigor del duro ambiente invernal.

Sierra Arana constituye el telón de fondo norte del parque. Representa la línea de referencia que busca la mirada del visitante desde su interior. El agua y el hielo esculpen aquí tajos y farallones casi verticales de más de 300 metros de desnivel. Son zonas donde la nieve, en invierno, se resiste a retirarse. En estas cumbres el frío es muy intenso, y es frecuente ver al pie de estos tajos la acumulación de cascajos que el hielo ha desgajado de la caliza aplicando para ello un efecto de "cuña": el agua se introduce entre las fracturas y fisuras de la roca y más tarde, en las frías horas de la madrugada, al convertirse en hielo y aumentar su volumen, presiona la roca hasta romperla, cayendo los angulosos fragmentos por la ladera para formar amplios canchales.

Los relieves de Sierra Arana forman parte sustancial de esta gran "esponja" que surte de agua a algunos de los manantiales más importantes de la provincia. Las rocas en esta

Arenaria alfacariensis

31

Tejo del parque

32

Cerro del Jinestral, muy fracturado y karstificado

33

Farallones de la Loma de la Carihuela

montaña se presentan karstificadas y fracturadas, anticipando lo que ocurre en el interior. El agua penetra aprovechando estas discontinuidades de la roca hasta el interior del macizo. Aquí los procesos internos de disolución de la caliza, muy soluble por otra parte, generan con el paso de los años, miles o cientos de miles a veces, un laberíntico mundo subterráneo de oquedades, galerías, simas y cuevas. Alguna de estas cavidades, de singular interés y belleza, está siendo habilitada para ser abierta a la visita turística, como la conocida cueva del Agua de Iznalloz, situada en la vertiente oeste de Sierra Arana, la exterior al parque.

En estas inhóspitas cumbres y roquedos, el frío, el viento y la escasez de suelo sólo permiten que algunas hierbas rastreras y matas

Piornal con su típico porte almohadillado

Cabra montés con su cría

La cabra montés

La cabra montés (*Capra pyrenaica hispanica*) es un ungulado exclusivo de la península ibérica, de cuerpo robusto, que llega a alcanzar casi metro y medio de longitud y 90 kilos de peso en los machos, que suelen ser bastante más grandes que las hembras, con gruesos y nudosos cuernos, una barba bajo la quijada y un pelaje de invierno con manchas negras más extensas en su cuerpo. Como otros mamíferos, muda el pelo en primavera y otoño, siendo el color canela el típico de verano, que pasa a ser más oscuro en invierno.

Habita en áreas de roquedos, pinares y encinares de la media y alta montaña, donde se alimenta preferentemente de hierbas y brotes de árboles y arbustos, pero puede comer musgos, líquenes, raíces, frutos o cortezas de árboles en época de escasez o cuando la nieve cubre los pastos.

Su actividad es diurna, aunque suelen descansar y refugiarse en roquedos y farallones inaccesibles para sus depredadores, entre los que se mueven con gran facilidad gracias a la adaptación de sus pezuñas, con bordes elásticos y suela áspera para no resbalar, y a la gran movilidad de la articulación de su pata, que les permite apoyarse con total seguridad en pequeños salientes de las paredes rocosas.

Es un animal gregario, que forma rebaños separados de machos y de hembras con sus crías, juntándose ambos únicamente durante la época de celo a finales de otoño. Las hembras pueden reproducirse a partir de los 30 meses, y suelen tener una cría (a veces dos) tras cinco meses de gestación.

Paisaje nevado de la Peña de la Cruz

Víbora hocicuda (*Vipera latastei*)

Convolvulus boissieri

de porte almohadillado sobrevivan. Son los piornales, plantas espinosas como el piorno azul, el piorno rosa o el rascaculos, que dejan crecer entre ellas a plantas muy raras y de tono plateado como la llamativa manzanilla de la sierra (*Convolvulus boissieri*).

En estos ambientes tan inaccesibles, el águila real, el halcón peregrino y el búho real encuentran su oteadero perfecto. Desde aquí pueden controlar con su adaptada visión casi toda la comarca, descansar y construir sus plataformas para anidar, lejos del peligro de los depredadores. También la collalba gris, los roqueros solitario y rojo y el colirrojo tizón campean estos lugares en su quehacer diario en busca de alimento para sus pollos, atentos al posible movimiento de cualquier insecto para darle caza.

Este ambiente es también el territorio de campeo de la cabra montés, que presenta unas pezuñas perfectamente adaptadas para transitar entre las escarpadas rocas.

Dos plantas de la alta montaña, sabina rastrera y agracejo

Otros moradores de estos deshabitados ambientes son algunas especies mucho menos visibles, como las cigarras, los saltamontes de antenas largas y las mariposas montanas, de gran interés por ser algunas endémicas, y la tímida y escasa víbora hocicuda, el único reptil realmente venenoso de Andalucía, motivo por el cual ha sido relegada a las altas cumbres por agricultores y pastores.

41

Farallones de los Tajos del Puerto

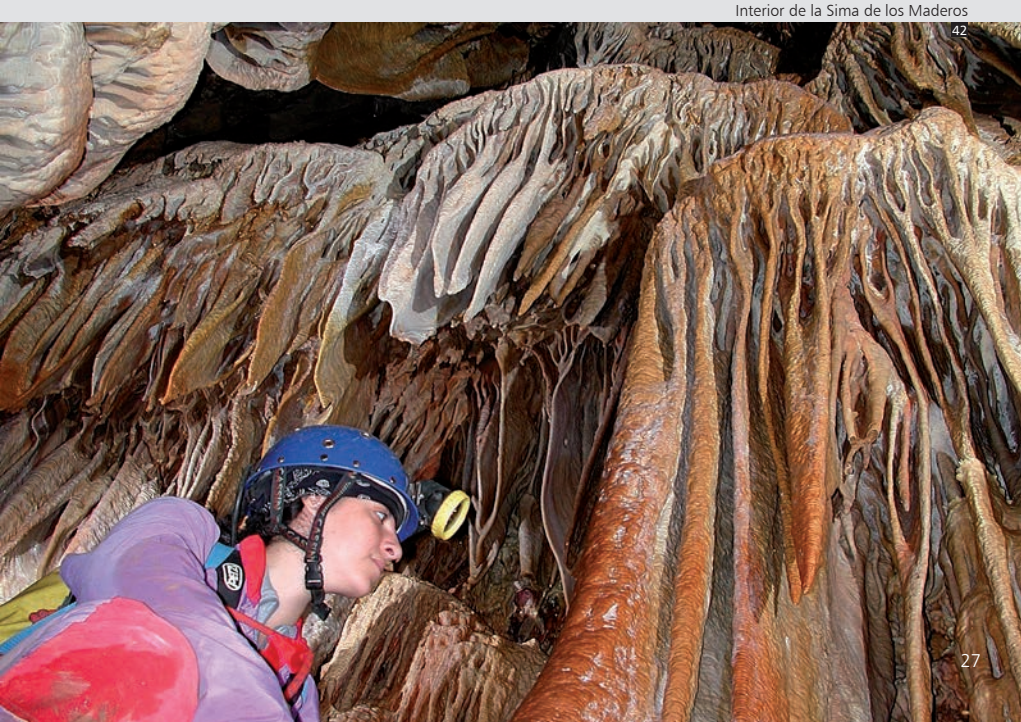
La sierra de Huétor: entre mantos verdes de pinares

El gran relieve de la sierra de Huétor constituye la columna vertebral del parque natural y ocupa casi dos tercios de la superficie del espacio. Su mayor parte está también constituida por rocas carbonatadas, calizas y dolomías, muy permeables y karstificadas, aunque existen pequeñas extensiones con sustratos sin cal, principalmente arcillas y margas, de naturaleza más silícea.

En los dominantes sustratos carbonatados el relieve es muy accidentado, siendo constante la presencia de fuertes pendientes y altos farallones, como los tajos del Puerto, en la sierra de la Yedra, o el de la Cimbra, en la sierra de Alfacar. Los procesos de karstificación en superficie, aunque existentes, no son demasiado evidentes, y sí otras formas de erosión, que generan paisajes denominados "ruiniformes" por su aspecto. En ellos son frecuentes las llamadas "agujas" y "dientes de vieja", unos pináculos, en el primer caso, y crestas, en el segundo, que se originan debido a una mayor resistencia a la erosión de unos materiales con respecto a otros, fenómeno al que se denomina "erosión diferencial".

El mundo subterráneo del macizo sí muestra, sin embargo, evidencias manifiestas de karstificación: formas subterráneas de disolución de la roca como cuevas y simas. Algunas de ellas son muy conocidas y apreciadas por los espeleólogos por sus importantes dimensiones y por las caprichosas y bellas formas que se generan en su interior, tal es el caso de la cueva del Agua de Víznar, la cueva del Gato, la sima de Nívar o la cueva del Maestro. Ninguna de ellas está habilitada para facilitar su visita, por lo que el acceso a las mismas exige, además de autorización previa, una buena preparación técnica, dada su extremada peligrosidad.

Interior de la Sima de los Maderos



42

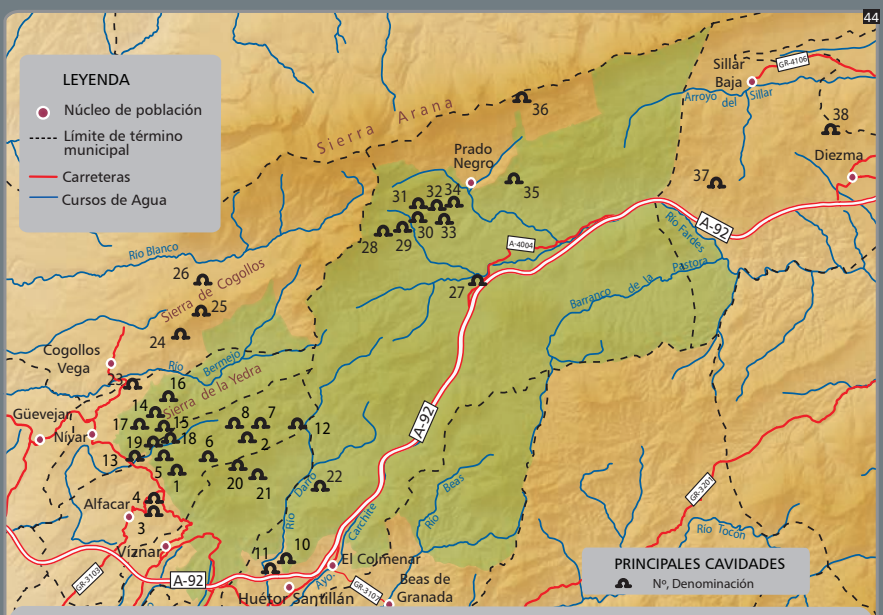
43

Goteo del agua en la Cueva del Mesto, Diezma

El karst subterráneo

Si el paisaje kárstico superficial es impresionante, el subterráneo no lo es menos, ya que el agua traslada el efecto disolvente también al subsuelo a través de las fracturas de las rocas. El resultado es la formación de oquedades como cuevas, salas, galerías y conductos, que recuerdan al interior de un queso gruyere. Se conocen una cuarentena de cavidades en el entorno de la sierra, de las cuales la mitad se sitúa en el interior del parque natural, en las sierras de la Yedra, Alfacar y Nívar. De todas éstas, la más conocida quizá sea la Cueva del Agua, a la que se accede por el sendero oficial del mismo nombre. La boca de entrada se encuentra cerrada por una verja que impide el acceso; para entrar es necesario el permiso de la autoridad ambiental. La cueva tiene 110 metros de desarrollo y 42 metros de profundidad, y dispone de una sala muy amplia donde se concentra la mayor riqueza de espeleotemas, como estalagmitas que crecen del suelo, estalactitas que desciende del techo, y columnas que se forman por la prolongación de ambas.

Los espacios subterráneos son a la vez extremadamente frágiles y peligrosos. No es aconsejable visitarlos si no es acompañado de guías especializados. Y siempre solicitando previamente autorización a la dirección del parque.



44

1 Sima de los Huesos	9 Cueva de los Pajareros	17 Sima de los Maderos	25 Sima del Peñón de la Mata	33 Cueva del Sol
2 Sima del Musgo	10 Cueva de los Huesos	18 Sima de las Arañas	26 Cueva de la Peña de la Hiedra	34 Cueva del Canal
3 Cueva de las Canteras	11 Cueva del Señor	19 Sima del Perro	27 Cueva de la Cabra	35 Sima del Cerro Almuéjar
4 Sima de la Campana	12 Cueva de los Mármoles	20 Cueva del Agua	28 Cueva del Canal del Majalijar	36 Cueva del Agua de Prado Negro
5 Abrigos del Pichichi	13 Cueva del Tajo de la Monea	21 Cueva del Gato	29 Cueva de los Cuatro del Molinillo	37 Sima de Peña Cabrrera
6 Sima Niño del Guarda	14 Sima de Nívar	22 Sima de Bolaños	30 Cueva de las Mimbres	38 Cueva del Mesto
7 Sima de las Trincheras	15 Sima de la Lata	25 Cueva del Polvo	31 Cueva de las Zorras	
8 Sima de los Corralillos	16 Sima de los Pinos	24 Sima de la Cruz	32 Cueva del Moro	

Repoblaciones mixtas de pino resinero y cedro

Pero sin duda alguna el rasgo más característico del paisaje de estos relieves es el extraordinario manto verde de pinares que ocupa casi toda su superficie, aunque el actual tono de verdor que ofrecen estas laderas no siempre ha sido el mismo en esta sierra. El paisaje hace varios siglos era muy diferente del actual, el pinar sólo ocupaba lugares de acentuada pendiente, y eran los encinares, matorrales, pastos e incluso cultivos los que cubrían la mayor parte del territorio. Este paisaje se mantuvo hasta principios del siglo XIX, cuando la actividad humana estaba más centrada en la agricultura y ganadería, y la presión sobre los bosques era muy fuerte debido a la intensa recolección de leña para abastecer de carbón a los núcleos del borde de la sierra, y a la capital granadina. De hecho, en el parque son frecuentes los parajes donde está presente la palabra "carboneras", en clara referencia al uso al que se destinaba la leña de encina en estos lugares.

Áreas alteradas con pastizal y roca

Desde esa época y hasta la mitad del siglo XX, especialmente tras el éxodo migratorio en los años 50 a la capital granadina, los espacios sin arbolado, o aquellos en los que se había abandonado el uso agropecuario, fueron intervenidos por el Patrimonio Forestal del Estado. Para reforestar estas áreas se utilizaron únicamente especies de coníferas, especies bien adaptadas y de crecimiento rápido, y casi las únicas capaces de soportar la falta de suelo y sequedad, especialmente en zonas tan particulares como las dolomías.

ÁRBOLES SINGULARES

Árboles y arboledas singulares de andalucía

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio crea en el 2002 el primer inventario abierto de árboles y arboledas singulares de Andalucía, que cuenta en la actualidad con un total de 522 árboles y 176 arboledas singulares, repartidos por las ocho provincias andaluzas.

El catálogo recoge las joyas botánicas que, de forma individual o colectiva, presentan rasgos singulares. Bajo la denominación de árbol singular se considera cualquier árbol que destaca del resto de ejemplares de su misma especie, por su tamaño excepcional, forma poco habitual, avanzada edad, alto valor paisajístico, hábitat inusuales para la especie, historia y tradición, rareza, etc. Si, por el contrario, la singularidad afecta a un grupo de árboles con un elevado número de individuos, siendo el conjunto el que destaca por su excepcionalidad, se habla de arboleda singular.

El catálogo completo está disponible en dos formatos: uno, mediante una aplicación informática descargable desde la web de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, y compatible con los sistemas de GPS, y otro, en una publicación compuesta de ocho libros, uno por cada provincia, que recoge los ejemplares inventariados. De una u otra forma, se accede a una ficha descriptiva de cada árbol, que incluye la posición geográfica exacta, las características físicas, descripción y fotografías.

El Parque Natural Sierra de Huétor y su entorno inmediato aporta al inventario un árbol singular, el olivo de García Lorca, y dos arboledas singulares: los cedros del vivero de la Alfaguara y el pinsapar del Barranco de la Umbría.

Árbol singular "Olivo de García Lorca"

Repoblación forestal del barranco del Polvorite

Se utilizaron diversas especies de pinos en la reforestación, de acuerdo con las condiciones de altitud y humedad del suelo. En las partes más bajas y con temperaturas más benignas se utilizó el pino carrasco (*Pinus halepensis*), en zonas intermedias el pino resinero (*Pinus pinaster*), el más ampliamente plantado, y en las partes más elevadas el pino salgareño (*Pinus nigra* subsp *salzmanni*) y pino silvestre (*Pinus sylvestris*). Junto a estos pinos se introdujeron de forma minoritaria otras coníferas como el cedro del atlas (*Cedrus atlantica*) y el pinsapo (*Abies pinsapo*), aunque existen pequeñas experiencias con ejemplares de otras especies que no se adaptaron tan bien como éstas. Tras más de 60 años, estas repoblaciones de pinar, junto con los pinares autóctonos que ya existían, han generado una importante masa de pinos que cubre aproximadamente un tercio de la superficie del parque.

Testigos vivientes de estas repoblaciones son algunos viveros que fueron utilizados para generar los plantones de estas coníferas, y que hoy mantienen a ejemplares de gran tamaño y belleza, cuya valía ambiental ha sido reconocida con la figura de arboleda singular, como ocurre con los cedros de más de 35 m de altura del vivero de la Alfaguara, o el caso de la repoblación de pinsapos en la umbría de Víznar, con ejemplares de más de 15 m de altura.

Precisamente estos pinares y cedrales son hábitats en los que proliferan importantes poblaciones de setas, cuya recogida es una actividad muy arraigada en la comarca. Entre las setas más frecuentes y recolectadas por los aficionados se encuentra el níscalo (*Lactarius deliciosus*), pero existen otras muy apreciadas como boleto estival (*Boletus aestivalis*), anisada (*Clitocybe odora*), parasol (*Macrolepiota procera*), pie azul (*Lepista nuda*), seta de chopo (*Agrocibe cylindracea*), colmenilla (*Morchella conica*) o senderuela (*Marasmius oreales*).

Seta de chopo (*Agrocibe cylindracea*)

Anisada (*Clitocybe odora*)

Níscalo (*Lactarius deliciosus*)

Parasol (*Macrolepiota procera*)

Senderuela (*Marasmius oreades*)

Pie azul (*Lepista nuda*)

Cedros de la arboleda singular de la Alfaguara 55

Vegetación de ribera del río Darro

Pero no todo el paisaje de esta sierra se conforma sobre pinos y roquedos. En algunos enclaves, los encinares originales escaparon a la presión del hombre y el ganado, y se mantuvieron gracias a la adaptación que tiene este árbol para adoptar un porte achaparrado y pegado al suelo, como si fuera un arbusto, con múltiples vástagos. A la sombra del pinar y tras muchos años en los que la encina no fue destrozada, los vástagos han crecido y el encinar se está regenerando bajo la protección del pinar en muchos puntos del parque. Más fácil lo tuvieron los matorrales típicos del encinar, que pueden vivir en condiciones peores de suelo y humedad. Por eso, bajo el pinar también es frecuente ver escobonales, salviares y lastonares en las partes más altas y frías, y retamares, espartales y tomillares, en las zonas más bajas de la sierra.

Estos matorrales del encinar y pinar autóctono son muy ricos en especies, entre ellas destaca la presencia de algunas plantas aromáticas que fueron utilizadas hasta fechas recientes para extraer con un alambique sus preciadas esencias, de gran interés para la industria del perfume y la aromaterapia. De todas estas plantas ha sido muy explotada la alhucema, con un extraordinario perfume y unas espléndidas facultades terapéuticas para problemas nerviosos y de la piel.

Alhucema, una lavanda con una apreciada esencia

Además de los encinares y sus matorrales, los pinos tampoco pueden competir con los álamos y sauces de la vegetación de ribera, los únicos que aguantan el agua encharcada en sus raíces. Pueden verse ejemplos de estos maravillosos bosques en los ríos Darro y Bermejo y en los arroyos de Carchite y del Puerto, además de en el propio valle del río Fardes.

Un último ambiente donde el pinar ha ocultado la vegetación original se sitúa en los isleos de arcillas y margas, unos sustratos donde la cal no es tan abundante. Originalmente estas zonas fueron colonizadas por plantas diferentes a las del resto de la sierra, principalmente el roble melojo

Ardilla (*Sciurus vulgaris*)

Fruto de la rasca

Roble melojo

o rebollo (*Quercus pyrenaica*), un pariente del quejigo al que también se le cae la hoja en invierno y que forma bosques similares a los que existen ahora en Sierra Nevada. Estos robledares fueron talados, y en la actualidad tan sólo quedan algunos pies sueltos junto con la rasca (*Adenocarpus decorticans*) o el cantueso, que son las matas típicas que viven bajo él. Las mejores zonas donde aún viven estos robles y sus acompañantes están en el paraje de Fuente Fría, en la cabecera del río Bermejo y en el llano de la Cuna.

La fauna asociada a los pinares no es tan especial o abundante como en otros paisajes del parque, circunstancia que tiene que ver con la importante alteración sufrida en el pasado.
A pesar de todo, hay algunas especies típicas de los pinares, como el piquituerto, una pequeña ave muy llamativa por su pico torcido, que utiliza para extraer los piñones de las piñas, y el carbonero garrapinos, que picotea los troncos y mantiene un permanente reclamo para llamar a sus compañeros, y también rapaces como la aguililla calzada, el azor común o el cárabo común, que anidan en los pinos más viejos. La simpática ardilla, es también abundante, y roe las piñas para alimentarse de los piñones. También son propios de estos medios grandes escarabajos longicornios como *Ergates faber*, uno de los mayores coleópteros de Europa.

El Fardes: los frondosos valles interiores

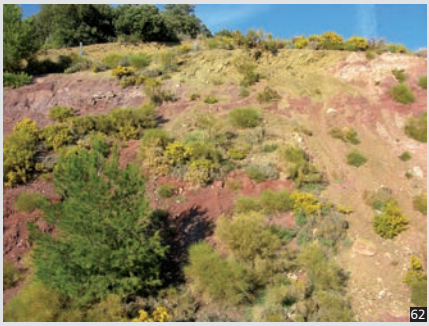
Los valles interiores del parque comparten origen y paisaje. Quizás el más conocido, y no por ello menos representativo, sea el del río Fardes, que desde su nacimiento en Sierra Arana trascurre entre bellos paisajes hacia el este buscando la hoya de Guadix, para alimentar, antes de su llegada, el embalse de Francisco Abellán. El río nace en los manantiales que drenan el acuífero kárstico de la propia sierra de Huétor, principalmente los de Fuente Grande de Prado Negro, Despeñadero, Gora, fuente de Correa y El Calabacillo.

La confluencia de las aguas de estos manantiales ha generado los arroyos de Fuente Grande, Prado Negro y Las Perdices, que se funden para formar el río Fardes. Sus aguas, prácticamente continuas a lo largo del año, se encajan para modelar la cabecera del valle sobre unos singulares materiales arenosos y arcillosos, de peculiares tonos rojizos y morados, muy blandos y, por tanto, muy poco resistentes a la erosión. Al mismo tiempo, los cauces dan vida a una vegetación de ribera de gran riqueza paisajística y de enorme valor ecológico, debido a la variedad de organismos que alberga.

Esta vegetación, de tipo caducifolio, enriquece y da color al paisaje, al variar su tonalidad con las estaciones del año. Pasan de no tener hojas en los fríos invernales, a cubrirse de hojas con verdes de distintas tonalidades en primavera y verano, hasta amarillear y tirar la hoja

61

Barranco de Fuente Grande


62

Materiales rojizos de la Venta del Molinillo

Arroyo de Prado Negro en otoño y debajo en primavera-verano

63

64

Fresnos y álamos del arroyo de las Perdices 65

66 *Boetersiella sturmi,* un diminuto y rarísimo caracol acuático

67 Rana verde común (*Rana perezi*)

68 Cangrejo de río autóctono

69 *Calopterix haemorrhoidalis,* un frecuente caballito del diablo

ya roja en el otoño. Aparecen ante el visitante como zonas frondosas, a veces muy enmarañadas e impenetrables, por la multitud de ramas y hojas de distintas especies que compiten para sobresalir sobre sus vecinas buscando mayor cantidad de luz.

La riqueza vegetal es alta en estos ambientes, conformando un amplio abanico de comunidades. Las saucedas forman los bosques más característicos de estos arroyos permanentes con aguas limpias. Los sauces insertan sus rojas raíces en el mismo cauce, porque su flexibilidad les permite soportar el envite del agua cuando hay una crecida del río. También llama la atención el verde intenso de las fresnedas, que viven en las pequeñas terrazas fluviales, sólo inundadas en crecidas extraordinarias. Todos ellos anticipan con sus colores rojos y amarillos la caída de la hoja. Les acompañan otras comunidades como zarzales con zarzamora y rosa silvestre, juncales de junco churrero, herbazales de menta y pastizales húmedos de diversa índole.

La riqueza de fauna de estos ambientes es muy amplia, tanto la que habita en el cauce como la que se desarrolla en los bosques de ribera. Dentro del río son muy abundantes los organismos que viven bajo las piedras o sujetos a cualquier planta acuática, que constituyen la base alimenticia de la trucha común o el mirlo acuático, entre otros depredadores. Muy importantes son las poblaciones del cangrejo de río autóctono (*Austropotamobius pallipes*), una especie protegida en peligro de extinción. Cuenta este parque con uno de los pocos lugares con aguas frías y limpias no invadidas por el exótico cangrejo de río americano, que ha sido el transmisor de un hongo mortal para las mermadas poblaciones de nuestro cangrejo de río ibérico. Entre la vegetación acuática, bordeando las orillas, e incluso nadando en el agua puede verse también, merodeando aquí y allá, a un ilustre habitante, el musgaño de Cabrera (*Neomys anomalus*), un tipo de musaraña acuática que sólo vive en aguas muy limpias, donde hay gran cantidad de larvas de invertebrados acuáticos y lombrices que le sirven de alimento. También son frecuentes en estos medios húmedos la rana verde común, el sapillo pintojo o el sapo partero bético. Muchos más son los habitantes de estos arroyos, y si se mira con un poco de atención podrán verse desde libélulas y caballitos del diablo a moscas de las piedras, efémeras o "ca-

chipollas", frigáneas, chinches acuáticas y escarabajos, entre un larguísimo elenco de animales. Algunos de éstos, como *Coenagrion mercuriale*, son de distribución restringida y, por tanto, importantes objetivos de conservación del parque.

Fuentes, charcas, balsas y acequias abundan también en el valle, y por esta razón se han convertido en lugares esenciales para la vida y reproducción de los anfibios, entre ellos el sapo partero bético y el sapillo pintojo meridional. Una mención especial merece, por su alto valor científico, el pequeño caracol *Boetersiella sturmi*, que únicamente vive en dos fuentes de Andalucía.

Los árboles proporcionan refugio a un importante número de aves: desde rapaces de pequeño y mediano porte como el busardo ratonero, el búho chico o el gavilán común, a pájaros de pequeño tamaño como el chochín, una de las aves más pequeñas de Europa, el picogordo, que parte con su potente pico los pequeños huesos de los frutos carnosos, las currucas capirotada y cabecinegra o el ruiseñor bastardo, y otros muy llamativos como la bella oropéndola que, en sus continuos cantos, compite con el ruiseñor común y el mirlo común, y hacen muy gozosos los paseos durante la primavera.

En los prados húmedos, se constató la presencia del topillo de Cabrera (*Microtus cabrerae*), un tipo de ratón muy escaso en Andalucía que, como su pariente la rata de agua, sólo come hierba y bulbos. La pervivencia de esta especie dentro del parque es actualmente incierta. En estos mismos prados también puede encontrarse el topillo común, que hace túneles bajo el suelo y cada cierto tramo levanta montones de tierra a la superficie. Esta misma técnica y modo de vida subterránea utiliza el topo occidental, un impresionante depredador de lombrices que no necesita del sentido de la vista al no serle útiles los ojos bajo tierra.

70
Sauces y fresnos del arroyo de Prado Negro

Fuera de estos paraísos húmedos la escasez de agua limita bastante el desarrollo vegetal. Los encinares fueron los bosques mediterráneos más característicos y frecuentes en Andalucía, pero existen pocas representaciones de ellos tan bien desarrolladas y conservadas como las que aparecen en el valle del Fardes, que son también las masas de encinas más importantes en todo el parque. Bajo la encina crecen multitud de plantas, con lianas como la madreselva, la esparraguera o la rubia, arbustos como el majuelo, el enebro de la miera o el aladierno, y también hierbas como peonías, rusco, orquídeas y violetas.

Encinares de la Solana de la Romera
71

Mucho más escasos que los encinares son los quejigales, unos bosques que dominaron en épocas pasadas, más húmedas que la actual, y que permanecen de forma residual en zonas umbrosas y próximas a cauces donde pueden sobrevivir quejigos y arces.

Tanto encinares como quejigales son bosques muy productivos, que generan gran cantidad de hojas, madera y, por supuesto, frutos. Por esta razón, y por el refugio que proporcionan, son muchos los animales que prefieren estos bosques para vivir sin problemas, entre ellos algunos roedores como el lirón careto, que aprovechan las bellotas de las encinas o los sabrosos frutos del majuelo. Más raro de ver en estos bosques tan densos es el tímido corzo, un pariente menor del ciervo que con su pequeño cuerpo puede desenvolverse muy bien entre la maraña de arbustos y lianas. Pero los maestros de la discreción y el silencio son los carnívoros: el gato montés, la garduña o la jineta, que dependen de su astucia y pelaje mimetizado para no ser detectados por sus presas, a las que capturan al acecho en una fracción de segundo.

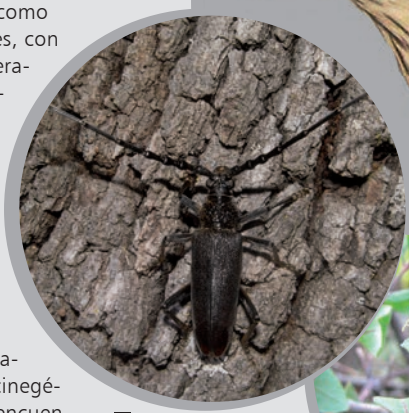
Los encinares dan también cobijo a una interesante comunidad de aves, como la paloma torcaz, que se atiborra de las bellotas de la encina tragándoselas de una sola vez, y el pito verde, un pájaro carpintero que actúa como un excelente depredador de larvas de carcomas, capricornios y otros escarabajos que viven en el interior de la madera. También es frecuente ver al escandaloso arrendajo, una ave "ingeniera" del bosque que entierra bellotas para provisiones en el duro invierno, algunas de las cuales son ayudadas a germinar de esta manera, o al azor común o al gavilán acechando cualquier pájaro ensimismado en sus quehaceres para cazarlo y maniobrando entre las ramas del denso follaje con una certera habilidad en el vuelo.

De noche, el encinar también cobra vida, el cárabo común o el pequeño autillo europeo, más fáciles de escuchar que de ver por su reconocible reclamo, barren con sus grandes ojos el suelo y la hojarasca en la oscuridad en la busca de ratones o insectos.

Encinares de la Solana de la Romera
72

Azor (*Accipiter gentilis*) 73

A veces estos bosques se entremezclan con diversos tipos de matorrales. Los más frecuentes son los espinares con majuelo, agracejo y rosa silvestre, los escobonales, en las partes más altas, con plantas como el escobón y la hiniesta, los retamares, con retama en zonas más bajas, los romerales, con abundantes plantas aromáticas, o los tomillares y pastizales, en zonas ya muy alteradas o con una fuerte actividad ganadera. En estos ambientes más abiertos el espectro de animales es bastante diferente. Aquí se desenvuelven reptiles como el lagarto ocelado o la diminuta lagartija cenicienta, y pequeños pájaros como el escribano montesino, el pardillo o la collalba rubia. Estos espacios también gustan a dos especies cinegéticas, la perdiz roja y el conejo, que encuentran aquí pasto, grano y frutos para comer, siempre atentas a la presencia de aves de presa, como las águilas real y perdicera y el búho real, que sobrevuelan las áreas abiertas, como los matorrales y pastizales en su busca.



74
Capricornio de la encina
(*Cerambyx wellensii*)

Madreselva 75
(*Lonicera periclimenum*)

76

Vaguada saturada de arena dolomítica

Los blanquizales

En la parte oriental del parque existen una serie de paisajes diferentes, que llaman la atención por los tonos blancuzcos de la roca, la escasez de vegetación, muy abierta y dispuesta en agrupaciones más o menos dispersas: es lo que se conoce por los lugareños como "los blanquizales".

El origen de estos blanquizales está en la descomposición física de la dolomía, tremendamente fracturada, que llega a disgregarse en cantos angulosos de alrededor de un centímetro. Una vez disgregada la roca, el arenazo dolomítico viaja rápidamente por las laderas hasta llegar a los cauces, dificultando en su entorno de partida la formación de suelo y la implantación natural de cobertura vegetal.

Ante estas serias dificultades, la flora de los blanquizales ha evolucionado desde hace miles de años para adaptarse a la sequedad, la falta suelo y la movilidad del sustrato, que puede llegar a enterrar a las plantas en su migración a favor de la pendiente. El resultado ha sido la aparición de nuevas especies vegetales. De hecho, la mayor parte de la flora endémica y protegida de este parque se localiza en este tipo de ambientes "dolomitícolas", siendo su máximo exponente la jarilla *Helianthemum raynaudii,* la única especie exclusiva de este espacio natural, a la que acompañan otras como *Centaurea granatensis, Erysimun myriophyllum, Hippocrepis eriocarpa* y *Rothmaleria granatensis.*

Las comunidades vegetales que aglutina este grupo de especies dolomitícolas son también singulares y de especial valor ecológico, e incluye desde pastizales con hierbas anuales, pastizales de hierbas perennes, matorrales como los tomillares y romerales dolomíticos hasta los bosques de pino resinero con sabina mora.

Los tomillares dolomíticos están compuestos por pequeñas matas, algunas de ellas rastreras, en donde apenas se percibe cobertura vegetal, pues a la blancuzca dolomía que aflora en la superficie se añade la tonalidad blanquecina de muchas de estas matas. Este color es también una adaptación a estos ambientes, y lo consiguen con los numerosos pelos que tienen en sus tallos y hojas, que a la vista del ojo humano se aprecia como una borra blanquecina o plateada. Con este color consiguen reflejar buena parte de los rayos del

sol del verano, de manera que la planta no se recalienta en exceso. Otra función de los pelos es que generan una protección de la hoja del efecto desecante del aire, como si de una prenda de ropa se tratara, permitiendo así evitar la pérdida de agua en la época del año de mayor escasez.

En zonas donde se genera mínimamente algo de suelo se desarrollan los romerales dolomíticos, con romero, lavanda, piorno moruno y diversos tipos de jarillas, que pueden permitir el asentamiento del pinar con sabina mora si la potencia de suelo llega a ser suficiente. Este pinar no ha sido introducido por el hombre mediante repoblación alguna. Son pinares autóctonos que llegan a desarrollarse gracias a la resistencia a la falta de agua y nutrientes de algunas especies de coníferas, entre las que se encuentra una variedad del pino resinero (*Pinus pinaster var. acutisquama*), la sabina mora (*Juniperus phoenicea*) y el enebro de la miera, a las que acompañan otras plantas como la carrasquilla o la gayuba.

Todas estas formaciones dolomíticas de los blanquizales son comunidades muy singulares y exclusivas de las sierras béticas andaluzas, por lo que han sido protegidas en la zonificación del parque como zonas de reserva (zonas A) Tienen sus mejores representaciones en el cerro de Víznar, el cerro de Calar Blanco, cerro de la Semilla y en la zona de las canteras próximas a Beas de Granada, si bien hay muchas pequeñas áreas repartidas a lo largo de la sierra de Huétor donde esta roca fracturada aflora a la superficie.

La fauna de los blanquizales es diferente de la que vive en los pinares aunque hay algunas especies que comparten ambos hábitat como la muy llamativa lagartija colirroja.

77
Lagartija colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*)

78
Crepis albida sobre el arenazo dolomítico

79
Viborera (*Echium albicans*)

80
Gayuba (*Arctostaphyllos uva-ursi*)

81 Blanquizares de la cabecera del río Beas

De las almunias a los pueblos: un viaje histórico por la arquitectura popular

El interior de la sierra no presenta poblamiento en la actualidad, el único núcleo de población habitado de la sierra, limítrofe, aunque exterior al parque, es Prado Negro, una pequeña pedanía de Huétor Santillán.

Las construcciones rurales dispersas por la geografía interior de este espacio serrano, cortijadas y cortijos, algunos de singular belleza, hablan sin embargo de un territorio habitado y vivido, y no sólo a lo largo del eje del pasillo natural de comunicación entre las comarcas de Granada y de Guadix a través del Puerto de la Mora, también en su interior. Esta estratégica ruta de comunicación fue ya calzada romana, es vía pecuaria y constituye hoy parte del trazado de la autovía A-92 que comunica Granada con Almería y Murcia. Espacio, por tanto, transitado y recorrido a lo largo de los tiempos, lugar de venta y posada.

En el parque natural existen testimonios de actividad humana desde el neolítico, hace más de 4.000 años, en el yacimiento arqueológico de Las Majolicas, en el perímetro del casco urbano de Alfacar, y también en las pinturas rupestres halladas en los farallones próximos a Sillar Baja, pedanía de Diezma, datadas en el tercer milenio antes de nuestra era.

No obstante, el origen de los pueblos que jalonan el perímetro del parque natural está íntimamente relacionado con su estratégica situación geográfica y con la abundancia de recursos naturales en su entorno, circunstancias éstas que no pasaron desapercibidas a los musulmanes andalusíes. Excelentes enclaves para la defensa, con agua y suelos fértiles, estos núcleos de población nacieron como pequeñas alquerías cercanas a la capital de Granada, salvo el núcleo de Beas de Granada, que ya existía durante la dominación romana como posada de descanso en la vía romana que conectaba Granada con la comarca de Guadix y Baza.

La estructura urbana de estos pueblos es típicamente musulmana, con calles estrechas para evitar la insolación del verano y blancas casas con volúmenes desiguales y sin orden aparente, recrecidas según la necesidad. Esta estructura se mantiene aún en las partes más antiguas de los pueblos y el entramado de angostas calles se terminaba de configurar con zonas ajardinadas, en las casas de los más pudientes, y huertas, que se intercalaban entre las casas, y que se distribuían en bancales a diferentes alturas. Una muestra ejemplar de estos sistemas de cultivos abancalados puede verse en Nívar, Cogollos Vega y en las fachadas oriental y occidental del pueblo de Huétor Santillán, aunque pueden encontrarse aún reminiscencias en casi todos los pueblos de la comarca.

32 Cortijo de la Ermita, la principal construcción rural del interior del parque

Tajos de la Carihuela (Diezma) donde se encuentran las pinturas rupestres de Torres Bermejas

Beas de Granada

Cultivos aterrazados de Cogollos Vega

La red de acequias que irrigaba estos cultivos y la presencia de molinos hidráulicos, que aprovechaban la fuerza del agua como mecanismo de acción, también forman parte de la herencia cultural de la época musulmana. El agua jugaba un papel fundamental en la vida de la cultura andalusí, también en lo referente a la higiene personal de sus habitantes, y de ello dan fe los baños musulmanes de Cogollos y Alfacar, y los hermosos lavaderos públicos de muchos de los pueblos.

En las vegas de borde se cultivaban muchos tipos de hortalizas y árboles frutales, como cerezos, nogales, ciruelos, caquis, granados, e incluso las moreras que sustentaron la afamada industria de la seda granadina.

Andalucía

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE
CONSEJERIA DE CULTURA

Fundación
El legado andalusí

86 Mezquita de Córdoba

El legado andalusí

En los años 90, con la finalidad de promocionar la herencia recibida e impulsar el desarrollo turístico y cultural, se impulsó el proyecto denominado El Legado Andalusí: las rutas de al-Andalus. El proyecto pretende profundizar y difundir el papel que Andalucía y España tuvieron como lugar de encuentro entre diferentes culturas y pueblos, entre Oriente y Occidente y posteriormente en América, y dar a conocer la cultura hispano-musulmana que enriqueció y marcó no sólo nuestro territorio sino todo el Mediterráneo. El ámbito de actuación es Andalucía con ramificaciones en Murcia, Marruecos y Portugal. Para ello se trazaron nueve rutas que dan a conocer poblaciones ligadas a la civilización andalusí, y que recrean rutas ya realizadas por antiguos e ilustres viajeros. Parte del territorio del parque natural está incluido en la denominada Ruta del Califato, que enlaza Córdoba con Granada, las dos capitales del al-Andalus califal y nazarí. Fue una de las más transitadas por mercaderes de todo el mundo durante la Edad Media, que abastecían y comerciaban con estos importantes núcleos de población. Entre ambas ciudades el recorrido pasaba por pueblos como Espejo, Baena, Alcaudete, Alcalá la Real, Moclín, y justo antes de llegar a Granada, incluía las poblaciones de Cogollos Vega, Alfacar y Víznar que rodean el parque natural.

87 Alcazaba de la Mota, Alcalá La Real, Jaén

Rebaño de oveja segureña

Un espacio no sólo forestal, también agrícola y ganadero

Tras la reconquista de Granada en 1492, en las capitulaciones firmadas entre los Reyes Católicos y Boadil se aseguraba el mantenimiento de las propiedades de los musulmanes y el respeto a sus creencias y tradiciones. El incumplimiento de las cláusulas, llevadas a cabo tanto por los Reyes Católicos como por sus sucesores Carlos I y Felipe II, que confiscaban las tierras y obligaban a la conversión masiva, sembró el germen que propició el levantamiento y culminó con la rebelión morisca entre 1568 y 1578 dirigida por Aben Humeya. Estas confrontaciones terminaron con la expulsión de los moriscos y la repoblación de estas tierras con gentes venidas de Asturias, Galicia, León y otros lugares de Andalucía. Los moriscos le habían dado un gran impulso a la agricultura, desarrollando los cultivos de alta montaña, el regadío, la horticultura, la dispo-

90

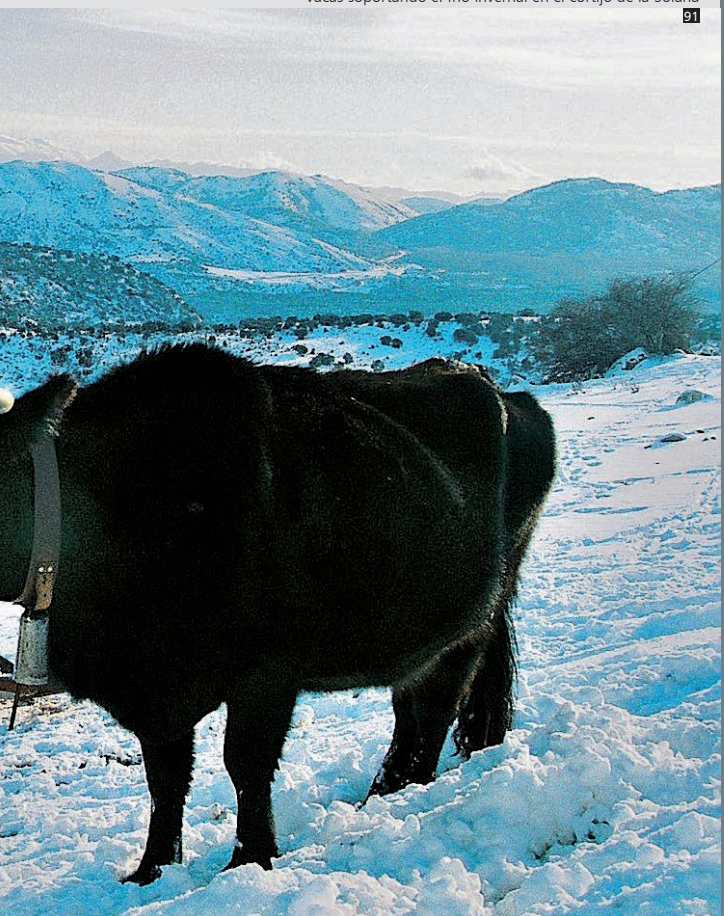
Vacas buscando los pastos cumbreños de Sierra Arana

sición en aterrazamientos de los cultivos y las redes de acequias. Los repobladores heredaron esta cultura agrícola y la integraron en su forma de organizar el paisaje agrario. Sería a partir precisamente de los siglos XVI y XVII cuando el ámbito interior de la sierra comenzaría a tener un mayor uso agropecuario, como consecuencia de los procesos de ampliación de cultivos cerealistas y de explotación de zonas agroganaderas marginales que trajeron consigo estas repoblaciones castellanas.

La actividad agrícola principal se sigue concentrando hoy en las vegas exteriores a los relieves del macizo serrano, aunque el salpi-

Vacas soportando el frío invernal en el cortijo de la Solana

91



Las vías pecuarias y la trasterminancia

Desde muy antiguo los pueblos que han vivido del pastoreo han practicado el nomadismo, trasladando el ganado desde unas áreas a otras en función de la época del año para aprovechar el pasto en su mejor estado vital. Una tupida red de caminos comenzó así a tejerse en tiempos remotos, las denominadas vías pecuarias, que constituyen los caminos del ganado durante estos trasiegos. En función de la longitud de estos desplazamientos se habla de trashumancia, si el recorrido se hace entre regiones o provincias, y trasterminancia cuando son movimientos más cortos, entre sierras y valles próximos.

En el parque natural la trasterminancia es una práctica que se realiza desde muy antiguo y consiste en el desplazamiento del ganado entre los pastos frescos de las zonas de alta montaña y los pastizales de las zonas bajas. Hoy son pocos los rebaños que realizan este desplazamiento a la alta montaña, pero los que aún siguen esta tradición consiguen un mayor periodo de aprovechamiento del pasto, pues el ganado se alimenta de la hierba de la primavera temprana en el valle, y cuando esta hierba se marchita asciende hasta los pastizales de alta montaña, que tienen su desarrollo más tardío.

La tracción animal para el laboreo es ya casi una reliquia del pasado

Cultivos de regadío en terrazas del molino de Despeñadero

La cabaña caballar es minoritaria, pero significativa

cado de pequeñas cortijadas y cortijos pone de manifiesto la utilización económica de los terrenos del parque hasta fecha muy reciente. Son representativas, y a veces enigmáticas, las cortijadas de la Ermita, la Solana, Sillar Alta y la Venta del Molinillo, última heredera de las posadas que se han asomado al corredor del Puerto de la Mora desde tiempos ancestrales. La población que habitaba estas pequeñas cortijadas y cortijos aprovechaban la diversidad de suelos y la abundancia de agua para cultivar. Tradicionalmente, los recursos agrícolas se han orientado a la explotación de cultivos herbáceos de cereal, y de manzano en la pequeña cuenca del arroyo de Sillar, mientras que fueron las choperas y las huertas para autoconsumo las que se implantaron en las zonas de vega asociadas a los arroyos de Prado Negro y las Perdices.

La tradición ganadera ha sido fuerte en este espacio, aún lo es en Sillar Alto. Toda la sierra de Huétor, de hecho, fue de interés para el ganado hasta hace pocas décadas. La presencia de barbechos y la riqueza de sus pastos de montaña fueron muy valoradas, sobre todo a final de la primavera y verano, cuando los pastores veían cómo las hierbas tiernas escaseaban en territorios más bajos, en los que se agostaban más rápidamente. Los aprovechamientos agrícolas y forestales se complementaban de este modo con la presencia de una rica cabaña de ganado ovino, caprino, bovino, caballar y mular. De ellos, la oveja y la cabra son los más importantes en número e influencia y, por razas, las más arraigadas son la murciana – granadina, en cabras, y la segureña, para las ovejas.

Cabra granadina y oveja segureña, dos razas muy apreciadas en el parque

Fruto de esta importante e histórica actividad es la densa red de vías pecuarias que recorren el interior del parque y que lo conectan con los territorios de los alrededores. Testigos de la relevancia de este espacio como zona ganadera tradicional son los topónimos de algunos de sus parajes, que incluyen al término majada, aludiendo a los pagos donde se recogía al ganado para pasar la noche.

Chopera en Prado Negro 96

La minería, testimonio de un tiempo vivido

Abandonados en el valle pueden verse también restos de antiguas instalaciones mineras, actividad que tuvo en los primeros años del siglo XX también su momento de esplendor en este espacio. En el yacimiento de El Mojino, también conocido como las minas del Molinillo o del río Fardes, se laboreaban de modo subterráneo filones metálicos de los que se extraía plomo y plata a partir de galena argentífera. Fueron trabajadas desde 1903 por la empresa belga Société des Mines Du Molinillo, y a partir de 1905 por Sociedad de Minas de Cobre y Plomo Argentífero del Río Fardes. En 1910 las labores se situaban ya a más de 100 m de profundidad, dificultando considerablemente la explotación. Aún así, se tiene constancia de que, al menos en las labores más próximas a la Venta del Tejarillo se extraía aún en 1975 pequeñas cantidades de mineral.

La única actividad minera que ha perdurado en el tiempo ha sido la extracción de dolomía como árido de excepcional calidad para su uso en la construcción. Las canteras de mayor extensión se encuentran en el borde sur y este del parque.

Cantera de árido dolomítico en fase de restauración

97

Cantera de árido activa en el cerro de Retamar

98

Trinchera del Cerro del Maúllo

Ecos de una guerra

El parque natural fue escenario de combates en la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939. El ejército del Frente Popular impidió desde estas posiciones estratégicas el avance de las tropas del bando Nacional desde Granada hacia las tierras de la hoya de Guadix y Baza.

Muestra de los enfrentamientos son las numerosas trincheras, búnkeres, nidos de ametralladoras y otras construcciones que pueden encontrarse a lo largo y ancho de este espacio. Las principales trincheras y testimonios materiales de la contienda se ubican en el cerro del Maúllo, entre Víznar y Huétor Santillán, emplazamiento que controlaba la entrada por el río Darro, y en la sierra de la Yedra, paso para otro frente situado en el Peñón de la Mata. Pero existen otras que salpican el espacio, como las trincheras del cerro de Buenavista, del cerro del Águila en Víznar, las de las Veguillas, Llanos del Fraile y las existentes junto al nacimiento del río Beas.

La guerra, además, dejaría huella en la memoria colectiva española e internacional cuando el poeta Federico García Lorca fue fusilado en el entorno del camino entre Víznar y Alfacar, lugar en el que, en memoria de las víctimas de la guerra, se ha construido un pequeño parque.

Parque poeta Federico García Lorca, Alfacar

Nido de ametralladora de la Sierra de la Yedra. Al fondo, el objetivo, el Peñón de la Mata

Búnker con techo camuflado con piedra del lugar

103

Agricultura tradicional como apoyo a la economía familiar

Conservación y uso sostenible

Hoy día, con una parte importante de superficie de titularidad pública, la gestión del parque se orienta esencialmente hacia la conservación de su riqueza forestal y de su patrimonio natural, hacia el control de los procesos naturales erosivos y la prevención del riesgo de incendio forestal, pero también hacia la consolidación de un modelo de uso sostenible y responsable con el medio, que ayude a beneficiar a la economía de sus poblaciones.

El parque natural ofrece un conjunto de instalaciones y equipamientos de uso público distribuidos en puntos estratégicos de la sierra, donde el visitante puede desarrollar diversas actividades lúdico-recreativas y de educación ambiental. Una completa red de equipamientos, en suma, para divertirse y disfrutar en la naturaleza aprendiendo.

La infraestructura principal es el centro de visitantes de Puerto Lobo, ubicado en el municipio de Víznar, muy accesible por la proximidad a la autovía A-92, que ofrece información

Trucha antes de ser soltada al río

104

El coto truchero del río Fardes

El coto truchero del río Fardes se ordena en el interior del parque en dos sectores, uno vedado de pesca, es decir, donde se prohíbe la actividad, de cuatro kilómetros de longitud desde el nacimiento hasta la intersección con arroyo de Las Perdices en la Venta del Molinillo, y un coto de alta montaña aguas abajo hasta la central eléctrica Cristo de la Fe, de unos 10 kilómetros. Este coto funciona en régimen de alta montaña y tan sólo está permitida la pesca sin muerte, esto es, la captura y suelta inmediata de los individuos, para lo cual se exige la utilización exclusiva de cebos artificiales, y en este río, además, un sólo anzuelo. El periodo hábil de pesca se extiende desde el segundo domingo de mayo hasta el 30 de septiembre.

105

Senderistas de camino a la Peña de la Cruz

para conocer de manera rápida y amena la historia y los rasgos más importantes relacionados con los recursos naturales y culturales del espacio. Junto a él existe el área recreativa de Puerto Lobo, con instalaciones y servicios para el ocio de los usuarios. Existen otras dos áreas recreativas en el interior del parque: la de la Alfaguara, que cuenta además, muy cercana a ella, con un itinerario botánico con ejemplares de gran belleza, y la de la fuente de los Potros, con todo tipo de instalaciones de recreo, barbacoas, mesas, fuentes, columpios, zonas de juego, etc. Otro recurso importante es el campamento de la Alfaguara, gestionado por el ayuntamiento de Alfacar, que permite a los alumnos realizar estancias de más largo tiempo con sus compañeros y profesores, y que se encuentra acondicionado, con cocinas, habitaciones y zonas de deporte.

Hay además una zona de acampada controlada (ZAC) denominada "Florencia" en el centro geográfico del parque natural, punto estratégico que permite el acceso a los visitantes desde él a cualquier parte de este espacio en una sola jornada.

Zona de acampada controlada Florencia

106

107

Área recreativa Fuente del Potro

La tahona de Granada

El Pan de Alfacar, único pan con denominación de origen de Andalucía, posee una certificación de calidad a nivel europeo, la IGP (Indicación Geográfica Protegida), que como su nombre indica protege y ampara la elaboración de productos certificados con esta denominación.

El Pan de Alfacar es un pan tradicional a base de harina, masa madre, agua de manantial de Alfacar, levadura de panificación y sal común. Los ingredientes son pocos, sencillos y naturales. Los panaderos logran un producto de calidad gracias a las propiedades del agua de Alfacar y el uso de masa madre natural, bajo condiciones microambientales naturales de los obradores de los municipios de Alfacar y Víznar, todo ello bajo un proceso cuidadoso, lento y artesanal.

108

El área de Florencia es muy utilizada para la celebración de acampadas juveniles, sobre todo en verano.

Los miradores son también de gran interés para el viajero por las panorámicas tan excepcionales que ofrecen del entorno natural, que incluso abarca a zonas exteriores al parque como el macizo de Sierra Nevada al sur o la alineación de cumbres de Sierra Arana al norte. Estos enclaves de interés paisajístico son los miradores de Las Veguillas, Las Minas y Cueva del Gato, aunque existen otros puntos con mismos fines como el mirador de la Zarraca, de las Mimbres o de Puerto Lobo.

Existen, por último, diversos senderos perfectamente señalizados e interpretados para facilitar las labores de educación durante estos recorridos, que discurren por los ambientes más característicos de la sierra y de mayor interés natural. La red de senderos oferta 11 recorridos que discurren a lo largo de 93 km por caminos y veredas con diferentes niveles de dificultad, desde los más exigentes para los senderistas experimentados hasta los senderos de accesibilidad universal, adaptados a personas con algún tipo de discapacidad y que se encuentran en el entorno del centro de visitantes y en el área recreativa Fuente de los Potros.

La oferta se completa por un itinerario botánico que discurre por el interior de un antiguo vivero forestal que alberga una amplia y variada colección de especies y una arboleda singular "cedros del vivero de la Alfaguara".

109

Ciclismo de montaña por los senderos del parque natural

A lo largo de estos recorridos existe la posibilidad de realizar multitud de actividades de naturaleza, no sólo senderismo y rutas cicloturísticas o ecuestres. En las cercanías del puerto de Alfacar, en la Sierra de Alfaguara se utiliza un espacio como escuela de escalada. En el cerro de las Higuerillas, en la sierra de la Yedra, existe una zona de despegue de parapentes, cuya utilización por parte de las empresas de turismo activo requiere autorización.

El río Fardes en su tramo medio permite la práctica de la pesca deportiva sin muerte de la trucha común, en donde aún quedan poblaciones autóctonas de esta especie.

Además de la oferta natural los pueblos que circundan el parque ofrecen la posibilidad de degustar una variada y sabrosa gastronomía compuesta por platos elaborados con las recetas tradicionales, siempre acompañados del distinguido y afamado pan de Alfacar.

Zona de escalada para principiantes en la sierra de la Yedra 110

“Lejos quedan los estruendos y lamentos de la pólvora. Sólo la naturaleza, con su infinita bondad, ha mitigado las heridas de hombres y tierras agotadas por antiguas ambiciones”

1

RUTA 1

Los vestigios de nuestra historia reciente

Esta ruta permitirá al visitante tener el primer contacto con este espacio natural que constituye el pulmón y zona de esparcimiento de la ciudad de Granada y su entorno.

Tres son los objetivos principales de esta ruta. En primer lugar acceder al centro de visitantes de Puerto Lobo, de manera que el visitante obtenga una visión global de todo el parque natural. En segundo lugar, la ruta va a recorrer algunos escenarios de los frentes de combate de la guerra civil española que ha dejado una marcada impronta en el paisaje y, por último, se tendrá una visión general de las masas boscosas que caracterizan este espacio, tanto las de origen natural como las que fueron introducidas en repoblaciones durante el siglo pasado.

El acceso para iniciar la ruta se realiza desde la autovía A-92 por su salida 253 "El Fargue- Granada Este", tomando dirección Víznar por la carretera GR-NE-52, en cuyo kilómetro 43 se encuentra el centro de visitantes de Puerto Lobo.

FICHA TÉCNICA

Motivo: En el centro de visitantes de Puerto Lobo, lugar de inicio de esta ruta, el viajero obtiene una visión global de este magnífico espacio natural. Durante el itinerario se observa un paisaje que abarca masas boscosas autóctonas, de las que se encuentran muy buenas muestras, y terrenos modificados por el hombre, cubiertos por repoblaciones forestales realizadas el siglo pasado. Además, desde el punto de vista histórico, este territorio fue testigo durante la guerra civil de combates y enfrentamientos que han dejado su huella en el paisaje actual.

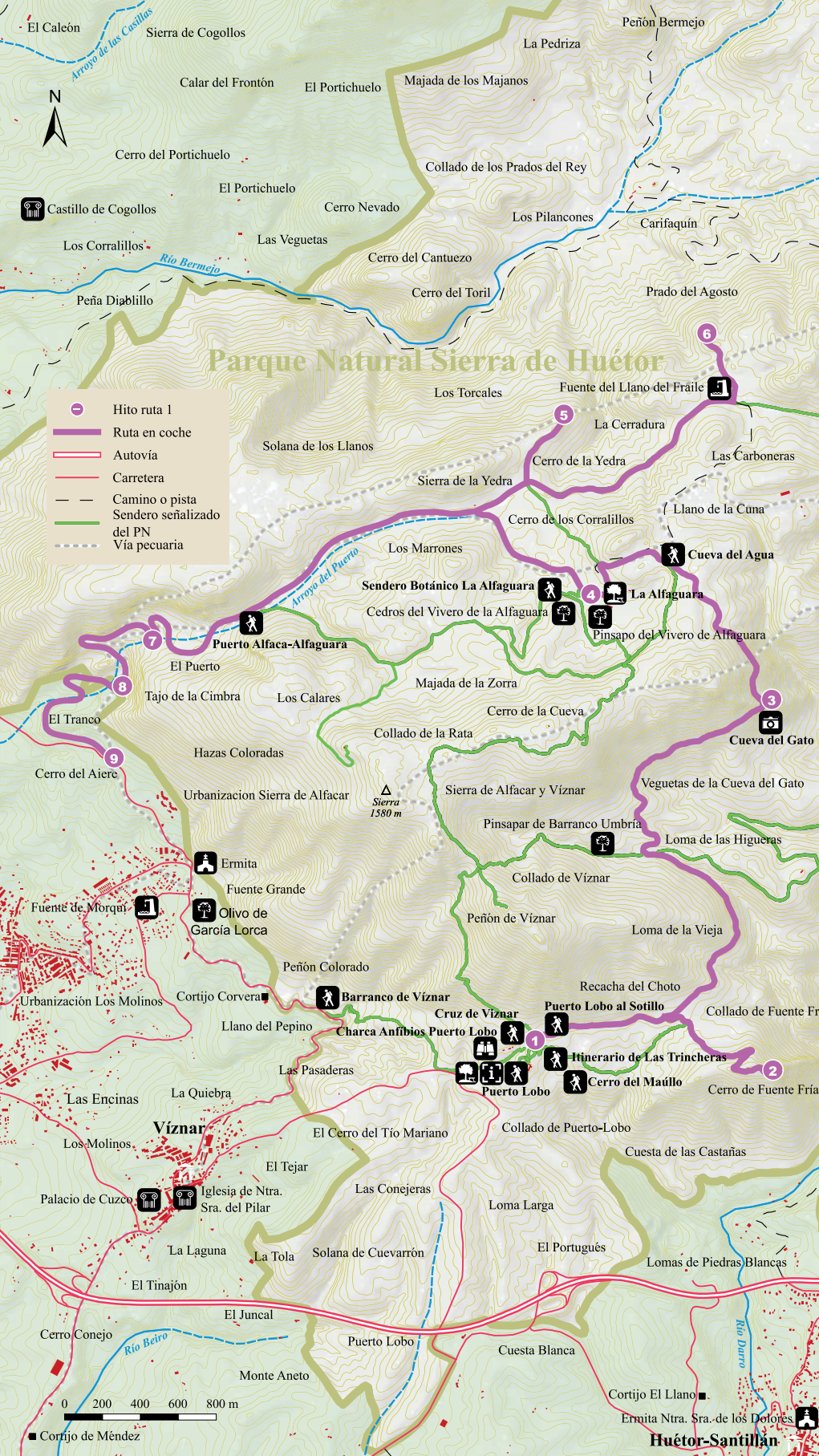
Tipo de recorrido: Mixto, la mayor parte del recorrido se puede realizar con vehículo a motor, sin embargo un pequeño tramo de la ruta se efectúa obligatoriamente a pie. Todo el recorrido se puede realizar sin problemas con turismo, pues el tramo inicial discurre por pistas de tierra en buen estado, mientras que su parte final está asfaltada.

Distancia: La ruta tiene una longitud total de 17,3 kilómetros, incluidas la ida y la vuelta de tramos parciales, de los cuales algo más de 3,3 kilómetros se realizan forzosamente a pie.

Tiempo aproximado: Para realizar la ruta al completo hay que invertir un mínimo de 6 horas si se quiere disfrutar de todos los valores naturales de este recorrido. No obstante, el trazado se puede completar perfectamente en una jornada si el visitante se decide a realizarlo a pie en su totalidad, o por medios no motorizados.

Grado de dificultad: Bajo. Bajo-Medio si se realiza el recorrido a pie.

Consejos: La ropa y calzado debe ser adecuado a la época del año en la que discurra la excursión. En verano las temperaturas son elevadas y se debe tener en cuenta que el consumo de agua será notable. En invierno se debe utilizar ropa de abrigo y el calzado a ser posible impermeable. Es conveniente recordar que el peligro de incendio en todo el parque es muy alto y proceder en consecuencia, evitando cualquier actuación que pueda dar origen a un siniestro.


El Caleón
Arroyo de las Casillas
Sierra de Cogollos
Peñón Bermejo
La Pedriza
Calar del Frontón
El Portichuelo
Majada de los Majanos
N
Cerro del Portichuelo
Collado de los Prados del Rey
El Portichuelo
Castillo de Cogollos
Cerro Nevado
Los Pilancones
Carifaquín
Los Corralillos
Las Veguetas
Río Bermejo
Cerro del Cantuezo
Peña Diablillo
Cerro del Toril
Prado del Agosto
Parque Natural Sierra de Huétor
Hito ruta 1
Ruta en coche
Autovía
Carretera
Camino o pista
Sendero señalizado del PN
Vía pecuaria
Los Torcales
Fuente del Llano del Fraile
La Cerradura
Solana de los Llanos
Cerro de la Yedra
Las Carboneras
Sierra de la Yedra
Llano de la Cuna
Cerro de los Corralillos
Los Marrones
Cueva del Agua
Arroyo del Puerto
Sendero Botánico La Alfaguara
La Alfaguara
Cedros del Vivero de la Alfaguara
Pinsapo del Vivero de Alfaguara
Puerto Alfaca-Alfaguara
El Puerto
Majada de la Zorra
Tajo de la Cimbra
Los Calares
Cerro de la Cueva
El Tranco
Collado de la Rata
Cueva del Gato
Hazas Coloradas
Cerro del Aiere
Urbanizacion Sierra de Alfacar
Sierra 1580 m
Sierra de Alfacar y Víznar
Vegetas de la Cueva del Gato
Pinsapar de Barranco Umbría
Loma de las Higueras
Ermita
Collado de Víznar
Fuente Grande
Fuente de Morquí
Olivo de García Lorca
Peñón de Víznar
Loma de la Vieja
Peñón Colorado
Recacha del Choto
Urbanización Los Molinos
Cortijo Corvera
Barranco de Víznar
Cruz de Víznar
Puerto Lobo al Sotillo
Collado de Fuente Fría
Llano del Pepino
Charca Anfibios Puerto Lobo
Itinerario de Las Trincheras
Las Pasaderas
Puerto Lobo
Cerro del Maúllo
Cerro de Fuente Fría
Las Encinas
La Quiebra
Víznar
Los Molinos
El Cerro del Tío Mariano
Collado de Puerto-Lobo
Cuesta de las Castañas
El Tejar
Palacio de Cuzco
Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar
Las Conejeras
Loma Larga
La Laguna
La Tola
Solana de Cuevarrón
El Portugués
Lomas de Piedras Blancas
El Tinajón
El Juncal
Cerro Conejo
Río Beiro
Puerto Lobo
Cuesta Blanca
Río Darro
Monte Aneto
Cortijo El Llano
Ermita Ntra. Sra. de los Dolores
0 200 400 600 800 m
Cortijo de Méndez
Huétor-Santillán

2
El modelado del agua

3
El aprovechamiento de oro del río Darro

4
Los bosques de pino y sus usos

1. El centro de visitantes Puerto Lobo

El acceso a la primera de las paradas se efectúa desde la autovía A-92 en su salida número 253, que va al pueblo de Huétor Santillán. Realizados los primeros giros aparecerá un cruce en el que se toma a la derecha en dirección al Fargue por la carretera A-4002, siguiendo la señalización se pasa por encima de la autovía y tres kilómetros más tarde se alcanza el punto de inicio de la ruta: el centro de visitantes de Puerto Lobo.

Conforme el viajero se acerca al centro de visitantes el paisaje anuncia lo que va a ser una tónica general durante este recorrido, pues las repoblaciones forestales con pino resinero ocupan la mayor parte del terreno.

Tras dejar el vehículo en el aparcamiento que hay adjunto al centro de visitantes, y subir una pequeña cuesta, se llega a la entrada de este centro, en donde pueden verse varias máquinas utilizadas en los aprovechamientos agrícolas tradicionales, como un molino y prensa de almazara, un antiguo tractor y una caldera para el destilado de esencias del gran patrimonio de plantas aromáticas y medicinales que posee esta comarca.

Entrando en el edificio del centro aparece una gran sala donde se encuentra la recepción con un informador que puede orientar de todos los aspectos de interés para el visitante, así como ofrecer libros, folletos y algunos utensilios que pueden ser de gran provecho para el resto de la ruta. Es importante conocer de primera mano la información sobre el estado de los caminos o las pautas de comportamiento y consejos a seguir durante la visita, con el objetivo de facilitar lo más posible la estancia y que los problemas ambientales se eviten al máximo, especialmente en relación con los incendios.

La visita a la parte temática del centro puede hacerse tranquilamente en algo menos de una hora. Los contenidos que aborda su interpretación abarcan desde la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía (RENPA), pasando por el modelado del agua en la roca en superficie y bajo tierra, hasta los paisajes de bosque y alta montaña o las formas de vida tradicional.

Asimilada esta enorme cantidad de información, el visitante ha obtenido destellos de la realidad que abarca este espacio y está preparado para intentar reconocer lo que ha visto en el centro y ampliar sus conocimientos y vivencias en plena naturaleza.

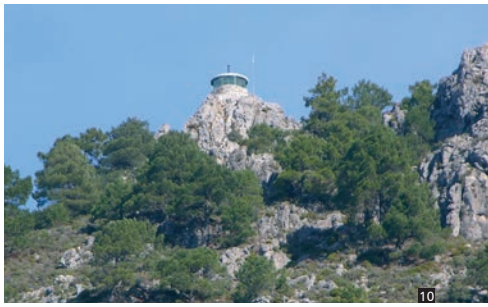
5
Cartel de bienvenida al parque

6
Antiguo tractor

7
Piedras para la moltura de la aceituna

8
Una de las últimas calderas en el Cortijo del Cerezo

Mirador de Puerto Lobo y Sierra Nevada como telón de fondo



Caseta de vigilancia del Peñón de Víznar

Tras abandonar el centro, y según las posibilidades y tiempo disponible, se puede optar por continuar con la ruta o bien dar un paseo por el entorno del centro de visitantes, donde existe un pequeño sendero de accesibilidad universal que presenta un piso bien adaptado para personas discapacitadas.

Otra posibilidad es descansar en el área recreativa que existe junto al centro, de manera que ésta puede servir para tomar algo antes de iniciar el resto de la ruta. Esta área cuenta con muchos servicios para sus usuarios, desde mesas para comer y fuentes, hasta kiosco bar y barbacoas. Para llegar a ella, justo antes de alcanzar el centro de visitantes se coge un camino a la izquierda de bajada que hay que recorrer en algo más de 400 m. Antes de alcanzarla se pasa cerca de uno de los equipamientos ambientales de mayor trascendencia en un espacio forestal como éste: se trata del CEntro de DEfensa FOrestal (CEDEFO), que cuenta con la antigua casa forestal de Puerto Lobo y en donde se ubica la mayor parte del parque de vehículos todoterreno y camiones motobomba que están listos para su intervención si el fuego requiriera su presencia.

Para detectar con prontitud la acción devastadora del fuego, en el parque existen casetas de vigilancia forestal como la que puede verse sobre el cerro del Peñón de Víznar. Como ésta y con parecida posición estratégica y gran panorámica existen otras dos casetas de vigilancia con las que puede controlarse visualmente todo el territorio del parque natural.

11 Pinares de repoblación de pino resinero

12

Señales de inicio de varias rutas del parque

2. Cerro del Maúllo

La ruta continúa por la pista forestal que une el centro de visitantes con el área recreativa de la Alfaguara. Si se ha decidido realizar esta ruta a pie, es conveniente repasar los víveres y agua que se dispone antes de partir, especialmente durante el sofocante verano, y también si se está bien abrigado, en invierno, ya que la ruta discurre en todo momento por la media montaña, entre los 1.250 y los 1.500 metros de altitud.

Iniciado el recorrido pueden verse junto a la pista forestal las importantes repoblaciones que se llevaron a cabo con pino resinero y pino carrasco, que son coníferas capaces de vivir sobre suelos de escasa profundidad y con muy poca agua, en particular el pino carrasco. Comparten el hábitat con matorrales de esparto y vegetación de roquedos en los relieves más empinados y sobresalientes.

No se habrá recorrido el kilómetro de distancia cuando se deja el vehículo en un anchurón de la carretera para iniciar la ascensión a pie al cerro del Maúllo. Se inicia el camino de servicio que llevaba a una antigua cantera de mármol, y del que, tras unos cientos de metros, parte una vereda empinada que llega a este espectacular relieve.

En los primeros tramos del ascenso se pueden ver repoblaciones mixtas con pino resinero y cedro del atlas, otra conífera especialmente bella por la disposición equilibrada y casi matemática de sus ramas, aunque muchas de ellas se aprecian recortadas por la acción de la nieve en el invierno.

Manto verde de pinares

13

Espartal de la cima del Cerro del Maúllo

14

Piorno azul

Solana y umbría

La vegetación es un indicador de las condiciones climáticas de un territorio y ofrece información, a veces muy precisa, de las temperaturas y precipitaciones.

En el cerro del Maúllo existe una singularidad, pues en una pequeña superficie pueden verse en la umbría comunidades de ambientes fríos propias de la media montaña, como los piornales, junto con otras de ambientes más térmicos de la baja montaña en la solana, como son los espartales.

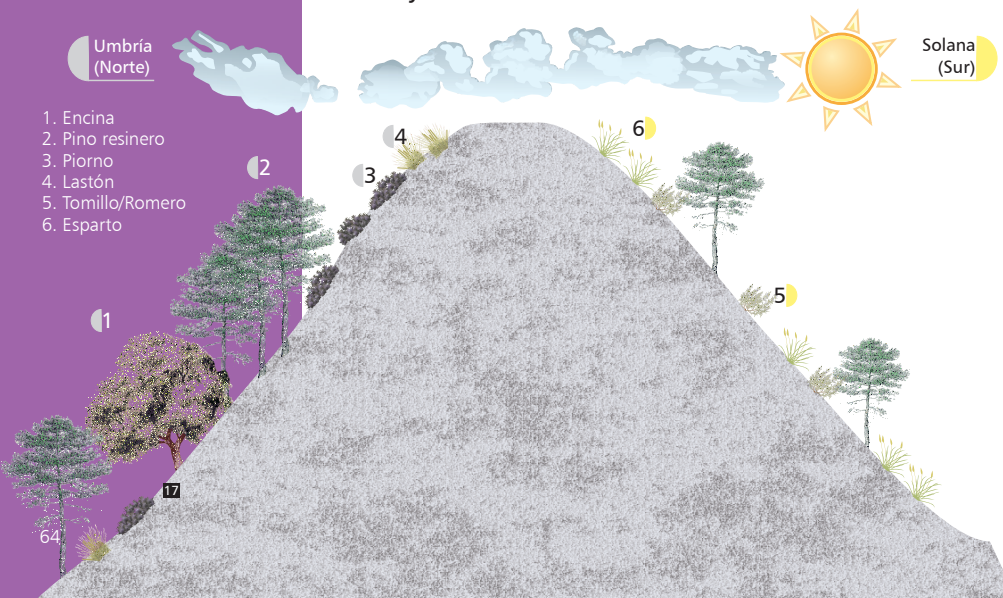
A esto se unen las diferencias de cobertura vegetal, casi total y con portes elevados en la umbría, al permanecer mejor la humedad de un suelo bien conservado; en contraposición a la solana, donde los portes son raquíticos y apenas se cubre la mitad de la superficie de un suelo muy erosionado que deja ver la roca caliza que lo sustenta.

Más adelante las sombras del pino resinero son las que ocupan toda la superficie y únicamente pueden verse plantas de suelos removidos como el abrótano hembra, la siempreviva, almoradux o tomillo. Pero conforme se va ascendiendo por el itinerario siguiendo la señalización existente, el sotobosque de estos pinares se va enriqueciendo paulatinamente en la misma proporción que la luz penetra hasta el suelo, diversificando las especies presentes. Así, cuando se coge la vereda de ascenso comienzan a aparecer extensas formaciones de yesquera (*Brachypodium retusum*), una gramínea tapizante que gusta de suelos umbríos, a la que acompañan musgos de un llamativo e intenso verde, que tienen su máxima actividad durante la época de lluvias, cuando la humedad está presente en la superficie del suelo. Un poco más adelante aparecen formaciones con piorno azul (*Erinacea anthyllis*), una mata leñosa y espinosa de no más de 30 cm de alto, que vive en ambientes muy fríos de la media y alta montaña mediterránea. También son de estos ámbitos fríos los lastonares, una comunidad de suelos pobres en donde predominan varias especies de gramíneas, sobre todo el lastón (*Festuca scariosa*).

Tras un trecho corto, el paisaje se abre ante los ojos del viajero y permite ver parte de la cuenca del río Darro que serpentea encajado en el fondo de valle. La panorámica se va haciendo cada vez más amplia hasta llegar al primer recodo de la vereda, donde se puede aprovechar para realizar un mínimo descanso en uno de los bancos de piedra que se han habilitado a lo largo de este recorrido. En este punto lo que más impresiona es la frondosidad de los pinares que han acaparado todo el suelo para convertirse en un gran manto verde, sólo ausente en los roquedos y algunos lugares de pendiente acentuada.

Recuperado el aliento, la vereda continúa ascendiendo para dar un nuevo giro, justo en el momento en que se cambia de vertiente y se da vista a la solana del cerro del Maúllo, que ya se encuentra a pocos metros de distancia. Con este cambio de orientación solar, la vegetación cambia sensiblemente con respecto a la de la umbría, y junto a los pinos ahora son los espartos, romeros, aulagas, tomillos, jarillas y alhucemas las que se hacen más aparentes en el paisaje,

Solana y umbría



Desde el Cerro Maúllo se controlaba todo el río Darro y la carretera que pasa por Huétor Santillán

Garita donde se refugiaban los soldados

Iniciales y huellas dejadas por los constructores de la trinchera

como consecuencia de que en este punto el sol aleja el frío y el hielo cuando el día está despejado.

Rápidamente se corona el cerro donde se ubican trincheras de la guerra civil española. Resaltan a modo de "castillos" fortificados, en una ubicación estratégica desde la que se controla todo el valle del río Darro. La fortificación ha sido restaurada y cuenta con una pequeña habitación de la que salen trincheras hacia los distintos nidos de ametralladora y búnkers que rodean el cerro, de manera que los soldados podían llegar a estas posiciones con la protección de la red de trincheras.

El nombre de cerro del "Maúllo" al parecer proviene de este momento de nuestra historia, pues los soldados generaban sonidos similares a los maúllos de un gato para comunicarse entre ellos, sin que los contrincantes supieran qué significaban dichos sonidos.

Desde este privilegiado punto existen formidables panorámicas del medio natural que le rodea, pudiendo identificarse sin problema una docena de picos de este territorio serrano. Espectacular es también el trazado del río Darro, especialmente en otoño por el contraste de tonos de la vegetación de ribera. Este río nace al norte, en la base del cerro de la Encina, se dirige hacia el sur para pasar por la base del cerro Maúllo, en donde recibe un nuevo aporte de agua de la fuente de los Porqueros, y continúa en su ruta descendente hacia Granada pasando antes por la falda de Huétor Santillán, surtiendo de agua a las huertas tradicionales de su ribera.

Con satisfacción por lo observado, es momento de volver hasta el vehículo por el mismo camino que ha permitido el acceso a este singular paraje. Ya en el vehículo se retoma la pista forestal que va a la Alfaguara en dirección norte.

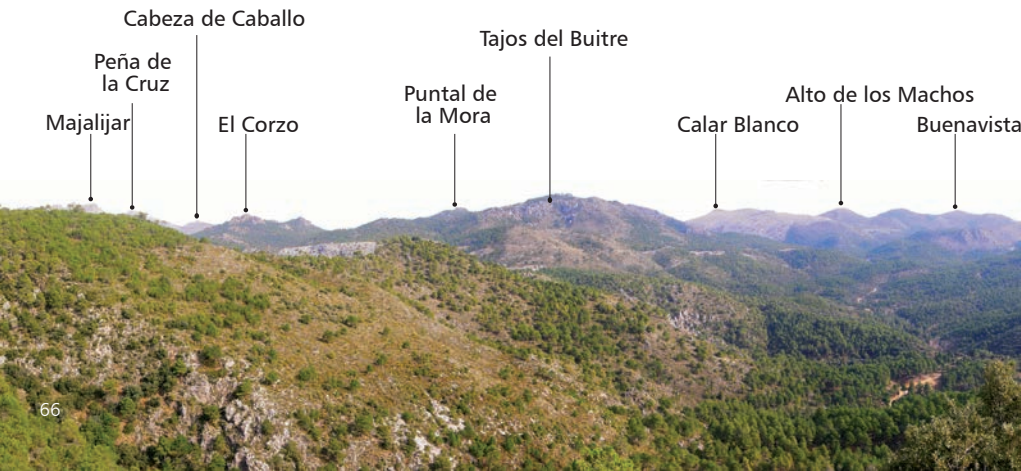
Bellos ejemplares de pino silvestre y resinero

3. Mirador de Víznar

Será necesario recorrer casi dos kilómetros y medio para alcanzar el famoso mirador de Víznar. Pero antes aparecen en el camino importantes repoblaciones de pino resinero sobre dolomías. Se pasa también por el barranco de la Umbría, donde se conecta con el sendero de la cueva del Agua y, a unos cientos de metros subiendo el barranco, se puede ver la arboleda singular que conforman algunos pies de pinsapo (*Abies pinsapo*) de gran porte. Desde el camino son los pinos silvestres (*Pinus sylvestris*) y los pinos resineros los que presentan una gran altura y esbeltez, buscando la imprescindible luz solar que la umbría les niega en algunos momentos del día.

Unos metros más adelante sale a la derecha una pista forestal que, tras un kilómetro de recorrido, lleva hasta la antigua y desaparecida casa forestal de la Cueva del Gato. La estratégica situación de este enclave, desde el que se domina, el cauce y la cerrada del río Darro, motivó la construcción aquí de un sistema de trincheras durante la guerra civil para controlar el paso. Este trayecto es opcional y hay que dejar el vehículo en la entrada de la pista forestal, necesitándose al menos media hora para realizar la ida y vuelta.

Continuando el camino, rápidamente se llega al mirador de Víznar, situado sobre una de las aristas que descienden por el este del cerro de las Calaveras. Este emplazamiento posee una



22 Inicio del sendero de la Cueva del Agua

23 Pino resinero autóctono sobre roca dolomítica

privilegiada situación geográfica que permite al visitante obtener una panorámica del núcleo de este parque y de territorios vecinos como Sierra Nevada o Sierra Arana.

Desde este punto se puede realizar un ejercicio de identificación de los principales relieves del parque natural, desde el pico Majalijar, que es el más alto del parque con 1.878 metros, al cerro Peña de la Cruz, que con 2.027 es la máxima cota de Sierra Arana y otros singulares como el cerro de Buenavista, que recibe este nombre por las hermosas vistas que tiene de las cuencas de los ríos Aguas Blancas y Beas.

Otro aspecto destacable de este espléndido escenario natural son las importantes masas de pinar que con su verde oscuro que cubren buena parte del paisaje, salvo en la parte inferior del valle del río Darro y en el barranco de las Tejoneras (hacia el este) en donde los álamos, fresnos y sauces de la vegetación de ribera modifican el tono hacia verdes claros en verano y amarillos y ocres en otoño.

Bermejos, ocres y pardos son también los colores de la tierra en el barranco de las Tejoneras y al pie del mirador, pues son rocas silíceas las que afloran en esta parte de la sierra sobre las dolomías y calizas, que predominan en el paisaje con sus tonos grises.

Antes de abandonar esta parada, es necesario recordar que al pie del mirador y en la solana se encuentra la cueva del Gato, una de las oquedades naturales creadas por la acción disolvente del agua a lo largo de miles de años. También merece la pena prestar atención a la vegetación que se encuentra a la espalda del mirador, en donde los pinos resineros han clavado sus raíces en la misma roca, lo mismo que hacen romeros, aulagas y enebros de la miera en los esqueléticos suelos que genera la roca dolomítica.

Panorámica interpretada desde el mirador de Víznar 24

25

Agalla provocada por otra avispilla del género *Cynips*

El quejigo y sus agallas

El quejigo es un árbol pariente de la encina y el roble, con los que a veces convive, que puede alcanzar los 15 m de altura. Vive en zonas con suelos profundos, frescos y húmedos. Sus hojas son pelosas aunque no tanto como las de los otros dos árboles, y de un verde intenso, y mueren en otoño con la llegada de los fríos, aunque no caen al suelo hasta la primavera siguiente empujadas por las nuevas yemas en crecimiento. Los frutos son unas bellotas de 3 a 4 cm, de color marrón oscuro al madurar, con su cáliz (boina) cubierto de escamas.

26

Agalla provocada por una avispilla del género *Neuroterus*

En algunos árboles aparecen agallas, unas estructuras globosas lisas o con una corona de varias espinas de varios centímetros, provocadas por una diminuta avispa de la familia de los cinípidos, que implantó sus huevos en un tallo. Esta puesta provoca en el árbol una respuesta de defensa y genera una estructura hueca para aislar la larva del insecto, que ahora vive dentro de la agalla protegida y alimentada por el quejigo. La agalla va creciendo al mismo tiempo que lo hace la larva, que al completar su desarrollo agujerea la agalla y sale al exterior para buscar pareja, tras lo cual la nueva avispa cierra su ciclo vital poniendo huevos en un nuevo tallo de quejigo.

Las agallas del quejigo tienen un alto contenido en taninos, sustancias astringentes que han sido utilizadas en la medicina popular y son muy preciadas para curtir cueros. La madera de sus troncos no es muy valorada, pero se usa para confeccionar astiles, vigas y diversos utensilios para las labores del campo.

Agalla provocada por otra avispilla

27

4. Área recreativa y *arboretum* de la Alfaguara

Tras disfrutar del atractivo paisaje observado desde el mirador es momento de iniciar la marcha hacia el norte buscando el área recreativa de la Alfaguara, a la que se llega tras algo más de kilómetro y medio de distancia.

En el camino hacia la Alfaguara dominan en el paisaje los bosques de pino resinero a ambos lados de la pista, con bellos ejemplares de troncos gruesos, doblados a veces por la acción del aire y la nieve, pero poco a poco los suelos adquieren mayor espesor y comienzan a verse formaciones mixtas con encina y quejigo, que han crecido a la sombra de estos gigantes y van regenerando lo que hace cientos de años fue el encinar con quejigo original de esta zona. Se ven además otros arbustos como enebro de la miera, coscoja, aladierno y matas de media altura como la hiniesta o la jara de hoja de laurel.

Un poco más adelante, al cambiar de vertiente, se conecta nuevamente con el itinerario de la cueva del Agua, que está planteado en este tramo sobre la cañada real de la Loma de Jun, por donde el ganado de esta localidad circulaba hasta los pastos del interior de este espacio buscando la conocida fuente de la Teja. El camino empieza a bajar pronunciadamente antes de llegar a la zona conocida

28

Las instalaciones y personal acogen visitantes de todas las edades

como la Alfaguara, nombre de origen árabe que alude a una zona que alumbra numerosos manantiales.

En este maravilloso entorno existen varios lugares que pueden visitarse para hacer más agradable la estancia. A la entrada se sitúa una área recreativa, con barbacoas, mesas y fuentes para poder disfrutar de los manjares que se traigan para la jornada, aunque existe un pequeño bar-restaurante en donde se pueden reponer las fuerzas si falta algún alimento o se ha decidido comer aquí.

Otras infraestructuras destacables de este entorno son el campamento y un albergue rural gestionados por el ayuntamiento de Alfacar. En ellas, grupos de personas pueden disfrutar de jornadas de excursión en sus alrededores, con buenas instalaciones para pernoctar, comer, hacer deporte o incluso bañarse.

En este punto es necesario aparcar el vehículo en una gran explanada próxima al bar, y desde aquí acceder al denominado arboretum, un itinerario botánico de corto recorrido. Antiguamente esta zona se utilizó como vivero para criar los plantones de los pinos y otras coníferas introducidas a lo largo del siglo XIX y XX en estas sierras. De hecho, algunos de los mejores ejemplares de este "jardín" provienen de esas fechas. Majestuosos son la veintena de cedros del Atlas (*Cedrus atlantica*)

29

Cedros de la arboleda singular de la Alfaguara

que viven en este pequeño espacio, con más de 35 metros de altura y casi cuatro metros de perímetro en el tronco, circunstancia que ha permitido su declaración como arboleda singular. Junto a estos maravillosos ejemplares existen otras muchas especies como pinsapos, álamos, arces, pinos, etc., que han sido etiquetadas en un pequeño recorrido para su reconocimiento por parte de los estudiantes e interesados en los temas forestales.

Finaliza esta parada con la visita a la fuente de los Pajareros. Se trata de un pequeño manantial, que con un reducido caudal de un cuarto de litro al segundo, genera el arroyo del Puerto, alimenta a juncales y herbazales húmedos y, aguas abajo, permite el desarrollo en sus riberas de un pequeño bosquete de quejigos.

El *arboretum* de la alfaguara

El acceso a esta hermosa zona arbolada se realiza desde la explanada que sirve de aparcamiento junto al campamento, desde donde es necesario recorrer una cincuentena de metros siguiendo los carteles e indicaciones. El recinto se encuentra vallado para evitar la entrada de ganado doméstico y silvestre, por lo que una vez se penetra en el espacio es necesario cerrar la puerta de entrada. Para ver mejor todas las especies es conveniente seguir el caminito delimitado por piedras blancas. Bastará una media hora para poder recorrer todo el trazado y observar todas las especies, que están identificadas con su nombre científico y vulgar en una pequeña plaquita en la base de su tronco. En total son 32 las especies presentes, de las cuales 19 son autóctonas de Andalucía y 13 son foráneas.

ESPECIES FORÁNEAS
Pino amarillo (*Pinus ponderosa*) 37
Cedro del Atlas (*Cedrus atlantica*) 30
Ciprés (*Cupressus sempervirens*) 34
Cedro de Oregón (*Chamaecyparis lawsoniana*) 40
Tuya (*Thuya occidentalis*) 39
Pino abeto (*Picea abies*) 42
Abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*) 31
Manzano (*Malus domestica*) 41
Nogal (*Juglans regia*) 38
Arce blanco (*Acer pseudoplatanus*) 36
Fresno común (*Fraxinus excelsior*) 35
Chopo (*Populus x canadensis*) 32
Peral (*Pyrus communis*) 33

31

32

33

30

34

35

36

37

38

41

39

40

42

ESPECIES AUTÓCTONAS DE ANDALUCÍA

Pino silvestre (*Pinus sylvestris*) 45
Pino resinero (*Pinus pinaster*) 53
Pino salgareño (*Pinus nigra*) 49
Pinsapo (*Abies pinsapo*) 50
Ciruelo silvestre (*Prunus insititia*) 58
Cerezo (*Prunus avium*) 44
Endrino (*Prunus spinosa*) 54
Peral silvestre (*Pyrus bourgeana*) 55
Arce de Granada (*Acer opalus* subsp. *granatense*) 60
Fresno (*Fraxinus angustifolia*) 51
Sauce blanco (*Salix alba*) 59
Sauce atrocinereo (*Salix atrocinerea*) 43
Álamo negro (*Populus nigra*) 47
Álamo blanco (*Populus alba*)
Majuelo (*Crataegus monogyna*) 46
Rosal silvestre (*Rosa canina*) 56
Quejigo (*Quercus faginea*) 52
Encina (*Quercus rotundifolia*) 48
Avellano (*Corylus avellana*) 57

46

47

48

49

43

44

50

45

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

5. El cerro de la Yedra

Para continuar con la ruta se sigue la carretera que baja junto al arroyo del Puerto en dirección noroeste. En el trayecto podrá disfrutarse de unos bosques de encina y quejigo, y, algo más adelante, de unas esbeltas repoblaciones de pino silvestre. A algo menos de un kilómetro se cruza la carretera asfaltada que viene de Alfacar y se coge a la derecha. A unos 300 metros aparecerá a la izquierda de la carretera una zona de pasto sin arbolado alguno, que es utilizada como helipuerto en los casos de emergencia, punto en el que se dejará el vehículo. Junto con la anterior parada del cerro del Maúllo y con la siguiente del Llano del Fraile, esta parada se integra en el sendero de las Trincheras del parque natural.

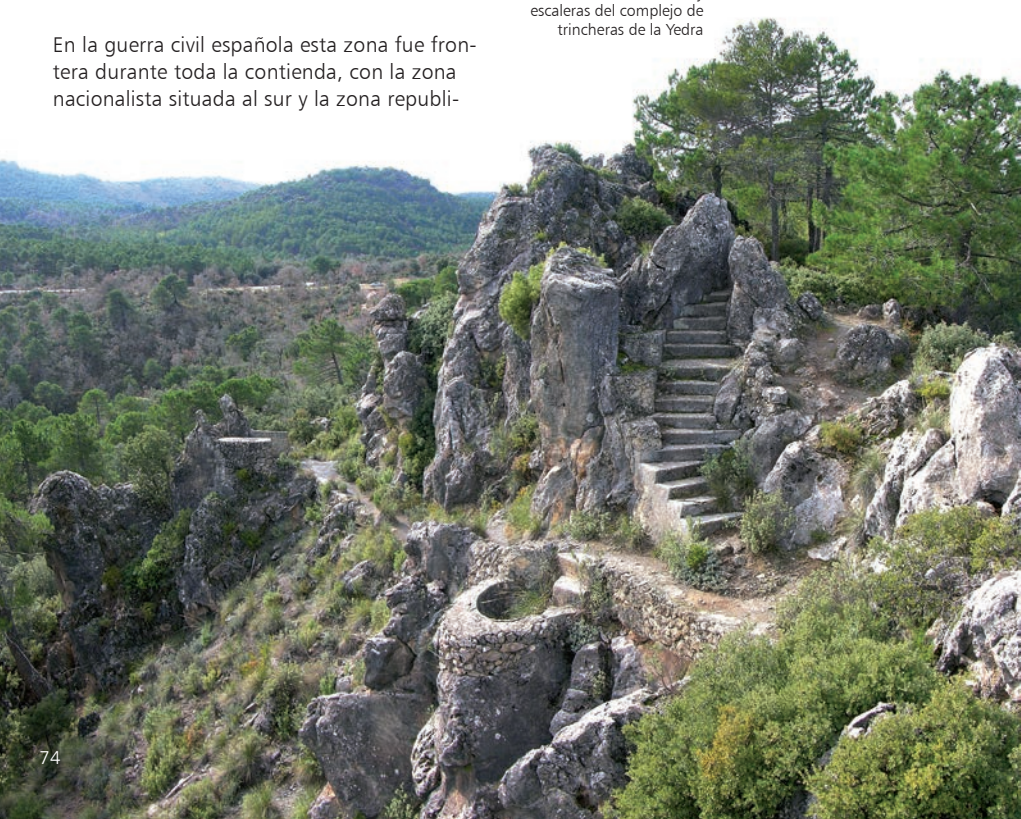
Nada más llegar al claro desarbolado se aprecia algo llamativo: el color morado del suelo. Procede de areniscas y conglomerados rojizos, unos materiales que han permitido la generación de suelos fértiles y poco rocosos, que posibilitan el desarrollo de los encinares con quejigo y también de zonas de pasto de gran interés forrajero para el ganado.

El paisaje es bastante diferente en las dolomías grisáceas que coronan el cerro de la Yedra al ser mucho más rocosas y duras que los otros materiales.

En la guerra civil española esta zona fue frontera durante toda la contienda, con la zona nacionalista situada al sur y la zona republicana al norte. El paraje del peñón de la Mata se estableció como uno de los focos de resistencia republicana, favorecida por la situación geoestratégica e inexpugnable de esta mole caliza. Testimonio de los funestos hechos que ocurrieron en esta irracional etapa de nuestra historia es el gran número de trincheras que se conservan hoy en día en este paraje. Para llegar a ellas basta con seguir el camino que se dirige al norte, y a escasos cincuenta metros se coge una vereda a la derecha que entre pinos y encinas llega hasta la zona fortificada.

Mirando hacia el valle del río Bermejo se comprende rápidamente su nombre, pues los colores de la tierra son de este color y contrastan con el tono grisáceo y blanquecino de los relieves calizos que coronan este valle como telón de fondo. Desde este punto pueden identificarse los principales resaltes de la sierra de Cogollos como son el mencionado cerro del peñón de la Mata y el peñón del Jorobado, aludiendo a su morfología, y más hacia el este los más emblemáticos y destacados de Sierra Arana, como son: cerro Gordo, Orduña, Tejera, Arana, que da nombre a la sierra y, por supuesto, el de Peña de la Cruz que es la máxima cota de esta alineación montañosa (2.027 m).

61 Nidos de ametralladora y escaleras del complejo de trincheras de la Yedra



Muestrario de tonos rojizos, violáceos o grises en la venta del Molinillo

Las areniscas rojas y violáceas del río Bermejo

El río Bermejo debe su nombre a los sustratos de tonos rojizos y violáceos que cubren todo el valle. Se trata de materiales formados por la agregación de partículas de erosión de otras rocas anteriores (sedimentos detríticos), que se tipifican como conglomerados rojos, cuando los cantos tienen varios centímetros, y areniscas, cuando son de tamaño milimétrico.

Esta formación sedimentaria es muy antigua, entre 300 y 200 millones de años, y separa dos grandes unidades geológicas, al norte la zona subbética, representada por los relieves de Sierra Arana, y al sur la zona bética, a la que pertenecen las sierras de la Yedra, Alfacar, Huétor, etc. Esta separación se inicia en Cogollos Vega y se prolonga hacia el nordeste a lo largo de 20 kilómetros para terminar en las proximidades de Diezma. Las areniscas rojas son rocas más blandas y menos permeables que las calizas y dolomías de las unidades con las que contacta en toda esa franja, y el agua, de lluvia y de los manantiales erosiona más rápidamente este sustrato, dando origen a dos valles fluviales opuestos: el del río Bermejo hacia el oeste y el del río Fardes al este.

Además de las diferencias de color y dureza, la naturaleza silícea de estas rocas ha permitido la generación de suelos de carácter ácido, a los que se asocia una vegetación especial y muy diferente a la del resto del parque, dominada por bosques de roble melojo y matorrales de rascaviejas en los entornos húmedos y por encinares con quejigo en las áreas secas.

Típico aspecto rojizo de los areniscas

6. Trinchera del Llano del Fraile

De vuelta a la pista forestal, se continuará por ella hacia el este durante algo más de un kilómetro, hasta las proximidades del paraje de Las Carboneras. Aquí se encontrará la señal que indica el lugar de la siguiente parada, las trincheras del llano del Fraile, donde hay que aparcar el vehículo.

Esta trinchera se localiza en pleno corazón del parque natural y se caracteriza por ser una de las más difíciles de encontrar debido a la gran cantidad de vegetación que la esconde, con bosques mixtos de quejigo, encina y pino resinero.

Para encontrar la trinchera, que se encuentra a escasos 400 metros, se sigue una vereda hacia el norte, en la que aparece un gran pino resinero con una antigua fuente y banco construido en su base por el antiguo ICONA. Siguiendo en la misma dirección, el sendero inicia una corta bajada entre pinares para llegar a la primera de las construcciones de este complejo de trincheras. Se trata de un recinto de hormigón y piedra, completamente cerrado salvo dos entradas, que probablemente se

64
Señal que marca el camino a seguir

utilizaría para el almacenamiento del armamento. El recorrido de la trinchera es circular, y aparece en primer término una posición de ametralladora y un búnker que miran directamente a la posición del enemigo situada en el Peñón de la Mata. Si se sigue la trinchera, el trayecto asciende un poco para encontrar un nuevo nido de ametralladora y otro búnker en perfecto estado.

La panorámica desde esta estructura es igualmente impresionante, abarca desde el Peñón de la Mata a los relieves de Sierra Arana, donde también existía un frente de combate, y el

65

Primera garita del complejo de trincheras

66

Nido de ametralladora. Al fondo su objetivo: el Peñón de la Mata

67

Trinchera

68

Segunda garita a retaguarida del frente

valle del río Bermejo a sus pies. Esta vista se encuentra en la actualidad mucho más reducida que la que tuvieron los combatientes hace más de 70 años, cuando los pinos y encinas eran mucho más pequeños. De hecho, su posición estratégica tenía también un serio inconveniente, y es que eran fácilmente divisables por el enemigo, tanto desde tierra como desde el aire, de ahí que se intentaran mimetizar con el terreno poniendo piedras sobre los techos.

El recorrido continúa ahora hacia el norte por la trinchera que conecta con el único habitáculo en el que debían refugiarse los soldados de las inclemencias del tiempo, ya sin techo y con aspilleras para la defensa desde su interior. La trinchera continúa para cerrar el circuito hasta el punto inicial, desde donde se realizará la vuelta al lugar donde se ha dejado el vehículo.

Este tramo de vuelta tiene una gran riqueza de encinas y quejigos, que fueron la materia prima que los carboneros utilizaban para hacer carbón a partir de su leña, de ahí los topónimos del entorno de "Las Carboneras" o "cerro del Carbonero", donde pueden encontrarse las tres especies de quercíneas utilizadas en este ancestral aprovechamiento.

Vista desde el interior de uno de los bunkers

69

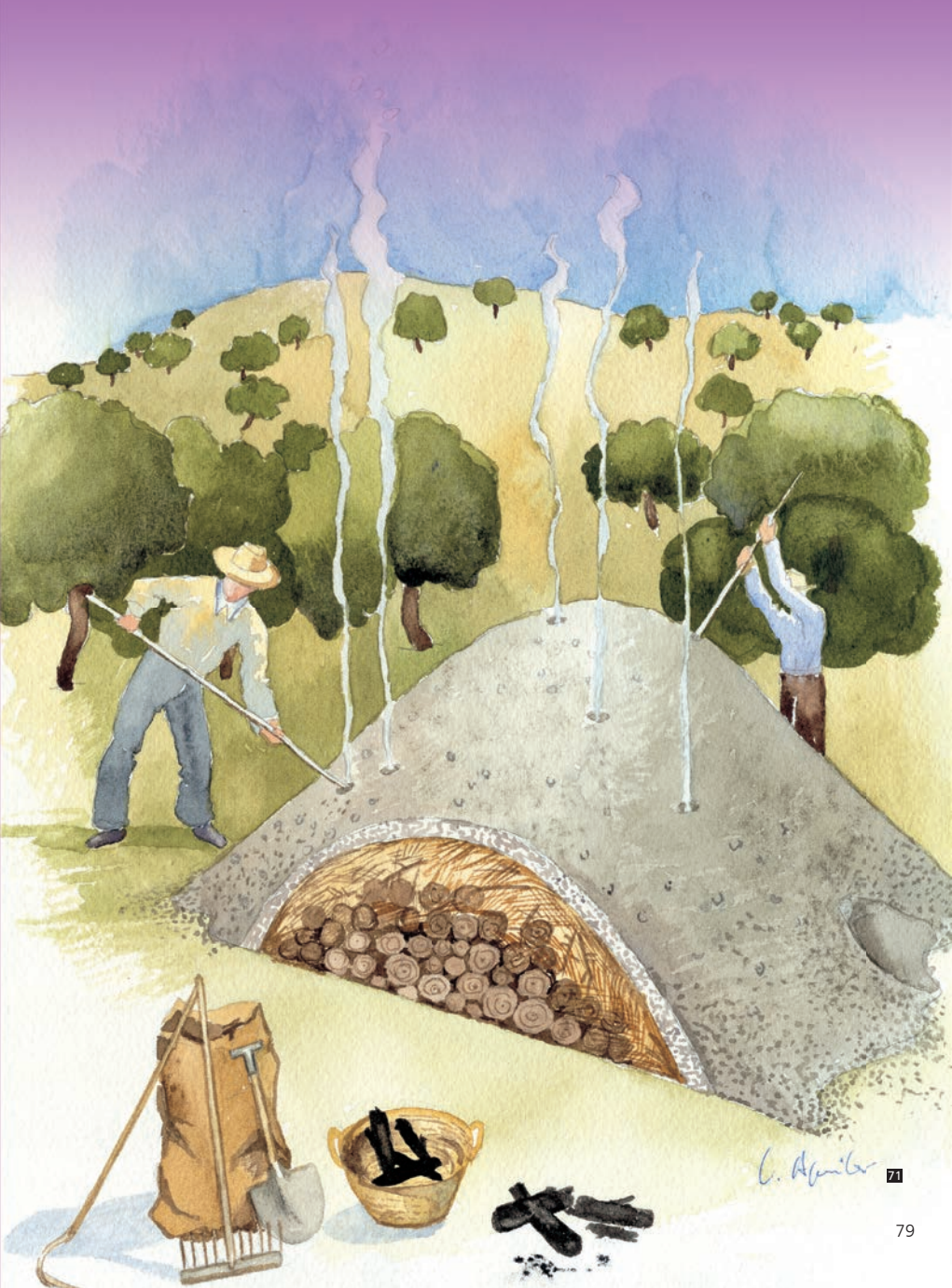
70 Espectacular pino resinero junto al camino

El carboneo

El carboneo ha sido una actividad tradicional en áreas forestales con extensos bosques de quercineas (encina y quejigo, en el caso concreto de la sierra de Huétor).

Consistía en la obtención de carbón vegetal a partir de la combustión incompleta de la leña de estos árboles. Ésta se armaba o apilaba en una zona plana y se cubría con una primera capa de ramas de arbusto para sujetar la tierra de una segunda capa que retenía el calor e impedía la entrada de aire. Con ayuda de largos palos se podían hacer agujeros en el horno que ayudaban a redirigir la combustión. Estos hornos se conocen como carboneras.

El carbón vegetal era utilizado como combustible, ya que conserva casi todo el poder calorífico de la madera pero con un peso mucho menor. Tradicionalmente ha sido empleado en las cocinas, los braseros (picón) y en las planchas.



71

Bella estampa del puerto con los cedros del atlas (izquierda) y pinos resineros (derecha)

7. El Puerto

Para continuar con la ruta, es necesario volver por la pista desde el Llano del Fraile durante kilómetro y medio para llegar al cruce que lleva a la Alfaguara, donde se conecta con la carretera asfaltada. Tras recorrer dos kilómetros más se llega a la zona conocida como El Puerto, donde se estacionará el vehículo en una pequeña explanada junto a una pronunciada curva.

Durante este trayecto y en las paradas siguientes se podrá divisar buena parte de las especies de arbolado autóctono y de repoblación que existen en el parque. Para empezar, en el mismo Llano del Fraile existen magníficos ejem-

Los belloteros, árboles de fruto con boina

Dentro de la familia de las fagáceas, en el parque natural se encuentra muy bien representado el género *Quercus*, que aglutina a árboles y arbustos cuyos frutos son aquenios (bellotas) sostenidas por una cúpula (boina).

De las cuatro especies presentes en el parque natural, tres son de gran importancia ecológica en los hábitats mediterráneos de estas sierras, siendo especies dominantes que generan bosques bajo los que se desarrolla una gran diversidad de organismos.

La encina (*Quercus rotundifolia*) es el árbol más versátil y abundante del parque, y potencialmente estaría presente en todo el territorio a excepción de las altas cumbres y los cursos de agua. Sus hojas perennes son enteras y pelosas, especialmente en el envés, que adquiere un tono grisáceo diferente al del haz, que es de color verde oscuro. La boina de la bellota tiene sus escamas adosadas y no son espinosas.

El quejigo (*Quercus faginea*) es también bastante frecuente, pero se desarrolla exclusivamente en lugares más húmedos como umbrías y zonas más elevadas de la sierra. Sus hojas mueren en otoño y caen al suelo cuando brotan las yemas en primavera (hoja marcescente).Son enteras, pelosas en el envés y casi sin pelos en el haz, de color distinto en ambas caras. La boina tiene sus escamas adosadas.

Más rara es la presencia del roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*), un árbol que necesita más humedad aún que el quejigo y suelo silíceo, de ahí que únicamente aparezca en algunas umbrías del interior del parque.Árbol de hoja caduca (marcescente), dividida o muy lobulada en sus bordes, muy pelosa en ambas caras que le confieren un tono grisáceo. La boina de la bellota tiene sus escamas adosadas.

El último representante es la coscoja (*Quercus coccifera*), un arbusto que vive en zonas muy soleadas y es capaz de soportar la falta de agua y suelo.

No aguanta bien el frío, y sólo aparece con frecuencia en las zonas rocosas de solana del sur del parque natural. Tiene hoja perenne, entera y sin pelos, del mismo color por haz y envés. La boina tiene escamas salientes y curvadas, casi espinosas.

La cúpula que sujeta a las bellotas (boína) caracteriza a encinas, robles y quejigos

plares de quejigo, y al llegar a las proximidades del cerro de la Yedra son las encinas las que se hacen más aparentes en el paisaje.

Alcanzada la carretera asfaltada el paisaje se modifica sensiblemente, pues en la solana aparece un matorral de lastones con piorno blanco, mientras que la umbría del otro lado de la carretera mantiene repoblaciones forestales realizadas con pino salgareño. Un poco más adelante, casi llegando al Puerto, la escena es similar con el mismo tipo de matorral mezclado con pino resinero en la solana y repoblaciones muy bellas de cedro del atlas en la umbría.

Pero quizá la zona de mayor interés es el entorno del Puerto, donde existe un mosaico de comunidades que están adaptadas a las condiciones microclimáticas del terreno, cambiando de

Viejos pinos resineros junto a la carretera

unas a otras en función de pequeños cambios en la exposición solar, tipo de suelo o pendiente. Así, es posible ver espartales en la solana como comunidad típica de ambientes más "cálidos" y más propia de las zonas basales de la sierra; de

Roble melojo 77

78 Quejigo

75 Coscoja

Encina 76

El macho del roquero solitario o mirlo azul presenta un maravilloso colorido

Comunidades de ambientes fríos del entorno de Los Calares

otra parte aparecen espinares de majuelo y rosa silvestre en los terrenos expuestos hacia el norte, y sobre todo piornales de piorno azul y rosa, una comunidad de lugares fríos, propia de la media y alta montaña, donde las heladas y la nieve permanece durante bastante tiempo. Además, es el único lugar donde se pueden observar las cuatro especies de pinos más implantados en el parque: silvestre, salgareño, resinero y carrasco.

La fauna de este lugar también es rica. En los pinares se pueden observar diminutos pajarillos como el mito, las dos especies de reyezuelos, carbonero, carbonero garrapinos o herrerillo capuchino, que se dedican a desparasitar las ramas de insectos, pero también hay otras aves como el piquituerto que vive de los piñones o el gavilán como implacable depredador de todas las anteriores. En los tajos el roquero solitario anida en cualquier hueco de la roca y es muy característico por el color azulado del plumaje de los machos, de ahí que también se le llame mirlo azul, mientras que las hembras son pardo oscuras y similares a las del mirlo común.

Estos farallones y roquedos son además una escuela de escalada deportiva. Cuentan con vías equipadas, de diferentes niveles y para todo tipo de escaladores, desde los que se inician en este deporte hasta los más experimentados. Estas zonas son muy frecuentadas, sobre todo los tajos de El Puerto, el cerro de las Higuerillas o el situado en frente de los Calares. La escalada, fuera del Puerto de Alfacar, precisa autorización previa.

¿Y éste qué pino es?

Ésta es la clásica pregunta que se formulan los estudiantes y aficionados a la botánica cuando realizan sus primeras excursiones y se ponen delante de un pino. En el parque existen cuatro especies abundantes, que no son fáciles de distinguir entre sí, pero si se observan con detalle tienen rasgos diferenciadores que lo hacen posible.

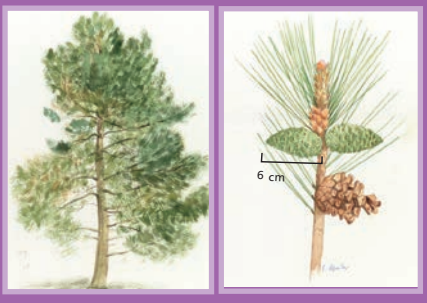
Pino resinero (*Pinus pinaster*)

El pino resinero (*Pinus pinaster*) es de porte medio, y no suele elevarse por encima de los 20 metros. El tronco, muy enroscado en su base, está cubierto por una corteza anaranjada, muy gruesa y agrietada, que se abre en una extensa e irregular copa. Las acículas se agrupan en pares, son largas (12 a 22 cm) y gruesas. Las piñas tienen forma cónica y un tamaño de 10-20 cm de largo y 4-6 de ancho, cuando se encuentran cerradas. Sin embargo, cuando se abren la anchura se duplica. De todas las variedades de pinos éste es el que presenta las piñas más grandes. La madera, de alta resistencia, se ha usado tradicionalmente en la construcción de ruedas de rodezno, empleadas en los molinos hidráulicos.

Pino silvestre (*Pinus sylvestris*)

El pino silvestre (*Pinus sylvestris*), pino rojo o royo, aludiendo a la coloración rojiza de su corteza en las ramas superiores, se distingue además por el reducido tamaño de sus piñas (5 a 8 centímetros) y acículas (3 a 7 centímetros), aunque es un árbol que puede llegar a alcanzar los 30 metros de altura y los 5 metros de circunferencia de tronco. Las piñas con forma oblonga se desprenden y caen tras madurar.

Pino salgareño (*Pinus nigra*)



El pino salgareño o laricio (*Pinus nigra*) es el que alcanza mayor porte, ya que puede alcanzar los 35 metros de altura. El tronco es muy rectilíneo y está protegido por una corteza de color grisáceo que se agrieta conforme pasan los años. Las acículas tienen tamaños muy variados (de 8 a 20 cm), se agrupan en pares y presentan colores verdosos. Las piñas son de medio tamaño, 10 centímetros, y a diferencia de otros pinos, permanecen unidas al árbol desde que nacen hasta que maduran, desprendiéndose cuando crecen nuevas piñas. Este pino resiste crudas condiciones climáticas (frío, heladas, etc.), es de crecimiento rápido y puede llegar a tener una vida muy larga. Estos factores favorecen que esta variedad sea la más utilizada en las repoblaciones.

Pino carrasco (*Pinus halepensis*)

El pino carrasco (*Pinus halepensis*) alcanza alturas de 20 metros y se identifica fácilmente por su tronco robusto y grueso, que se prolonga hacia la copa de forma irregular. El rasgo más característico es la presencia de piñas de medio tamaño, unos 10 centímetros de longitud, y forma ovalada.

81

8. La falla del tajo de la Cimbra

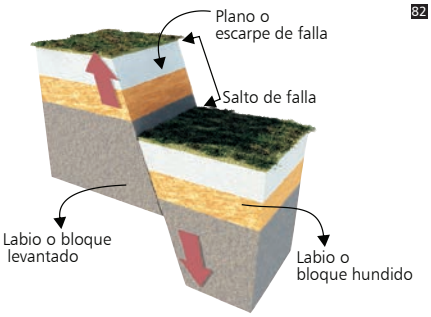
Algo menos de un kilómetro será necesario para llegar a esta parada, fácilmente identificable por la forma aplanada y fuertemente inclinada de una espectacular falla, a cuyos pies se puede dejar el vehículo. Este accidente tectónico llama la atención del visitante como una de las múltiples fracturas que bordean por el sur la sierra de Alfacar.

Una falla es una fractura que se produce en las rocas superficiales cuando las fuerzas tectónicas superan la resistencia de las rocas. La rotura provoca la separación de grandes bloques que se mueven unos con respecto a otros. El contacto de dichos bloques se produce por una superficie muy bien definida que se conoce como "plano de falla". El movimiento de estas masas rocosas imprime sobre esta superficie unas marcas que se conocen como estrías de falla, producidas por el rozamiento entre ambas masas.

En el paraje del tajo de la Cimbra, la falla ha condicionado la configuración del paisaje, ya que ha generado una pared prácticamente vertical que se eleva varias decenas de metros del suelo. Sobre el plano de falla se reconocen las estrías, que indican el movimiento relativo de los bloques de roca. En este caso, el movimiento provocó el levantamiento del relieve de la sierra de Alfacar (bloque levantado) y el hundimiento de la vega de Granada (bloque hundido). Asociada a la falla también se reconocen mineralizaciones de óxido de hierro generadas por el rozamiento.

Falla normal

82



Plano de falla y mineralizaciones de hierro

Plano de falla

A lo largo de la zona de contacto de la sierra y la vega de Granada es frecuente reconocer superficies de fracturas similares con idéntico origen.

Como en otros farallones del lugar, el plano de falla es un lugar idóneo para la práctica de iniciación a la escalada.

Vista general del tajo de la Cimbra

86 Detalle de las estrías con mineralizaciones de hierro que marcan la dirección de desplazamiento entre bloques.

Próximo al cruce, se reconoce uno de los numerosos planos de falla del borde sur de la Sierra de Alfacar

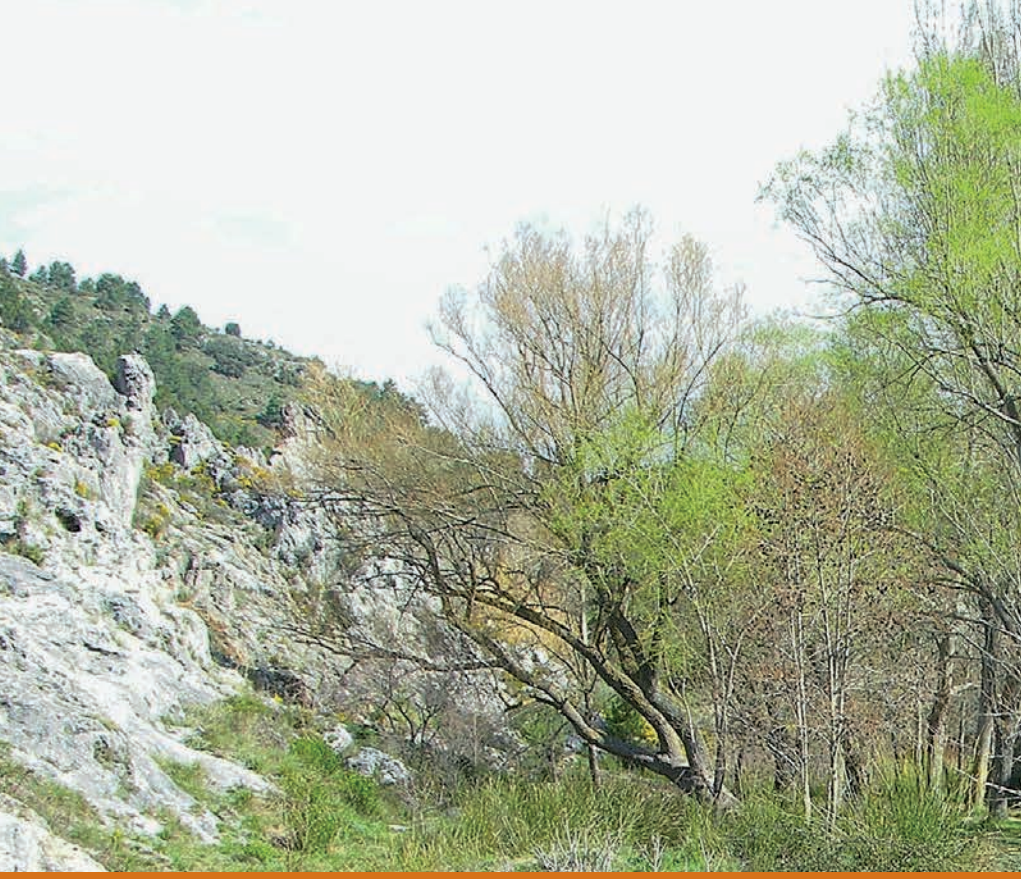
Panorámica del mirador de El Tranco

9. El mirador de El Tranco

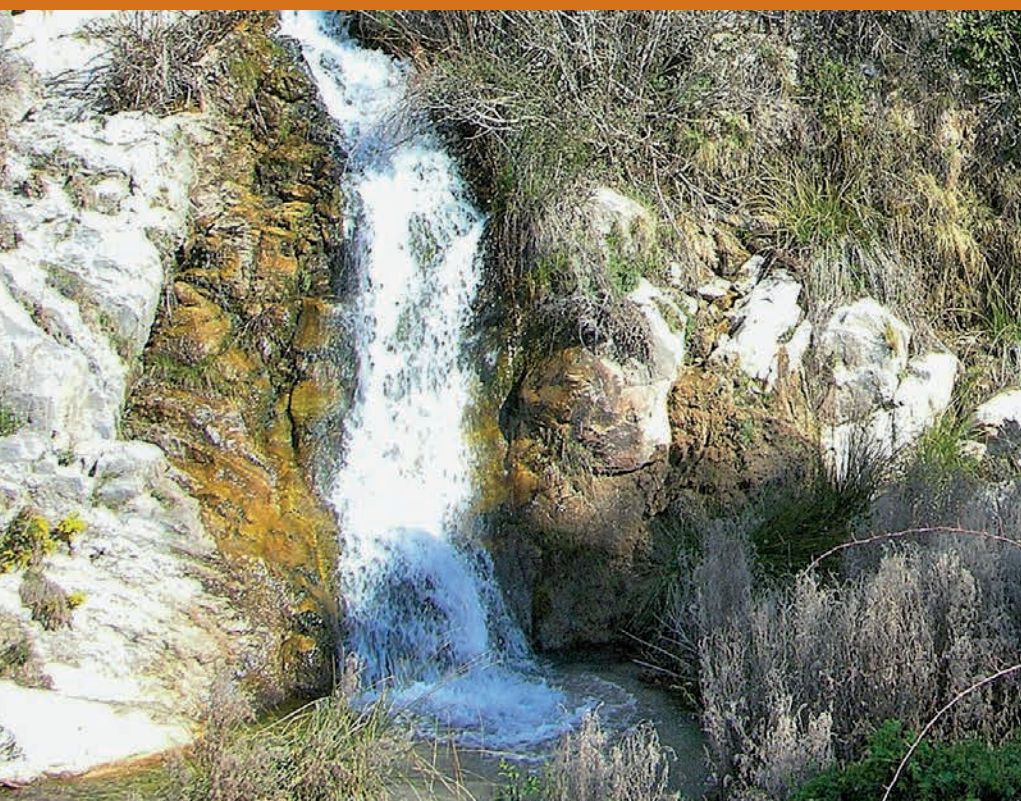
La ruta continúa descendiendo por la carretera cerca de un kilómetro para llegar al cruce que lleva hasta Alfacar, a la izquierda, ó a Nívar, a la derecha. En esta encrucijada se encuentra este mirador, que dispone de un estacionamiento para vehículos.

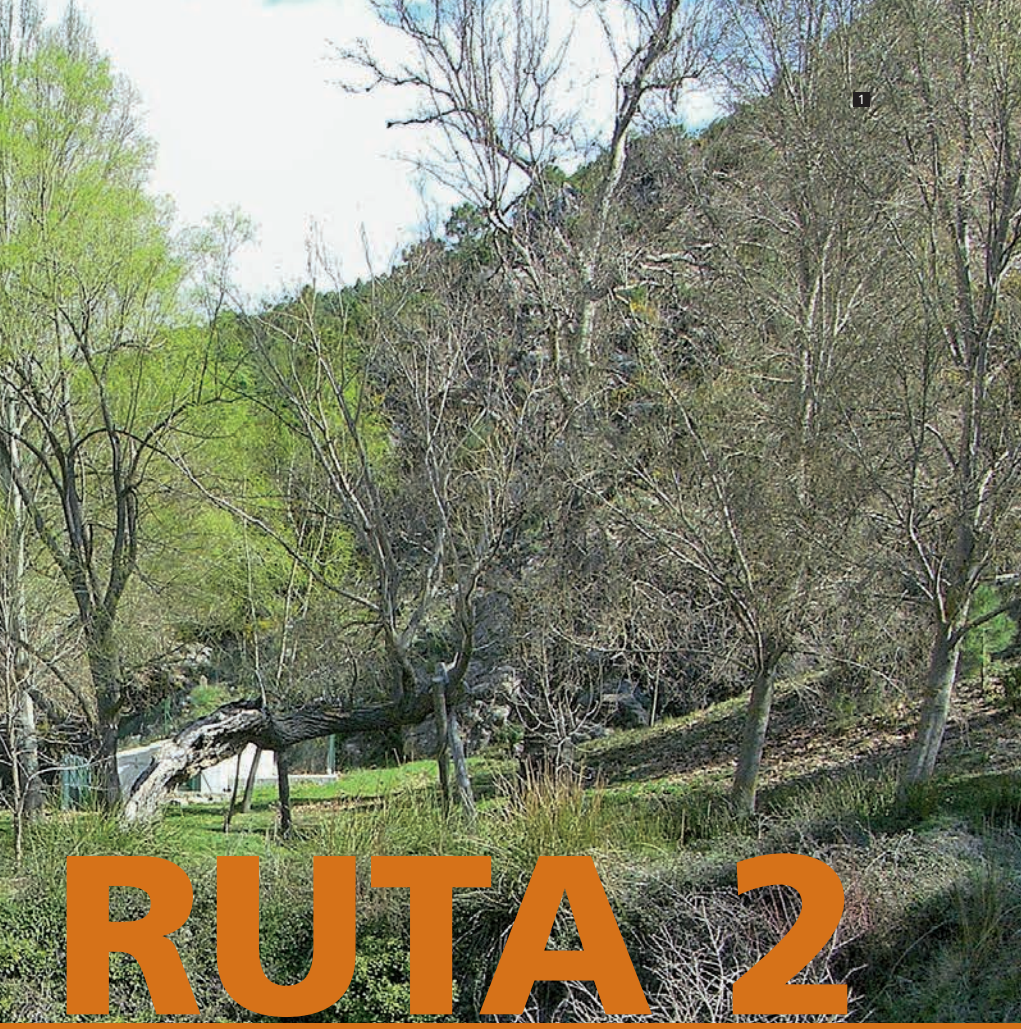
En este punto se obtiene una idea de la importancia de las sierras de este parque natural como reservorio de los recursos hídricos de la comarca, de los que dependen buena parte de los cultivos de regadío de los pueblos que bordean por el norte a la vega de Granada. Estos cultivos son muy variados, desde hortalizas y plantas de flor, a viveros o choperas para el aprovechamiento maderero. En su conjunto estos cultivos configuran una hermosa depresión rodeada de sierras agrestes cubiertas por extensas repoblaciones de coníferas y por los reductos de bosque y matorral mediterráneo que poblaron estos relieves hace cientos de años.

Un lugar ideal para descansar y admirar el paisaje



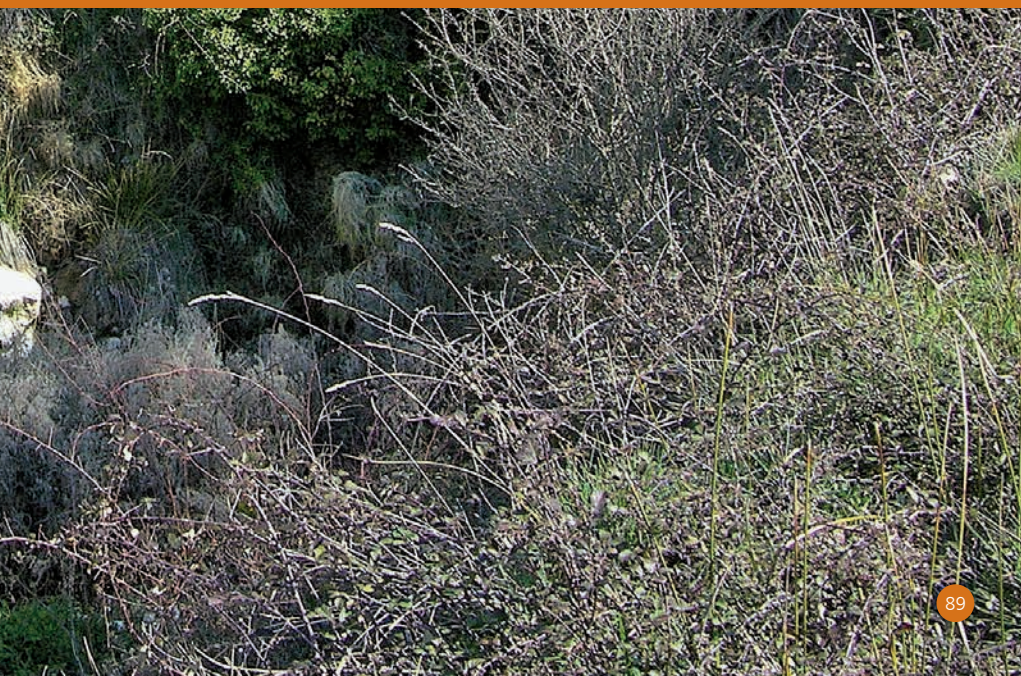
"Donde nacen las aguas que nutren la Alhambra, los efímeros aromas del matorral sorprenden y estremecen el sentido más primitivo de cualquier buscador de vivencias que recorra estas tierras de contrastes"





RUTA 2

El origen del río Darro



La ruta se adentra en el corazón del parque natural, y toma como hilo conductor el río Darro y los paisajes y recursos naturales de su cabecera, área de recarga hídrica que da origen al manantial kárstico que produce su nacimiento.

Este río es un ejemplo especialmente apto para reconocer este tipo de dispositivos kársticos y cómo el hombre ha aprovechado el agua para múltiples usos a lo largo de la historia.

Un valor añadido a este recorrido es la diversidad de recursos botánicos que atesora este entorno forestal, con plantas aromáticas, utilizadas tradicionalmente para la extracción de esencias y, sobre todo, de especies de interés medicinal empleadas desde siempre por las gentes del lugar. Estas plantas con propiedades útiles son abundantes en otras zonas del parque natural, pero en este itinerario aparece una importante concentración de ellas. Por la singularidad temática de la ruta, el visitante debe animarse a tocar y frotar sus hojas en las manos para olerlas a continuación, de manera que disfrute de los aromas que se desprenden y pueda conocer a las plantas por sus olores, al tiempo que se beneficie de sus propiedades revitalizantes para continuar con la caminata.

El inicio del trayecto se sitúa en la casa forestal de Los Peñoncillos, a la que se accede tras recorrer medio kilómetro a partir de la salida 259 de la autovía A-92, indicada como "parque natural de la Sierra de Huétor". La pista de entrada a la casa forestal está flanqueada a ambos lados por hileras de cipreses y secuoyas, y 300 metros más adelante se deja el vehículo junto al edificio.

FICHA TÉCNICA

Motivo: Descubrir la esencia de este bello espacio natural recorriendo inigualables paisajes forjados por el tránsito de las aguas en la cabecera del río Darro y experimentar con las esencias naturales de las numerosas plantas aromáticas del recorrido.

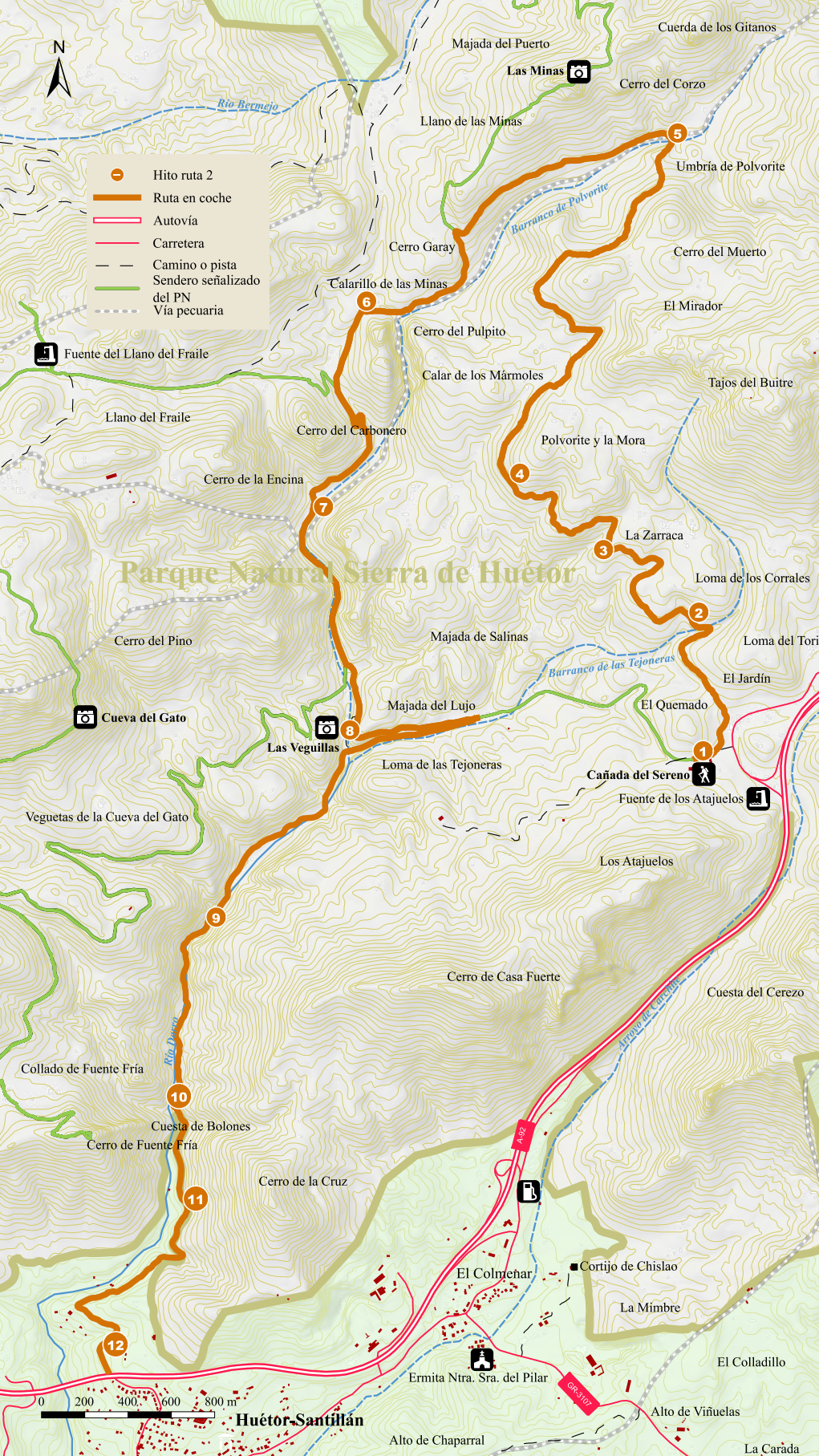
Tipo de recorrido: A pie.

Distancia: La ruta tiene una longitud total de catorce kilómetros, de los cuales los nueve primeros coinciden con el trazado del sendero del parque denominado "la Cañada del Sereno".

Tiempo aproximado: El tiempo mínimo para realizar el trayecto completo es de ocho horas. Puesto que la distancia a recorrer es muy larga, existe la posibilidad de dividir la ruta en dos jornadas, aprovechando el tramo final del sendero ofertado. Si se opta por continuar, la ruta sigue la trayectoria del río Darro aguas abajo hasta terminar en la población de Huétor-Santillán.

Grado de dificultad: Medio, debido a la extensa longitud del trazado. Se deberá comprobar que el ritmo de paseo es el adecuado si se pretende realizar la ruta en una sola jornada.

Consejos: Respetar el entorno natural y evitar cualquier actuación que lo ponga en peligro. Utilizar ropa y calzado adecuado según la época del año y llevar agua y viandas suficientes para todo el recorrido.


N
Hito ruta 2
Ruta en coche
Autovía
Carretera
Camino o pista
Sendero señalizado del PN
Vía pecuaria
Parque Natural Sierra de Huétor
Majada del Puerto
Las Minas
Cuerda de los Gitanos
Cerro del Corzo
Río Bermejo
Llano de las Minas
Umbría de Polvorite
Barranco de Polvorite
Cerro Garay
Cerro del Muerto
Calarillo de las Minas
El Mirador
Cerro del Pulpito
Fuente del Llano del Fraile
Calar de los Mármoles
Tajos del Buitre
Llano del Fraile
Cerro del Carbonero
Polvorite y la Mora
Cerro de la Encina
La Zarraca
Loma de los Corrales
Cerro del Pino
Majada de Salinas
Loma del Tori
Barranco de las Tejoneras
El Jardín
Cueva del Gato
Majada del Lujo
El Quemado
Las Veguillas
Loma de las Tejoneras
Cañada del Sereno
Fuente de los Atajuelos
Veguetas de la Cueva del Gato
Los Atajuelos
Cerro de Casa Fuerte
Cuesta del Cerezo
Arroyo de Cacheme
Río Dúrcal
Collado de Fuente Fría
Cuesta de Bolones
Cerro de Fuente Fría
A-92
Cerro de la Cruz
El Colmeñar
Cortijo de Chislao
La Mimbre
Ermita Ntra. Sra. del Pilar
El Colladillo
GR-3107
Alto de Viñuelas
0 200 400 600 800 m
Huétor-Santillán
Alto de Chaparral
La Carada

El destilado de esencias

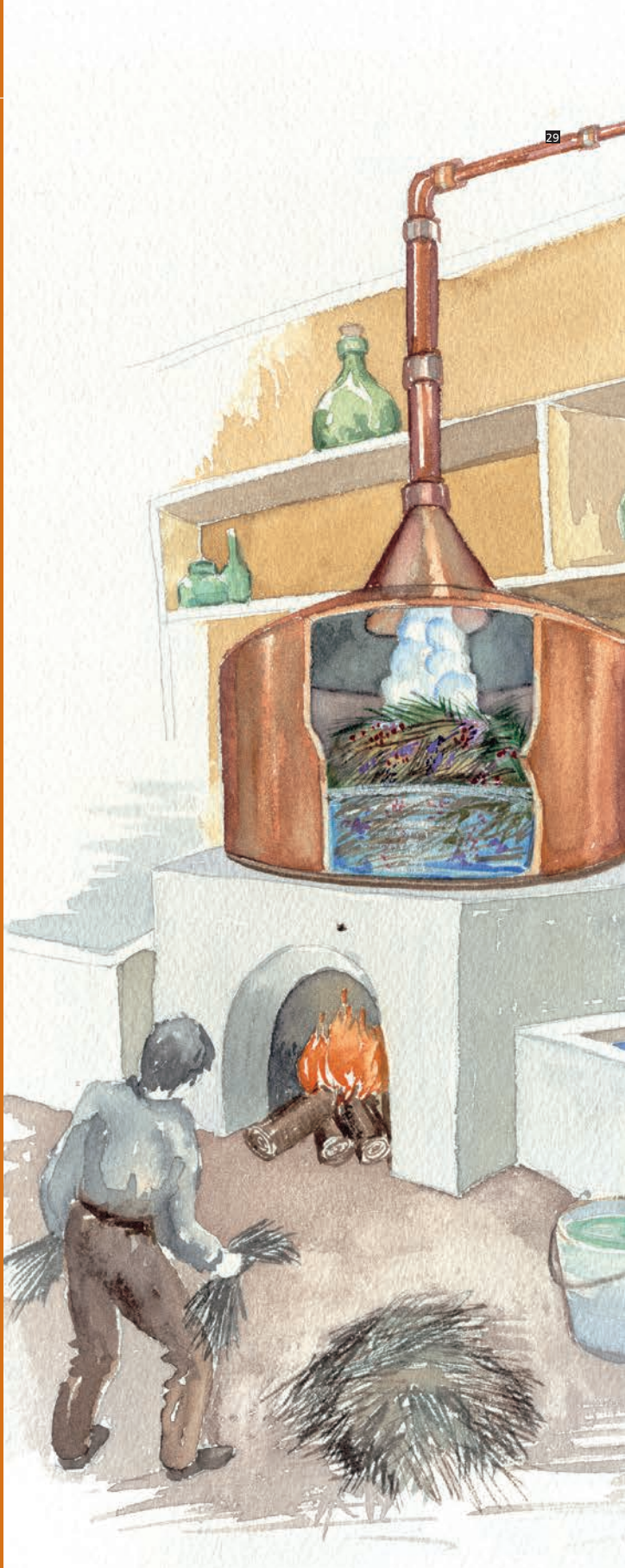
El destilado de esencias de plantas aromáticas utilizando un alambique ha sido una práctica tradicional en este espacio, especialmente de plantas como la alhucema o el romero.

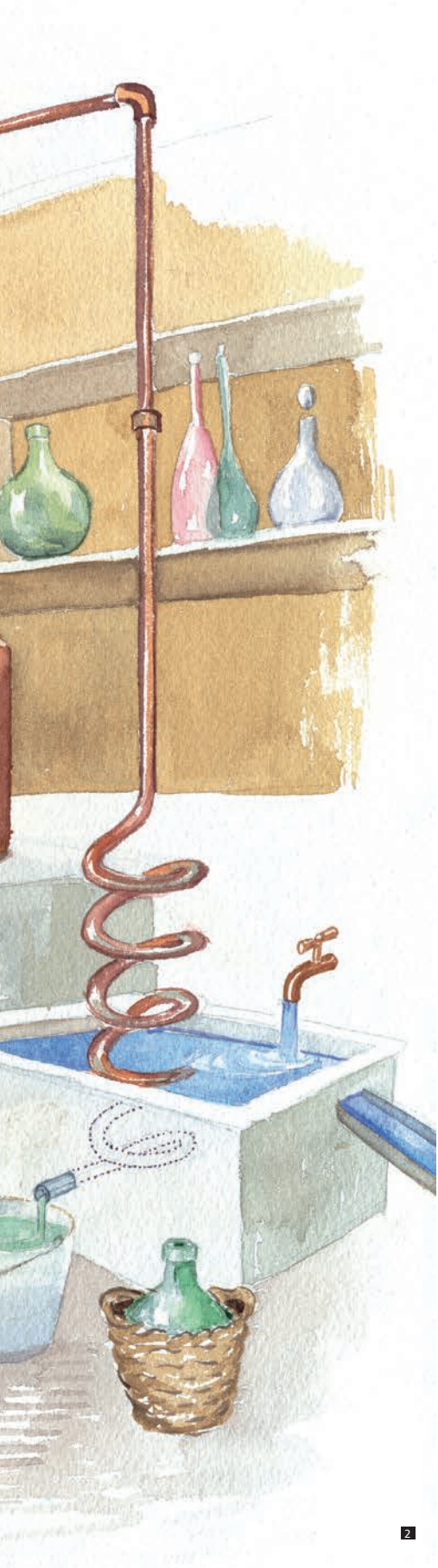
El proceso consiste en extraer la esencia de la planta utilizando el vapor de agua, que es capaz de arrastrar consigo los componentes aromáticos que ciertas plantas poseen en sus tejidos. La generación de vapor se realizaba en calderas donde se introducían agua y plantas, y como fuente de calor se usaba leña del lugar. Esta mezcla de vapor y esencia salía por un conducto metálico que se hacía pasar por una fuente de agua fría, logrando así condensar la mezcla de gases y pasarla a estado líquido, para ser recogida en un recipiente.

El uso de esencias en perfumería o para curar determinadas enfermedades (aromaterapia) ha existido desde muy antiguo, y su utilidad ha sido probada durante miles de años, conociéndose bien los efectos positivos y negativos de su uso.

Existen muchas formas de administrar las esencias. Baños, saunas, inhalaciones, vaporizadores son algunas de ellas, pero el masaje es el sistema más efectivo, siendo lo más habitual mezclar la esencia en una concentración muy baja con un aceite nutritivo que haga de vehículo y facilite la tarea del masajista.

La acción de las esencias en el cuerpo humano es muy potente, por lo que deben seguirse las concentraciones estipuladas en los tratados de aromaterapia para conseguir los efectos deseados, pues no todas las esencias son aptas para todas las personas, ni en todas las fases de la vida.


29



2

3

Antigua casa forestal, hoy dedicada a servicios sociales

1. Casa forestal de Los Peñoncillos

La edificación fue construida por el antiguo ICONA, y se utilizó como vivienda de la guardería forestal y lugar de recogida de aperos y maquinaria utilizados en las labores forestales.

Dejando atrás esta magnífica dependencia, hay que buscar la señalización de inicio del sendero Cañada del Sereno. Nada más comenzar el recorrido existe una gran masa mixta compuesta de pino salgareño, pino resinero y cedro del Atlas que ensombrecen el suelo por la densidad y altura alcanzada. En el suelo es posible encontrar, en su época, algunas de las muchas especies de setas que habitan en estas masas de coníferas, un manjar muy buscado por los jabalíes.

El camino continúa hacia el oeste, y la masa de coníferas se va abriendo para dar paso a encinas y sobre todo a un romeral muy rico en especies aromáticas, con plantas tan emblemáticas como la alhucema, el tomillo, la mejorana o almoradux, etc., a las que acompañan otras menos olorosas como el enebro de la miera, jara blanca, romero macho, yesquera y aulaga, entre otras muchas.

Los aromas de estas plantas se localizan en los numerosos hoyitos que poseen en sus hojas y tallos (sólo visibles con ayuda de una lupa), en cada uno de los cuales se aloja una glándula repleta de esencia, que es la que despide el intenso aroma. Se cree que la función ecológica de estas esencias es hacer desistir al ganado silvestre de su ingestión, pues suelen ser sustancias amargas y de efectos tóxicos cuando se ingieren en grandes cantidades.

Tomillo (*Thymus spp*), muy aromática cuando se frotan sus tallos

4

5

El romero

El romero es una mata que no suele sobrepasar los 50 cm de altura, de tallos rectos y muy ramificados. Las hojas son largas y finas, y muestran un color verde brillante en el haz y blanquecino en el envés debido a la presencia de un gran número de pelillos blancos. Las flores tienen una coloración azulada, muy clara o violeta pálido, y estambres muy largos. Cuando se toca, desprende un intenso y agradable olor que recuerda a las resinas de las coníferas.

Es una planta medicinal muy conocida por sus múltiples aplicaciones. En medicina se emplea tanto para uso interno (enfermedades respiratorias y del aparato digestivo, etc.) como externo (dolores musculares, cabello, uñas, mal aliento, etc.). También es muy utilizada en cocina (condimento para intensificar los sabores de las comidas), perfumería (esencias, colonias y ambientadores), cosmética (cuidado del cutis) y jardinería. Su intenso olor atrae a las abejas, que con su néctar producen una miel muy apreciada.

6

2. Los Corrales

Conforme va ascendiendo la vereda, el sustrato calizo con arcillas ocres y rojizas da paso a otro de carácter dolomítico donde el color gris domina todo el suelo, ahora más arenoso. Empiezan a aparecer otras plantas como el esparto, salvia, romero, tomillo o enebro de la miera, y el paisaje se abre por la escasa frondosidad de

la vegetación sobre este nuevo tipo de roca. Poco más de quince minutos desde que se iniciara la ruta para llegar al entorno denominado de los Corrales, aparecen unas construcciones de piedra abandonadas que fueron utilizadas en su día para el resguardo del ganado, pues en el entorno del barranco de las Tejoneras se han pastoreado históricamente los ricos pastizales que ofrecen las tierras silíceas.

Antiguas construcciones de Los Corrales

7

8

El tomillo

El tomillo es una planta de 20 a 30 centímetros de altura, erecta o algo rastrera, muy ramificada y con numerosos tallos. Las hojas son lineares y revueltas en su borde, con largos pelos en su base. Las flores son diminutas, de color blanco-rosadas y se agrupan en racimos terminales muy densos. Su rasgo más característico es el fuerte aroma que desprende cuando se toca, producido por unas glándulas especiales. Los tomillos viven en matorrales secos y abiertos en sustratos de rocas carbonatadas con suelos degradados, pedregosos o rocosos.

Es una planta muy conocida por las numerosas propiedades medicinales que ofrece. Las flores y hojas se usan como desinfectantes y contra los espasmos, y además favorecen la digestión y el funcionamiento del riñón. También se ha introducido en la cocina, empleándose como uno de los componentes principales del aliño de las aceitunas de mesa; para perfumar vinos y quesos; y como condimento de carnes y ensaladas.

9

10

La ajedrea

La ajedrea (*Satureja intricata)* es una pequeña mata, tiesa y áspera al tacto, leñosa y muy frondosa, de hojas enfrentadas y estrechas, que se redondean en las puntas. Las flores son blancas o ligeramente rosadas y nacen en las axilas de las hojas superiores para formar ramilletes terminales. Se cría en laderas y roquedos secos de la media y alta montaña, donde florece a partir del mes de junio hasta parte del otoño.

Los ácidos fenólicos que contiene le confieren una acción antiséptica, reforzada por la esencia, que además tiene propiedades tonificantes, aperitivas, digestivas y carminativas. Es un potente antimicrobiano, y actúa también sobre los hongos de las mucosas (candidiasis) y mata los gusanos intestinales. Está indicada en problemas de inapetencia, espasmos gastrointestinales, mareos, dolores de estómago, bronquitis y en uso externo sirve para curar heridas.

Su esencia es bastante fuerte cuando se frota, y es muy atractiva pues tiene una composición que recuerda al romero e incienso.

11

12

Mirador de Zarraca

3. Mirador de La Zarraca

Algo menos de un kilómetro se recorrerá para llegar a este mirador, ubicado estratégicamente en un saliente del terreno. Junto al mirador se encuentran dos coníferas arbustivas emparentadas, la sabina mora y el enebro de la miera, que a pesar de ser congéneres tienen un aspecto bastante diferente. Son dos especies de ambientes muy soleados y expuestos al aire, capaces de vivir en roca o sobre suelos muy pobres.

La riqueza de plantas de este lugar es bastante notable, pues el mirador se ubica sobre los 1.350 m, cota de transición entre los hábitats de baja y media montaña. Así, además de esparto, romero, abrótano hembra o zamarilla, comienzan a verse plantas de ambientes más fríos como el rascaculos, el lastón o la ajedrea.

El paisaje desde este mirador es ya muy amplio, pero será en la siguiente parada cuando el panorama será ciertamente espectacular.

Cardo perruno (*Ptilostemon hispanicus*)

13

Hierba pincel (*Coris monspeliensis*)

14

Lino blanco (*Linum suffruticosum*)

15

Té de roca (*Jasonia glutinosa*)

16

17

Panel del mirador de Los Mármoles

4. Mirador de Los Mármoles

Casi otro kilómetro de caminata será necesario para llegar a este nuevo mirador, que cuenta con un panel interpretativo de su panorámica. La amplitud de mira es enorme y permite avistar desde el pico del Retamar al este, todo el valle del río Darro al sur, la sierra de Alfacar y, por último, la sierra de la Yedra al oeste.

El manto de pinos que cubre el espacio da una idea del enorme esfuerzo llevado a cabo el siglo pasado para regenerar estas masas arboladas, pues con anterioridad todo había sido arrasado.

De esta monotonía verde oscuro de los pinares sólo destacan los bosques de ribera que siguen el curso del río Darro o uno de los principales afluentes, el barranco de las Tejoneras, que le llega por su margen izquierda.

Contrasta esta gran masa forestal con los raquíticos matorrales en los que se emplaza el mirador, pues la roca dolomítica es bastante limitante para muchas plantas, que han debido adaptarse a estos sustratos tan singulares.

Entre estas especies aparecen algunos endemismos como la yesquera *Brachypodium boissieri,* la zahareña *Sideritis incana,* tan llamativa por sus hojas blanquecinas, o el bellísimo cardo *Ptilostemon hispanicus.* Otras matas atractivas por sus flores son la hierba pincel, con su inflorescencia purpúrea, o el lino *Linum suffruticosum,* con sus delicadas flores de color crema.

Entre las plantas medicinales es destacable el té de roca, una matilla asociada a los roquedos muy utilizada para afecciones del estómago y por su agradable sabor cuando se emplea en infusión.

También merece ser destacada la alhucema, una auténtica maravilla para el hombre por la belleza de sus flores y el excelente aroma que desprende cuando se frotan sus hojas y ramilletes de flor.

Si se continúa la ruta, ahora hacia el norte, el trayecto sigue ascendiendo suavemente. Comienzan a apreciarse por ello a plantas de ambientes muy fríos, como el piorno azul o el agracejo, aunque el cambio más notable lo producen los pinos de repoblación, que se adueñan progresivamente del paisaje.

18

La alhucema

La alhucema o espliego (*Lavandula latifolia*) es una planta de no más de 30 cm con hojas lanceoladas y muy pelosas, de la que suele sobresalir una larga inflorescencia con ramilletes de flores violáceo-azuladas. Se cría en roquedos y matorrales sobre suelos pedregosos o rocosos, siempre de carácter calcáreo.

Su esencia posee numerosísimas propiedades para combatir problemas nerviosos, como epilepsia, convulsiones, temblor, etc., y también de la piel, como psoriasis, eccemas, heridas leves y especialmente para las quemaduras del sol o del fuego. Ha sido utilizada desde muy antiguo, pues ya los romanos la empleaban para aromatizar sus baños, y en la actualidad es uno de los componentes principales del agua de colonia.

19

Barranco de Polvorite

5. Barranco de Polvorite

Casi dos kilómetros y medio es necesario andar entre frondosas masas de pinar para llegar a esta nueva parada. La mitad del trayecto es de subida hasta la majada del Cabo, punto desde el cual la ruta comienza su descenso. En este tramo son varias las especies de pinos utilizadas en la repoblación de estos montes, desde el esbelto pino salgareño al rojizo pino silvestre, y, por supuesto, el pino resinero, especie autóctona en este parque que fue plantada en muchos de los rincones de esta sierra que no tenían apenas cobertura vegetal. La importante masa de pinar de repoblación hizo imprescindible la construcción de casetas de vigilancia contra incendios, como la que se puede observar en el cerro del Corzo, que se sitúa al otro lado del barranco de Polvorite, donde existe un mirador, Las Minas, con excepcionales vistas.

La función protectora del suelo de estas masas fue el objetivo primordial de estas repoblaciones, que hoy día van siendo tratadas para diversificar su sotobosque y permitir la regeneración de los hábitats mediterráneos originarios en un proceso que tardará varias décadas en completarse. Además de esta función protectora, las masas de pinos son auténticos almacenes de dióxido de carbono, y permiten el sustento a un nutrido grupo de aves, mamíferos e insectos.

Entre las aves del lugar se encuentra el pito real, un escandaloso y vistoso pájaro carpintero que extrae y come las carcomas de todo tipo de árboles. Otro habitante de estas sendas es la garduña, un mamífero carnívoro nocturno que se alimenta de pequeños vertebrados, fácil de detectar por los excrementos con los que suele marcar su territorio.

Entre los insectos más conocidos asociados a los pinos se encuentra la procesionaria, una temible plaga que puede llegar a ser incontrolable cuando las masas de pino son muy densas y extensas.

Pinar repoblado en regeneración con matorral y encina

Frutos del mostajo

Llegado al barranco del Polvorite es posible encontrar una de las plantas protegidas de Andalucía, el mostajo, un árbol de bellos y rojos frutos otoñales que crece en la ribera del cauce junto con majuelos o rosales silvestres. Desde este punto el camino se suaviza al transitar sobre una pista forestal, desde donde se podrá obtener una visión excepcional de las masas de pinar.

La procesionaria de los pinos

La procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*) es una especie de mariposa nocturna que forma plagas y abunda en los bosques de pinos, aunque también afecta a cedros y abetos. Sus orugas se alimentan de las hojas y pueden llegar a ser mortales para algunos ejemplares, aunque si el árbol está sano suele rebrotar al año siguiente.

La procesionaria tiene un ciclo vital que le permite transformarse según la época del año. Durante el verano se convierten en mariposas. Las hembras colocan sus huevos sobre las copas de estos árboles y unos 40 días más tarde nacen las orugas (mes de septiembre-octubre).

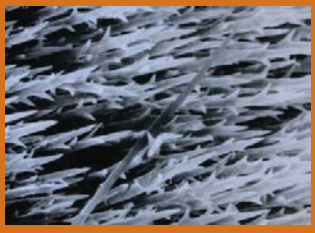
Durante el invierno permanece en el árbol, donde crean sus nidos de seda de color blanco, permaneciendo en ellos hasta el mes de febrero. A partir de éste y hasta abril las orugas salen de sus "nidos" y bajan al suelo moviéndose en forma de conocidas filas india o procesión, de ahí su nombre. A continuación se entierran en el suelo, donde pasan la fase de crisálidas, para hacer eclosión en verano y surgir como mariposas, dando comienzo, de nuevo, su ciclo vital.

Las procesionarias presentan un potente mecanismo de defensa ante sus depredadores consistente en la dispersión, al ser tocadas, de unos diminutos pelos (tricomas) que recubren la piel de las orugas. Estos tricomas, de 0,1 a 0,2 milímetros de longitud, son como agujas de doble punta con salientes laterales y están impregnados de una sustancia tóxica: la thaumetopoeina. La combinación de estas dos características produce en sus depredadores un doble efecto, por un lado, la toxina produce dolor y el dardo al clavarse facilita el anclaje y la infección de la herida.

Esta acción afecta tanto a personas como a animales, desencadenando urticarias muy dolorosas, y manifestaciones alérgicas que pueden afectar a la piel, los ojos y los bronquios, por lo que no es recomendable tocarlas, ni descansar bajo los pinos afectados por esta plaga.

Nidos de seda donde se refugian las orugas

Orugas en "procesión"



6. Cerro del Púlpito

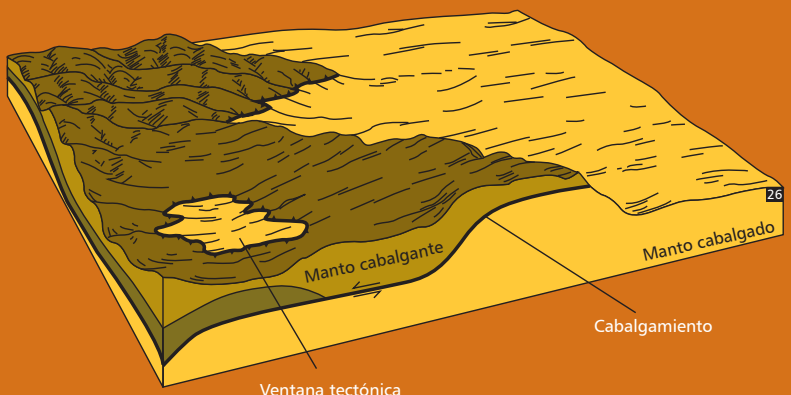
Cerca de dos kilómetros separan a esta parada de la anterior, a la que se accede abandonando la pista forestal anterior en el lugar denominado solana de las Minas, para iniciar un descenso brusco hasta el calarillo de las Minas, desde donde se tiene una visión privilegiada de uno de los elementos geológicos de mayor interés y atractivo visual de este espacio protegido, y ejemplo notable de los procesos de karstificación, el cerro del Púlpito, una impresionante mole partida en dos por el cauce del barranco del Polvorite.

Este cerro es un enclave de interés geológico por tratarse de una forma estructural que se conoce como "ventana tectónica", que ha permitido el desmantelamiento de una formación dolomítica superior y la exposición de una unidad inferior de calizas. A pesar de que ambos tipos de rocas son calcáreas, la diferencia entre ambas la evidencia el grado de karstificación

Aspecto ruiniforme de los materiales del cerro del Púlpito 25

La ventana tectónica

La estructura geológica que caracteriza este entorno consiste en la superposición de unidades tectónicas. Esta disposición condiciona las formas de relieve que existen, ya que los materiales duros y resistentes constituyen los relieves, y los más blandos y fácilmente erosionables, propician el encajamiento de los valles fluviales. Una de las formas geológicas que se relacionan con esta estructura se denomina "ventana tectónica" y se origina cuando la erosión desmantela los materiales de la unidad superior (manto cabalgante), dejando expuestas las formaciones de la inferior (manto cabalgado). En superficie esta diferenciación se detecta por la presencia de dos tipos de rocas distintas, que a su vez se modelan de manera diferente y generan paisajes contrastados.



26

27
Viborera
(*Echium plantagineum*)

28
Jarilla
(*Helianthemum salicifolium*)

29
Carretón, con su típica flor amarilla y fruto enrollado

30
Estrella
(*Hyoseris radiata*)

que les afecta. Sobre las dolomías se forma un paisaje "ruiniforme" dominado por morfologías irregulares, mientras que en las calizas se desarrolla un típico paisaje kárstico, que resalta fácilmente en el entorno. En el primer caso dominan procesos físicos de disgregación, en el segundo los químicos de disolución.

En este paraíso kárstico la forma superficial más frecuente es el lapiaz, que se extiende por toda la superficie del cerro, aunque su mayor desarrollo se concentra en las zonas más elevadas. A los pies del cerro se ha desarrollado una pequeña vaguada que se interpreta como una dolina, con el fondo cubierto de arcilla de descalcificación ("terra rosa"), que se reconoce fácilmente por sus colores rojizos, debidos a su alto contenido en óxido de hierro.

El barranco del Polvorite, a su paso por esta unidad caliza se ha encajado intensamente, aprovechando también la karstificación del sustrato, y ha formado un cañón fluvio-kárstico. Se trata de una profunda y estrecha incisión que disecta los materiales como si estuvieran

31
Cardo (*Carduus bourgeanus*) polinizado por colias de Berger (*Colias alfacarensis*)

cortados por un cuchillo. Una vez que la atraviesa, el curso se abre y continúa circulando con el mismo dispositivo fluvial inicial.

Al oeste del cerro, sobre la dolina, se ha desarrollado una bella y apetecible pradera con pinos jóvenes. Esta pradera de pastizales primaverales alberga a numerosas florecillas como carretones, viboreras, triguillos, jarillas, etc. En cambio, sobre la caliza karstificada aparecen encinares en recuperación y, por supuesto, comunidades de roquedos en los tajos del cañón del cerro.

Bella estampa del cerro del Púlpito desde el sendero
32

33 Manantial de la Teja

7. Fuente de la Teja

Siguiendo el descenso por la vereda, y tras algo más de 300 metros se cruza con ella una pista forestal, que transita junto al arroyo del Polvorite durante un kilómetro más. Se llega así a la fuente de la Teja.

Este manantial constituye uno de los puntos de descarga del acuífero kárstico por el que se ha transitado en la parada anterior.

El entorno de la fuente de la Teja alberga una serie de manantiales que aportan en conjunto unos tres litros por segundo, y constituyen para muchos el nacimiento del río Darro. Sus aguas frías y transparentes circulan durante pocos metros por la superficie, porque rápidamente se infiltran en el aluvial del cauce.

Alrededor de los manantiales quedan restos de una antigua área recreativa y crecen grandes pinares, que proporcionan una reconfortante y fresca sombra en el verano. La vegetación de ribera únicamente está representada por grandes extensiones de junco churrero en los bordes y berro con apio silvestre dentro el agua. En los alrededores quedan algunos pies introducidos de aliso, sauce blanco y arce blanco que forman una arboleda que ofrece bellas estampas cromáticas con la caída otoñal de la hoja.

36 Arce blanco

34 Paso del arroyo del Darro bajo las infraestructuras de la antigua área recreativa

35 Macho de sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*) transportando su prole

En estas zonas húmedas también aparece una criatura excepcional, el sapo partero bético, un anfibio endémico de unas pocas sierras andaluzas que tiene la particularidad de que tras la cópula, el macho recoge la puesta realizada por la hembra para enrollarla entre sus patas traseras. Transcurrido un mes, momento en que están a punto de nacer los renacuajos, el macho dejará su prole en una zona con agua abundante y limpia donde varias decenas de renacuajos romperán el huevo para nadar libremente. Con esta estrategia este sapo garantiza una mayor probabilidad de supervivencia pues no sufren las pérdidas que ocasionan los depredadores de huevos, hecho que sí ocurre con frecuencia cuando la hembra abandona la puesta en el agua, la práctica habitual de otras especies de ranas y sapos de Europa.

37
Mirador de las Veguillas

38
El mirador es un fenomenal punto de descanso y disfrute del paisaje

8. Mirador de las Veguillas

Se trata de un balcón natural creado en la falda sur de la majada del Lujo, que se ha originado por la confluencia del barranco de las Tejoneras, proveniente del este, y el río Darro, que discurre de norte a sur.

Desde este enclave, a la sombra de un hermoso cedro y un ciprés de Arizona, y con cierta dificultad debido a la densa vegetación de ribera, se observa el fondo del valle entre alamedas de álamo negro, y extensos pinares repoblados con pino resinero en las laderas, de ahí que el promontorio situado a la derecha tenga como topónimo el de Cerro del Pino. Junto a él destaca otro gran relieve: el cerro de las Calaveras.

A la espalda del mirador existen también dos enclaves con topónimos que hacen referencia al uso que se daba a estos lugares para resguardar el ganado: la majada de Salinas y del Lujo. Este uso está íntimamente ligado a los pastos que se crían en el entorno del barranco de las Tejoneras que debieron ser fuente de alimento para el ganado recogido en las majadas o las corralas.

Álamos, sauces de hoja estrecha y otros arbustos conforman una maraña en el cauce, a veces impenetrable

Vegetación de ribera del cañón

9. Cañón del río Darro

Desde el mirador la ruta deja a un lado la pista forestal, por la que se retorna al punto de partida, la casa forestal de los Peñoncillos. Si por el contrario se decide continuar el trayecto, hay que bajar hasta el río por una pequeña senda, y continuar la ruta por el borde del cauce. Se habrán recorrido 300 metros cuando el visitante se introducirá en un encajamiento profundo del río que está delimitado por paredes casi verticales: es lo que se conoce como cañón fluvio-kárstico del río Darro.

Este cañón se origina por la fuerza erosiva y disolvente del agua sobre la roca, en este caso la del río Darro, que en este trayecto ha generado paredes verticales de casi 10 metros de altura. La sombra y el frescor en este tramo de dos

41 Pináculos en las dolomías ruiniformes

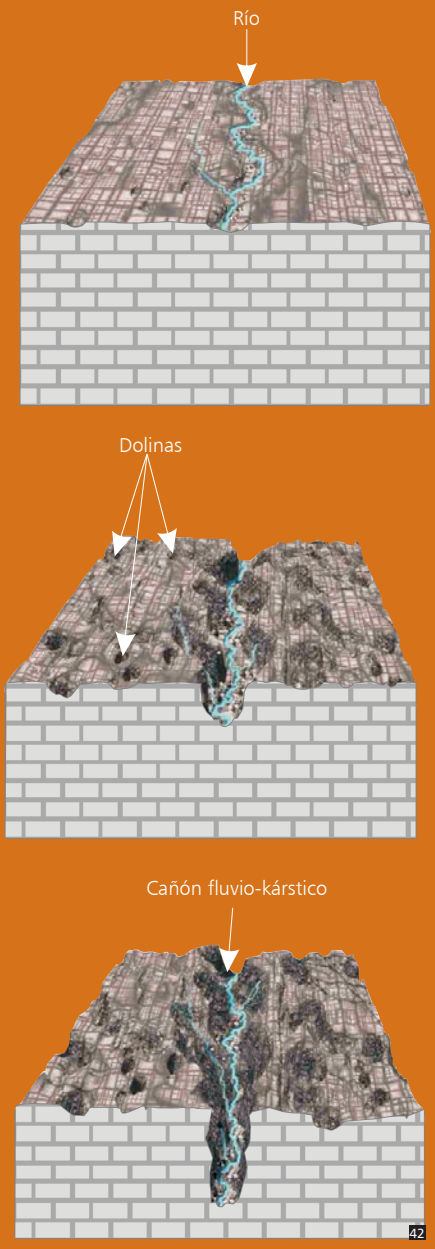
kilómetros de río están asegurados y transmite la sensación de estar sumido en una pequeña selva, pues la vegetación natural y los pinares se han desarrollado mucho. Así lo atestiguan las comunidades de sauce de hoja estrecha (*Salix eleagnos*), zarzales, juncales de junco churrero y arbustos como el durillo (*Viburnum tinus*) que viven en la transición entre las formaciones de ribera y los pinares.

La fauna es también rica en estos ambientes. Aquí puede verse o escucharse al mirlo común, al búho real, zorzal común, ruiseñor común y algunos mamíferos como la garduña, el gato montés, el ratón de campo o la jineta.

De gran interés geológico, y como una curiosidad más para el visitante, son las conocidas "agujas" o "dolomías ruiniformes" que se observan en la margen derecha del río. Se trata de pináculos generados por la diferente resistencia a la erosión de las rocas, por lo que han quedado las más duras encima y éstas protegen a las que tienen debajo que son más blandas.

Los cañones fluviokársticos

La interacción de la dinámica fluvial y kárstica origina cañones fluvio-kársticos. La acción disolvente tan intensa que producen las corrientes de agua cuando discurren sobre formaciones carbonáticas, muy solubles, favorece el encajamiento, dando lugar a profundos desfiladeros o cañones. La presencia de oquedades en el interior del macizo y la existencia de fracturas aceleran el proceso de encajamiento. Generalmente, y dado el carácter permeable de las calizas, el agua apenas circula en superficie, ya que es rápidamente incorporada al subsuelo.



43

Hito de señalización del kilómetro 5 del río

10. El paraje de los nacimientos

Tras atravesar el cañón del río Darro, el relieve se abre y la ruta continúa junto al cauce. Tras medio kilómetro de recorrido se llegará a la siguiente parada, anunciada por una gran arboleda en el cauce. Justo antes de llegar, en la margen izquierda del río, algo escondida por la maleza, puede verse una antigua calera, construcción muy típica en el medio rural granadino para la obtención de cal a partir de la cocción de la roca caliza.

Próximos a la calera se ubican los dos nacimientos que motivan esta parada. El de fuente Grande de Huétor arroja entre 25 y 30 litros por segundo y se encuentra protegido por una caseta y captado para abastecer de agua a la población de Huétor. La fuente de los Porqueros, en cambio, está exenta de construcción y mana del suelo a borbotones.

44

Nacimiento de la fuente de los Porqueros

La naturalidad de las aguas de la fuente de los Porqueros obliga a hacer una parada y disfrutar del frescor y sabor de estas limpias aguas. La vegetación asociada a los manantiales es muy rica y diversa. En las balsas de nacimiento de agua de la fuente de los Porqueros se desarrolla una comunidad de berro y apio silvestre, y pueden observarse también algunos "canutillos" en el fondo del vaso, donde se refugian larvas de frigáneas, unos insectos acuáticos primitivos precursores de las actuales mariposas. Los suelos que bordean estas balsas están

Juncal previo a la llegada a la arboleda de los nacimientos

45

Denodado sauce blanco que ha resistido frente a numerosas adversidades

colonizados por juncales de pequeña talla y por herbazales húmedos con menta, consuelda menor y fenal, entre otras muchas hierbas.

Fuera de los nacimientos, en el propio cauce del río Darro, la comunidad vegetal más evidente es una sauceda de sauce blanco, junto con otros árboles introducidos por el hombre, como alisos o arces, para acondicionar una pequeña zona de descanso y sombra. Destaca un gran sauce blanco, parcialmente quemado y apuntalado con una madera para mantener su pesada copa, que lucha por sobrevivir ante la adversidad.

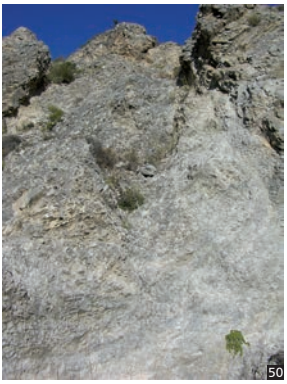
Aguas abajo, existe un salto de agua generado por la formación de un pequeño edificio travertínico, originado por el precipitado de las sales disueltas en el agua sobre la vegetación circundante. En estas comunidades aparecen las típicas plantas de las paredes rezumantes y una gran yedra que coloniza parte de la superficie del salto.

Abajo, tras la caída del agua, se han desarrollado mosaicos con varias comunidades de cauce, como juncales de junco churrero, zarzales, saucedas y herbazales húmedos con hierba de San Antonio.

Gran ejemplar de sauce blanco

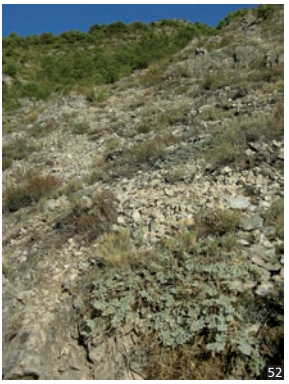
Magnífica arboleda donde descansar y disfrutar del ambiente fresco de los manantiales

Espectacular cerro del Maúllo, coronado por el fortín de la guerra civil



Aspecto ralo del tomillar dolomítico

Pinar autóctono de pino resinero



Matorral y pastizal dolomítico

11. Piedemonte del Cerro de la Cruz

La ruta deja la trayectoria del río y sigue el camino existente en su margen izquierda, bajo el cual está enterrada la conducción de agua que desde fuente Grande abastece a la población de Huétor-Santillán. Tras medio kilómetro de camino se llega a la altura del cerro de la Cruz. Además de su motivación religiosa, la cruz que corona el cerro protege de los rayos en días de tormenta según la tradición oral.

En este tramo la cobertura vegetal es muy escasa por existir afloramientos de roca dolomítica muy fracturada, donde pueden verse formaciones vegetales muy singulares en su composición de especies. En el estado más desarrollado que puede alcanzar la vegetación aparece un pinar aclarado de pino resinero junto con otras plantas de mediano porte como la sabina mora y el enebro de la miera, o matas como la carrasquilla. Este pinar autóctono no tiene nada que ver con las repoblaciones realizadas con este tipo de pino en otros lugares del parque, y pueden diferenciarse de éstas por ser muy abiertos, con matorral entre medias y por el tamaño y distribución aleatoria de los pinos.

Otra comunidad digna de mención está representada por los "tomillares dolomíticos", que son formaciones de matas de bajo porte y escasa cobertura asociadas a zonas donde la roca dolomítica aflora a la superficie, bien porque hay fuertes procesos de erosión, generándose arenales sueltos, o bien porque no existe apenas suelo. En estos ambientes se localizan algunas de las especies de flora de mayor interés botánico del parque y donde se concentra el mayor número de endemismos. Entre ellas se encuentran *Helianthemum raynaudii, Centaurea granatensis, Erysimun myriophyllum, Hippocrepis eriocarpa* y *Rothmaleria granatensis.*

53

Cultivos implantados en los fértiles suelos de las terrazas del río Darro

12. Caserío de los Recuerdos

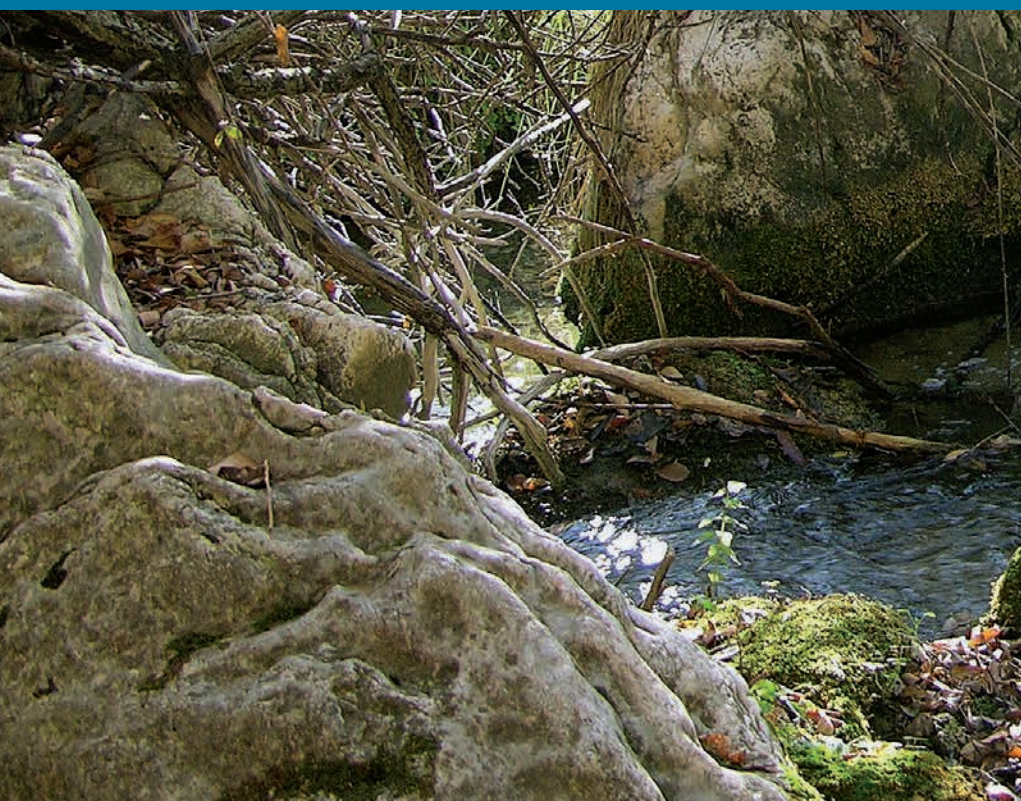
La ruta continúa descendiendo por el llano camino que alberga la conducción de agua hasta el final del trayecto, pero antes se podrá disfrutar de varios elementos de interés.

Desde el camino se domina al completo el valle del río, donde existen algunas huertas tradicionales y una vegetación de ribera compuesta por álamos negros, sauces atrocinéreos y zarzales en los sitios más alterados, ya que el agricultor suele eliminar estos árboles para que no den sombra y roben los nutrientes a los cultivos aledaños. Desde esta situación y mirando hacia el norte, también puede verse el cerro del Maúllo, que fue visitado en la ruta anterior, dando una idea del alcance que dominaba la "fortaleza" militar ubicada en su cumbre. En cambio, si se mira hacia el oeste, entre la autovía y una gran cantera de áridos de dolomía, se verá una gran falla apreciable por un cambio significativo del color del terreno, que pasa del ocre, correspondiente a los conglomerados de la vega de Granada, al gris blancuzco de las dolomías de la unidad de la sierra de Huétor.

Cantera en abandono donde se aprecia una gran falla

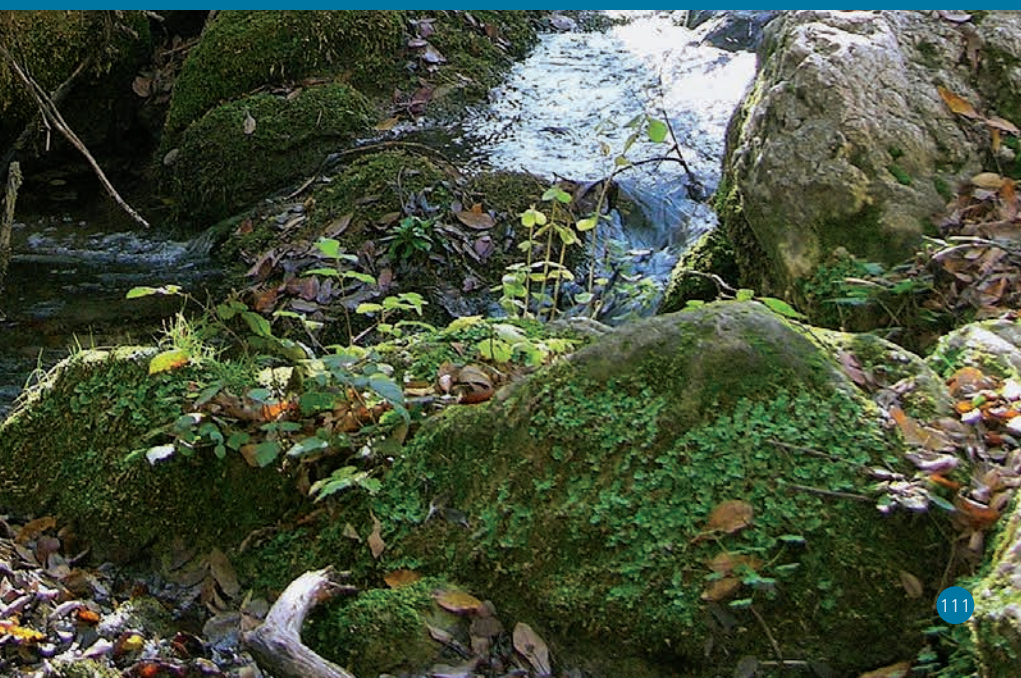
54

"Cuatro estaciones tiene este río: arcoíris de deleite, verde sofoco, amarillo escalofrío y blanco temblor"



RUTA 3

Las aguas del río Fardes

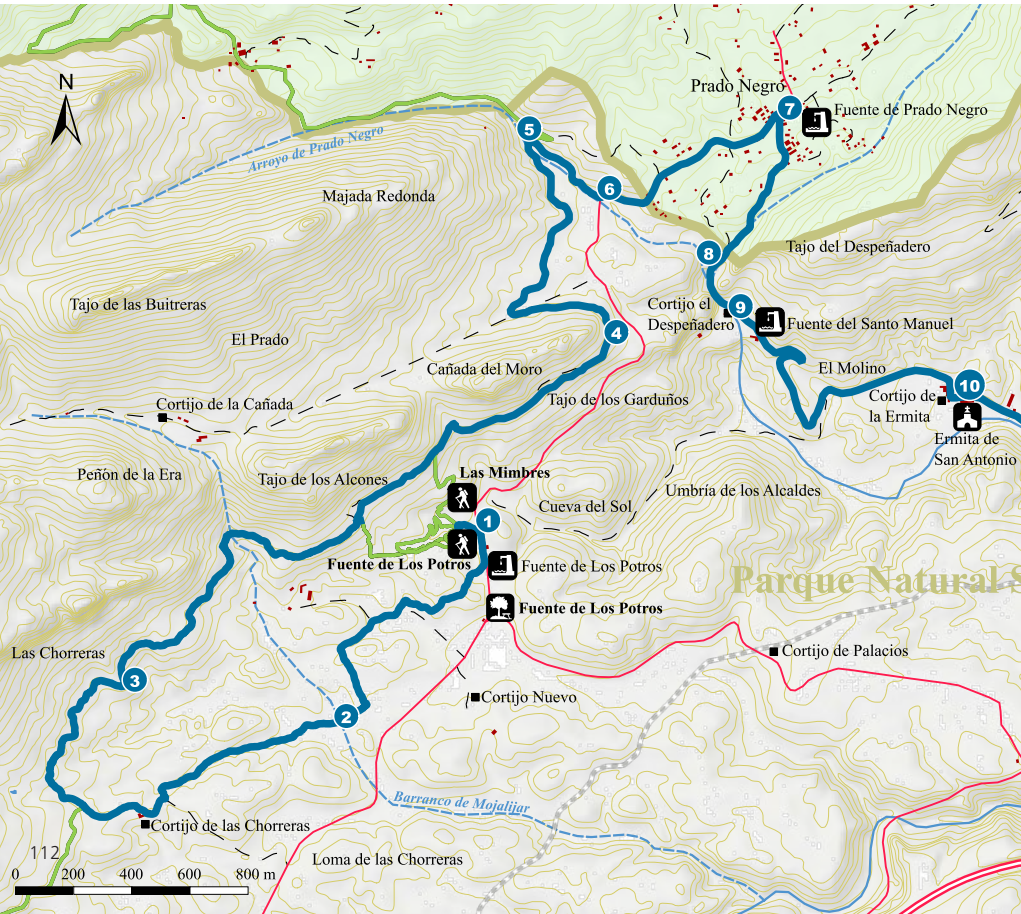


Ni si quiera la montaña caliza es capaz de retener en su cárcel subterránea al preciado líquido elemento que cae de las nubes, y desde el momento en que escapa de la oscuridad pétrea genera con su alumbramiento una explosión de vida allá por donde pasa. Sí, se trata del agua, de ese preciado recurso que logra cambiar por completo el paisaje, especialmente en un clima mediterráneo donde su escasez es la nota predominante.

Aunque este parque natural presenta otros cauces y alumbramientos de agua, en esta ruta el visitante podrá disfrutar de las mejores representaciones de los hábitats de ribera y también de los usos y agroambientes que se han desarrollado al querer del agua. Destaca el río Fardes, el único cauce de la sierra que lleva sus aguas al Guadiana Menor atravesando la comarca de Guadix. Sus aguas nutren las vegas de Nívar y Cogollos Vega, allá al sur, en la cuenca del río Genil, merced a una acequia que sangra el cauce en su mismo nacimiento y recorre más de 15 kilómetros por el interior del parque natural. Fuentes, cascadas, acequias, albercas, balsas y molinos harineros de rodezno serán otros de los valores protagonistas de la ruta junto con la impresionante riqueza biológica que alberga este río.

Área recreativa Fuente de los Potros

El acceso a la ruta se busca desde la salida 264 de la autovía A-92, que va a la Venta del Molinillo por el trazado de la antigua carretera N-342. Dejada atrás la autovía, a casi dos kilómetros se encuentra un desvío a la izquierda que lleva hasta la pedanía de Prado Negro. Un tramo de carretera asfaltada de dos kilómetros entre pinares de repoblación lleva hasta el área recreativa Fuente de los Potros, donde se puede aparcar el vehículo e iniciar la ruta, que se realiza íntegramente a pie. La pedanía de Prado Negro se sitúa a mitad de camino, por lo que se puede aprovechar para reponer fuerzas en cualquiera de sus restaurantes.



FICHA TÉCNICA

Motivo: En este itinerario se transita por magníficos ejemplos de hábitat de ribera, con las comunidades vegetales y los animales asociados a este entorno. A mitad del camino se alcanza Prado Negro, pequeño y pintoresco núcleo de población que atrae al visitante por su belleza y la hospitalidad de sus habitantes. Sin olvidar las numerosas fuentes, espectaculares saltos de agua, bellas cascadas y diversas albercas y balsas que sorprenden al caminante a lo largo de todo el recorrido.

Tipo de recorrido: A pie.

Distancia: La longitud de la ruta es de 12,4 kilómetros.

Tiempo aproximado: Será necesario emplear al menos seis horas para su realización, pero es de interés invertir algo más de tiempo dada la gran cantidad y calidad de valores naturales que pueden apreciarse.

Grado de dificultad: Medio.

Consejos: Dado que el recorrido se realiza íntegramente a pie es conveniente utilizar un calzado adecuado, cómodo e impermeable ya que se transita por zonas en las que el terreno puede estar encharcado. Es indispensable respetar y cuidar este medio natural ya que cualquier alteración en el mismo puede provocar un deterioro irreversible en la frágil estabilidad de estos ambientes.

12,36 km

1. Área recreativa Fuente de los Potros
   - 1,07 km — CAMINO
2. Arroyo de Majalijar
   - 1,84 km — CAMINO
3. Tajo de las Chorreras
   - 2,49 km — CAMINO
4. Tajo de los Garduños
   - 1,21 km — CAMINO
5. Fuente Grande
   - 0,37 km — CAMINO
6. Barranco de Fuente Grande
   - 0,85 km — CAMINO
7. Prado Negro
   - 0,43 km — CAMINO
   - 0,14 km — CAMINO — 8. Cascada de Prado Negro
   - 0,51 km — CAMINO
8. Cortijo de Despeñadero
   - 1,27 km — CARRETERA
9. Ermita de San Antonio
   - 1,16 km — CARRETERA
10. Cortijo y balsa de la Casilla
    - 1,02 km — CARRETERA
11. Venta del Molinillo

Sombra y un perfecto acondicionamiento permiten disfrutar de excelentes jornadas de primavera y verano en el área recreativa

1. Área recreativa Fuente de Los Potros

La fuente que da nombre al área recreativa se encuentra un par de kilómetros antes de llegar a la pedanía de Prado Negro. Este nacimiento fue el motivo original para ubicar una amplia zona de recreo y disfrute, que cuenta con todos los servicios de este tipo de instalaciones, en donde familias y excursionistas pueden estar en contacto con la naturaleza. Es además una zona llana, de la que parten dos senderos oficiales del parque natural, el denominado Las Mimbres, que se recorre casi al completo en esta ruta, y otro de menor recorrido y de accesibilidad universal, pensado para personas con algún tipo de discapacidad.

La fuente de los Potros nace en el contacto entre materiales calcáreos, que actúan como una "esponja de agua", y sedimentos silíceos, situados bajo los anteriores, que por ser impermeables propician la salida del agua hacia el exterior, con un caudal de medio litro por segundo. Esta agua nutre una hermosa chopera bajo la que se han acondicionado mesas y bancos para el disfrute de visitantes, y cerca de ésta una pequeña zona de juegos para los más pequeños, que también disponen de una zona amplia para practicar deportes.

El agua de esta fuente es muy rica y fresca, y da ánimo para iniciar la marcha, siguiendo la señalización existente, por una vereda entre pinos resineros, silvestres y salgareños. El pinar es un lugar para observar ardillas y algunas avecillas poco asustadizas y particularmente bellas como el trepador azul, el agateador común, el reyezuelo listado, el carbonero garrapinos, etc., que entretienen la visión del aficionado a la ornitología con sus trasiegos de tronco en tronco o de rama en rama para limpiar de insectos parásitos a estos árboles.

Piña y rama trabajadas por una ardilla

Las aves del pinar

Los pinares son un hábitat de interés para muchas aves, ya que encuentran en ellos lugar seguro para anidar, alimentarse, o simplemente para descansar en su trasiego diario. Distintas aves pueden compartir un mismo pino, cuando se trata de ejemplares grandes, de modo que cada especie utiliza una parte distinta sin estorbarse demasiado.

En las partes bajas del tronco es posible ver a un trepador incansable como el agateador común, un pequeño pájaro, que vuela hasta la base del tronco y sube por él buscando pequeños insectos y arañas que captura con su fino pico. Cuando llega a lo alto del tronco vuela de nuevo hasta la base de otro pino y reinicia su escalada en espiral. Si se siente percibido girará hacia la parte oculta del tronco para no ser observado.

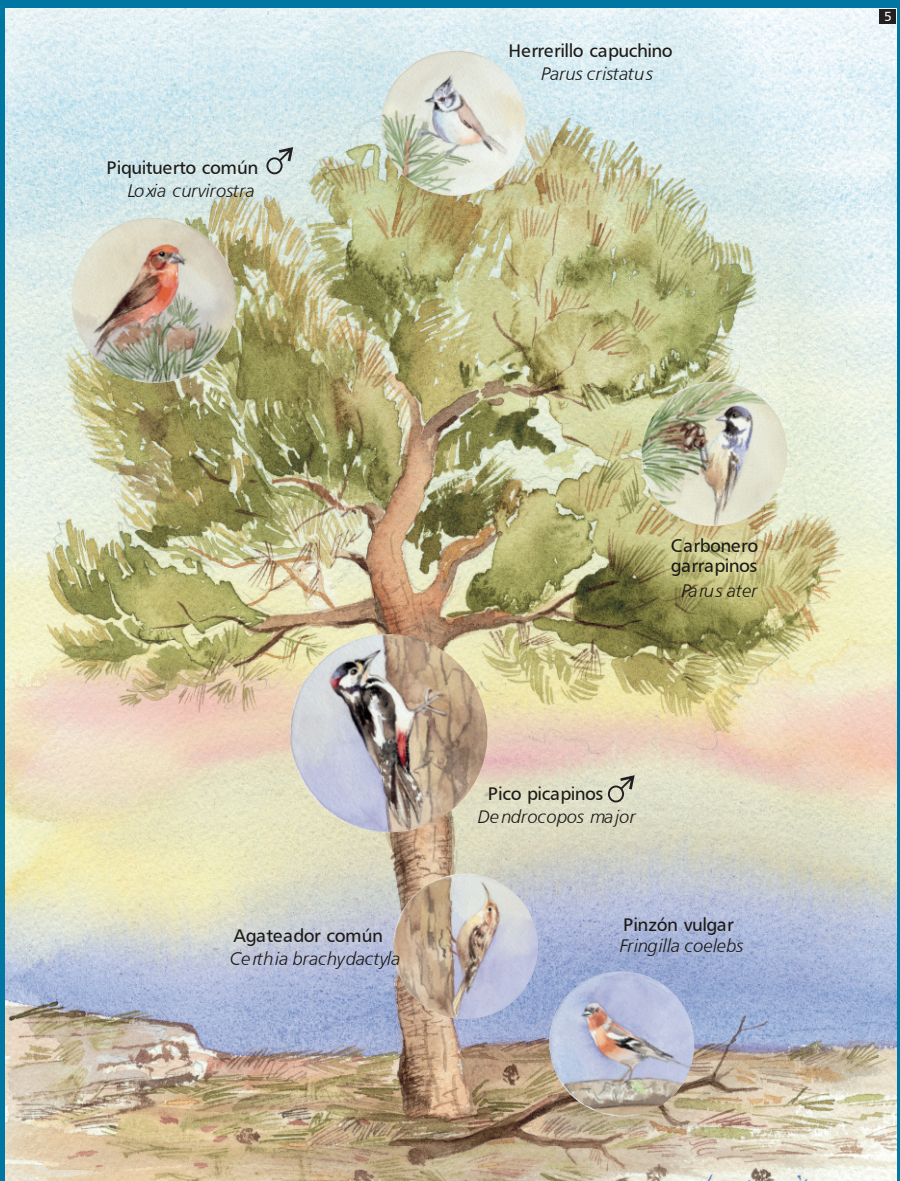
El pico picapinos anida haciendo un agujero en el tronco y se alimenta de las larvas de las carcomas, para lo cual perfora la madera con su potente pico hasta llegar a los túneles donde se alojan, extrayéndolas con su pico y larga y pegajosa lengua. Durante la época de celo suelen tamborilear con su pico sobre ramas muertas a razón de unos doce golpes por segundo, para llamar la atención del sexo opuesto.

El carbonero garrapinos y el herrerillo capuchino buscan pequeños insectos y arañas en los extremos finales de las ramas y entre las acículas, a los que logran capturar con gran habilidad, como auténticos equilibristas.

Sobre las piñas es frecuente ver al piquituerto, que utiliza su pico curvo para abrir sus escamas una a una y extraer los nutritivos piñones. Cuando acaba toda la piña la corta con su pico por la base y la deja caer.

Otras aves forestales viven también en el pinar, como el azor, que otea en busca de alguna presa, el escandaloso arrendajo o el cárabo, que espera la llegada de la noche, y el águila calzada o el águila culebrera, que utiliza las copas de los grandes pinos para construir sus plataformas de cría de nidificación.

5



2. El arroyo de Majalijar

Entre los sonidos producidos por los ruidosos mirlos y arrendajos, y tras recorrer 500 metros entre pinares, se llega a una gran secuoya de 15 m de altura que está ubicada junto a la pista que da acceso al cortijo y casa forestal de las Mimbres. Unos metros más adelante se atraviesa una frondosa alameda con un tupido espinar de majuelo y rosa silvestre, con magníficas representaciones también de los juncales de junco churrero y junco fino.

Doscientos metros más adelante se encuentra el cauce del barranco de Majalijar, un arroyo que recoge las aguas provenientes del majestuoso pico del mismo nombre, con un imponente tajo expuesto hacia la salida del sol.

Repoblaciones forestales de pino salgareño y resinero en la base del Majalijar 6

El musgaño de Cabrera

Dentro del grupo zoológico de las musarañas, existen algunas especies semiacuáticas que se denominan genéricamente como musgaños. Uno de ellos habita en el parque, el musgaño de Cabrera (*Neomys anomalus*), una de las dos especies presentes en la península ibérica.

Su cuerpo apenas sobrepasa los 5 cm y si se incluye la cola no llega a los 9. El pelaje es siempre de tonos negruzcos en el dorso y gris plateado en el vientre.

Como en todas las musarañas, el musgaño llama la atención por sus diminutos ojos y su hocico puntiagudo repleto de largos pelos, que utilizan para mejorar el tacto de este cegato animalillo. Al ser de hábitos acuáticos, presenta algunas adaptaciones para facilitar la natación y el buceo, tales como una hilera de pelos dirigidos hacia abajo más larga en la punta de la cola, al igual que otros pelos largos en las patas, que le ayudan a incrementar la superficie de contacto con la que remar.

Su olfato está muy desarrollado ya que lo usa para capturar a sus presas, entre las que se encuentran larvas de insectos, lombrices, caracoles, arañas, pequeños crustáceos de agua dulce y en general todo tipo de invertebrados acuáticos y terrestres presentes en las riberas de ríos, arroyos, acequias e incluso pastos húmedos.

Una vez que localiza a una presa, la muerde rápidamente para transferirle parte de su saliva, que es parcialmente venenosa y paralizante, para devorarla inmediatamente con avidez utilizando sus puntiagudos y rojos dientes.

Como todas las musarañas, los musgaños son animales muy activos e inquietos, que necesitan comer cada pocas horas para mantener su alto metabolismo, de ahí que sean insectívoros que no hibernan. Excavan galerías en la tierra junto al cauce o zona húmeda donde viven y allí la hembra instala en primavera un pequeño nido de hierbas y musgos, donde dará a luz entre 5 y 13 crías diminutas.

Su vida es tan acelerada que alcanzan la madurez sexual al segundo año, momento en el que se reproducen, dando lugar a dos camadas en la misma temporada. Raramente llegan a sobrevivir un tercer año.

7

Juncales, espinares y herbazales en el arroyo de Majalijar

En este cauce de aguas casi permanentes y atractivo verdor viven varias comunidades que incluyen juncales, herbazales húmedos, alamedas de álamo blanco y también saucedas con hermosas hojas plateadas del sauce blanco. Estos sauces, también llamados mimbreras o mimbres, son los que dieron nombre al cortijo y casa forestal cercanos.

Pero sin lugar a dudas, la criatura más singular y huidiza que vive en este arroyo con aguas limpias es el musgaño de Cabrera. Se trata de una musaraña acuática muy rara y amenazada, de actividad crepuscular y nocturna, que se alimenta de los numerosos invertebrados que viven en el interior del cauce y en los herbazales de ribera.

La ruta continúa atravesando unas magníficas repoblaciones de pino salgareño y resinero, y discurre junto a un barranquete con un magnífico quejigar con rasca y con repoblaciones de cedro, momento en el que la vereda comienza a subir para llegar a la ubicación del antiguo cortijo de las Chorreras, hoy desaparecido y del que sólo queda la era. La senda sigue subiendo hasta encontrar un gran depósito de agua y un manantial con su abrevadero, en donde se podrán ver un excelente tapiz de algas del género Chara y alguna rana común descansando sobre esta cómoda cama. El recorrido sigue subiendo unos metros más para alcanzar la acequia del Fardes, habiéndose andado algo más de un kilómetro desde el barranco de Majalijar.

Musgaño

8

El halcón peregrino: un proyectil viviente

El halcón peregrino (*Falco peregrinus*) es un ave rapaz de mediano tamaño que habita en casi todo tipo de ambientes rupícolas, desde acantilados marinos hasta la alta montaña, siempre que existan tajos y roquedos adecuados donde poder anidar y descansar.

El halcón es uno de los depredadores más potentes del cielo, capaz de conseguir velocidades superiores a 300 kilómetros por hora en los picados. Esta ventaja le permite alcanzar e inmediatamente dar muerte a cualquier ave en vuelo, a la que mata de un solo golpe en la cabeza con sus garras. De ahí la metáfora de "proyectil" viviente.

Tres suelen ser los huevos de su puesta, que tras tres meses de incubación, a principios de primavera, dan lugar a unos pollos de plumón blanquecino.

Una continuada alimentación compuesta casi exclusivamente por aves de tamaño mediano, como palomas, tórtolas, grajillas, arrendajos y pequeños pájaros, hará que los jóvenes halcones estén listos para su primer vuelo en el mes de mayo.

10 Halcón peregrino

9

Acequia del Fardes, al fondo el Tajo de las Chorreras

3. El tajo de las Chorreras

La parada del tajo de las Chorreras se ha situado en uno de los salientes de la acequia del Fardes donde un claro del encinar permite la visión del paisaje de la cuenca del río Fardes. Para llegar a este punto hay que andar por el borde de la acequia durante medio kilómetro, aunque los valores naturales que proporciona se aprecian desde el primer momento en que se contacta con esta infraestructura hidráulica.

La acequia del Fardes recoge parte de las aguas del manantial de Fuente Grande, al que se dirige la ruta, y es trasladada por el interior de la sierra a lo largo de más de 15 km hacia el sur, para ser utilizadas en las zonas de regadío de Nívar y Cogollos Vega.

Nada más alcanzar la acequia, el paisaje inmediato cambia sensiblemente, pues ahora no son los pinos los dominantes, sino una magnífica representación del bosque de encina y de las comunidades de roquedos. Además del pico Majalijar, que es la máxima cota del parque natural, el relieve más llamativo de este entorno es el tajo de las Chorreras, una mole imponente por la verticalidad de su pared y por su desnivel, de casi 100 metros.

El paseo por la acequia es muy agradable en cualquier época del año

En la pared de este farallón se encuentra la cueva denominada Los Cuatro del Molinillo, una de las múltiples oquedades que dan fe del sistema subterráneo de galerías de estos terrenos calcáreos como consecuencia del proceso de karstificación media de esta sierra. En el tajo también pueden verse representaciones de la vegetación de roquedo, con matas que se agarran a la vida insertando sus raíces por las escasas rendijas de la roca, tomando el agua de la lluvia y del rocío de la noche.

Té de roca, carrasquilla, rompepiedras o pimpinela son algunas de las especies de este hábitat rocoso, a las que se suele incorporar en las zonas de umbría la yedra, una escaladora de árboles y paredones que genera bellos y verdes tapices sobre los farallones de estos enclaves rocosos.

En cambio, en la base de esta alineación de tajos se han desarrollado encinares húmedos, en donde la encina comparte los privilegios de suelo y agua con el quejigo. Bajo estos árboles aparece una gran diversidad de plantas, entre las que se encuentran lianas como la madreselva, rubia, esparraguera, también matas como heléboro, peonía, torvisco, y arbustos como majuelo, endrino, rosal silvestre, escobón, etc.

Colonizan estos espesos bosques muchas de las aves típicas de los ambientes forestales bien conservados, como el azor, el gran depredador en las espesuras, y pájaros de menor tamaño como la paloma torcaz, la tórtola europea, el arrendajo, el petirrojo o el mito, un tímido pajarillo de larga cola que deambula entre el ramaje de las encinas en grupos familiares. La gran productividad de este bosque es también fuente de vida de roedores como el ratón de campo o el lirón careto, y de su depredador, el esquivo gato montés.

La composición de especies varía en la acequia, pues son los fresnos, sauces, olmos, zarzas, majuelos y otras plantas propias de suelos con agua permanente las que generan una gran frondosidad. En este ambiente es donde viven las aves de los sotos como la bellísima oropéndola, el ruiseñor común, al que le gusta anidar en la maraña de las zarzas, o el diminuto e inquieto chochín.

El borde de la acequia es también apreciado por jinetas y zorros que esperan encontrar algún que otro ratón para darse un festín, y también por los tejones, que aquí encuentran de casi todo para comer, incluyendo insectos, lombrices, caracoles, frutos de rosales y majuelos, setas, etc.

El paseo por la acequia del Fardes proporciona una de las visiones más bellas del entorno, tanto por la diversidad de hábitats que atraviesa como por la amplitud de las panorámicas observables a lo largo de casi dos kilómetros y medio de recorrido. Justo a mitad de este trayecto se encuentra el tajo de los Halcones, y casi en su cima se localiza la cueva de las Mimbres, perfectamente visible desde la acequia.

Este tajo debió ser utilizado en el pasado por halcones peregrinos, bien para anidar bien para otear y controlar a sus presas en el extenso valle que queda al pie de este pronunciado relieve.

La ruta continúa por la acequia aguas arriba, y pasado el tajo de los Halcones, el sendero de las Mimbres deja la acequia para bajar al área recreativa de Los Potros. La ruta, sin embargo, se mantiene por el borde de la acequia y pronto se encuentra con la cueva del Sol, un abrigo de no más de 10 metros de profundidad, para llegar a la siguiente parada, medio kilómetro más adelante.

Hermosísima vista desde el Tajo de los Garduños del arroyo de Prado Negro a finales de verano

4. Tajo de los Garduños

Pasada la cueva del Sol, la acequia está enterrada, y circula junto a la base de una alineación de tajos, cuyo último representante es el de los Garduños. En esta parada existe una vista excepcional de todo el Fardes, al ubicarse justo en el giro que hace la acequia hacia el norte en busca de su cercano nacimiento, por lo que el campo de visión es muy amplio.

La garduña que da nombre a este relieve es un mamífero carnívoro un poco más pequeña que la jineta y de pelaje marrón oscuro, salvo un babero blanco característico. Es bastante frecuente en el parque, y le gustan los roquedos para instalar su guarida y amamantar a sus crías, merodeando después en los bosques para poder cazar durante la noche.

Pero el principal interés de este alto en el camino es la extraordinaria panorámica que puede apreciarse del valle del río Fardes. Si se quieren localizar los principales relieves bastará con mirar a la izquierda y comenzaría con el cerro Peña de la Cruz, Cabeza del Caballo y cerro del Jinestral en Sierra Arana; algo más a la derecha el cerro Picón, cerro Almuéjar y el promontorio de la Solana de la Romera, en la sierra de Huétor; más hacia el este y al otro lado de la autovía aparece el cerro de las Carboneras y, por último, hacia el sur, el excelso cerro Calabozo. Si el objetivo del ojo son los paisajes podrán verse las mejores masas de encinar con quejigo del parque, cultivos tradicionales en terrazas o cultivos de chopo en las riberas del arroyo de Prado Negro.

A escasos 100 metros de este excelente mirador natural, la acequia discurre cerca de un espectacular lapiaz que se ha desarrollado sobre una genuina formación caliza. El agua de precipitación circula a través de las fracturas y fisuras que afectan al sustrato y acelera el proceso de disolución generando acanaladuras, que con el paso del tiempo aumentan su tamaño, y cada vez son más anchas y profundas. Estas fracturas del terreno se reconocen claramente, ya que se encuentran rellenas de la arcilla insoluble generada en el proceso de disolución, de particular coloración rojiza, que contrasta con el gris de la roca. En superficie el lapiaz se manifiesta por la distribución heterogénea de bloques rocosos sobre el suelo arcilloso que han aprovechado encinares, escobonares y lastonares para su desarrollo.

Detalle del lapiaz bastante desarrollado

Alberca de Fuente Grande

5. Fuente Grande

Continuando siempre por el trazado de la acequia, en este tramo ya enterrada, se accede a la majada del Moro. Aquí las señales del sendero marcan la dirección hacia el norte, donde el encinar y el matorral cobran protagonismo, si bien algo más adelante se contacta con cultivos de cereal. No llega a un kilómetro desde la anterior parada cuando el visitante podrá divisar ya la alberca de Fuente Grande.

Esta fuente es uno de los principales manantiales de descarga del acuífero de la cabecera del río Fardes, y aporta al cauce que lleva su nombre (barranco de Fuente Grande) hasta un máximo de 150 litros por segundo. El caudal de este manantial, como todos los de origen kárstico, depende en gran medida de las precipitaciones, pues en cuanto llueve aumenta su caudal.

Esta riqueza de agua ha sido aprovechada desde hace cientos de años, para lo cual se construyó una alberca cercana al manantial que pudiera regular el volumen de agua entrante y conectarla a una acequia mediante una conducción subterránea.

En el interior de la alberca son frecuentes algunas plantas acuáticas como los berros, la hierba de San Antonio, anagálide acuática, y el alga verde *Spirogyra,* que coloniza buena parte de la superficie del agua almacenada.

Es éste también el hábitat de un diminuto caracolillo que sólo se conoce de dos manantiales andaluces en todo el mundo, el denominado *Boetersiella sturmi,* lo que incrementa la importancia de este recinto para la supervivencia de esta especie.

Otro rincón digno de visitar se ubica a escasos cien metros aguas arriba, en donde pueden encontrarse bellas formaciones de rezumes en una pequeña cascada.

Llama la atención el verde intenso de los musgos como el frecuente *Cratoneuron commutatum* y plantas de estos medios empapados como el amargón de acequia (*Sonchus aquatilis*) y el hipericón (*Hypericum caprifolium*), ambos con sus llamativas flores amarillas.

Brote de sauce atrocinereo

Musgos, hepáticas, alga azules y plantas de medios húmedos resisten en este enclave

El majuelo

El majuelo, también conocido como majoleto, espino blanco o espino albar, es un arbusto que alcanza hasta 5 metros de altura y tiene ramas espinosas. Las hojas son caducas y tienen formas variables, desde lobada a muy dentada. Las flores se componen de cinco pétalos blancos y de numerosos estambres de color rojizo. Aparecen en grupos de 5 a 25 flores formando una inflorescencia como una sombrilla. Los frutos, llamados majoletas, son pequeños y globosos, y resaltan por su color rojo.

Este tipo de arbusto crece en los claros de todo tipo de bosques, zarzales y matorrales de sustitución, setos junto a prados y cultivos, cascajos fluviales, pies de cantil y fondos de barrancos, y, en general, sobre suelos húmedos. El majuelo tiene numerosas propiedades farmacológicas. Las flores y hojas actúan como tranquilizante, bajan la tensión, calman los dolores y mejoran la circulación sanguínea. Las majoletas son una de las frutas de otoño comestibles y ricas en vitamina C.

Juncales de junco churrero y espinares de majuelo

6. Barranco de Fuente Grande

Debe volverse a la alberca de Fuente Grande para continuar la ruta por una pista que circula paralela al cauce del barranco.

Desde la alberca, la vegetación de ribera más frecuente son los juncales de junco churrero junto al agua y unos magníficos espinares de majuelo bordeando a los anteriores.

Zarzamora (*Rubus ulmifolius*)

Blanca del majuelo (*Aporia crataegi*)

El verdor de estos espinares con casi tres metros de altura contrasta con los cultivos, pastizales y aulagares que bordean las laderas, especialmente en el verano cuando éstos se agostan y el espinar permanece exuberante. El encinar también forma parte del paisaje, pero algo más alejado del cauce, en la umbría, donde el suelo puede mantener durante más tiempo la humedad.

La fauna de estos hábitats es también singular. Sobre el majuelo se refugian algunas aves como la curruca cabecinegra, el mirlo común o el alcaudón, que utiliza las espinas del majuelo para ensartar a sus presas y ayudarse de ellas para poder despedazarlas a la vez que el propio arbusto le sirve de despensa.

Otro habitante que depende en su totalidad de este arbusto es la blanca del majuelo (*Aporia crataegi*), una mariposa cuyas larvas se alimentan de sus hojas, a veces de manera tan intensa que llega a dejarlo completamente pelado. Cuando la larva ha crecido lo suficiente se transforma en una bella mariposa blanca en cuyas alas destacan mucho unas venas oscuras.

Los anfibios colonizan también estos lugares, siendo el sapo partero bético uno de los más destacados representantes, por su rareza, lo que le ha valido para ser catalogado como especie vulnerable en el Catálogo Español de Especies Amenazadas, así como especie de interés especial en el Catálogo Andaluz de Especies Amenazadas.

Un poco más abajo, y hasta el cruce con la carretera de acceso a Pradonegro, el cauce comienza a estar dominado por la sauceda. Son formaciones propias de cauces con agua permanente, pues no soportan su ausencia durante demasiado tiempo, especialmente en el verano, cuando el sol aprieta y la pérdida de agua por sus hojas es mayor.

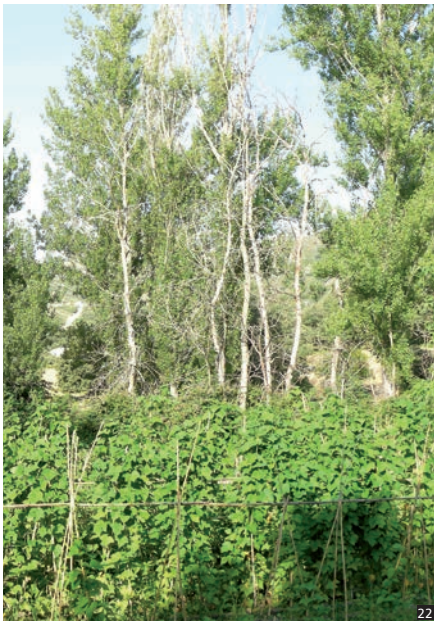
El sauce atrocinéreo es el protagonista principal de esta comunidad, con hojas de color verde oscuro por el haz y ligeramente verdeazuladas por el envés, en donde tiene muchos pelos que mirados con lupa son de color púrpura oscuro. El cortejo de plantas que acompaña a este sauce incluye a algunas lianas como la espinosa zarzamora, la madreselva, tan cautivadora con la fragancia de sus flores, o la clemátide, muy llamativa en el verano por sus racimos de flores blancas y después en el otoño por sus frutos cargados de pelos algodonosos; también hay matas en su sotobosque, como el extraño y venenoso heléboro, con sus hojas palmeadas y flores completamente verdes, y también rosales silvestres, con flores con cinco bellísimos pétalos y delicados tonos blanco-rosados.

El cultivo de cerezo genera magníficas estampas primaverales de color y sabor

7. Prado Negro

Una vez que el barranco de Fuente Grande contacta con la carretera asfaltada de Prado Negro se seguirá sobre ésta durante medio kilómetro para llegar a este núcleo urbano.

Esta pedanía de Huétor Santillán se encuentra fuera de los límites del parque y cuenta con algo menos de 50 habitantes censados, población que se incrementa notablemente durante los días festivos o en el verano, atraída por el buen comer en sus bares y mesones y por el fresco durante el estío. Sus fuentes y casas encaladas, que aún mantienen la estampa ancestral de los pueblecitos de la zona, hacen muy agradable su visita. Un día clave de este poblado es el 25 de julio, en el que se celebra la festividad de Santiago apóstol.



Cultivo de habichuela en las huertas de Prado Negro

A pesar de su altitud, 1.450 metros, aquí se cultivan árboles frutales como el manzano, nogal o cerezo, aunque su producción, como la de hortalizas en temporada, está destinada al autoconsumo de estos pobladores. El agua de riego de estos cultivos se consigue del arroyo de Prado Negro, que nace al norte, en las faldas del cerro del Jinestral en Sierra Arana.

Calle de bajada a la cascada de Prado Negro

8. Cascada de Prado Negro

Desde el núcleo habitado la ruta continúa bajando hacia la cascada que será motivo de la siguiente parada, para lo cual debe cogerse la vereda que baja hacia el cortijo Despeñadero. Recorridos unos 300 metros, existe un hermoso ejemplar de arce de Montpelier, punto en el que la senda se desvía a la derecha de la vereda principal para llegar a la cascada en 150 metros.

Cuando el cauce del arroyo de Prado Negro alcanza los tajos de roca dolomítica que existen bajo esta pedanía, se genera un espectacular salto de agua de 15 metros de altura. Sobre éste, musgos y otras plantas acuáticas tapizan las paredes, configurando un entorno singular de gran belleza y naturalidad.

Una vez que se accede a la cascada a través de un corto pasadizo, aparece una estampa única por el verdor de la vegetación que coloniza la rampa, sobre la que resbala el agua, y por el ruido que ésta genera al caer en una pequeña poza.

El salto de agua se encuentra rodeado por roquedos de travertino (tobas), lo que genera un lugar sombrío y refugiado del medio seco exterior, a lo que contribuyen algunas encinas, fresnos y sauces. La permanente humedad permite la presencia de yedra, rusco, espino blanco o rosal silvestre colonizando el escaso suelo que se acumula en las tobas. Pero sin lugar a dudas la vegetación más llamativa es la comunidad de rezumes que se desarrolla en la misma cascada, en donde prolifera el musgo y el amargón de acequia, y también las superficies que acogen el interminable goteo de agua, donde se refugia el culantrillo del pozo.

24

Cascada de Prado Negro durante el verano

Travertino

25

Los travertinos

El travertino o toba es una roca sedimentaria de composición carbonática que se forma en el entorno de alumbramientos de agua, o en saltos de agua en el cauce de un río, debido a la precipitación química del carbonato disuelto en el agua sobre los restos vegetales del entorno. El agua que circula por el interior de un macizo kárstico se enriquece considerablemente en carbonato cálcico al disolver lentamente la caliza. A ser alumbrada al exterior el carbonato precipita en forma de cal sobre la abundante maraña de vegetación que suele desarrollarse en el entorno mismo del manantial, calcificando así tallos y hojas. La prolongación del proceso durante cientos, a veces miles de años, hace que estas calcificaciones vegetales se desarrollen considerablemente, llegando a construir verdaderos edificios de gran extensión y espesor.

9. Cortijo del Despeñadero

Terminada esta etapa del recorrido, se vuelve de nuevo al camino que lleva al cortijo del Despeñadero, para iniciar una bajada en zigzag de 500 metros entre grandes bloques de roca, encinas y matorral. El roquedo alberga un fabuloso aprisco para el resguardo de las ovejas y cabras que son pastoreadas en el entorno de estos cortijos, y en él pueden verse nidos de avión roquero y colirrojo tizón; también son llamativos algunos musgos y plantas colgantes de sus paredes, que viven exclusivamente con el agua del rocío y la poca que rezuma la roca en la época de lluvias.

Dejando atrás esta oquedad natural, son los pastos los que dominan ahora el paisaje, hasta que el camino contacta de nuevo con el cauce del arroyo de Prado Negro, y desviándose a la derecha se puede llegar a otra bella cascada entre enormes bloques de piedra.

La vegetación de ribera en esta zona está formada por una excelente sauceda de sauce atrocinéreo, a la que acompañan algunos espinares y juncales en sus bordes exteriores. Esta vegetación se modifica si se sube aguas arriba buscando los tajos, en donde aparece otra cascada de unos 5 metros de altura, también tapizada de musgos, hepáticas y helechos. La fuerza del agua y el caos de bloques de piedra no permiten el crecimiento de vegetación de ribera, salvo en algunos recodos donde sauces, fresnos y zarzas han proliferado bien.

La fauna de este entorno es la típica de los ambientes de ribera, pero en este punto es destacable la presencia de una chinche acuática denominada *Velia noualhieri* subsp. *iberica,* una subespecie mediterránea con distribución muy restringida en el sur de España.

Como otras chinches acuáticas, dispone de numerosos pelos hidrófobos en sus patas para flotar sobre el agua, y es muy llamativo verlas desplazarse con gran destreza como auténticos patinadores para encontrar pequeños insectos a los que ataca con rapidez para ingerir sus fluidos.

El paisaje desde este punto también merece una particular atención pues las estampas son de gran belleza, y aunque el área está influenciada por la acción del hombre, su integración en el medio ha permitido que la naturalidad se aprecie en todos los rincones, especialmente en el otoño cuando la diversidad de formaciones vegetales puede apreciarse con mayor nitidez por el contraste cromático. El tajo del Despeñadero es otro elemento del paisaje digno de contemplación, con sus paredes lisas y rojizas, a las que sólo se atreve a subir una enorme yedra.

Cortijo del Despeñadero

Magnífica yedra escalando el tajo del Despeñadero

Culantrillo menor (*Asplenium trichomanes*), un helecho de roquedos húmedos y rezumantes

En las proximidades se encuentra el cortijo del Despeñadero realizado con tobas del lugar, y actualmente en ruinas, aunque aún quedan paredones que permiten obtener una idea de cómo eran las edificaciones aisladas del siglo pasado en esta recóndita zona. Al otro lado del arroyo existe además un antiguo molino de cubo que aprovechaba la fuerza del agua para moler el cereal y obtener la imprescindible harina con la que hacer el pan.

Ambos cortijos y sus huertas se abastecían con el caudal del arroyo de Prado Negro y de un manantial existente junto a la construcción.

29

El cortijo de la Ermita fue un complejo agropecuario muy importante hasta fechas muy recientes

10. Ermita de San Antonio

El itinerario continúa por una pista forestal que deja a un lado el molino y desciende hacia el sureste en busca de los extensos cultivos que bordean el arroyo de Prado Negro. Tras varias curvas pronunciadas se pasa junto a un antiguo molino abandonado y casi cubierto por higueras, gayombas y zarzas. Un trecho más adelante se llega a un incipiente arroyuelo con espinares y unos hermosos herbazales húmedos repletos de tréboles, juncos, orquídeas y cardos, muy abundantes en insectos como mariposas, típulas, moscas y escarabajos florícolas, arañas de tela circular, etc. La pista continúa unos metros más para llegar a los cultivos de manzano abandonados y a el centro piscícola que se ha implantado junto al cortijo de la Ermita. En total se habrá recorrido un poco menos de un kilómetro desde la anterior parada.

La ermita de San Antonio y los cortijos colindantes fueron hasta hace pocas décadas las únicas edificaciones habitadas dentro del parque natural, al ser de los pocos lugares donde la potencia y fertilidad de los suelos permitían un aprovechamiento agrícola importante, que se combinaba con la explotación ganadera.

Hasta fechas recientes se realizaba una romería a la ermita el 13 de junio con el titular de este espacio: San Antonio de Padua, que ahora se encuentra en otra ermita, la de la Virgen de los Dolores, en Huétor Santillán. La edificación fue construida en el siglo XVIII y ahora se encuentra abandonada, al igual que el resto de habitáculos de esta construcción que estaban destinados a vivienda, corrales y granero.

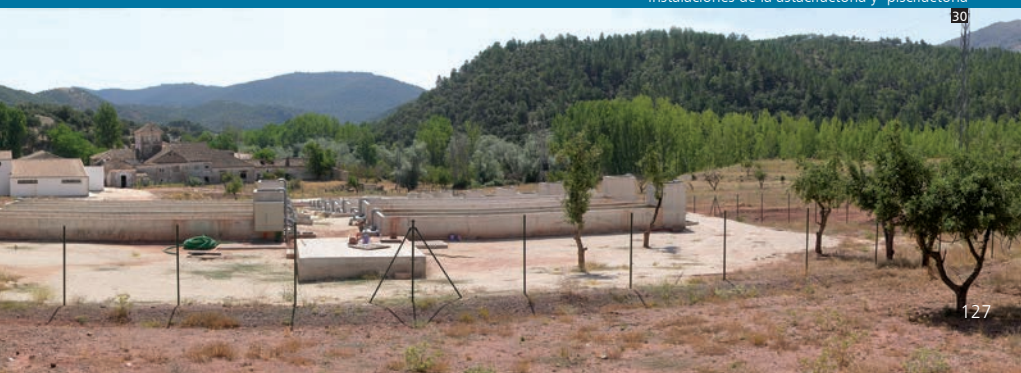
La actividad agrícola fue decayendo a lo largo del pasado siglo XX, y de los cultivos de man-

La astacifactoria y piscifactoría de La Ermita

La astacifactoría y piscifactoría de La Ermita forman parte de un ambicioso proyecto de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio para reproducir especies de fauna de aguas continentales en peligro de desaparición. A partir de ejemplares autóctonos que mantienen la pureza genética, estos cultivos conseguirán numerosos ejemplares juveniles a partir de los que repoblarán los cauces de Andalucía donde estas especies se hayan extinguido en fechas recientes, incrementando así su probabilidad de supervivencia. Dos son las especies principales objetivo de estos cultivos, el cangrejo de río autóctono (*Austropotamobius pallipes*), para el que se crea una astacifactoria, y la trucha común, para la que se crea una piscifactoría independiente. No obstante, las instalaciones permiten su adecuación para para mantener crías en cautividad de otras especies, incluyendo a especies de anfibios con cola (tritones y gallipatos) y sin cola (sapos y ranas) en rápida regresión en el sureste ibérico.

Instalaciones de la astacifactoria y piscifactoría

30



El arroyo de Prado Negro mantiene una gran biodiversidad

Las típulas viven en sitios húmedos y son inofensivos para el hombre

Calopteryx virgo, un caballito del diablo propio de aguas limpias

zano, patata, hortalizas y chopo, sólo este último ha permanecido vivo por su moderada rentabilidad para producir madera, al ser escasa la mano de obra necesaria. El chopo Populus x canadensis es un híbrido de otros dos álamos, el negro (*Populus nigra*) y el de Virginia (*Populus deltoides*), que posee un gran crecimiento y genera fustes rectos bastante aprovechables para la industria maderera. En esta zona fueron cultivados sobre las fértiles terrazas de inundación del arroyo de Prado Negro, hasta tal punto que limitaron la vegetación de ribera natural a una pequeña franja junto al cauce.

Justo antes de llegar al cortijo de la Ermita, se ha construido un centro para la cría del cangrejo de río y una piscifactoría para producir alevines de trucha común, que serán utilizados para repoblar otros cursos de agua en Andalucía en donde ya han desaparecido.

Dejando atrás este emblemático cortijo, la ruta va a seguir por las riberas del arroyo, donde se mezclan las choperas cultivadas con los fresnos, álamos y sauces del propio cauce. El paseo es espectacular en cualquier época, pero se disfruta en especial durante la primavera, cuando el frescor y el verde inundan todo el espacio. A este bienestar contribuyen los numerosos pájaros que habitan este lugar, como la oropéndola, el ruiseñor común, el ruiseñor bastardo, la curruca capirotada, todas ellas con deliciosos cantos que invitan al sosiego y al descanso bajo la arboleda. Si se decide ver la ribera del río, entonces serán las truchas, los anfibios y reptiles y los insectos los que pueden apaciguar la curiosidad, y pueden verse desde escorpiones de agua, chinches acuáticas, caracoles de agua, arañas entre las piedras y caballitos del diablo como *Calopteryx virgo*, muy espectacular por los colores azul-verdosos con reflejos metálicos que cubren todo su cuerpo y llaman poderosamente la atención del observador.

34

Pastizales agostados junto al Cortijo de la Casilla sobre suelos rojizos

35

Cortijo de la Casilla

36

La cabaña ganadera del parque natural aún mantiene una gran diversidad de razas

11. Cortijo y balsa de la Casilla

Continuando la ruta aguas abajo por el arroyo de Prado Negro se siguen viendo choperas junto a su cauce, y unos densos encinares con quejigo en los relieves que atraviesa. Prácticamente sin darse cuenta el visitante habrá recorrido algo más de un kilómetro para llegar a la siguiente parada.

El cortijo de la Casilla y el próximo de la Romera son restos testimoniales de la importante actividad humana que hubo en estos parajes hasta 1960, momento en que la baja rentabilidad de las actividades agropecuarias hace emigrar a sus habitantes hasta las poblaciones cercanas.

Estos cortijos y otros cercanos fueron lugar de trastermitancia para los pastores de la vega de Granada, pues los recursos pascícolas fueron muy importantes en el entorno del río Fardes, especialmente durante la primavera y el verano, cuando aún los pastos están verdes en este entorno. Esta riqueza de pastos está relacionada con unas temperaturas moderadas en estas épocas del año y con el agua disponible en estos suelos silíceos, donde abundan especies de gran interés forrajero como gramíneas y leguminosas, la mayor parte de ellas de ciclo anual. Son típicas de estos pastos algunas hierbas como avena, tréboles y carretones de varias especies, llantén, fenal, etc. La dependencia de estas hierbas con el ganado es muy importante, pues éste se encarga de abonar los suelos para que crezcan bien, elimina otras plantas que puedan competir con ellas y, por último, actúan como diseminadores de sus semillas en lugares adecuados para su crecimiento.

Dos cañadas reales facilitaban el trasiego de animales de unas comarcas a otras. La primera cañada es la de Víznar a Sillar Alta, que conecta la vega de Granada con Sierra Arana, y la segunda es la de Sierra Arana a Quéntar, que permitía trasladar el ganado de norte a sur entre ambas localidades.

Además de esta actividad, la agricultura de hortalizas y el cultivo del chopo fueron esenciales para la economía de las gentes de este lugar, de ahí que se construyera una gran balsa junto al arroyo para almacenar el agua necesaria para el riego del verano. Esta balsa hoy está abandonada y tan sólo quedan los álamos que la circundan y algunas plantas de suelos húmedos, como el poleo, que testifican los usos que tuvo esta infraestructura hasta fechas recientes.

37 Aunque toda la planta tiene principios activos, es en las raíces donde se concentran los mayores beneficios

Los sauces

Con el nombre vulgar de sauce, mimbre, mimbrera, salguera o sargatillo se conoce popularmente a un nutrido grupo de árboles y arbustos parientes de los álamos que viven siempre en ríos, arroyos y acequias donde está asegurada la presencia de agua durante casi todo el año. De hecho, son los primeros en colonizar los cauces gracias a la gran flexibilidad de sus ramas, que les permiten resistir el envite del agua durante las crecidas del invierno.

38 Detalle de las hojas del sauce blanco

Son plantas a las que se les cae la hoja en otoño, ya que disponen de la ventaja de vivir en lugares con suelo y agua abundantes, pero han tenido que adquirir una adaptación biológica frente al problema que supone resguardar a sus raíces del ataque de los hongos y bacterias que viven en el agua. Para la protección frente a estos patógenos, los sauces generan glicósidos fenólicos en sus raíces, unas sustancias que son capaces de inhibir el crecimiento de estos gérmenes cuando las células de la planta son atacadas. Entre estos glicósidos se encuentra la salicina, un componente similar al ácido acetil-salicílico (aspirina), muy utilizado en la farmacopea actual, aunque el empleo de las cortezas de álamos y sauces se conoce desde hace siglos como remedio medicinal frente a problemas reumáticos de tipo inflamatorio como gota, neuralgias o gripe. La elasticidad de sus ramas, especialmente de las más jóvenes, también permite su uso tradicional para cestería.

39 Inflorescencia masculina de sauce atrocinéreo

12. Venta del Molinillo

Visto este entorno ganadero la ruta continúa otro kilómetro más junto a las formaciones de ribera para llegar a la conocida venta del Molinillo, punto final del recorrido.

En este tramo final, se está intentando recuperar la vegetación de ribera, compuesta por saucedas y fresnedas, para que ocupe la mayor parte de las terrazas de inundación que les "robaron" los cultivos, con el objetivo de generar un hábitat idóneo para la trucha común y el cangrejo de río autóctono, las dos especies acuáticas con mayores problemas en este parque. La trucha aún puede verse en alguna de las pozas que genera el río, lugar donde este pez se encuentra a sus anchas y puede capturar más fácilmente su alimento.

Traspasada ya la portada de entrada a la finca de la Ermita, se llega a la venta del Molinillo y a la venta Vieja. Antes de que se construyera la autovía A-92, la carretera nacional pasaba obligatoriamente por estas ventas de toda la vida, donde el viajero solía hacer un alto para degustar los tradicionales embutidos y quesos locales. Junto a esta venta, ahora en abandono, se encuentran otros grupos de casas, el cortijo de Correa y El Molinillo, en donde aún pervive un pequeño aprovechamiento ganadero.

A pocos metros aguas abajo de la venta se encuentra la unión de dos arroyos, el de Prado Negro, de mayor caudal y por el cual se ha reali-

40 Relieves ruiniformes en "dientes de vieja" próximos a la Venta del Molinillo

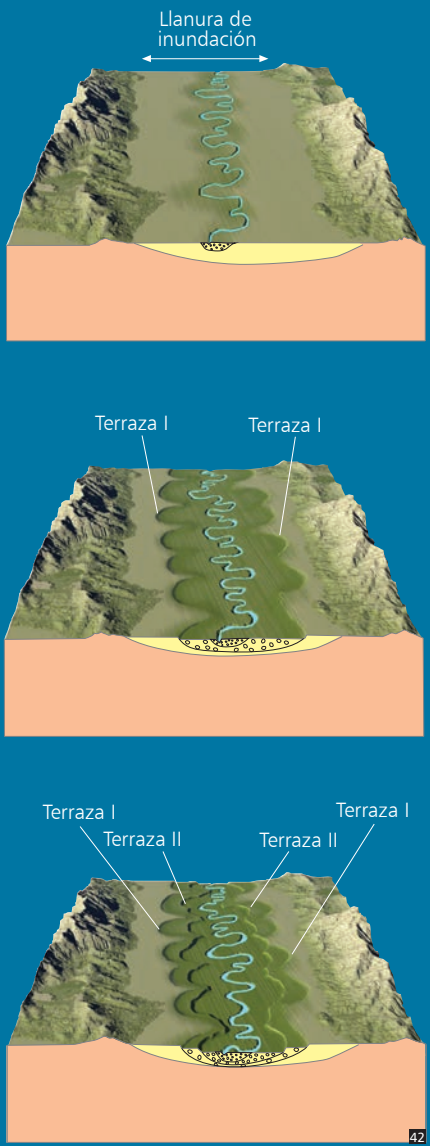
Venta Vieja con su parral en la entrada

zado la ruta, y el de las Perdices, que recoge las aguas de varios manantiales cercanos. Con la unión de estos arroyos, el cauce comienza a llamarse río Fardes y la diversidad biológica resulta patente con especies cada vez más escasas en Andalucía como el cangrejo de río autóctono, la trucha común, la culebra de collar, el musgaño de Cabrera o y el mirlo acuático, todos ellos animales que viven en aguas de gran calidad y pureza. Otras especies llamativas de esta parte del río son los zapateros, unas chinches que viven patinando

Las terrazas aluviales

Las terrazas aluviales son rellenos en forma de cordón adosados a las riberas del río formados por depósitos aluviales, transportados y acumulados por la corriente de agua en un periodo anterior en el que el río circulaba a mayor cota. Estas superficies se originan cuando los ríos se encajan y profundizan en el lecho, por motivos climáticos o tectónicos, dejando colgados sus propios depósitos aluviales.

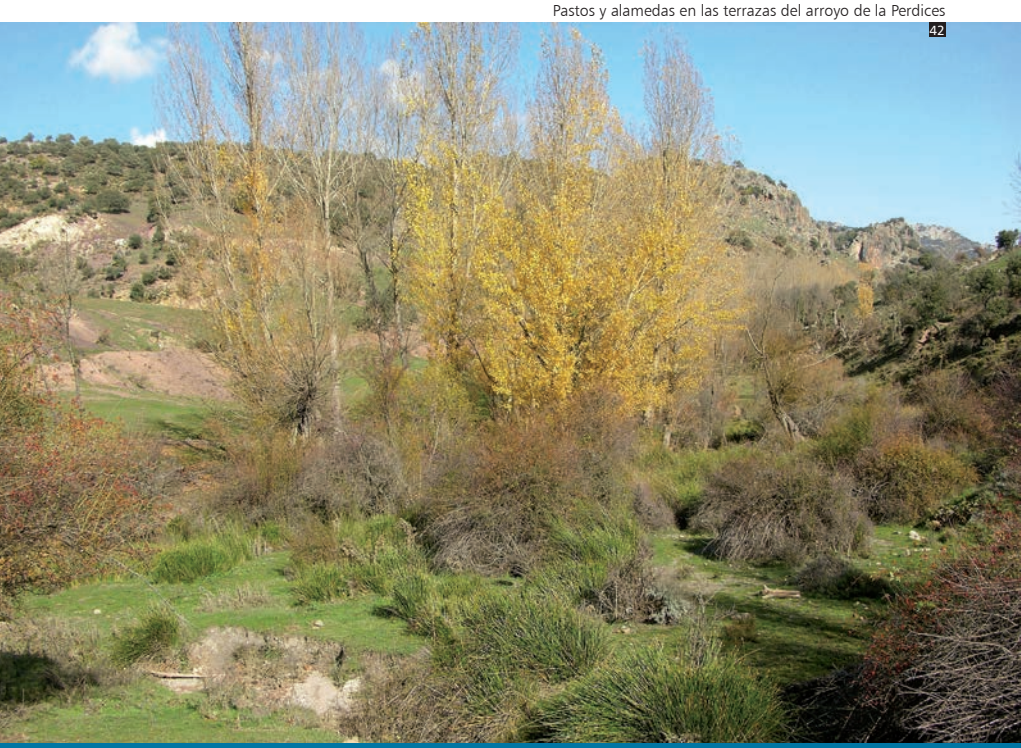
Sobre estas plataformas colgadas se han instalado tradicionalmente vegas y huertas agrícolas, ya que son zonas muy productivas, con gran disponibilidad de agua y excelentes condiciones de suelo.



sobre aguas tranquilas, o bien de larvas de muchos tipos de insectos como frigáneas, moscas de las piedras, tábanos, libélulas, etc. Del grupo de las libélulas se conocen en este lugar dos especies de caballitos del diablo que se encuentran amenazados como son *Coenagrion mercuriale* y *Coenagrion scitulum,* que son muy atractivos por la combinación de colores celeste y negro que cubren sus delicados y finísimos cuerpos.

En las riberas se pueden observar aves como la oropéndola, agateador común, trepando por los troncos de los álamos, ruiseñor bastardo, etc., y también carcomas que se alimentan de

Pastos y alamedas en las terrazas del arroyo de la Perdices 42



La trucha *(Salmo trutta)*

La trucha pertenece a la familia de los salmónidos. Su tamaño medio es de unos 50 centímetros, aunque en el río Fardes no suelen sobrepasar los 30 centímetros de longitud. Es característica la coloración pardo-olivácea de su cuerpo, a la que se superpone una densa trama de ocelos negros y rojos que se extiende por todo el dorso.

El hábitat natural de la trucha se sitúa en los cursos altos de los ríos con aguas muy frías (menos de 20 grados centígrados), transparentes y bien oxigenadas.

La freza tiene lugar en otoño-invierno. La reproducción se lleva a cabo en los tramos altos de los ríos con aguas frías y no demasiada corriente. Los fondos

la madera muerta de sauces y álamos, y otras muchas especies que se refugian bajo las cortezas de estos árboles.

La vegetación de ribera cuenta también con muchas comunidades, como la de berro y apio silvestre, que crece inmersa en el cauce, o también espinares con majuelo y rosal silvestre, saucedas de sauce atrocinéreo y unos espléndidos bosques de sauce blanco y álamo negro de gran talla, que llaman la atención por sus ramas amarillentas y sus hojas plateadas.

En esta parada también es significativa la presencia de un árbol poco frecuente en Andalucía como es el ciruelo silvestre, que cuenta con varios pies en la parte final del arroyo de Prado Negro. Interesantes son también algunos pies de sáuco (*Sambucus nigra*), un arbusto característico de acequias y arroyos, que llama la atención cuando genera sus grupos de flores blancas a modo de sombrillas o "panes", como también les llama la gente del lugar. Además, los violáceos frutos del sauco son medicinales, ayudando en las enfermedades reumáticas y artríticas, y tienen un sabor agradable, de ahí que se hayan utilizado en caramelos y otros alimentos para aromatizarlos.

Además de la vegetación de ribera, el ámbito de influencia del cauce incluye a las terrazas fluviales aledañas, tradicionalmente cultivadas por su extraordinaria fertilidad, tanto para hortalizas y frutales de regadío como para la obtención de madera mediante el cultivo del chopo. En la actualidad, sin embargo, se han abandonado y se destinan a zona de pastos, ya que sobre ellas se desarrollan muchas gramíneas y leguminosas, especies de gran valor pascícola para el ganado.

43

Coenagrion scitulum, un hermoso caballito del diablo

Si aún se dispone de tiempo es posible observar las comunidades de roquedos cercanas a la venta del Molinillo, en donde aparece uno de los endemismos más raros del parque, la llamada hierba de la Lucía (*Sarcocapnos crassifolia* subsp. *speciosa*), además de otras plantas que viven sobre la misma roca enraizadas en pequeñas grietas.

de grava y arena favorecen el desove, donde la hembra, con la ayuda de su cola, crea una depresión en la que deposita los huevos, alrededor de 5.000. Unos 150 días tras la puesta, los huevos eclosionan, y los alevines pasan un año y medio en el arroyo de cría antes de comenzar la migración hacia tramos más bajos y caudalosos del cauce. Los adultos maduran a los 3-5 años y muchos alcanzan los veinte años de vida. Se alimentan fundamentalmente de invertebrados blandos como lombrices, insectos y crustáceos.

La pesca en el cauce del río Fardes está ordenada. En un primer tramo, desde el nacimiento hasta la venta del Molinillo, el río está vedado de pesca. Aguas abajo de este tramo hasta la fábrica de luz Cristo de la Fe sólo se permite la pesca de trucha en la modalidad "sin muerte", la única permitida en toda Andalucía.

Trucha común
44

“Viejos caminos transitados desde los albores de la humanización, testigos del esfuerzo del hombre a lo largo del tiempo. Viejos caminos de paz entre monótonos cencerros y balidos, de sosiego en el ondulante sisear de las espigas”

RUTA 4

El camino agroganadero de Diezma a Cerro Picón

De los siete municipios que conforman el parque, Diezma es el que contiene menor superficie dentro del espacio protegido. Sin embargo su aportación cultural es esencial para comprender la evolución histórica, cultural y económica del territorio del parque.

En los territorios de Sierra Arana pertenecientes a este municipio existen testimonios del proceso de sedentarización del hombre del Neolítico que pasó de una vida eminentemente cazadora y pastoril a otra donde la agricultura permitió un mejor sustento con la domesticación de algunas plantas. Esta fase de nuestra historia es lo que los expertos han venido a llamar la "cultu-

FICHA TÉCNICA

Motivo: La visita a Diezma, singular núcleo de población de claro carácter agropecuario y en el que se atesora un magnífico patrimonio histórico. Las vistas durante la ruta engloban genuinos paisajes agropecuarios y forestales de cautivadora belleza.

Tipo de recorrido: Mixto. El primer tramo del recorrido transcurre por el exterior del parque y se realiza en vehículo a motor mientras que el tramo final, por el interior de este espacio natural, se realiza a pie.

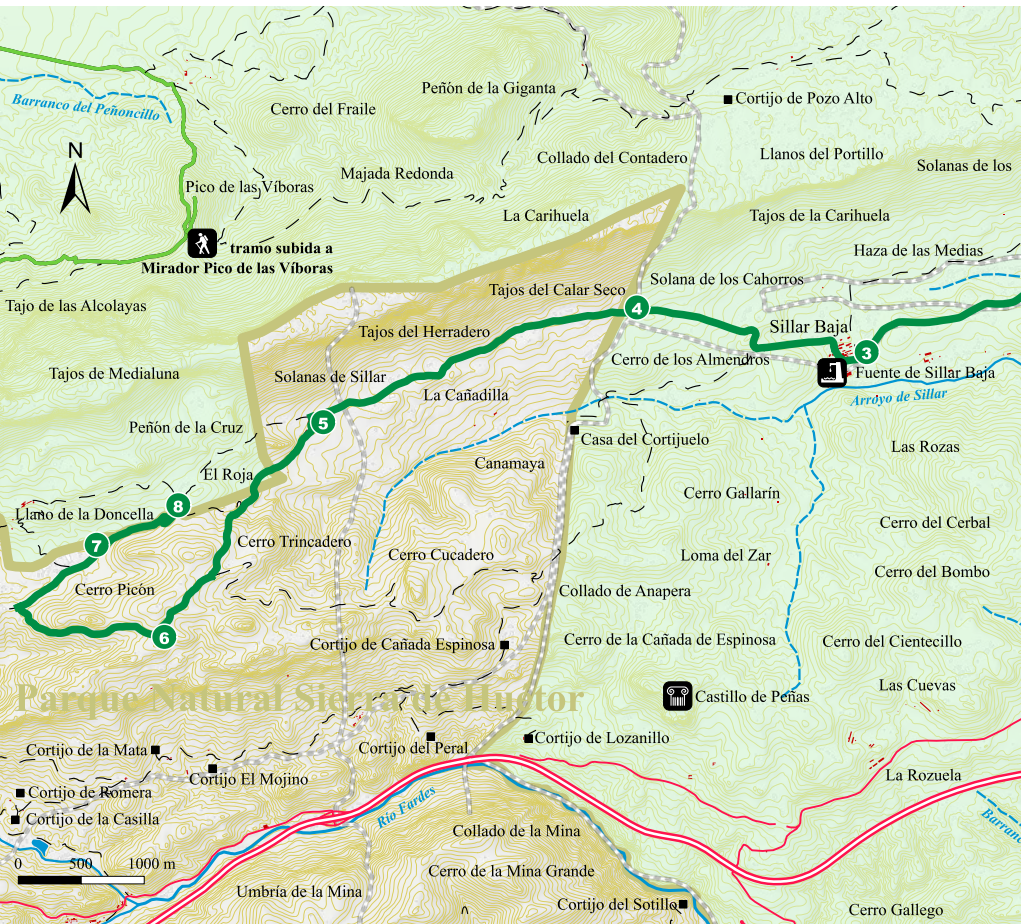
Distancia: La ruta tiene una longitud total de 19 kilómetros, de los cuales los 11 iniciales se recomienda hacerlos en vehículo para dedicar los 8 finales para su disfrute a pie, tramo que obligatoriamente habrá que recorrerse de vuelta o bien andar una distancia similar si se quiere llegar a la pedanía de Prado Negro.

Tiempo aproximado: Una jornada.

Grado de dificultad: Bajo para el tramo inicial y medio para el recorrido a pie.

Consejos: Es conveniente utilizar ropa y calzado cómodos y apropiados para la época del año en que se realice el recorrido. Igualmente es de vital importancia prestar especial cuidado y atención a la conservación del entorno.

Vaca retinta, una muestra de la diversidad ganadera del parque



Farallones, encinares y cultivos son los ambientes más frecuentes de la ruta, un mosaico de paisajes de singular belleza

ra de las cuevas", en clara referencia al uso que el hombre hacía de cuevas y abrigos naturales como lugar donde habitar. Desde ese momento clave hasta la actualidad en Diezma ha existido una actividad agropecuaria intensa que ha sido el motor económico de estos territorios, además de proporcionar al parque algunos de los paisajes forestales y montanos de mayor belleza.

Para llegar a la población de Diezma, que es el punto de inicio de esta ruta, es necesario tomar la salida 276 de la autovía A-92, y a menos de un kilómetro se ubica el núcleo urbano dizmarita.

4

Diezma, un bello pueblo agrícola de la comarca de Guadix

1. Diezma

A caballo entre Granada y Guadix, este hermoso pueblo era conocido ya durante la época romana, cuando tan sólo existía una hospedería de la Via Augusta que unía Iliberis (Sierra Elvira), en la vega de Granada, con Acci (Guadix). Más tarde, en el siglo IV, existen referencias como alquería de Dexme o Dexma, que podría ser el origen del nombre actual, aunque también se argumenta que Diezma vendría de "diezmo" o décima parte de los productos agrícolas que se pagaba a la iglesia para atender sus necesidades.

Reconquistada por los Reyes Católicos en 1490, un año después que Guadix, constituía por aquel entonces una pequeña pedanía de La Peza con menos de una decena de casas y una posada. La pequeña alquería fue comprada en 1536 a la corona de Castilla por D. Luís Guiral, adquiriendo el título de Mayorazgo de Diezma y transformándose en municipio independiente.

Entre los elementos patrimoniales de mayor valor destaca la iglesia de santa María de la Anunciación, situada en la parte más elevada del casco histórico. Fue construida en el siglo XVI y reedificada en el XVIII. Construida en una sola nave, presenta un artesonado de madera y una esbelta torre que sobresale del caserío. En su interior se da culto al santo Cristo de la Fe y la Virgen de los Dolores.

Otra imagen con devoción es la de san Blas, el patrono de la localidad, que como todos los 3 de febrero sale a la calle al medio día hasta el cercano y cónico cerro de san Blas, en donde se comen los célebres roscos de san Blas, realizados el día anterior por las mujeres y mocitas del pueblo. Durante el recorrido se hace la "tirada de roscos" a los participantes de la romería y una degustación de productos de la tierra.

Pero la festividad principal del pueblo es la de agosto, en honor a santísimo Cristo de la Fe,

Una estampa típica de Diezma: un mosaico de cultivos de secano y monte bajo

5

Manojo de esparto secándose para su posterior manejo

Antiquísimo zurrón de pastor elaborado con esparto

en donde, además de la procesión de la talla, se celebran distintas actividades lúdicas en la calle y un multitudinario encierro de toros. Otra fiesta muy seguida en el pueblo son "Las Lumbres", pues los niños y jóvenes se dedican a recoger espartos para hacer hachos (en el lugar "machos" o "manchos") que queman en la víspera de san Antón, allá por la mitad de enero. La hoja de esparto convenientemente tratada es también la materia utilizada para realizar objetos de artesanía de carácter decorativo, ya que los usos principales a los que se destinaba esta fibra en el pasado, las cuerdas y aperos de labranza, ya no se realizan con esta planta.

Otro elemento patrimonial destacable es la casa solariega del marqués de Diezma, construida junto a la iglesia en el siglo XVIII, en la que destacan una fachada con arco de medio punto, una puerta ornada con grandes clavos y llamadores de bronce, y rejas de forja protegiendo sus ventanas y balcones.

Cultivo de avena para forraje

Tampoco debe olvidarse la visita al lavadero de Diezma, situado en la parte alta del pueblo, en la base de un cerro dolomítico que alimenta a un manantial de agua, aprovechado también para riego como atestiguan las dos balsas con álamos que existen en las cercanías de su nacimiento. En estas balsas se regulaba el agua de este manantial y de fuente de la Higuera, otro importante venero del pueblo, y desde aquí se regaban las parcelas cercanas al núcleo urbano, donde se cultivaban remolacha, lenteja, maíz, garbanzo, patata y, por supuesto, las típicas hortalizas para el autoconsumo. Desgraciadamente estos cultivos de regadío se han perdido en favor de otros de secano como cebada, trigo, avena, olivo y almendro.

La visita a Diezma no debería terminar sin haber degustado algunas de sus recetas típicas, como las perdices en escabeche, las gachas o los sustentos y, si es posible, adquirir una hogaza de pan, una garrafa con aceite de oliva de excepcional sabor o un poco de aguardiente de la zona, muy apreciado en la comarca.

Almendral, olivar y cereales dominan el paisaje hasta los Villares

2. Los Villares

Tras dejar Diezma, hay que buscar la parte alta del pueblo para encontrar la carretera que se dirige hacia las vecinas poblaciones de Darro y Sillar Baja para llegar a la siguiente parada ubicada a seis kilómetros de distancia.

Tras tres kilómetros de recorrido se encuentra el cauce del arroyo de los Villares, y, nada más pasarlo, el molino de Santa Casilda, donde existe una almazara de aceite ecológico. Justo en este punto se gira a la izquierda para buscar una carretera asfaltada, también vía pecuaria, el cordel de los Villares, que conduce tras un par de minutos de marcha a la pedanía del mismo nombre.

Esta villa cuenta con menos de 200 habitantes distribuidos en una cuarentena de casas, y ha dedicado su actividad al cultivo de cereal de secano, con trigo, cebada y algunas parcelas de avena, y también olivo y almendro, a pesar del frío que soportan estos parajes en invierno. Al sur de la pedanía se ubica el arroyo de Villares, en donde crecen juncos y herbazales de fenal, aunque quedan retazos de saucedas y algún que otro álamo negro. Al otro lado del cauce existe un encinar muy aclarado, en proceso de regeneración, que en algunos puntos sustituye al retamar que le acompaña para formar zonas de encinar espeso.

El paisaje del entorno es muy rico y de gran belleza. Las extensiones de cereal en el valle abierto y la claridad de los suelos consiguen espacios muy luminosos. En primavera el movimiento de las espigas del trigo con el aire transmite un gran sosiego al visitante. Son las amapolas las que rivalizan con el trigo para llamar la atención del observador, que no sabe dónde fijar su atención, si en el verde o el rojo escarlata. A esta rivalidad se apuntan los trigueros con su canto continuo y

Santa Casilda produce un aceite ecológico de gran sabor

machacón, y las cogujadas, que con su reclamo y vuelo al ralentí distraen al viajero de su recorrido, a veces insistentemente cuando aquél está cerca del nido que han instalado en el suelo, junto algún tomillo o aulaga.

La importancia de estos cultivos de cereal se deja ver en cualquiera de los cortijos de la zona, donde la era de trilla, del trigo o la cebada, está siempre presente, al igual que el pajar, destinado a almacenar la mies y la paja de la trilla para alimentar el ganado en la época invernal. Otra muestra de la trascendencia de estos cultivos es la presencia del molino de la Tesorera ubicado al oeste de Los Villares, a espalda del llamado cerro de los Molinos, que aprovechaba el agua del arroyo de Villares para moler la gran cantidad de grano de trigo que se criaba en los alrededores. Un tramo más abajo del cauce, el agua se aprovechaba en el molino de Laroles, también harinero, y posteriormente en el molino de Santa Casilda donde se localiza la almazara ecológica.

En la pedanía de los Villares es interesante dar una vuelta por sus calles, pero sobre todo hay que visitar la pequeña iglesia de san José, de donde sale una procesión el día de su titular, es decir, el 19 de marzo.

Las estampas de los cultivos cerealistas son especialmente bellas en primavera 9

Pedanía de Sillar Baja

3. Sillar Baja

Para llegar a esta pedanía es necesario recorrer 3 kilómetros hacia el oeste por una carretera asfaltada, que coincide también con una vía pecuaria, la cañada real del Rey, dando idea de la importancia de la actividad ganadera en estos parajes en su camino hacia los pastos del interior del parque.

Típica entrada de vivienda rural

En poco menos de tres minutos se llega a Sillar Baja, una pequeña población de casi un centenar de habitantes, con calles distribuidas de forma aleatoria y donde únicamente destaca la iglesia de san José, titular del que comparten devoción con los vecinos de Los Villares.

Próximo a las viviendas discurre el arroyo de Los Villares, cuya vegetación de ribera ha sido limitada por los cultivos a una pequeña franja. A pesar de todo, es posible deleitarse con una espléndida sauceda de sauce atrocinéreo y sauce blanco, especialmente en marzo cuando de sus ramas brotan sus inflorescencias cargadas de sedosos y plateados pelos. Algunos álamos negros acompañan de vez en cuando a estos sauces y contribuyen a enriquecer el paisaje, sobre todo con los tonos amarillos y ocres que anticipan la caída de la hoja en otoño.

El paisaje agrícola es también extenso en este tramo del trayecto, pero el monte bajo y el encinar participan más del mismo, especialmente en las umbrías, donde se ha regenerado mejor este bosque, permitiendo que la cabaña de ovejas y cabras aproveche las hierbas y retoños del bellotero.

4. Solana de los Cachorros

La ruta continúa hacia el oeste durante 2 kilómetros buscando el límite del parque, que se encuentra muy cerca. Es importante preguntar sobre el estado del carril que lleva el interior, pues las arcillas hacen difícil circular con vehículo inapropiado con tiempo lluvioso. Si éste es el caso, es mejor dejar el vehículo en la pedanía y andar un par de kilómetros más.

Si el sol ha permitido que el suelo pierda su humedad y sea transitable, desde Sillar Baja se continuará por una raquítica repoblación de pino y por bellos trigales hasta alcanzar esta parada, en donde una cadena impide el paso del vehículo, por lo que obligatoriamente hay que aparcarlo en este punto para continuar la ruta a pie.

En los tajos de Sillar Baja y de Los Villares se han encontrado restos de actividad humana en el abrigo de Torres Bermejas, con una antigüedad aproximada de 7.000 años, en el neolítico medio. Estos restos junto con otros hallados en Sierra Arana, en la cueva del Agua de Iznalloz, en Alfacar o los de Moclín, testimonian un entorno que estuvo habitado por lo que se ha

La agricultura fue el paso esencial para el asentamiento definitivo de los antiguos pobladores

venido a llamar por los expertos en prehistoria como la cultura de las cuevas, ya que estos pobladores buscaban las cuevas y los abrigos en roca para habitar o manifestar sus rituales.

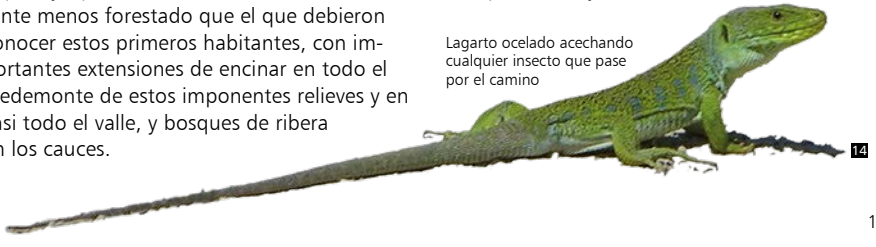
Los relieves en esta parte de Sierra Arana fueron colonizados por estos hombres de existencia seminómada con poblaciones dispersas que se asentaban en los abrigos de los roquedos o también al aire libre. Esta sierra también les proporcionaba buenos pastos para alimentar a cabras y ovejas, lo que permitía su sustento, junto a la caza y la recolección de diversos productos silvestres.Pero el paso fundamental para que se instalaran en esta zona es el inicio de la agricultura, para lo cual era imprescindible la presencia de suelos fértiles y fácilmente trabajables. Con la domesticación de algunas plantas para realizar el cultivo, la población pudo hacerse más sedentaria, y el modelo social pasó a ser de grupos familiares agrupados en pequeñas comunidades campesinas, donde la división del trabajo estaba diferencia por sexos y la producción era compartida por toda la comunidad.

El paisaje que existe en la actualidad está bastante menos forestado que el que debieron conocer estos primeros habitantes, con importantes extensiones de encinar en todo el piedemonte de estos imponentes relieves y en casi todo el valle, y bosques de ribera en los cauces.

Cabra granadina y oveja segureña tomando la sal que le ha proporcionado su pastor

Debió ser después, durante la dominación musulmana, cuando los cultivos modificaron sensiblemente la cubierta forestal e implantaron el sistema de acequias para el riego y el movimiento de los molinos. Pero el mayor abuso de los recursos forestales se realizó después de la reconquista castellana, en los siglos XVI y XVII, cuando se produjo una expansión cerealista y una explotación de zonas agroganaderas marginales.

Esto trajo consigo la ocupación de los suelos más profundos y fértiles,



Lagarto ocelado acechando cualquier insecto que pase por el camino

en donde crecían los encinares, y también el desarrollo de cultivos en las terrazas de inundación de los cauces, retirando la vegetación de ribera.

El uso de la madera de la encina como combustible limitó sus áreas de desarrollo y terminó de configurar el paisaje que se puede observar en la actualidad, con tajos en la sierra, retamares con algunos pies dispersos de encina en los piedemonte, y cultivos en el valle. Más tarde la continua presión del hombre y del ganado sobre la vegetación ha mantenido a raya el crecimiento del matorral y el bosque, no permitiendo que colonizara los terrenos en los que dominó hace algunos siglos.

Abrigos con pinturas rupestres

En el piedemonte de Sierra Arana, hacia finales del V milenio o principios del IV antes de Cristo, habitan ya los primeros grupos de pastores y agricultores neolíticos, que utilizaban las cuevas de los majestuosos farallones calizos como lugares de culto y enterramiento. En algunos de ellos dejaron, además, manifestaciones de arte rupestre en las paredes. Dado su elevado emplazamiento y la proximidad a otros asentamientos, han sido considerados más bien como lugares de culto, donde estas poblaciones celebrarían ritos religiosos en memoria de los antepasados y ritos de fecundidad, entre otros actos sociales, más que como lugares de habitación.

En el parque natural se localizan numerosos abrigos, algunos de ellos con pinturas rupestres: abrigo del Tajo del Águila, abrigos de Panoria, abrigo Vereda de la Cruz, abrigo Torres Bermejas, abrigo Cerro Higuerillas y cueva Perica.

Sus pinturas son manifestaciones artísticas de carácter naturalista, las más antiguas, y esquemáticas, las más tardías, datadas entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Generalmente se tratan de figuras pequeñas de tonos rojizos y negro.

El motivo esencial es la figura humana, en sus diversas variantes, y desproporcionada, formando escenas. Algunos de los abrigos presentan figuras de un solo sexo, ya sea masculino o femenino, y en otras se mezclan ambos.

Pinturas rupestres

La acción de la ganadería en este proceso fue de gran importancia, a lo que contribuyó la desaparición de zonas forestales en las partes más bajas de la comarca, que pasaron a ser cultivadas. Así, las áreas de pastoreo escasearon en esas zonas y la ganadería tuvo que venir hasta estos parajes para alimentarse, pues además el frescor del verano permitía que los pastos permanecieran un poco más de tiempo que en el perímetro de la sierra. La importancia de los terrenos en donde se ubica esta parada para la ganadería hizo que dos vías pecuarias del máximo rango se crucen en este punto, pero existen otras muchas en el entorno que va a visitarse en esta parte de la ruta, que ha de realizarse a pie.

En estos farallones se han localizado pinturas rupestres del neolítico

15

16

5. Cortijo de Sillar Alta

Casi 3 kilómetros hay que andar para llegar al cortijo de Sillar Alta. Iniciada la marcha, el camino asciende ligeramente junto al piedemonte de Sierra Arana, en donde puede disfrutarse de vistas muy diferentes según a donde se mire.

Los tajos son lógicamente los elementos del paisaje que más llaman la atención, dada su altura, que llega en ocasiones a alcanzar los 300 metros.

En estas circunstancias los dueños de estos parajes son las aves, que no tienen impedimento alguno para llegar a cualquier oquedad o plataforma para instalar sus nidos o descansar durante la noche. Las águilas reales son las reinas de estos farallones y con casi dos metros de envergadura hacen elevar la vista ante su oscura presencia. El halcón peregrino y el búho real también habitan estos lugares, el primero buscando alguna paloma despistada y el segundo vigilando en las horas crepusculares a ver si consigue detectar algún conejo o liebre entre el matorral. Otros habitantes menos abundan-

La cortijada de Sillar Alta

Sillar Alta es un ejemplo representativo del hábitat de las explotaciones de cierta extensión sobre tierras de labor y monte, dedicadas a la agricultura cerealista y la ganadería.

Es el típico asentamiento agrícola donde las unidades productivas y de hábitat se unen formando núcleos compactos e irregulares. El modelo básico de construcción es de planta longitudinal y está construida con piedra del lugar y tierra arcillosa mezclada con agua y cal. Las cubiertas de teja son a dos aguas, y están interrumpidas por chimeneas cuadrangulares. La madera es utilizada en forjados, armaduras de cubierta, ventanas y puertas, mientras que cañas, ramas y fibras se han utilizado como materiales complementarios.
El metal se reserva para rejería y remates.

El complejo presenta dos viviendas, una principal de residencia de los dueños y otra secundaria para los jornaleros.

En la planta inferior se instalaba la cocina y los dormitorios y en la planta alta las cámaras para grano. Adosadas a estas viviendas se sitúan los graneros y almacenes para frutos y aperos. Las dependencias para el ganado son recintos cubiertos o descubiertos, con función de corral, cuadras, apriscos, cabrerizas, zahúrdas, etc.

tes ahora son las grajillas, pero hace unos siglos, cuando el ganado era numeroso en estos parajes, debieron ser abundantes porque existe el tajo de la Graja, lugar donde probablemente descansaban los numerosos grupos de este negro córvido, a la espera de que alguna cabra u oveja muriera para poder alimentarse.

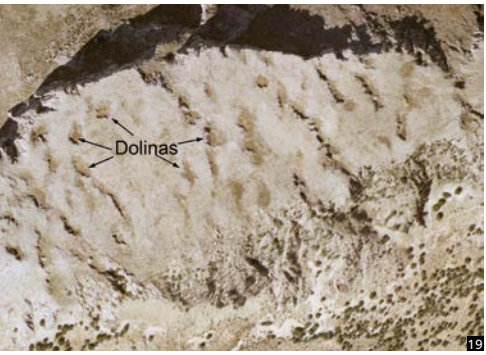
Si se escalaran estos imponentes tajos, el visitante se sorprendería con el cambio tan brusco de pendiente de sus cimas, al encontrar una extensa planicie que corona esta alineación de relieves. Las calizas de esta planicie y su disposición horizontal han favorecido el desarrollo de un campo de dolinas que recuerda a una caja de huevos en cuyos fondos crecen efímeros pastizales.

En el piedemonte de la sierra existen restos de encinar y extensas zonas de escobonal, que contrastan con la ausencia de cobertura vegetal de los tajos. En estas zonas se produce de forma permanente el aporte de tierras y roca de la parte superior, como así lo demuestra la presencia de cascajares en el contacto entre tajo y piedemonte.

Estado ruinoso de la parte antigua de Sillar Alta

17

18



19

Imagen aérea de los Llanos de la Carihuela, una altiplanicie repleta de dolinas

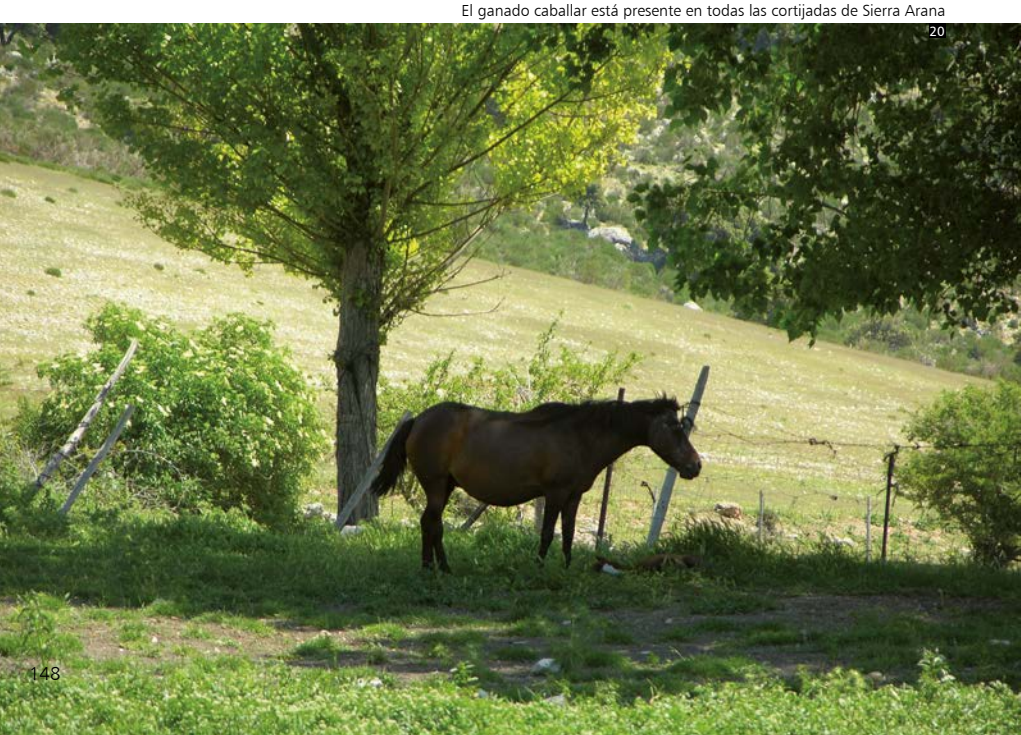
Gracias a estos aportes de las cornisas, y a la existencia de unos blanquecinos sustratos margosos, se han generado suelos bastante profundos, en donde árboles como la encina han podido prosperar. Cuando el encinar ha desaparecido, los escobonales son los matorrales que logran implantarse. En su conjunto, se generan lugares de gran belleza, especialmente durante el mes de mayo cuando el escobón (*Cytisus reverchonii*) y la hiniesta (*Genista cinerea* subsp *speciosa*) despliegan un sinfín de flores amarillas, reclamo de innumerables abejas, que desprenden un agradable aroma que no pasa desapercibido al visitante.

En el valle, en cambio, los cultivos de cereal dominan el paisaje, especialmente en años de lluvias abundantes. El barbecho, alimento del ganado y descanso para las tierras, y las numerosas hierbas que colonicen estos terrenos, terminan de configurar a hermosos mosaicos de color. Amapolas, azulejos, jaramagos blancos y amarillos, correhuelas, margaritas, carretones, espigas de ratón, avena silvestre, y un sinfín de hierbas arvenses aparecen como protagonistas de estos campos, que normalmente viven en los bordes de las parcelas a la espera de que el agricultor no labre ese año.

Tras una hora de caminata, se vislumbra ya el cortijo de Sillar Alta, aunque durante el camino ya han podido verse algunos corrales. Este rosario de cortijos y construcciones asociadas a la ganadería se prolonga hacia el oeste en Prado Negro y tuvo su máxima expansión en el siglo XVIII, cuando las zonas agrícolas y ganaderas se amplíarán hacia cotas serranas más elevadas. Ejemplo de ello es este cortijo de Sillar Alta que se sitúa a 1.480 metros de altitud.

Con tres grandes edificaciones, este cortijo mantiene aún su función ganadera, con explotación de cabezas de vacuno para carne. De la porción agrícola también quedan restos de plantaciones de manzano, un frutal que soporta bien los importantes fríos del lugar, y también unas parcelas para plantar cereal con el que obtener grano y paja para el ganado. Junto al cortijo queda una antigua era en la que se trillaba en el verano el cereal cultivado durante el invierno y la primavera. Además, hay también una alberca que está repleta de ranas y un abrevadero junto a un pilarillo para calmar la sed del ganado.

El ganado caballar está presente en todas las cortijadas de Sierra Arana


20

21

Jopo (*Orobanche* sp.) una planta parásita

22

Azulejo (*Centaurea depressa*)

23

Amapola (*Papaver rhoeas*)

24

Escobón (*Cystus reverchonii*)

La hiniesta

La hiniesta es un arbusto muy habitual en el en el valle del río Fardes y sus afluentes, en suelos profundos junto a matorrales de degradación de encinares (retamares y piornales arbustivos).

Tiene tallos erguidos de hasta 150 centímetros y hojas sencillas, pequeñas y solitarias. Resaltan las flores de color amarillo agrupadas en racimos. Los usos terapéuticos de la hiniesta son escasos.

Las friegas de la decocción de tallos y hojas se emplean para las durezas y olor de los pies. También como planta ornamental.

25

6. Observatorio del Cerro Picón

Tras dos kilómetros de recorrido desde Sillar Alta se llega al mirador natural cercano al cerro Picón, continuando hacia el oeste por el camino que lleva hasta Prado Negro. Comienza subiendo y entra en un encinar bastante diverso y mezclado con espinares y escobonares propios de la degradación de este bosque. Recorrido un kilómetro, justo antes de dos grandes curvas pronunciadas de la pista, la ruta se desvía hacia el sur por una senda que sube hasta el collado del cerro Trincadero, donde contacta con una nueva pista forestal que hace el camino más llevadero.

Antes de abandonar la cuenca visual de Sillar Alta merece la pena echar la vista atrás y contemplar la estructura del paisaje de este entorno, con un espectacular farallón rocoso y un valle compuesto por los rellenos que se han desprendido de los relieves que lo bordean.

Quebrantapiedras (*Saxifraga erioblasta*)

Típico paisaje de media montaña, con encinares, piornales y espinares

Desde este punto hasta el mirador natural de esta parada se podrán contemplar encinares muy aclarados con pastizales y el típico matorral almohadillado de media montaña, compuestos por piornos y arbustos espinosos.

Conforme el visitante se acerca a la base del cerro del Picón va percibiendo cómo la cuenca visual se va ampliando hasta llegar a este mirador natural, donde el campo de visión es ya formidable. Si se mira hacia el este se aprecian los relieves de la hoya de Guadix, y a la derecha y en dirección sur la cadena montañosa de Sierra Nevada con sus principales picos, Picón de Jeres, Alcazaba, Mulhacén y Veleta, e incluso el picudo Trevenque, en la media montaña como transición a la vega de Granada. Siguiendo la mirada hacia el oeste destaca el pico Majalijar y algo más a la derecha el cerro Peña de la Cruz.

Hierba del mayor dolor (*Draba hispanica*)

Además de la vegetación exuberante que coloniza toda la panorámica, merece la pena ver algunas de las matas que crecen junto al lugar de parada en unos pequeños roquedos salientes. A su sombra crecen plantas diminutas de singular belleza, como la quebrantapiedras, un endemismo andaluz de florecillas blancas, y la hierba del mayor dolor, que recibe este nombre por su utilidad medicinal como analgésico.

Otro aspecto de interés de la flora del lugar es su valor como indicador del sobrepastoreo. La presión ganadera es elevada en la zona, como lo demuestra la alta densidad de los gamonitos, ya que el ganado elimina otras plantas competidoras y respeta a ésta, que no puede ser comida al ser una mata tóxica para cabras y ovejas. Como contrapartida, el jabalí y el topillo común son de los pocos animales que se alimentan de los bulbos del gamonito, equilibrando la superpoblación de esta planta. El gamón o gamonito es una planta bulbosa pariente de la cebolla muy llamativa por sus largas hojas, que al inicio de primavera genera una única vara de hermosísimas flores blancas con nervaduras rojizas en sus pétalos.

Cabaña caballar que pasta en la Fuente de la Pileta

7. Fuente de la Pileta

El trayecto continúa hacia el oeste por la base del cerro Picón, en donde podrá disfrutarse de unas magníficas vistas y de un encinar desarrollado donde arrendajos, mirlos, pinzones, escribanos y gavilanes cobran protagonismo. Un kilómetro más tarde se llega a un cruce y se coge a la derecha siguiendo el borde septentrional del cerro Picón. En este punto el paisaje vuelve a cambiar y aparece a la vista la alineación de cortijos de aprovechamiento agroganadero de la solana de Prado Negro, y, en el fondo de vaguada, el llamado llano de la Doncella, con sus magníficos pastizales. Hacia este llano se dirige la ruta, y a poco más de medio kilómetro se llega a la fuente de la Pileta, destino de esta parada.

Trébol de algodón (*Trifolium tomentosum*)

En el entorno de este manantial se localiza uno de los mejores prados de la sierra, pues mantiene con su humedad a hierbas de interés pascícola como el trébol blanco, trébol de algodón, poa, grama cebollera, diente de león y otras propias de pastos algo nitrificados por los excrementos del ganado como el cardo, junco fino, etc. En los lugares donde nace el agua existen además unas pequeñas pozas con berro, apio silvestre, anagálide, botón de oro o junco y bordeando las pozas unos espinares de majuelo y agracejo.

El ganado que pasta estos verdes prados es sobre todo caballar y vacuno, y crea imágenes poco habituales ya en las sierras andaluzas.

Nacimiento de la Fuente de la Pileta

32
Manzanilla de la sierra

33
Hierba de Rothmaler, un endemismo protegido

34
Tomillo de Granada

35
Piorno amarillo

36
Espuelilla

37
Rabogato

8. Collado de El Roja

Un kilómetro más será necesario recorrer por la pista para alcanzar el collado de El Roja, donde tres pronunciadas curvas de subida anuncian la llegada a esta encrucijada de caminos, uno que va al cortijo de Pedro Andrés y el otro al cortijo de Sillar Alta.

En este cruce se encuentra uno de los rincones de mayor interés botánico de este entorno, pues alberga a un tomillar sobre dolomías con las especies propias de la media montaña. A primera vista se trata de un lugar inhóspito, con un suelo blancuzco y sin apenas cobertura vegetal, que contrasta con su entorno mucho más verde y forestado.

La presencia de roca dolomítica es muy limitante para el crecimiento vegetal. Por eso en este collado crecen algunas de las plantas raras y endémicas asociadas a estos suelos dolomíticos, entre las que se encuentran algunas matillas como manzanilla de la sierra (*Convolvulus boissieri*), tomillo de Granada (*Thymus granatensis*), rabodegato (*Sideritis incana*), hierba de Rothmaler (*Rothmaleria granatensis*), y otras de gran belleza como la espuelilla (*Linaria aeruginea*).

Además aparece el matorral de zonas frías con piorno azul (*Erinacea anthyllis*) y piorno amarillo (*Genista longipes*), siempre con portes muy rastreros para soportar el peso de la nieve y evitar la acción del viento y del sol, que desecan el suelo.

Blanquizar de El Roja. Al fondo el cerro del Jinestral

38

“Desde los primitivos, los romanos, los musulmanes y hasta algún clérigo, todos han sucumbido a las bondades del agua y la fertilidad de sus huertos, al frescor de sus noches de verano y al exquisito y tentador pan de sus pueblos”

RUTA 5

El legado cultural de los pueblos

No es posible entender bien la realidad actual del parque, sus paisajes, sus escenarios naturales, sus recursos, sin aproximarse a conocer mínimamente la identidad histórica y cultural de sus pueblos. Aunque los núcleos de población son todos exteriores y periféricos al parque, sus relaciones, y las de sus habitantes, con este espacio natural han determinado a lo largo de la historia la evolución económica y cultural de este territorio serrano.

Seis de los siete municipios que aportan territorio al parque natural, Cogollos Vega, Nívar, Alfacar, Víznar, Huétor Santillán y Beas de Granada, se ali-

FICHA TÉCNICA

Motivo: Visita de los pueblos periféricos al parque natural, descubriendo su bagaje histórico y cultural que ha conformado el aspecto y la personalidad de los territorios tanto del interior del parque como los aledaños a él.

Tipo de recorrido: En vehículo para viajar entre las diferentes poblaciones que componen el itinerario, completado con paseos a pie para disfrutar de la fisonomía de cada uno de los pueblos que engloba el recorrido.

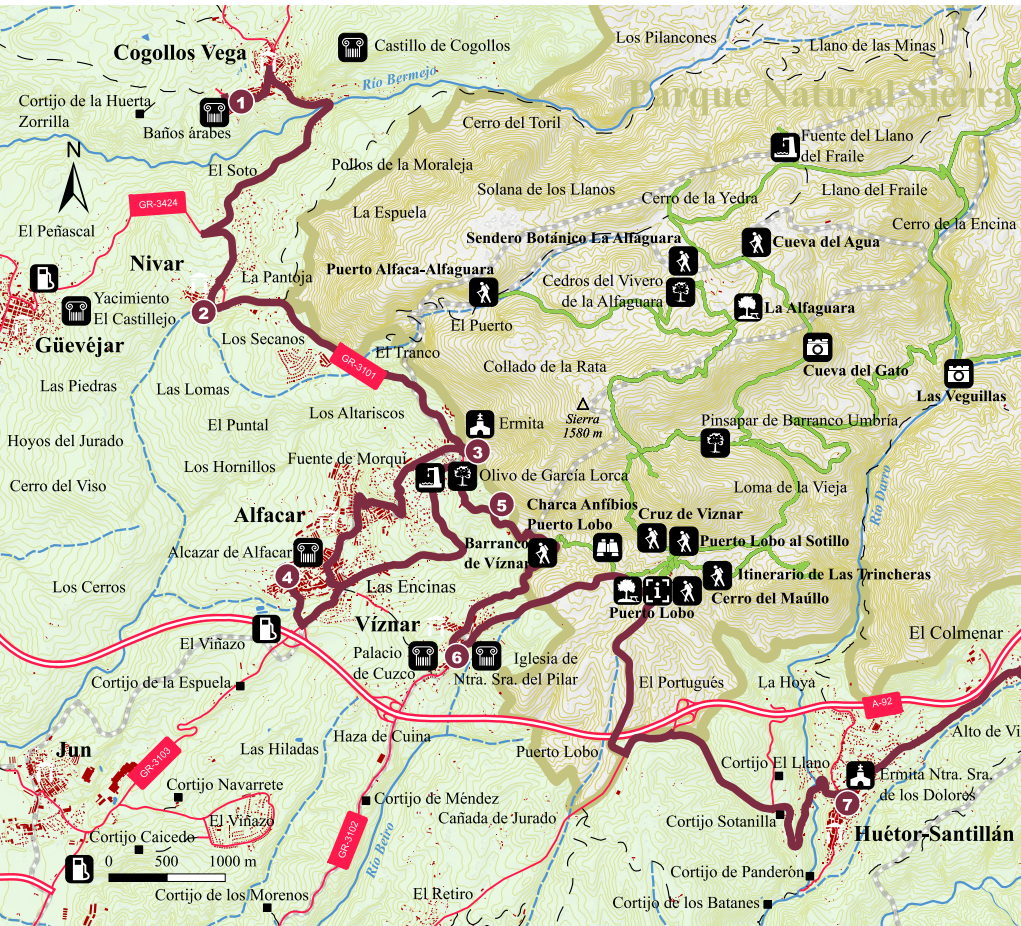
Distancia: La distancia total a franquear es de 21 kilómetros.

Tiempo aproximado: El recorrido puede ser realizado en una larga pero interesante jornada en coche, o puede ser realizado a pie, tomándose para ello el viajero las jornadas que estime conveniente.

Grado de dificultad: Bajo.

Consejos: Respetar el ámbito de las poblaciones que se van a visitar, sin olvidar que el patrimonio histórico y cultural que mantienen es un bien común que merece el mayor cuidado y protección.

Iglesia de la Asunción



nean en perfecta geometría, de oeste a este y a intervalos de distancia casi regulares, marcando fielmente una línea que coincide sensiblemente con el límite entre el propio parque, al norte de la alineación, y la extensa, llana y verde vega de Granada, al sur.

Detalles y rincones con gran encanto aparecen en cualquiera de los 6 núcleos de esta ruta

21,23 km

Cogollos Vega 1

3,04 km CARRETERA

Nívar 2

2,96 km CARRETERA

Fuente Grande de Alfacar 3

2,56 km CARRETERA

Alfacar 4

2,63 km CARRETERA

Playa fósil de El Caracolar 5

2,84 km CARRETERA

Víznar 6

3,56 km CARRETERA

Huétor Santillán 7

2,47 km CARRETERA

Beas de Granada 8

1,17 km CAMINO

El Fraile de Beas 9

Alhambra de Granada

Esta ruta propone, por tanto, un recorrido por los núcleos de población periféricos al parque, por sus calles y barrios, por su rico legado patrimonial e histórico artístico, y un acercamiento a sus costumbres y tradiciones, su artesanía y su gastronomía, extraordinariamente rica y variada, como se podrá ver.

Algunas de estas poblaciones, como Cogollos Vega, Alfacar y Víznar, se encuentran de hecho, incluidas en una de las rutas más interesantes del Legado Andalusí, la ruta del Califato, que une Córdoba y Granada, capitales del al-Andalus califal y nazarí, uno de los caminos más transitados en la Península Ibérica durante la Edad Media.

La ruta puede recorrerse desde Cogollos Vega hasta Beas de Granada, de oeste a este, o viceversa. Aquí se describe arrancando desde la localidad de Cogollos Vega.

Desde la capital granadina el acceso más rápido al punto de inicio de la ruta es entrando por la salida 245 de la autovía A-92 y por la carretera GR-3424 llegar al núcleo de Güevéjar, para, desde aquí, tomar la carretera que lleva hasta Cogollos Vega.

Una vez allí se aconseja buscar la plaza del ayuntamiento, donde es posible aparcar el vehículo.

Los baños musulmanes de Cogollos Vega

La tradición de los baños en la cultura árabe es ampliamente conocida por todos. Los hamman (baños) eran lugares públicos donde se realizaba la higiene corporal previa a la oración, pero también eran lugar de reunión, debate y encuentro social.

La estructura básica de estas edificaciones seguía el modelo de las termas romanas, con algunas modificaciones. El apoditerium romano, en árabe *al-bayt al-maslaj* era la primera sala, dedicada a vestuario y aseos. Desde ésta el recorrido pasa por tres estancias con aguas a diferente temperatura. La sala contigua al vestuario es la *al-bayt* al barid o sala fría, le sigue la *al-bayt al-wastani,* o sala templada o de vapor, y termina en la sala caliente, en árabe *al-bayt al-sajun.* El suelo de esta última sala estaba hueco y se sostenía por pilares de ladrillo, y bajo él se ubicaba el horno de leña, que calentaba el agua de la caldera, ubicada en la zona de servicios.

Los baños eran construidos con hormigón de cal hidráulica, y bóvedas con piedra o ladrillo, donde se abrían lucernas o tragaluces (*midwa* en árabe) de formas geométricas cuya funcionalidad era doble: dar luz y regular el vapor de las salas según se graduaban las aberturas de los cristales que las cubrían.

En Cogollos Vega se conservan unos baños árabes, fechados en torno a los siglos XIII y XIV, pertenecientes a la etapa de taifas. Se sitúan en la calle del Baño, y se pueden visitar mediante petición de la llave en el ayuntamiento de esta localidad, aunque no son funcionales. Estos baños eran abastecidos por una acequia que pasa por la calle de las Pilas, que también suministra al pilar situado al lado de la Iglesia. Falta la primera sala, que hacía función de vestuario, pero aún conserva las tres salas restantes. La primera, la sala fría, está cubierta de una bóveda de medio cañón con una saetera para iluminar la estancia. A continuación se pasa a la sala templada, de mayores dimensiones que la anterior, con bóveda y lucernas octogonales, igual que la sala caliente. En ésta última se situaba una pila de inmersión y desde ella se accedía a la sala de servicio, pero ésta queda en la actualidad en la casa colindante, igual que los pilares que sostienen el suelo de la sala caliente.

Cogollos en fiestas

1. Cogollos Vega

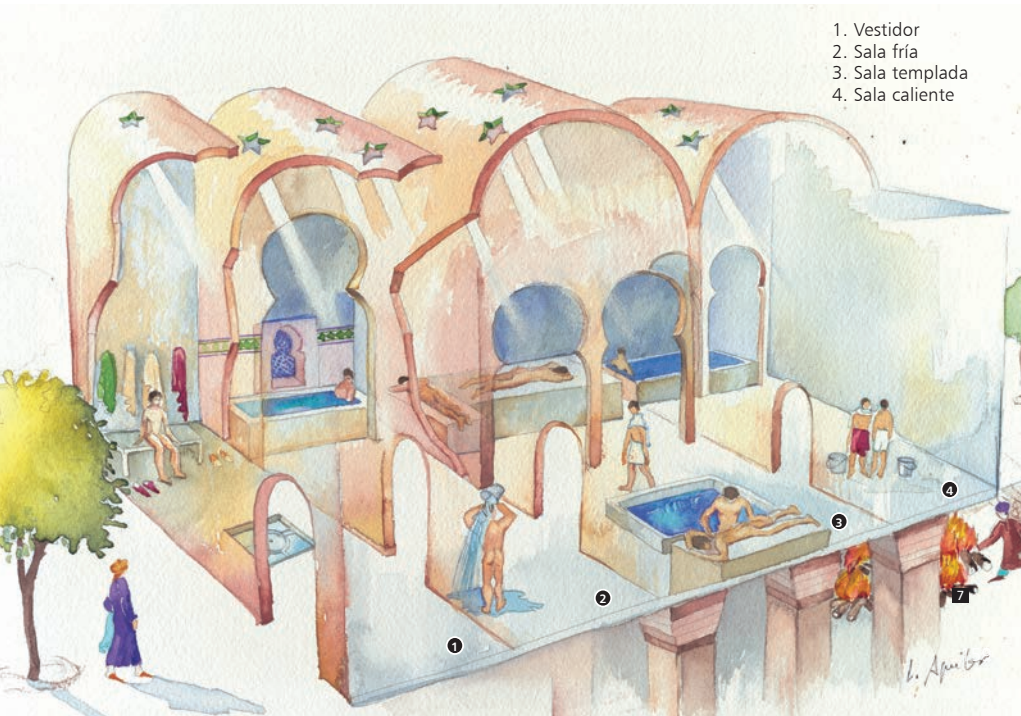
Situado bajo una impresionante peña caliza, el cerro del Cuco, este hermoso pueblo cuenta con unos 2.000 habitantes que se dedican en su mayor parte al aprovechamiento agrícola del olivar y cereal. Sus orígenes como núcleo de entidad hay que buscarlos alrededor del siglo XIV, aunque existen restos anteriores de época romana, visigótica y musulmana. Fue esta última cultura la que engrandeció y marcó la estructura urbana del pueblo, como aún puede comprobarse paseando por sus calles.

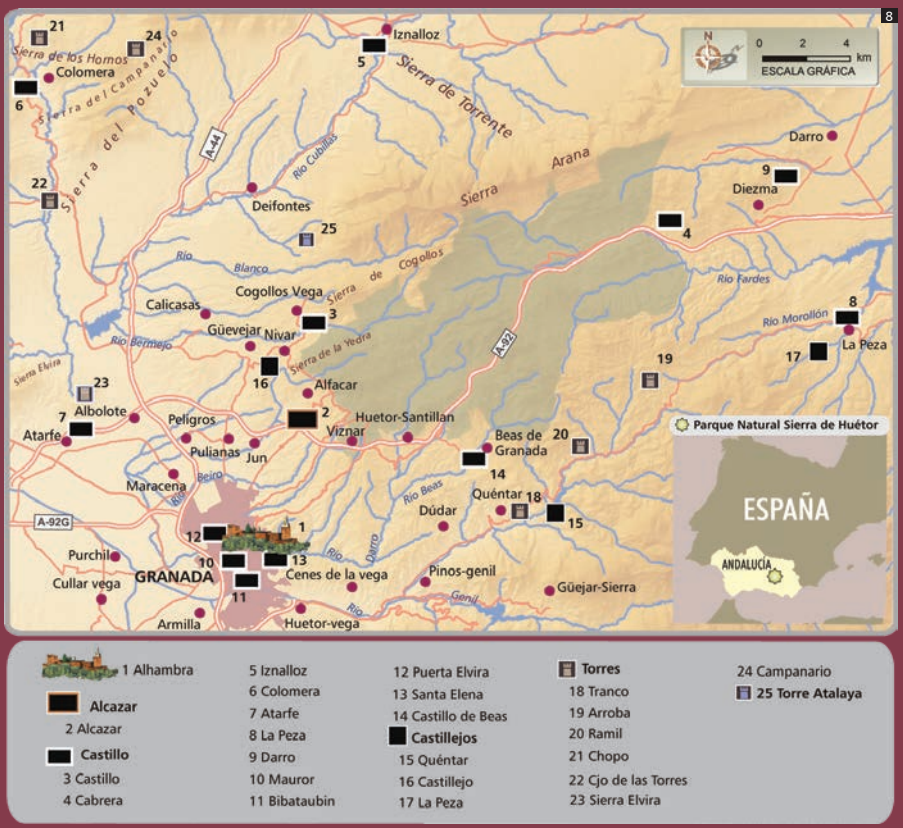
Desde la plaza del ayuntamiento la ruta se inicia buscando la calle de la umbría, que terminará junto a la iglesia de la Anunciación, el primero de los elementos a visitar. Construida en el siglo XVII sobre la antigua mezquita, esta iglesia consta de una nave principal rectangular con cubierta mudéjar y una nave lateral más

Fachada principal de la iglesia

pequeña adosada. Destacan en ella un retablo barroco del siglo XVIII, y una bellísima talla de La Inmaculada atribuida a Alonso Cano.

Por debajo de la iglesia hay un pilar donde podrá refrescarse el viajero si padece los rigores del verano, y, muy cerca, la calle del Baño, llamada así por acoger unos interesantes baños musulmanes. Estos baños, visitables pero no funcionales en la actualidad, datan de un período comprendido entre el siglo XIII y XIV y se han conservado





Las construcciones defensivas islámicas

Las peculiar posición geográfica de los núcleos de población que delimitan el sur del parque, a caballo entre la agreste sierra y el pie de monte de Granada, dominando la vega y la propia ciudad de Granada, constituyeron en época árabe una línea de observación militar y defensa del reino nazarí. Hoy pueden verse restos de estas estructuras militares, alcazabas, torres vigías y castillos, en Alfacar, Cogollos Vega, Beas de Granada y Diezma. Esta línea de fortalezas servía para controlar el paso y vigilar la principal ruta de la zona, de Ilvira (Sierra Elvira) ó Granada a Acci (Guadix). Si bien la mayoría de estas estructuras defensivas sólo conserva algunos vestigios de los recintos o murallas, y, en algunos casos, el aljibe o torre, la situación estratégica donde se enclavan hace de ellos auténticos miradores naturales desde donde se pueden apreciar vastas extensiones de territorio y paisajes inéditos.

9

El Torreón, una torre vigía de la época nazarí

10

Calle Buenavista

hasta hoy gracias a que fueron reutilizados como vivienda a partir del siglo XVI. En el año 2004 fueron catalogados como bien de interés cultural en la categoría de monumento.

La visita a este pueblo puede completarse buscando la calle Buenavista, ubicada en su zona norte, que ofrece un agradable paseo y una inmejorable panorámica del vecino pueblo de Nívar y de la vega de Granada. Durante el recorrido por el pueblo se pueden ver numerosas fuentes: el pilar de la Iglesia, la fuente del molino de aceite, el pilar del Llanete, y el pilar de Carrañacas, entre otros.

Antes de abandonar el casco urbano, existe una opción interesante, la visita a El Torreón, una atalaya o torre vigía de época nazarí situada fuera del casco urbano, en el límite entre los términos municipales de Deifontes y Cogollos Vega. Desde este punto se pueden contemplar las maravillosas vistas que ofrece de la vega de Granada, en una panorámica que va desde Sierra Elvira hasta Sierra Nevada.

No debería el visitante, por último, abandonar este bello pueblo sin degustar y comprar su destacable aceite de oliva virgen extra, que por su extraordinaria calidad se comercializa dentro de la denominación de origen de los Montes de Granada. Por lo que se refiere a la artesanía local merecen destacarse los talleres de madera artística e imaginería.

Vista oriental de Cogollos Vega

11

12

Iglesia del Santo Cristo de la Salud

2. Nívar

De vuelta al vehículo, hay que recorrer cuatro kilómetros hasta llegar al núcleo de Nívar, trayecto durante el que se podrá disfrutar del paisaje serrano y de las frescas riberas del río Bermejo, en primer término, y de la siempre sobrecogedora cumbre del Peñón de la Mata, allá en lo alto de la sierra de Cogollos, escenario de trágicos combates durante la guerra civil.

Con casi 900 habitantes, la población nivera basa su economía en la agricultura y en el turismo. Recibe, junto con Cogollos Vega, agua de la acequia del Fardes a partir del nacimiento de Fuente Grande de Prado Negro, con la que se abastecen unas bellas huertas abancaladas donde se cultivan todo tipo de hortalizas y frutales, principalmente para el autoconsumo.

Aunque en el yacimiento arqueológico conocido como El Castillejo de Nívar, llamado popularmente la Peña de Bartolo y declarado bien de interés cultural en 2007, se han hallado vestigios arqueológicos de época tardo romana - visigoda (siglos VIII-IX) consistentes en una pequeña necrópolis con enterramientos excavados en la roca caliza, las primeras referencias históricas documentadas se remontan al siglo XI, y hablan de la alquería de Hinz al-Nival, perteneciente a la Cora de Elvira del Reino de Granada. Este mismo promontorio calizo de la Peña de Bartolo, situado a la entrada del pueblo en el sentido de la marcha, conserva restos de muros de una fortaleza mozárabe.

Todo ello habla de la importancia estratégica de este emplazamiento en las contiendas militares acaecidas a lo largo de la historia, dada su posición a las puertas de la ciudad de Granada. En estos pagos asentó su campamento militar Alfonso I de Aragón, el Batallador, quién allá por los últimos meses de 1125 y primeros de 1126 llegaría con una belicosa expedición militar a tierras de al-Andalus. También en el siglo XIX el ejército francés acampó aquí durante la invasión napoleónica.

El siguiente punto de interés en Nívar es la iglesia, la parroquia del Santo Cristo de la Salud, construida en la parte baja del pueblo hacia 1779 sobre el emplazamiento de un templo anterior destruido por el terremoto de Lisboa (1775). De estilo neoclásico, ofrece una construcción en planta de cruz latina realizada con obra de ladrillo y zócalo de piedra.

Vista de Nívar desde la Sierra de Alfacar
13

En su interior destacan la bóveda de cañón y los retablos de piedra excavados en la pared, entre los que se encuentra la capilla mayor, que ubica el crucificado Cristo de la Salud. La cruz que se sitúa en la plaza de la Iglesia data de 1773.

Otro enclave significativo en la localidad es el Balcón de Nívar, un mirador natural ubicado en la calle Pretiles que ofrece una panorámica formidable sobre buena parte de la vega de Granada, de la propia capital granadina y, por supuesto, de la siempre majestuosa Sierra Nevada.

Berenjena

14

Pimientos

15

Membrillo

16

Serbo (*Sorbus domestica*)

17

Granada

18

3. Fuente Grande de Alfacar

De vuelta al vehículo, la ruta continúa hacia el sudeste durante tres kilómetros hasta llegar a la Fuente Grande de Alfacar. El trayecto discurre en un primer tramo por la base de los tajos meridionales de la sierra de la Yedra, lugar habitual de prácticas deportivas como la escalada, y se adentra, más adelante, en el piedemonte de la sierra de Alfacar.

Justo cuando se contacta con las primeras casas del núcleo urbano, que quedan por debajo de la carretera, se coge a la derecha en el primer cruce y se aparca en cualquiera de las explanadas existentes, desde donde ya es visible la emblemática fuente.

Fuente Grande representa uno de los diversos manantiales que afloran en el entorno del núcleo de Alfacar y, deben su existencia al dispositivo geológico de contacto entra las permeables calizas que conforman el relieve de la sierra y los depósitos de relleno de la cubeta sedimentaria de la vega de Granada, de mucha menor permeabilidad. El afloramiento de agua en este dispositivo se ve además favorecido por una importante línea de falla visible en todo el borde sur de la sierra.

La diferencia de permeabilidad entre ambos materiales permite aquí el alumbramiento de caudales muy significativos, entre 50 y 250 litros por segundo, significándose como la principal descarga subterránea del sistema hidrogeológico de la sierra de Huétor.

19

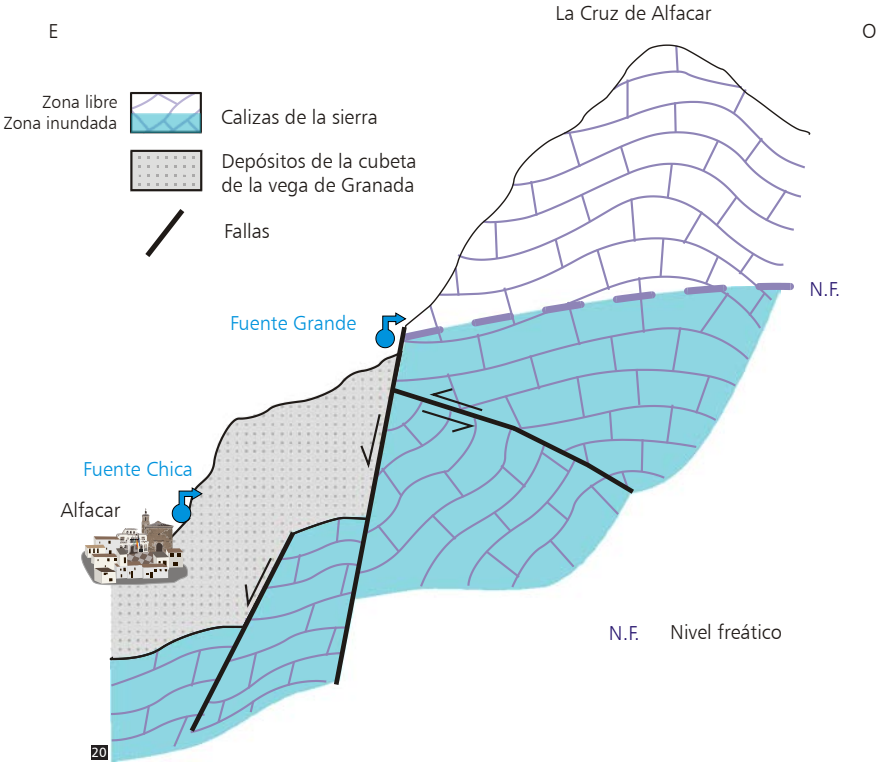
El nacimiento tiene alrededor una pequeña zona de recreo bien acondicionada y es muy llamativo por la obra de fábrica con la que ha sido construido. Al parecer, y según los tratados de la época, fue en el siglo XIII cuando se construyo el enladrillado y los muros de piedra que bordean la alberca. No obstante, dos siglos antes ya existía la acequia de Aynadamar, que desde aquí llevaba las aguas hasta el barrio granadino del Albaicín, al que abastecía. El nombre de esta acequia tiene su origen en el árabe *Ayn al-Dam,* que significa "fuente de las lágrimas". Popularmente se atribuye su nombre a la forma de gota alargada de la alberca, una explicación complicada toda vez que la alberca actual es cronológicamente posterior a la construcción de la acequia, y otra teoría defiende que en su origen el manantial brotaba gota a gota, como si fueran lágrimas. Actualmente, la acequia de Aynadamar sigue conduciendo el agua de Fuente Grande pero, sólo hasta El Fargue, ya que de ahí en adelante se ha perdido casi en su totalidad.

La vegetación que crece en el fondo la componen distintas plantas acuáticas completamente sumergidas. Es el caso de los tapices del alga *Chara vulgaris,* pero sobre todo del berro y apio silvestre, especialmente de este último. Otras especies que aparecen sumergidas son el alga *Spirogyra,* la anagálide acuática y, ya sobresaliendo del agua, algunos ejemplares de junco churrero. La acequia es un punto de reproducción del amenazado sapo partero bético, y también ha sido visto en ella el esquivo musgaño de Cabrera, así como varios tipos de libélulas y una gran colonia de zapateros.

La quietud y transparencia del agua llama poderosamente la atención, y hace perfectamente visible el fondo de la alberca, tapizado por plantas, desde donde emergen columnas de burbujas, que posicionan con precisión el nacimiento del manantial. A la limpieza, calidad y características bicarbonatadas de las aguas de este manantial se atribuye "el secreto" de la calidad del conocido y reputado pan de Alfacar y Víznar, de donde se abastecen ambas poblaciones.

El lugar fue históricamente un rincón para el esparcimiento de los monarcas musulmanes de la época zirí y en la actualidad sigue siendo un sitio para relajarse y comer en los numerosos restaurantes que existen en este entorno.

Corte hidrogeológico de Fuente Grande de Alfacar



4. Alfacar

Una vez se ha disfrutado de la belleza y serenidad que transmite la Fuente Grande, se desciende por la avenida de la Alfaguara, en donde se ha estacionado el vehículo, para recorrer el casco histórico de Alfacar.

A mitad de la bajada al pueblo, existen unos relieves pronunciados de roca calcarenítica, aprovechada como piedra de cantería. Cerca de ellos, en unos tajos cercanos, se encuentra el yacimiento arqueológico de las Majolicas, declarado bien de interés cultural, en el que se superponen dos asentamientos. En el primero de ellos, conformado por un pasillo rocoso, posiblemente como entrada a una cueva utilizada como hábitat cuya bóveda se ha desplomado, se localizaron fragmentos cerámicos decorados con cardium (cerámica decorada con el natis de la concha), técnica característica del periodo Neolítico antiguo, datado en torno al V milenio a.C. Junto a ellos se encontraron fragmentos de cerámica lisa y decorada, y diversos objetos realizados con piedra como láminas de sílex, hachas y brazaletes de pizarra, así como huesos trabajados en forma de punzones o para ser utilizados como colgantes e incluso pinturas rupestres. El segundo asentamiento se sitúa cronológicamente en la Edad del Cobre, hacia principios del III milenio a.C.

21 Fuente Chica

Vista aérea de Alfacar 22

Antigua zona de cantería del entorno de las Majolicas

Alfacar es de origen musulmán. El nombre proviene de alfaar o alfajar, que viene a significar "alquería del alfarero o de la arcilla", actividad que probablemente tuvo este núcleo y que se ha perdido con el tiempo. Es citado por documentos de la época zirí en el siglo XI, en donde se habla de las fiestas que los monarcas nazaritas celebraban en estos parajes y se cree que ya pudo existir como población en siglo X.

Llegados ya al centro histórico y social del pueblo, merece la pena visitar en primer lugar la iglesia parroquial de la Asunción, construida a mediados del siglo XVI, sobre el solar de otra derruida en 1557, y declarada bien de interés cultural (BIC) con tipología de Monumento de estilo mudéjar. Fue construida con piedra del lugar, también utilizada, por cierto, en la construcción de la catedral de Granada. De una sola planta, tiene un artesonado mudéjar de madera particularmente bello sobre el altar mayor, con una cubierta dividida en ocho partes. Tiene, además, un arco toral que, como el altar mayor, está realizado en piedra. En su interior destacan, además, tres retablos barrocos del siglo XVIII y pinturas del siglo XVII, todas ellas de la escuela granadina.

Cercanos a la iglesia, en la placeta del Baño, se ubican los baños musulmanes de Alfacar. No son visitables por encontrarse integrados en edificaciones de carácter privado. Su fecha de construcción se sitúa entre los siglos XIII y XV, y ofrecen la típica estructura de salas paralelas de la época zirí, aunque únicamente se conservan las salas templada y caliente, ya que el vestuario y la sala fría han desaparecido. Se abastecían de un ramal de la acequia de Aynadamar. Entre los bellos rincones que ofrece el pueblo destacan otras fuentes, como la del Piojo, que algunos estudiosos atribuyen a época romana, la Chica, cuyas aguas abastecen a buena parte de las tierras del municipio, o el pilar de los Enanos.

Completa el patrimonio histórico de este pueblo el alcázar de Alfacar, una fortificación recientemente descubierta, con dos recintos amurallados alrededor de la antigua alquería, de los que poco se conserva. El antiguo alcázar debió ocupar la plaza de la iglesia y algunas calles adyacentes, y de él se mantiene un muro de sillería, restos dispersos y una torre de sillería con dos ménsulas también de piedra en la fachada. Del recinto amurallado de la ciudad sólo se han conservado restos de una de las puertas de acceso a la ciudad, formada por una bóveda de cañón de sillería emplazada en la calle Cuba. No se debe abandonar Alfacar sin haber visitado alguna de las muchas panaderías tradicionales que existen en este pueblo, como la de Genís, situada frente a la iglesia, y que conserva uno de los dos hornos morunos que aún permanecen en funcionamiento. Tanto el pan, único con denominación de origen de Andalucía e IGP, como la bollería y la pastelería tienen fama nacional y su origen se remonta a época morisca. Los alfacareños atribuyen la calidad de los productos de sus tahonas, además de al buen hacer, a las bondades del agua de Fuente Grande. La actividad panificadora constituye aún una fuente importante de ingresos para el municipio. Las hogazas típicas son pequeñas tortas rematadas con unas pinceladas de aceite y granos de sal gorda que hacen las delicias de los granadinos en sus fiestas patronales. Las "jayuyas", un dulce que se hace igual que las hogazas pero en el que se ponen granos de azúcar en vez de sal, son algunos de los productos que el visitante no debiera dejar de probar.

Parque Federico García Lorca

5. El Caracolar

Terminada la visita al pueblo de Alfacar es necesario volver al entorno de Fuente Grande para retomar la ruta por el camino de los Mártires, que comunica Alfacar con Víznar y discurre paralelo a la acequia de Aynadamar.

Al poco tiempo de iniciarse la marcha desde el manantial se encuentra el parque "Federico García Lorca", construido en honor al universal poeta granadino. En su interior existe un monolito, una fuente y fragmentos de sus poemas en las paredes de la placeta principal, y un olivo, catalogado como árbol singular, donde se supone que fue asesinado. En este lugar, cada 18 de agosto se le recuerda y homenajea con una ofrenda floral nocturna y la lectura de algunos de sus poemas.

Desde este singular parque tan sólo habrá que recorrer 400 metros para llegar a la zona conocida como el Caracolar, situada por encima de la carretera. Se identifica bien porque el terreno en este enclave es muy diferente a los que afloran habitualmente en el parque natural. Se trata de arenas muy compactas, aunque si se tocan se

La acequia de Aynadamar

La acequia de Aynadamar se construyó en el siglo XI por orden de Abd-Allah para abastecer a la población de Alfacar y la ciudad de Granada, más concretamente al barrio del Albaicín, abasteciendo de este modo a un total de treinta y ocho mil habitantes. El recorrido comenzaba en Alfacar, y la acequia se partía en tres brazos que eran custodiados por acequieros nombrados por los mismos reyes: el primer brazo se quedaba en Víznar, el segundo en los pagos de El Fargue y el último llegaba al Albaicín. En la actualidad, la acequia sigue conduciendo agua hasta El Fargue y fue limpiada y reconstruida en 1994. El resto de la acequia se ha perdido. Actualmente está declarada bien de interés cultural con tipología de Zona Arqueológica.

En su recorrido alimentó a más de 29 molinos, algunos de ellos reconvertidos en los siglos pasados a fábrica de telas o de producción eléctrica, y alguno incluso funcionó para moler los componentes de la pólvora en la fábrica de armamento de Santa Bárbara en el Fargue.

Puente de los Arrieros en la acequia de Aynadamar

26 Playa fósil del Caracolar

27 Conchas fósiles

disgregan con facilidad, en las que se reconocen a simple vista fragmentos de organismos marinos fósiles, sobre todo de conchas de "bivalvos" (almejas). Su composición arenosa y la presencia de estos organismos han permitido saber a los geólogos que fueron materiales acumulados en una plataforma marina hace unos ocho millones de años, momento en el cual, el extenso mar bañaba el pie las sierras del parque e inundaba toda la vega de Granada. El posterior levantamiento de los relieves y la retirada del mar dejarían expuestos los sedimentos marinos arenosos de estas playas fósiles miocenas. Desde ese momento, los agentes atmosféricos, sobre todo el agua, han actuado incansablemente modelando estos materiales con sugerentes y atractivas formas redondeadas, en las que encajan una serie de pequeños canales por donde el agua discurre en episodios de lluvia.

Hacia la parte inferior de la carretera discurre la acequia de Aynadamar. Merece la pena visitar el puente del Caracolar, uno de los seis pequeños puentes que jalonan esta infraestructura hidráulica desde su nacimiento hasta Víznar.

6. Víznar

La ruta continúa por el camino de Alfacar a Víznar junto a la acequia de Aynadamar. Transcurridos algo más de 600 metros el camino contacta con el sendero del parque natural denominado de los Barrancos de Víznar, que lleva hasta otro pequeño monumento erigido en honor de Federico García Lorca y de las numerosas víctimas que reposan en las fosas comunes del cercano paraje de Los Pozos, asesinadas en los trágicos episodios acontecidos durante la guerra civil.

Unos dos kilómetros y medio más adelante se llega al núcleo urbano de Víznar, que alberga una población cercana a los 800 habitantes y un interesante patrimonio cultural. Parece ser que fue la construcción de la acequia de Aynadamar la que definitivamente impulsó el crecimiento de la población de la antigua alquería, al posibilitar la construcción de diversos molinos hidráulicos harineros y el riego de parcelas de cultivos de hortalizas y frutales.

Uno de los molinos harineros que merece la pena visitar es el "Molino de la Venta", correspondiente a la tipología de cubo, y muy bien conservado ya que estuvo funcionando hasta 1980. Este molino ha sido reutilizado para albergar un museo etnográfico dedicado a la memoria del patrimonio histórico de Víznar, apoyando de este modo su recuperación y conservación. Es el molino mejor conservado, pero existen otros como el de las Pasaderas, el Alto, el Nuevo, el de la Tía María, el de Las Cacheras o el Bajo, hasta un total de 29, que se alimentaban del agua de la acequia de Aynadamar en su camino hasta el Fargue.

28

Iglesia del Pilar

Un poco más adelante se llega a la plaza de la Constitución o de la Noguera donde se ubica el ayuntamiento y las principales construcciones del pueblo: la iglesia de Nuestra Señora del Pilar y el Palacio de Cuzco.

La iglesia, declarada bien de interés cultural en la tipología de monumento, se comenzó a

Pinturas del interior del Palacio del Cuzco
29

Vista aérea de Víznar

construir en 1530 en el solar de una antigua mezquita. De estilo mudéjar, presenta un gran artesonado en su interior y fachada contrarreformista, toda pintada de blanco. Una alta torre ubicada en la misma fachada llama la atención por tener balcones en el cuerpo de campanas. La nave principal cuenta con una armadura mudéjar de par y nudillo con tirantes, y un arco toral de piedra que separa el altar mayor, también cubierto por armadura de madera.

El palacio de Cuzco es la otra gran obra arquitectónica de Víznar. Se comenzó a construir en 1795 por orden de don Juan Manuel Moscoso y Peralta, que fue arzobispo de la población peruana de Cuzco y más tarde titular de la mitra de Granada. De estilo neoclásico, fue acabado a principios del siglo XIX. La fachada del palacio fue decorada con pinturas murales y en su frontón luce el escudo de piedra de la archidiócesis granadina. El edificio consta de dos plantas con grandes salas y una galería de arcos sobre columnas que mira hacia oriente decorada con pinturas al fresco en las que se han representando diferentes escenas del Quijote. Otros elementos decorativos son los solados de barro vidriado y las puertas de madera con herrajes dorados. Está declarado bien de interés cultural con tipología de monumento y cuenta con dos bellos jardines de estilo italiano, superior e inferior, uno de ellos con plataneros, cipreses y magnolios centenarios decorados con fuentes.

Otro de los lugares singulares de Víznar es la antigua fábrica de tejidos, que funcionaba con 2.000 hilos y daba trabajo a todas las mujeres del pueblo. Contenía en su interior 45 telares

Interior del museo etnográfico del Molino de la Venta

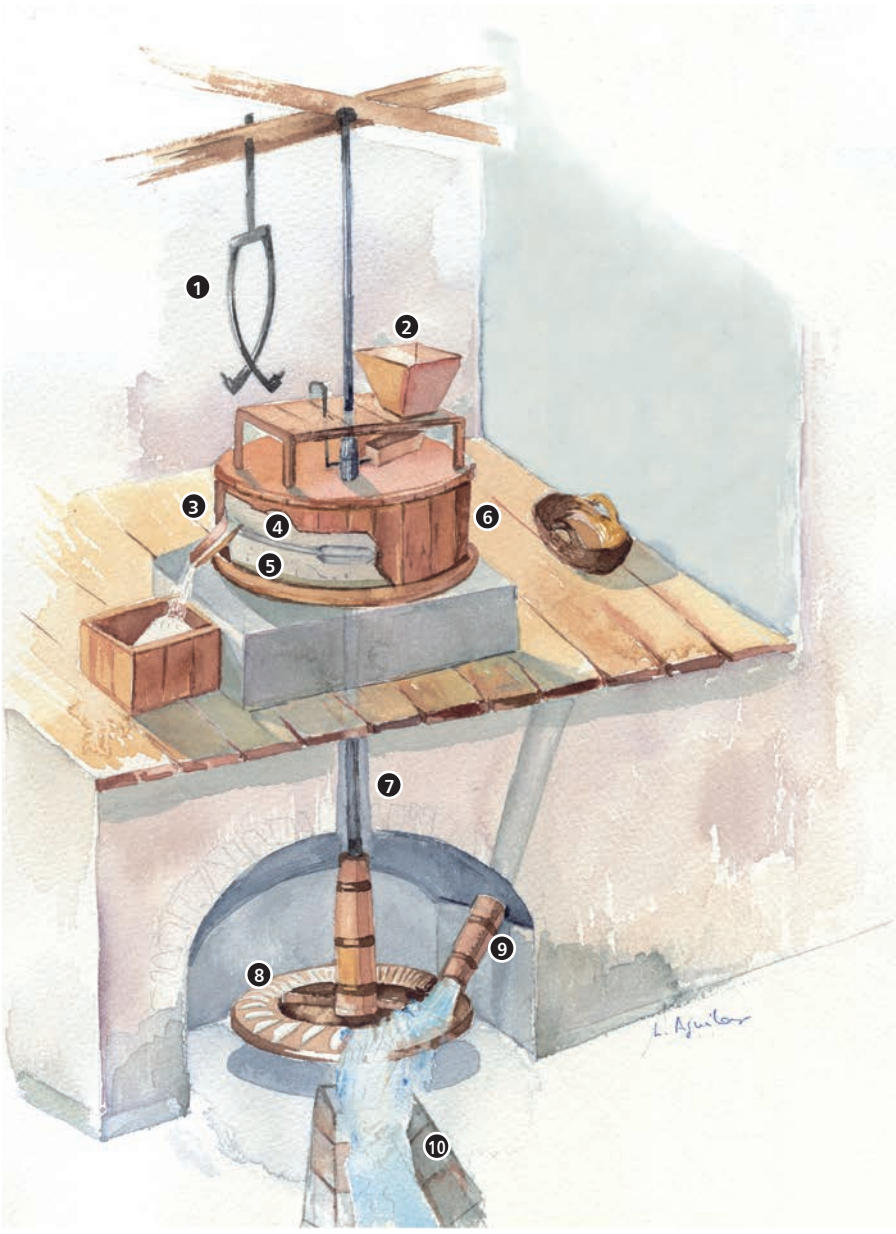
Molino de la Venta donde se ubica un museo etnográfico

que se movían en una primera época con el agua de la acequia de Aynadamar, y más tarde con energía eléctrica. Funcionó bien hasta la segunda Guerra Mundial, pero decayó definitivamente con la implantación del "nylon" en el mercado textil allá por los años 60 del siglo XX.

Al igual que su vecino pueblo Alfacar, la tradición artesanal de sus tahonas es renombrada. Pan, bollos de aceite, tortas de manteca y chicharrones, saladillas o roscos son sólo algunas de las delicias que el visitante debiera probar antes de abandonar el pueblo.

Esquema de un molino hidráulico

33



1. Cabria o grúa para mover la muela superior
2. Tolva
3. Boquilla o piquera, apertura por donde rebosa la harina entre las dos muelas
4. Muela superior móvil o piedra volandera
5. Muela inferior fija o piedra solera
6. Guardapolvos
7. Árbol o eje de transmisión del movimiento desde el ruezno a las muelas
8. Ruezno o rodete, rueda que gira por el movimiento que imprime al agua a presión sobre sus palas
9. Saetín o tobera de salida del agua a presión
10. Socaz o canal por el que el agua es devuelta al río

Huétor Santillán desparramado sobre la colina

7. Huétor Santillán

La ruta continúa hacia el nordeste, buscando el centro de interpretación del parque natural en Puerto Lobo. Una vez se encuentre el cruce que dirige a este centro, se coge a la derecha en dirección a Huétor Santillán, pasando por encima de la A-92, para desviarse nuevamente hacia la izquierda en dirección a la antigua carretera nacional. Antes de adentrarse en el pueblo se puede contemplar una bella estampa del núcleo urbano en la cima de una colina y sugerentes huertos en terrazas a sus pies, una escena que rememora sin duda la herencia de lo que fueron las antiguas alquerías musulmanas granadinas. La distancia a transitar para llegar a Huétor Santillán desde Víznar es de unos ocho kilómetros.

El origen de este pueblo musulmán se encuentra en la citada "quariat al-wata", que traducido sería algo así como la "alquería de la colina", pues así es como se presenta Huétor al visitante, en lo alto de una alargada colina, desparramada hacia el río Darro a occidente y hacia el barranco de Carchite a oriente. El nombre actual deriva del original en árabe, pasando de wata a huete, como así se apellidan algunos lugareños, y posteriormente a Huétor. El apellido, Santillán, lo debe a su antiguo dueño, ya que la villa perteneció al señorío de los marqueses de Guadalcázar.

Adentrándose en el pueblo el visitante encuentra el primer lugar de interés, el puente de los Batanes, sobre el río Darro, y, nada más entrar en las primeras casas, el segundo, una pequeña plaza donde se ubica la ermita de la Virgen de los Dolores, patrona del municipio, de blancas paredes y muy bien conservada. Ya en el interior del pueblo se localiza la iglesia de la Encarnación, construida en el siglo XVI en estilo mudéjar, aunque en el XVIII fue reformada su cubierta de madera. Con una sola nave de planta rectangular, cuenta con una capilla bautismal y una capilla mayor con un retablo barroco. Entre sus elementos de mayor interés artístico se encuentran un techo morisco hecho con maderas labradas y entrelazadas artística-

Lavadero público junto a la iglesia

mente, varias esculturas del siglo XVIII, y lienzos y tallas de madera policromada.

Junto a la iglesia existe un hermoso lavadero restaurado, cuyo origen probablemente sea también morisco.

Los productos naturales de la huerta hueteña sustentan una sólida gastronomía, pero merece destacar, en temporada, la elaboración de exquisitos platos de setas, uno de los tesoros que proporciona el parque. Aquí se celebran anualmente unas jornadas micológicas, en las que los aficionados a las setas pueden disfrutar de interesantes charlas y conferencias y de un inolvidable día de campo en el parque natural para estudiar, aprender a reconocer y recoger estos hongos acompañados de verdaderos expertos en la materia. Los restaurantes locales cocinan primorosamente las setas para los participantes y también, durante la temporada, para todo el que quiera degustar un arroz con setas, un conejo relleno de trufas y boletos o un bizcocho de rebozuelos, entre otras muchas exquisitas recetas.

Entre la artesanía del lugar pueden encontrarse bellas cerámicas de Fajalauza, mantillas de encaje y piezas de taracea granadinas.

Beas y su vega desde el mirador del pueblo

8. Beas de Granada

Terminada la visita a Huétor, la ruta se encamina por la antigua carretera de Murcia hacia la pedanía de El Colmenar, que se encuentra a cuatro kilómetros y medio, momento en el que se debe girar a la derecha por la carretera GR-3107 y recorrer dos kilómetros y medio más para llegar a Beas de Granada, en donde se buscará la plaza del ayuntamiento para aparcar.

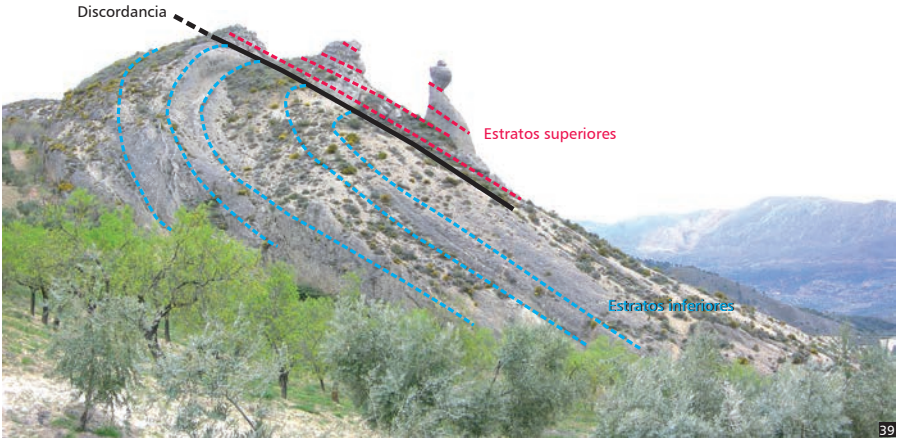
Con cerca de 1.000 habitantes esta población ya se conocía de la época romana con el nombre de Viax (vía), al ser una casa de posada y aprovisionamiento en la principal vía romana de comunicación que unía Illiberis (Sierra Elvira) con Acci (Guadix). Tras la dominación musulmana pasó a ser una alquería con una veintena de familias, dedicadas a la agricultura y a la cría del gusano de seda, que abastecía a la industria textil granadina. Expulsados los moriscos, sería repoblada con gentes de Castilla, León, Asturias y Galicia.

El principal monumento del pueblo es la iglesia de la Inmaculada, levantada hacia la primera mitad del siglo XVI sobre los restos de una mezquita. Más tarde sería quemada durante las revueltas moriscas y reconstruida en 1645 con ornamentos barrocos. Durante la guerra civil fue de nuevo parcialmente destruida, reconstruyéndose en 1948 con piedras del antiguo castillo medieval, que desapareció por este motivo. Consta de una nave principal rectangular realizada con cantería del lugar.

El entorno del pueblo está ocupado por una hermosa vega donde se crían vid, olivo, almendro e higuera en secano, y todo tipo de hortalizas y frutales de regadío, que se nutren del agua del río Beas, un cauce que nace un poco más arriba, en el contacto entre los relieves serranos y los sustratos arcillosos donde se instalan los cultivos. Del fruto de la vid se obtienen vinos desde la época musulmana, y cada 6 de enero se celebra un concurso de cata de mostos en donde compiten los lugareños por ser acreditados con el mejor caldo del año.

Construcciones antiguas y modernas han respetado la estructura musulmana de Beas

Típica estampa de las calles de Beas



Interpretación geológica del fraile de Beas

9. El Fraile de Beas

La última parada de la ruta se dedica al "Fraile de Beas", ubicado en la carretera que va a la vecina población de Quéntar, a poco más de un kilómetro de Huétor. Se trata de una singular y llamativa forma del relieve de aspecto humanoide que el agua ha esculpido pacientemente a lo largo de miles de años sobre la roca y que ofrece un cierto parecido a la figura de un fraile de pie.

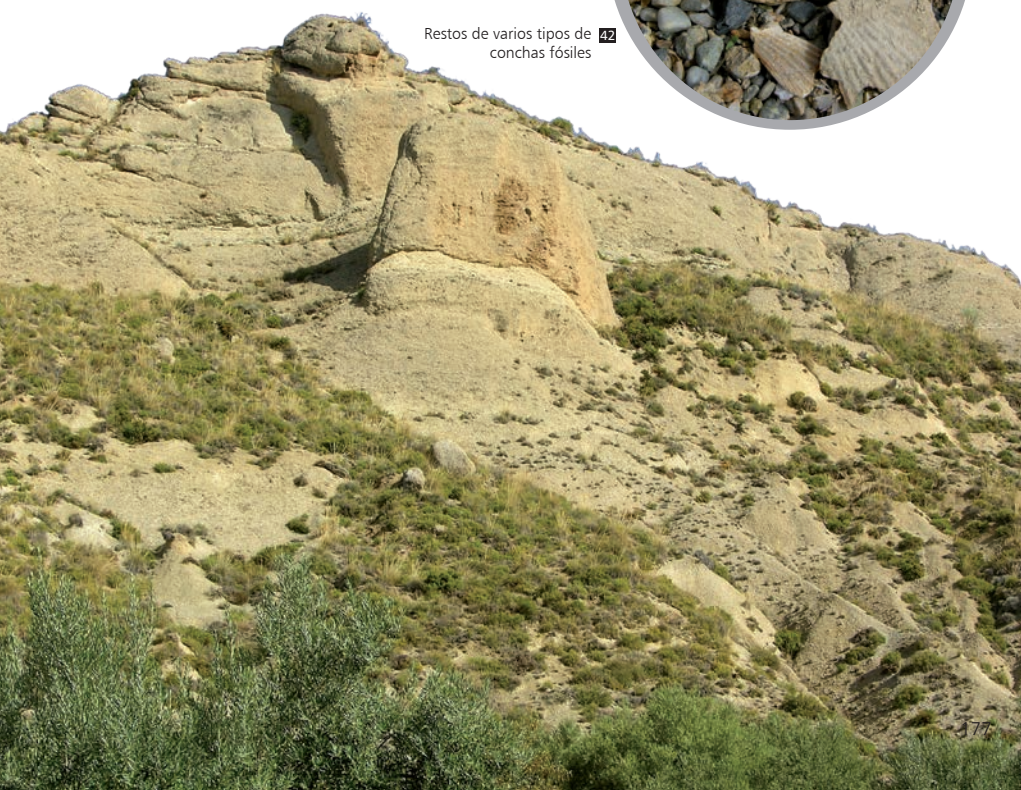
Esta geoforma caprichosa se labra sobre unos conglomerados marinos, con abundantes restos de organismos fósiles, que testimonian el pasado marino de la región. Su estructura geológica es también peculiar, ya que los estratos de conglomerados superiores cortan a los estratos inferiores más antiguos (discordancia), se sitúan sobre otros más antiguos configurando una notable discordancia. El interés geológico de este enclave ha condicionado su inclusión en el Inventario Andaluz de Georrecursos.

Además del singular "fraile" existen en el entorno otras formas del relieve también curiosas por el caprichoso modelado, de idéntico origen. En su alrededor puede verse un paisaje rural bien conservado, con matorral de esparto y aulaga en los cerretes, y cultivos de almendro y olivo en los suelos más profundos. El escenario queda cerrado, como telón de fondo, por Sierra Nevada.

40 Vista oriental del espectacular Fraile de Beas

41 Al sudeste del Fraile se encuentra el Lagarillo, donde se realizó la pisada de la uva desde la época romana

42 Restos de varios tipos de conchas fósiles



“Desde los primitivos, los romanos, los musulmanes y hasta algún clérigo, todos han sucumbido a las bondades del agua y la fertilidad de sus huertos, al frescor de sus noches de verano y al exquisito y tentador pan de sus pueblos”

RUTA 5

El legado cultural de los pueblos

No es posible entender bien la realidad actual del parque, sus paisajes, sus escenarios naturales, sus recursos, sin aproximarse a conocer mínimamente la identidad histórica y cultural de sus pueblos. Aunque los núcleos de población son todos exteriores y periféricos al parque, sus relaciones, y las de sus habitantes, con este espacio natural han determinado a lo largo de la historia la evolución económica y cultural de este territorio serrano.

Seis de los siete municipios que aportan territorio al parque natural, Cogollos Vega, Nívar, Alfacar, Víznar, Huétor Santillán y Beas de Granada, se ali-

FICHA TÉCNICA

Motivo: Visita de los pueblos periféricos al parque natural, descubriendo su bagaje histórico y cultural que ha conformado el aspecto y la personalidad de los territorios tanto del interior del parque como los aledaños a él.

Tipo de recorrido: En vehículo para viajar entre las diferentes poblaciones que componen el itinerario, completado con paseos a pie para disfrutar de la fisonomía de cada uno de los pueblos que engloba el recorrido.

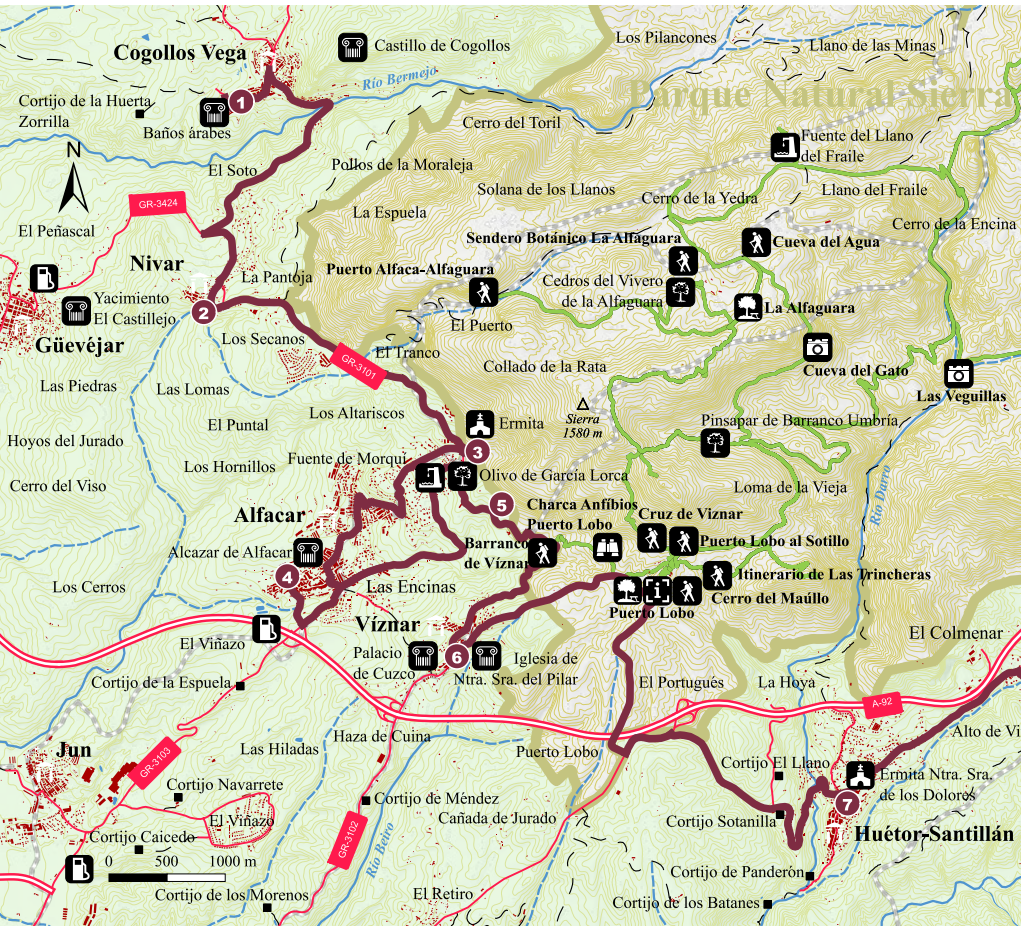
Distancia: La distancia total a franquear es de 21 kilómetros.

Tiempo aproximado: El recorrido puede ser realizado en una larga pero interesante jornada en coche, o puede ser realizado a pie, tomándose para ello el viajero las jornadas que estime conveniente.

Grado de dificultad: Bajo.

Consejos: Respetar el ámbito de las poblaciones que se van a visitar, sin olvidar que el patrimonio histórico y cultural que mantienen es un bien común que merece el mayor cuidado y protección.

Iglesia de la Asunción



nean en perfecta geometría, de oeste a este y a intervalos de distancia casi regulares, marcando fielmente una línea que coincide sensiblemente con el límite entre el propio parque, al norte de la alineación, y la extensa, llana y verde vega de Granada, al sur.

Detalles y rincones con gran encanto aparecen en cualquiera de los 6 núcleos de esta ruta

21,23 km

Cogollos Vega 1

3,04 km CARRETERA

Nívar 2

2,96 km CARRETERA

Fuente Grande de Alfacar 3

2,56 km CARRETERA

Alfacar 4

2,63 km CARRETERA

Playa fósil de El Caracolar 5

2,84 km CARRETERA

Víznar 6

3,56 km CARRETERA

Huétor Santillán 7

2,47 km CARRETERA

Beas de Granada 8

1,17 km CAMINO

El Fraile de Beas 9

Alhambra de Granada

Esta ruta propone, por tanto, un recorrido por los núcleos de población periféricos al parque, por sus calles y barrios, por su rico legado patrimonial e histórico artístico, y un acercamiento a sus costumbres y tradiciones, su artesanía y su gastronomía, extraordinariamente rica y variada, como se podrá ver.

Algunas de estas poblaciones, como Cogollos Vega, Alfacar y Víznar, se encuentran de hecho, incluidas en una de las rutas más interesantes del Legado Andalusí, la ruta del Califato, que une Córdoba y Granada, capitales del al-Andalus califal y nazarí, uno de los caminos más transitados en la Península Ibérica durante la Edad Media.

La ruta puede recorrerse desde Cogollos Vega hasta Beas de Granada, de oeste a este, o viceversa. Aquí se describe arrancando desde la localidad de Cogollos Vega.

Desde la capital granadina el acceso más rápido al punto de inicio de la ruta es entrando por la salida 245 de la autovía A-92 y por la carretera GR-3424 llegar al núcleo de Güevéjar, para, desde aquí, tomar la carretera que lleva hasta Cogollos Vega.

Una vez allí se aconseja buscar la plaza del ayuntamiento, donde es posible aparcar el vehículo.

Los baños musulmanes de Cogollos Vega

La tradición de los baños en la cultura árabe es ampliamente conocida por todos. Los hamman (baños) eran lugares públicos donde se realizaba la higiene corporal previa a la oración, pero también eran lugar de reunión, debate y encuentro social.

La estructura básica de estas edificaciones seguía el modelo de las termas romanas, con algunas modificaciones. El apoditerium romano, en árabe *al-bayt al-maslaj* era la primera sala, dedicada a vestuario y aseos. Desde ésta el recorrido pasa por tres estancias con aguas a diferente temperatura. La sala contigua al vestuario es la *al-bayt* al barid o sala fría, le sigue la *al-bayt al-wastani,* o sala templada o de vapor, y termina en la sala caliente, en árabe *al-bayt al-sajun.* El suelo de esta última sala estaba hueco y se sostenía por pilares de ladrillo, y bajo él se ubicaba el horno de leña, que calentaba el agua de la caldera, ubicada en la zona de servicios.

Los baños eran construidos con hormigón de cal hidráulica, y bóvedas con piedra o ladrillo, donde se abrían lucernas o tragaluces (*midwa* en árabe) de formas geométricas cuya funcionalidad era doble: dar luz y regular el vapor de las salas según se graduaban las aberturas de los cristales que las cubrían.

En Cogollos Vega se conservan unos baños árabes, fechados en torno a los siglos XIII y XIV, pertenecientes a la etapa de taifas. Se sitúan en la calle del Baño, y se pueden visitar mediante petición de la llave en el ayuntamiento de esta localidad, aunque no son funcionales. Estos baños eran abastecidos por una acequia que pasa por la calle de las Pilas, que también suministra al pilar situado al lado de la Iglesia. Falta la primera sala, que hacía función de vestuario, pero aún conserva las tres salas restantes. La primera, la sala fría, está cubierta de una bóveda de medio cañón con una saetera para iluminar la estancia. A continuación se pasa a la sala templada, de mayores dimensiones que la anterior, con bóveda y lucernas octogonales, igual que la sala caliente. En ésta última se situaba una pila de inmersión y desde ella se accedía a la sala de servicio, pero ésta queda en la actualidad en la casa colindante, igual que los pilares que sostienen el suelo de la sala caliente.

Cogollos en fiestas

1. Cogollos Vega

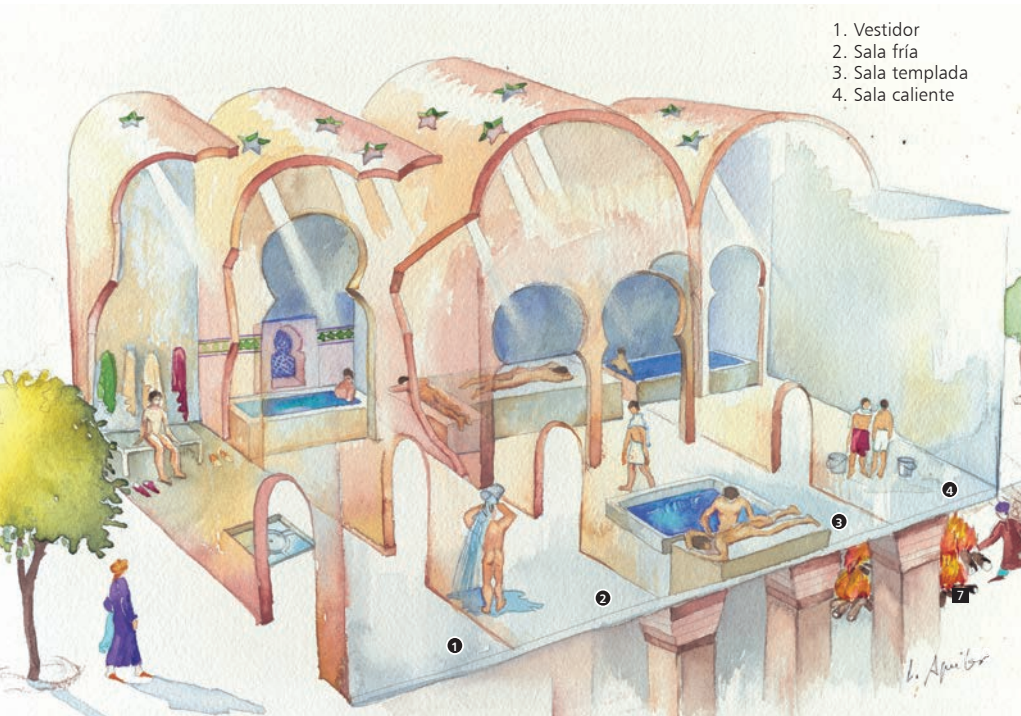
Situado bajo una impresionante peña caliza, el cerro del Cuco, este hermoso pueblo cuenta con unos 2.000 habitantes que se dedican en su mayor parte al aprovechamiento agrícola del olivar y cereal. Sus orígenes como núcleo de entidad hay que buscarlos alrededor del siglo XIV, aunque existen restos anteriores de época romana, visigótica y musulmana. Fue esta última cultura la que engrandeció y marcó la estructura urbana del pueblo, como aún puede comprobarse paseando por sus calles.

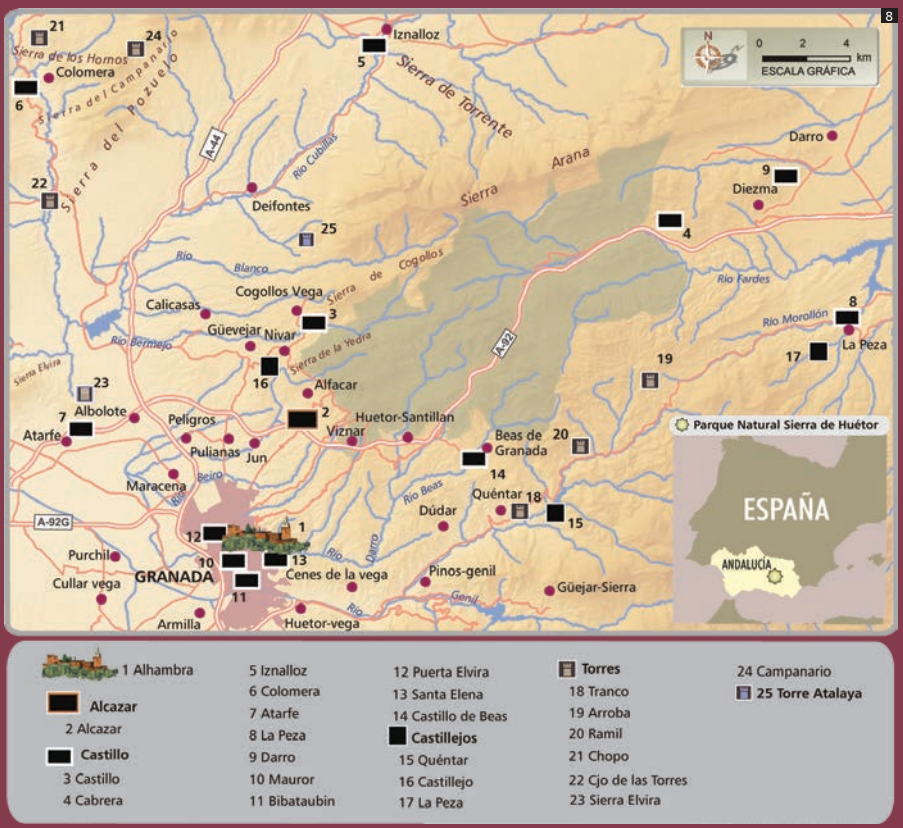
Desde la plaza del ayuntamiento la ruta se inicia buscando la calle de la umbría, que terminará junto a la iglesia de la Anunciación, el primero de los elementos a visitar. Construida en el siglo XVII sobre la antigua mezquita, esta iglesia consta de una nave principal rectangular con cubierta mudéjar y una nave lateral más

Fachada principal de la iglesia

pequeña adosada. Destacan en ella un retablo barroco del siglo XVIII, y una bellísima talla de La Inmaculada atribuida a Alonso Cano.

Por debajo de la iglesia hay un pilar donde podrá refrescarse el viajero si padece los rigores del verano, y, muy cerca, la calle del Baño, llamada así por acoger unos interesantes baños musulmanes. Estos baños, visitables pero no funcionales en la actualidad, datan de un período comprendido entre el siglo XIII y XIV y se han conservado





Las construcciones defensivas islámicas

Las peculiar posición geográfica de los núcleos de población que delimitan el sur del parque, a caballo entre la agreste sierra y el pie de monte de Granada, dominando la vega y la propia ciudad de Granada, constituyeron en época árabe una línea de observación militar y defensa del reino nazarí. Hoy pueden verse restos de estas estructuras militares, alcazabas, torres vigías y castillos, en Alfacar, Cogollos Vega, Beas de Granada y Diezma. Esta línea de fortalezas servía para controlar el paso y vigilar la principal ruta de la zona, de Ilvira (Sierra Elvira) ó Granada a Acci (Guadix). Si bien la mayoría de estas estructuras defensivas sólo conserva algunos vestigios de los recintos o murallas, y, en algunos casos, el aljibe o torre, la situación estratégica donde se enclavan hace de ellos auténticos miradores naturales desde donde se pueden apreciar vastas extensiones de territorio y paisajes inéditos.

9

El Torreón, una torre vigía de la época nazarí

10

Calle Buenavista

hasta hoy gracias a que fueron reutilizados como vivienda a partir del siglo XVI. En el año 2004 fueron catalogados como bien de interés cultural en la categoría de monumento.

La visita a este pueblo puede completarse buscando la calle Buenavista, ubicada en su zona norte, que ofrece un agradable paseo y una inmejorable panorámica del vecino pueblo de Nívar y de la vega de Granada. Durante el recorrido por el pueblo se pueden ver numerosas fuentes: el pilar de la Iglesia, la fuente del molino de aceite, el pilar del Llanete, y el pilar de Carrañacas, entre otros.

Antes de abandonar el casco urbano, existe una opción interesante, la visita a El Torreón, una atalaya o torre vigía de época nazarí situada fuera del casco urbano, en el límite entre los términos municipales de Deifontes y Cogollos Vega. Desde este punto se pueden contemplar las maravillosas vistas que ofrece de la vega de Granada, en una panorámica que va desde Sierra Elvira hasta Sierra Nevada.

No debería el visitante, por último, abandonar este bello pueblo sin degustar y comprar su destacable aceite de oliva virgen extra, que por su extraordinaria calidad se comercializa dentro de la denominación de origen de los Montes de Granada. Por lo que se refiere a la artesanía local merecen destacarse los talleres de madera artística e imaginería.

Vista oriental de Cogollos Vega

11

12

Iglesia del Santo Cristo de la Salud

2. Nívar

De vuelta al vehículo, hay que recorrer cuatro kilómetros hasta llegar al núcleo de Nívar, trayecto durante el que se podrá disfrutar del paisaje serrano y de las frescas riberas del río Bermejo, en primer término, y de la siempre sobrecogedora cumbre del Peñón de la Mata, allá en lo alto de la sierra de Cogollos, escenario de trágicos combates durante la guerra civil.

Con casi 900 habitantes, la población nivera basa su economía en la agricultura y en el turismo. Recibe, junto con Cogollos Vega, agua de la acequia del Fardes a partir del nacimiento de Fuente Grande de Prado Negro, con la que se abastecen unas bellas huertas abancaladas donde se cultivan todo tipo de hortalizas y frutales, principalmente para el autoconsumo.

Aunque en el yacimiento arqueológico conocido como El Castillejo de Nívar, llamado popularmente la Peña de Bartolo y declarado bien de interés cultural en 2007, se han hallado vestigios arqueológicos de época tardo romana - visigoda (siglos VIII-IX) consistentes en una pequeña necrópolis con enterramientos excavados en la roca caliza, las primeras referencias históricas documentadas se remontan al siglo XI, y hablan de la alquería de Hinz al-Nival, perteneciente a la Cora de Elvira del Reino de Granada. Este mismo promontorio calizo de la Peña de Bartolo, situado a la entrada del pueblo en el sentido de la marcha, conserva restos de muros de una fortaleza mozárabe.

Todo ello habla de la importancia estratégica de este emplazamiento en las contiendas militares acaecidas a lo largo de la historia, dada su posición a las puertas de la ciudad de Granada. En estos pagos asentó su campamento militar Alfonso I de Aragón, el Batallador, quién allá por los últimos meses de 1125 y primeros de 1126 llegaría con una belicosa expedición militar a tierras de al-Andalus. También en el siglo XIX el ejército francés acampó aquí durante la invasión napoleónica.

El siguiente punto de interés en Nívar es la iglesia, la parroquia del Santo Cristo de la Salud, construida en la parte baja del pueblo hacia 1779 sobre el emplazamiento de un templo anterior destruido por el terremoto de Lisboa (1775). De estilo neoclásico, ofrece una construcción en planta de cruz latina realizada con obra de ladrillo y zócalo de piedra.

Vista de Nívar desde la Sierra de Alfacar
13

En su interior destacan la bóveda de cañón y los retablos de piedra excavados en la pared, entre los que se encuentra la capilla mayor, que ubica el crucificado Cristo de la Salud. La cruz que se sitúa en la plaza de la Iglesia data de 1773.

Otro enclave significativo en la localidad es el Balcón de Nívar, un mirador natural ubicado en la calle Pretiles que ofrece una panorámica formidable sobre buena parte de la vega de Granada, de la propia capital granadina y, por supuesto, de la siempre majestuosa Sierra Nevada.

Berenjena

14

Pimientos

15

Membrillo

16

Serbo (*Sorbus domestica*)

17

Granada

18

3. Fuente Grande de Alfacar

De vuelta al vehículo, la ruta continúa hacia el sudeste durante tres kilómetros hasta llegar a la Fuente Grande de Alfacar. El trayecto discurre en un primer tramo por la base de los tajos meridionales de la sierra de la Yedra, lugar habitual de prácticas deportivas como la escalada, y se adentra, más adelante, en el piedemonte de la sierra de Alfacar.

Justo cuando se contacta con las primeras casas del núcleo urbano, que quedan por debajo de la carretera, se coge a la derecha en el primer cruce y se aparca en cualquiera de las explanadas existentes, desde donde ya es visible la emblemática fuente.

Fuente Grande representa uno de los diversos manantiales que afloran en el entorno del núcleo de Alfacar y, deben su existencia al dispositivo geológico de contacto entra las permeables calizas que conforman el relieve de la sierra y los depósitos de relleno de la cubeta sedimentaria de la vega de Granada, de mucha menor permeabilidad. El afloramiento de agua en este dispositivo se ve además favorecido por una importante línea de falla visible en todo el borde sur de la sierra.

La diferencia de permeabilidad entre ambos materiales permite aquí el alumbramiento de caudales muy significativos, entre 50 y 250 litros por segundo, significándose como la principal descarga subterránea del sistema hidrogeológico de la sierra de Huétor.

19

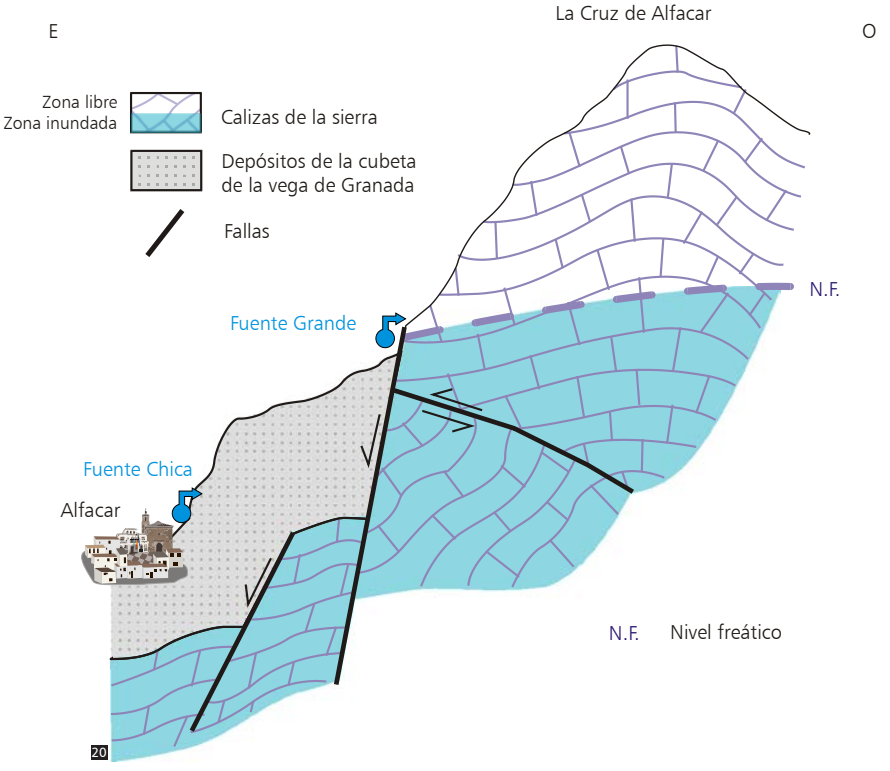
El nacimiento tiene alrededor una pequeña zona de recreo bien acondicionada y es muy llamativo por la obra de fábrica con la que ha sido construido. Al parecer, y según los tratados de la época, fue en el siglo XIII cuando se construyo el enladrillado y los muros de piedra que bordean la alberca. No obstante, dos siglos antes ya existía la acequia de Aynadamar, que desde aquí llevaba las aguas hasta el barrio granadino del Albaicín, al que abastecía. El nombre de esta acequia tiene su origen en el árabe *Ayn al-Dam,* que significa "fuente de las lágrimas". Popularmente se atribuye su nombre a la forma de gota alargada de la alberca, una explicación complicada toda vez que la alberca actual es cronológicamente posterior a la construcción de la acequia, y otra teoría defiende que en su origen el manantial brotaba gota a gota, como si fueran lágrimas. Actualmente, la acequia de Aynadamar sigue conduciendo el agua de Fuente Grande pero, sólo hasta El Fargue, ya que de ahí en adelante se ha perdido casi en su totalidad.

La vegetación que crece en el fondo la componen distintas plantas acuáticas completamente sumergidas. Es el caso de los tapices del alga *Chara vulgaris,* pero sobre todo del berro y apio silvestre, especialmente de este último. Otras especies que aparecen sumergidas son el alga *Spirogyra,* la anagálide acuática y, ya sobresaliendo del agua, algunos ejemplares de junco churrero. La acequia es un punto de reproducción del amenazado sapo partero bético, y también ha sido visto en ella el esquivo musgaño de Cabrera, así como varios tipos de libélulas y una gran colonia de zapateros.

La quietud y transparencia del agua llama poderosamente la atención, y hace perfectamente visible el fondo de la alberca, tapizado por plantas, desde donde emergen columnas de burbujas, que posicionan con precisión el nacimiento del manantial. A la limpieza, calidad y características bicarbonatadas de las aguas de este manantial se atribuye "el secreto" de la calidad del conocido y reputado pan de Alfacar y Víznar, de donde se abastecen ambas poblaciones.

El lugar fue históricamente un rincón para el esparcimiento de los monarcas musulmanes de la época zirí y en la actualidad sigue siendo un sitio para relajarse y comer en los numerosos restaurantes que existen en este entorno.

Corte hidrogeológico de Fuente Grande de Alfacar



4. Alfacar

Una vez se ha disfrutado de la belleza y serenidad que transmite la Fuente Grande, se desciende por la avenida de la Alfaguara, en donde se ha estacionado el vehículo, para recorrer el casco histórico de Alfacar.

A mitad de la bajada al pueblo, existen unos relieves pronunciados de roca calcarenítica, aprovechada como piedra de cantería. Cerca de ellos, en unos tajos cercanos, se encuentra el yacimiento arqueológico de las Majolicas, declarado bien de interés cultural, en el que se superponen dos asentamientos. En el primero de ellos, conformado por un pasillo rocoso, posiblemente como entrada a una cueva utilizada como hábitat cuya bóveda se ha desplomado, se localizaron fragmentos cerámicos decorados con cardium (cerámica decorada con el natis de la concha), técnica característica del periodo Neolítico antiguo, datado en torno al V milenio a.C. Junto a ellos se encontraron fragmentos de cerámica lisa y decorada, y diversos objetos realizados con piedra como láminas de sílex, hachas y brazaletes de pizarra, así como huesos trabajados en forma de punzones o para ser utilizados como colgantes e incluso pinturas rupestres. El segundo asentamiento se sitúa cronológicamente en la Edad del Cobre, hacia principios del III milenio a.C.

21 Fuente Chica

Vista aérea de Alfacar 22

Antigua zona de cantería del entorno de las Majolicas

Alfacar es de origen musulmán. El nombre proviene de alfaar o alfajar, que viene a significar "alquería del alfarero o de la arcilla", actividad que probablemente tuvo este núcleo y que se ha perdido con el tiempo. Es citado por documentos de la época zirí en el siglo XI, en donde se habla de las fiestas que los monarcas nazaritas celebraban en estos parajes y se cree que ya pudo existir como población en siglo X.

Llegados ya al centro histórico y social del pueblo, merece la pena visitar en primer lugar la iglesia parroquial de la Asunción, construida a mediados del siglo XVI, sobre el solar de otra derruida en 1557, y declarada bien de interés cultural (BIC) con tipología de Monumento de estilo mudéjar. Fue construida con piedra del lugar, también utilizada, por cierto, en la construcción de la catedral de Granada. De una sola planta, tiene un artesonado mudéjar de madera particularmente bello sobre el altar mayor, con una cubierta dividida en ocho partes. Tiene, además, un arco toral que, como el altar mayor, está realizado en piedra. En su interior destacan, además, tres retablos barrocos del siglo XVIII y pinturas del siglo XVII, todas ellas de la escuela granadina.

Cercanos a la iglesia, en la placeta del Baño, se ubican los baños musulmanes de Alfacar. No son visitables por encontrarse integrados en edificaciones de carácter privado. Su fecha de construcción se sitúa entre los siglos XIII y XV, y ofrecen la típica estructura de salas paralelas de la época zirí, aunque únicamente se conservan las salas templada y caliente, ya que el vestuario y la sala fría han desaparecido. Se abastecían de un ramal de la acequia de Aynadamar. Entre los bellos rincones que ofrece el pueblo destacan otras fuentes, como la del Piojo, que algunos estudiosos atribuyen a época romana, la Chica, cuyas aguas abastecen a buena parte de las tierras del municipio, o el pilar de los Enanos.

Completa el patrimonio histórico de este pueblo el alcázar de Alfacar, una fortificación recientemente descubierta, con dos recintos amurallados alrededor de la antigua alquería, de los que poco se conserva. El antiguo alcázar debió ocupar la plaza de la iglesia y algunas calles adyacentes, y de él se mantiene un muro de sillería, restos dispersos y una torre de sillería con dos ménsulas también de piedra en la fachada. Del recinto amurallado de la ciudad sólo se han conservado restos de una de las puertas de acceso a la ciudad, formada por una bóveda de cañón de sillería emplazada en la calle Cuba. No se debe abandonar Alfacar sin haber visitado alguna de las muchas panaderías tradicionales que existen en este pueblo, como la de Genís, situada frente a la iglesia, y que conserva uno de los dos hornos morunos que aún permanecen en funcionamiento. Tanto el pan, único con denominación de origen de Andalucía e IGP, como la bollería y la pastelería tienen fama nacional y su origen se remonta a época morisca. Los alfacareños atribuyen la calidad de los productos de sus tahonas, además de al buen hacer, a las bondades del agua de Fuente Grande. La actividad panificadora constituye aún una fuente importante de ingresos para el municipio. Las hogazas típicas son pequeñas tortas rematadas con unas pinceladas de aceite y granos de sal gorda que hacen las delicias de los granadinos en sus fiestas patronales. Las "jayuyas", un dulce que se hace igual que las hogazas pero en el que se ponen granos de azúcar en vez de sal, son algunos de los productos que el visitante no debiera dejar de probar.

Parque Federico García Lorca

5. El Caracolar

Terminada la visita al pueblo de Alfacar es necesario volver al entorno de Fuente Grande para retomar la ruta por el camino de los Mártires, que comunica Alfacar con Víznar y discurre paralelo a la acequia de Aynadamar.

Al poco tiempo de iniciarse la marcha desde el manantial se encuentra el parque "Federico García Lorca", construido en honor al universal poeta granadino. En su interior existe un monolito, una fuente y fragmentos de sus poemas en las paredes de la placeta principal, y un olivo, catalogado como árbol singular, donde se supone que fue asesinado. En este lugar, cada 18 de agosto se le recuerda y homenajea con una ofrenda floral nocturna y la lectura de algunos de sus poemas.

Desde este singular parque tan sólo habrá que recorrer 400 metros para llegar a la zona conocida como el Caracolar, situada por encima de la carretera. Se identifica bien porque el terreno en este enclave es muy diferente a los que afloran habitualmente en el parque natural. Se trata de arenas muy compactas, aunque si se tocan se

La acequia de Aynadamar

La acequia de Aynadamar se construyó en el siglo XI por orden de Abd-Allah para abastecer a la población de Alfacar y la ciudad de Granada, más concretamente al barrio del Albaicín, abasteciendo de este modo a un total de treinta y ocho mil habitantes. El recorrido comenzaba en Alfacar, y la acequia se partía en tres brazos que eran custodiados por acequieros nombrados por los mismos reyes: el primer brazo se quedaba en Víznar, el segundo en los pagos de El Fargue y el último llegaba al Albaicín. En la actualidad, la acequia sigue conduciendo agua hasta El Fargue y fue limpiada y reconstruida en 1994. El resto de la acequia se ha perdido. Actualmente está declarada bien de interés cultural con tipología de Zona Arqueológica.

En su recorrido alimentó a más de 29 molinos, algunos de ellos reconvertidos en los siglos pasados a fábrica de telas o de producción eléctrica, y alguno incluso funcionó para moler los componentes de la pólvora en la fábrica de armamento de Santa Bárbara en el Fargue.

Puente de los Arrieros en la acequia de Aynadamar

26 Playa fósil del Caracolar

27 Conchas fósiles

disgregan con facilidad, en las que se reconocen a simple vista fragmentos de organismos marinos fósiles, sobre todo de conchas de "bivalvos" (almejas). Su composición arenosa y la presencia de estos organismos han permitido saber a los geólogos que fueron materiales acumulados en una plataforma marina hace unos ocho millones de años, momento en el cual, el extenso mar bañaba el pie las sierras del parque e inundaba toda la vega de Granada. El posterior levantamiento de los relieves y la retirada del mar dejarían expuestos los sedimentos marinos arenosos de estas playas fósiles miocenas. Desde ese momento, los agentes atmosféricos, sobre todo el agua, han actuado incansablemente modelando estos materiales con sugerentes y atractivas formas redondeadas, en las que encajan una serie de pequeños canales por donde el agua discurre en episodios de lluvia.

Hacia la parte inferior de la carretera discurre la acequia de Aynadamar. Merece la pena visitar el puente del Caracolar, uno de los seis pequeños puentes que jalonan esta infraestructura hidráulica desde su nacimiento hasta Víznar.

6. Víznar

La ruta continúa por el camino de Alfacar a Víznar junto a la acequia de Aynadamar. Transcurridos algo más de 600 metros el camino contacta con el sendero del parque natural denominado de los Barrancos de Víznar, que lleva hasta otro pequeño monumento erigido en honor de Federico García Lorca y de las numerosas víctimas que reposan en las fosas comunes del cercano paraje de Los Pozos, asesinadas en los trágicos episodios acontecidos durante la guerra civil.

Unos dos kilómetros y medio más adelante se llega al núcleo urbano de Víznar, que alberga una población cercana a los 800 habitantes y un interesante patrimonio cultural. Parece ser que fue la construcción de la acequia de Aynadamar la que definitivamente impulsó el crecimiento de la población de la antigua alquería, al posibilitar la construcción de diversos molinos hidráulicos harineros y el riego de parcelas de cultivos de hortalizas y frutales.

Uno de los molinos harineros que merece la pena visitar es el "Molino de la Venta", correspondiente a la tipología de cubo, y muy bien conservado ya que estuvo funcionando hasta 1980. Este molino ha sido reutilizado para albergar un museo etnográfico dedicado a la memoria del patrimonio histórico de Víznar, apoyando de este modo su recuperación y conservación. Es el molino mejor conservado, pero existen otros como el de las Pasaderas, el Alto, el Nuevo, el de la Tía María, el de Las Cacheras o el Bajo, hasta un total de 29, que se alimentaban del agua de la acequia de Aynadamar en su camino hasta el Fargue.

28

Iglesia del Pilar

Un poco más adelante se llega a la plaza de la Constitución o de la Noguera donde se ubica el ayuntamiento y las principales construcciones del pueblo: la iglesia de Nuestra Señora del Pilar y el Palacio de Cuzco.

La iglesia, declarada bien de interés cultural en la tipología de monumento, se comenzó a

Pinturas del interior del Palacio del Cuzco
29

Vista aérea de Víznar

construir en 1530 en el solar de una antigua mezquita. De estilo mudéjar, presenta un gran artesonado en su interior y fachada contrarreformista, toda pintada de blanco. Una alta torre ubicada en la misma fachada llama la atención por tener balcones en el cuerpo de campanas. La nave principal cuenta con una armadura mudéjar de par y nudillo con tirantes, y un arco toral de piedra que separa el altar mayor, también cubierto por armadura de madera.

El palacio de Cuzco es la otra gran obra arquitectónica de Víznar. Se comenzó a construir en 1795 por orden de don Juan Manuel Moscoso y Peralta, que fue arzobispo de la población peruana de Cuzco y más tarde titular de la mitra de Granada. De estilo neoclásico, fue acabado a principios del siglo XIX. La fachada del palacio fue decorada con pinturas murales y en su frontón luce el escudo de piedra de la archidiócesis granadina. El edificio consta de dos plantas con grandes salas y una galería de arcos sobre columnas que mira hacia oriente decorada con pinturas al fresco en las que se han representando diferentes escenas del Quijote. Otros elementos decorativos son los solados de barro vidriado y las puertas de madera con herrajes dorados. Está declarado bien de interés cultural con tipología de monumento y cuenta con dos bellos jardines de estilo italiano, superior e inferior, uno de ellos con plataneros, cipreses y magnolios centenarios decorados con fuentes.

Otro de los lugares singulares de Víznar es la antigua fábrica de tejidos, que funcionaba con 2.000 hilos y daba trabajo a todas las mujeres del pueblo. Contenía en su interior 45 telares

Interior del museo etnográfico del Molino de la Venta

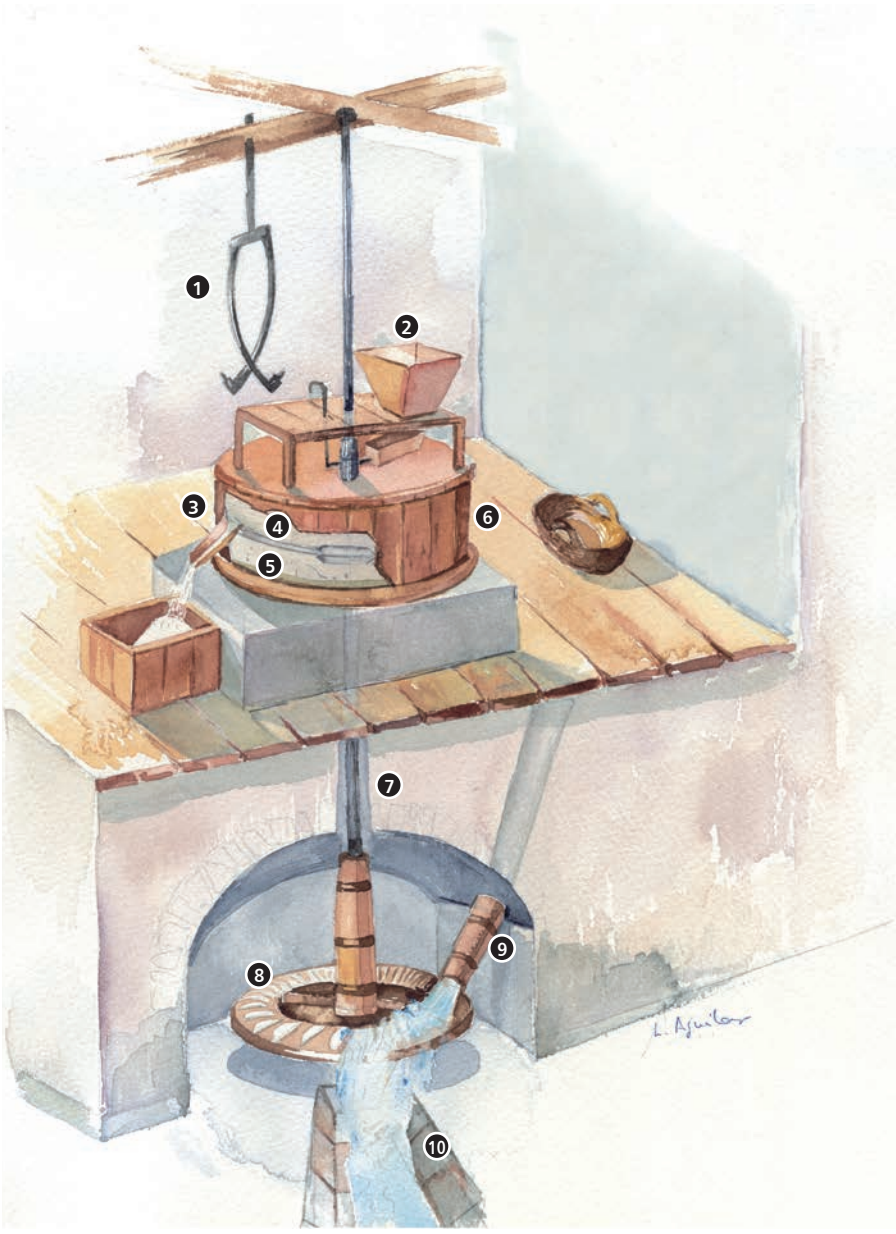
Molino de la Venta donde se ubica un museo etnográfico

que se movían en una primera época con el agua de la acequia de Aynadamar, y más tarde con energía eléctrica. Funcionó bien hasta la segunda Guerra Mundial, pero decayó definitivamente con la implantación del "nylon" en el mercado textil allá por los años 60 del siglo XX.

Al igual que su vecino pueblo Alfacar, la tradición artesanal de sus tahonas es renombrada. Pan, bollos de aceite, tortas de manteca y chicharrones, saladillas o roscos son sólo algunas de las delicias que el visitante debiera probar antes de abandonar el pueblo.

Esquema de un molino hidráulico

33



1. Cabria o grúa para mover la muela superior
2. Tolva
3. Boquilla o piquera, apertura por donde rebosa la harina entre las dos muelas
4. Muela superior móvil o piedra volandera
5. Muela inferior fija o piedra solera
6. Guardapolvos
7. Árbol o eje de transmisión del movimiento desde el ruezno a las muelas
8. Ruezno o rodete, rueda que gira por el movimiento que imprime al agua a presión sobre sus palas
9. Saetín o tobera de salida del agua a presión
10. Socaz o canal por el que el agua es devuelta al río

Huétor Santillán desparramado sobre la colina

7. Huétor Santillán

La ruta continúa hacia el nordeste, buscando el centro de interpretación del parque natural en Puerto Lobo. Una vez se encuentre el cruce que dirige a este centro, se coge a la derecha en dirección a Huétor Santillán, pasando por encima de la A-92, para desviarse nuevamente hacia la izquierda en dirección a la antigua carretera nacional. Antes de adentrarse en el pueblo se puede contemplar una bella estampa del núcleo urbano en la cima de una colina y sugerentes huertos en terrazas a sus pies, una escena que rememora sin duda la herencia de lo que fueron las antiguas alquerías musulmanas granadinas. La distancia a transitar para llegar a Huétor Santillán desde Víznar es de unos ocho kilómetros.

El origen de este pueblo musulmán se encuentra en la citada "quariat al-wata", que traducido sería algo así como la "alquería de la colina", pues así es como se presenta Huétor al visitante, en lo alto de una alargada colina, desparramada hacia el río Darro a occidente y hacia el barranco de Carchite a oriente. El nombre actual deriva del original en árabe, pasando de wata a huete, como así se apellidan algunos lugareños, y posteriormente a Huétor. El apellido, Santillán, lo debe a su antiguo dueño, ya que la villa perteneció al señorío de los marqueses de Guadalcázar.

Adentrándose en el pueblo el visitante encuentra el primer lugar de interés, el puente de los Batanes, sobre el río Darro, y, nada más entrar en las primeras casas, el segundo, una pequeña plaza donde se ubica la ermita de la Virgen de los Dolores, patrona del municipio, de blancas paredes y muy bien conservada. Ya en el interior del pueblo se localiza la iglesia de la Encarnación, construida en el siglo XVI en estilo mudéjar, aunque en el XVIII fue reformada su cubierta de madera. Con una sola nave de planta rectangular, cuenta con una capilla bautismal y una capilla mayor con un retablo barroco. Entre sus elementos de mayor interés artístico se encuentran un techo morisco hecho con maderas labradas y entrelazadas artística-

Lavadero público junto a la iglesia

mente, varias esculturas del siglo XVIII, y lienzos y tallas de madera policromada.

Junto a la iglesia existe un hermoso lavadero restaurado, cuyo origen probablemente sea también morisco.

Los productos naturales de la huerta hueteña sustentan una sólida gastronomía, pero merece destacar, en temporada, la elaboración de exquisitos platos de setas, uno de los tesoros que proporciona el parque. Aquí se celebran anualmente unas jornadas micológicas, en las que los aficionados a las setas pueden disfrutar de interesantes charlas y conferencias y de un inolvidable día de campo en el parque natural para estudiar, aprender a reconocer y recoger estos hongos acompañados de verdaderos expertos en la materia. Los restaurantes locales cocinan primorosamente las setas para los participantes y también, durante la temporada, para todo el que quiera degustar un arroz con setas, un conejo relleno de trufas y boletos o un bizcocho de rebozuelos, entre otras muchas exquisitas recetas.

Entre la artesanía del lugar pueden encontrarse bellas cerámicas de Fajalauza, mantillas de encaje y piezas de taracea granadinas.

Beas y su vega desde el mirador del pueblo

8. Beas de Granada

Terminada la visita a Huétor, la ruta se encamina por la antigua carretera de Murcia hacia la pedanía de El Colmenar, que se encuentra a cuatro kilómetros y medio, momento en el que se debe girar a la derecha por la carretera GR-3107 y recorrer dos kilómetros y medio más para llegar a Beas de Granada, en donde se buscará la plaza del ayuntamiento para aparcar.

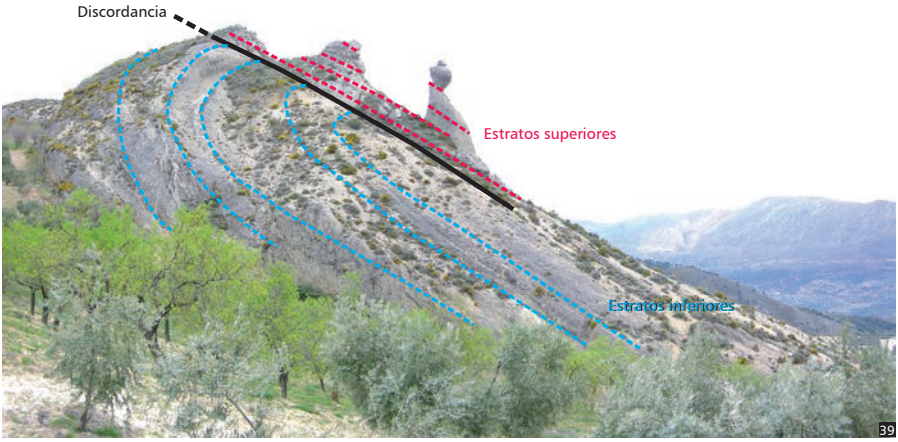
Con cerca de 1.000 habitantes esta población ya se conocía de la época romana con el nombre de Viax (vía), al ser una casa de posada y aprovisionamiento en la principal vía romana de comunicación que unía Illiberis (Sierra Elvira) con Acci (Guadix). Tras la dominación musulmana pasó a ser una alquería con una veintena de familias, dedicadas a la agricultura y a la cría del gusano de seda, que abastecía a la industria textil granadina. Expulsados los moriscos, sería repoblada con gentes de Castilla, León, Asturias y Galicia.

El principal monumento del pueblo es la iglesia de la Inmaculada, levantada hacia la primera mitad del siglo XVI sobre los restos de una mezquita. Más tarde sería quemada durante las revueltas moriscas y reconstruida en 1645 con ornamentos barrocos. Durante la guerra civil fue de nuevo parcialmente destruida, reconstruyéndose en 1948 con piedras del antiguo castillo medieval, que desapareció por este motivo. Consta de una nave principal rectangular realizada con cantería del lugar.

El entorno del pueblo está ocupado por una hermosa vega donde se crían vid, olivo, almendro e higuera en secano, y todo tipo de hortalizas y frutales de regadío, que se nutren del agua del río Beas, un cauce que nace un poco más arriba, en el contacto entre los relieves serranos y los sustratos arcillosos donde se instalan los cultivos. Del fruto de la vid se obtienen vinos desde la época musulmana, y cada 6 de enero se celebra un concurso de cata de mostos en donde compiten los lugareños por ser acreditados con el mejor caldo del año.

Construcciones antiguas y modernas han respetado la estructura musulmana de Beas

Típica estampa de las calles de Beas



Interpretación geológica del fraile de Beas

9. El Fraile de Beas

La última parada de la ruta se dedica al "Fraile de Beas", ubicado en la carretera que va a la vecina población de Quéntar, a poco más de un kilómetro de Huétor. Se trata de una singular y llamativa forma del relieve de aspecto humanoide que el agua ha esculpido pacientemente a lo largo de miles de años sobre la roca y que ofrece un cierto parecido a la figura de un fraile de pie.

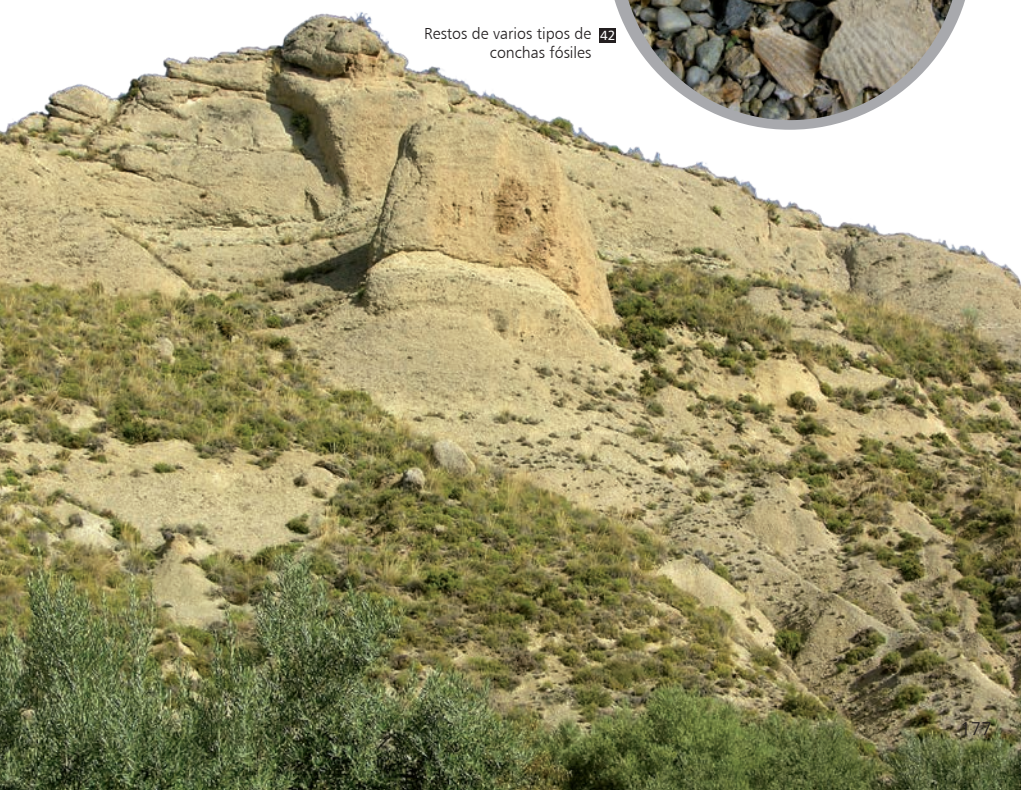
Esta geoforma caprichosa se labra sobre unos conglomerados marinos, con abundantes restos de organismos fósiles, que testimonian el pasado marino de la región. Su estructura geológica es también peculiar, ya que los estratos de conglomerados superiores cortan a los estratos inferiores más antiguos (discordancia), se sitúan sobre otros más antiguos configurando una notable discordancia. El interés geológico de este enclave ha condicionado su inclusión en el Inventario Andaluz de Georrecursos.

Además del singular "fraile" existen en el entorno otras formas del relieve también curiosas por el caprichoso modelado, de idéntico origen. En su alrededor puede verse un paisaje rural bien conservado, con matorral de esparto y aulaga en los cerretes, y cultivos de almendro y olivo en los suelos más profundos. El escenario queda cerrado, como telón de fondo, por Sierra Nevada.

40 Vista oriental del espectacular Fraile de Beas

41 Al sudeste del Fraile se encuentra el Lagarillo, donde se realizó la pisada de la uva desde la época romana

42 Restos de varios tipos de conchas fósiles



Información Práctica

Cómo llegar

Si desea visitar el Parque Natural Sierra de Huétor y prefiere no utilizar el vehículo propio sepa que puede aproximarse desde cualquier ciudad europea con cierta facilidad utilizando el avión o el tren hasta las ciudades de Granada, Almería y Málaga. Una vez en cualquiera de ellas podrá llegar hasta el parque natural en autobús o coche, para lo cual se tomará por cualquiera de las salidas de la autovía A-92 a los distintos núcleos: la 245 para Cogollos Vega, la 249 para Alfacar, la 250 para Víznar, la 253 y 256 para Huétor Santillán, la 264 y 269 para Prado Negro y la 276 para Diezma.

En avión

Aeropuerto de Granada - Jaén: 958 245 200. Distancia por carretera aeropuerto – parque natural: 27 km.

Aeropuerto de Almería: 950 213 900. Distancia por carretera aeropuerto – parque natural: 150 km.

Aeropuerto de Málaga: 952 048 484. Distancia por carretera aeropuerto – parque natural: 142 km.

Para información precisa sobre compañías operadoras y vuelos se recomienda visitar la página de **AENA** (*www.aena.es*) o bien llamar al teléfono de atención al cliente 902 404 704

En tren

Para recabar información sobre los horarios de trenes desde su origen a las distintas estaciones más próximas a Castril: Guadix, Granada, Almería y Málaga, consulte la página web de **RENFE** (*www.renfe.es*) o llame al teléfono de atención al cliente 902 240 202.

En autobús

Desde Granada:

El Consorcio de Transporte Metropolitano del Área de Granada tiene varias líneas regulares de autobús que salen y llegan desde la plaza de la Libertad (Arco de Elvira) y de la cercan plaza Profesor Moreno que dan servicio a las poblaciones del sur del parque natural. La empresa Autogranadina Emp. Torres posee conexiones para Cogollos Vega y Nívar (línea 305), para Alfacar (línea 103), para el Área Recreativa de la Alfaguara (línea 102) y para Víznar (línea 100). Para Beas de Granada existe la línea 300 de la empresa Trinidad Nievas, S.L. Las líneas suelen tener una frecuencia media de 2 horas desde las 8,30 h hasta las 20,30 durante los días laborables. La frecuencia disminuye los fines de semana y días festivos, aunque hay líneas sin servicio estos días. Para más detalles contactar con las empresas o bien en el enlace

Sendero de acceso universal de Puerto Lobo

http://www.ctagr.com/consorciotransportes/operadores-transporte/horarios.php

Autogranadina Emp. Torres, S.L.
Arco de Elvira, 12. 18010 Granada. 958 202 905

Trinidad Nievas, S.L.
C./ Era, 11. Huétor Santillán. 18183 Granada. 958 545 110

Desde Almería:

En la Estación Intermodal de Almería tienen origen y destino los autocares de las diversas compañías que mantienen el servicio de transporte regular con los pueblos de la provincia y con las principales capitales españolas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Granada, Jaén, Málaga y Murcia.

Más información en:

Estación Intermodal de Almería. Plaza de la Estación, s/n, Telf.: 950 262 098.
www.adif.es
ALSA. Plaza de la Estación s/n. 04006 Almería. 902 422 242.
www.alsa.es

Desde Málaga:

Desde la Estación de Autobuses de Málaga tiene origen y destino diversas compañías que prestan servicio de las capitales principales, Granada, Almería y Murcia.

Para más información:

Estación de Autobuses de Málaga, Paseo de los Tilos s/n 29006 Málaga. 952 350 061. *www.estabus.emtsam.es*

En coche

Desde Granada: 13 km

Se accede por la carretera provincial de Jun (GR-3103) y 24 km por la autovía A-44 enlazando a mitad de camino con la A-92 que atraviesa por el parque natural.

Desde Almería: 144 Km

Desde Almería se accede por la Autovía A-92 dirección Granada pasando por Guadix y posteriormente coger la salida más adecuada al visitante.

Desde Málaga: 132 Km

Desde Málaga se accede por la Autovía A-92 dirección Almería y, una vez pasados los desvíos a Granada, a la que no es necesario entrar obligatoriamente, se toma por cualquiera de las salidas a los distintos municipios. Para más información sobre el estado de las carreteras: *www.dgt.es.*

Cómo moverse en el Parque Natural:

La movilidad interior entre los distintos núcleos y sus pedanías se realiza en coche o bien mediante taxi.

Alfacar: Miguel García Martín: 958 543 123
Víznar: Taxi Fernando: 679 421 553

Dónde alojarse

Los municipios del parque natural ofrecen una interesante y atractiva red de establecimientos turísticos donde el viajero puede alojarse con absoluta garantía y comodidad. La oferta existente cubre un amplio espectro de posibilidades, desde áreas de acampada y campings, pasando por apartamentos turísticos y hostales, hasta hoteles con encanto y cortijos rurales. La proximidad de la capital granadina también abre un amplio abanico de servicios para todos los gustos y exigencias. Consulte la información y seleccione su opción. Los alojamientos incluidos en la siguiente relación están inscritos en el Registro de Turismo de Andalucía a fecha de junio 2010.

Alfacar

HOSPEDAJE RUTA DE LORCA
C/ Cuesta de Víznar, 4
958 543 308
www.rutalorca.com

MIRANEVADA, CASAS DE MONTAÑA
C/ Federico Martínez, 10-12
696 902 510 / 958 540 208
www.miranevada.es

CAMPAMENTO DE LA ALFAGUARA
Ctra. Sierra Gr-3103 Km.13
646 914 404 - 958512212
Ayto. de Alfacar: 958 543 002

Beas de granada

CAMPING ALTO DE VIÑUELAS
Ctra. Beas de Granada s/n
958 546 023 / 608 126 417
www.campingaltodevinuelas.com

Huétor Santillán

CASERÍO DEL COLMENAR
El Colmenar, s/n
655 974 654 / 958 545 418
www.caseriodelcolmenar.com

Víznar

AGUAS DE VIZNAR
Placeta de las Escobas,1
646 478 900 / 605 910 209

ALBERGUE JUVENIL VÍZNAR
Cno. Fuente Grande
955 181 118
www.inturjoven.com

LA CASITA DE LA CALLEJA
C/Alhambra, 9
958 540 759 / 635 340 556

Dónde comer

La gastronomía del parque natural utiliza la amplia variedad de recursos disponibles en su entorno para la elaboración de sus mejores manjares. Son platos muy completos y nutritivos, elaborados de forma casera, lenta y sencilla.

Entre las recetas más típicas se encuentran las perdices en escabeche de algunos restaurantes de Diezma, el arroz con setas que se elabora en Huétor Santillán, el bacalao con arrecucu, el hinojo con arroz o la olla de San Antón en Víznar.

Estos suculentos viandas se acompañan de carnes y embutidos del cerdo, en todas sus variedades (chorizo, morcillas, jamón, lomo, etc.), cuya provisión se ritualiza en la tradicional y festiva matanza que se realiza entre finales de otoño y principios de invierno.

Acompañando a cada plato, uno de los mejores aceites de la comarca, que se puede obtener en cualquiera de

las almazaras de la zona, en algunos casos con aceitunas cultivadas con técnicas ecológicas y tratadas con métodos tradicionales.

ALMAZARA SAN SEBASTIÁN, SCA
C./ Iglesia, 18
Alfacar
958 543 686

ALMAZARA DE NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO, SAT
Ctra. De Murcia S/N
Diezma
958 680 305

ALMAZARA SANTA CASILDA
Los Villares, Diezma

Otros manjares de la comarca es el "pan de Alfacar", en donde tanto el pan como la bollería y la pastelería tienen fama nacional y su origen se remonta a época morisca. Los alfacareños atribuyen la calidad de los productos de sus tahonas, además de al buen hacer, a las bondades del agua de Fuente Grande. La actividad panificadora constituye aún una fuente importante de ingresos para el municipio. Las hogazas, las típicas "salaíllas", pequeñas tortas rematadas con unas pinceladas de aceite y granos de sal gorda que hacen las delicias de los granadinos en sus fiestas patronales, o las "jayuyas", un dulce que se hace igual que las salaíllas pero en el que se ponen granos de azúcar en vez de sal, los hornazos, el nochebueno o las tortas de la virgen son algunos de los productos que el visitante no debiera dejar de probar. Más información sobre la actividad del pan puede encontrarse en la Asociación de Panaderos de Alfacar Vizmar, situada en C/ Río Atrás, s/n, Alfacar, en el teléfono 958 54 31 29.

Entre los licores afamados de la zona se encuentra el anís realizado en las destilerías "Cunini" de Diezma, que se comercializa bajo la marca La Perdiz.

Con estos excelentes antecedentes, el viajero podrá elegir para comer entra una amplia gama de establecimientos, aquí se le sugieren algunos de los más afamados.

Alfacar

ALFAPIZZA
Plaza del Prado 14
958 540 580
www.alfapizza.es

ASADOR FUENTE GRANDE
Avda. Parque Federico García Lorca s/n
958 543 299

ASADOR LOS JARDINES DE LORCA
C/Federico Martínez, 17
958540886

AVENIDA
Avda. Alfaguara, nº 11
958 543 101

CASA MIGUEL
C/ Eduardo Yañez nº 5
958 543 478
www.mesonrestaurantecasamiguel.com

Nochebueno, un pan de aceite propio de las fiestas navideñas

3

COMPLEJO LOS PINOS
Avda. Alfaguara nº 58
958 543 258
www.lospinosalfacar.es

EL PATIO
Plaza Fuente Grande 1
692 257 145

EL RINCON DE DAVID
Avda.Alfaguara, 160
858 958 071

II CLUB
Cuesta de Víznar s/n
958 543 919

KIOSKO FUENTE GRANDE
Plaza Fuente Grande s/n
622 538 459

LA BODEGA DE ÁNGELES
C/Parras, 25
958 543 049

LOS OLIVOS
C/Francia, 1
958 540 557

MARELY
C/Cruz 8
661 871 699

Anís "La Perdiz" realizado en el alambique del grupo "Cunini"

4

NUEVO PLAZA II
C/Molinillo 17
663 020 465

RUTA DE LORCA
C/ Cuesta de Víznar, 6
958 543 308
www.rutalorca.com

Beas de Granada

ALTO DE VIÑUELAS
Ctra. Beas de Granada s/n
958 546 023 / 608 126 417
www.campingaltodevinuelas.com

ENVERO
C/Guadix 4
606 515 446

LA PRADERA
Camino del Nacimiento, 1
670 869 212

Cogollos Vega

CATACENA
Paraje Catacena, s/n
958 409 032

RESTAURANTE GEMINIS
Paseo Peñón de la Mata, 25
958 422 125

TEIDE
Pso. Peñón de la Mata 5
958 409 376

Huétor Santillán

EL MOLINO ALTO
C/Mesón 17
958 546 151

MESÓN JABALÍ
Prado Negro
958 340 676 / 958 340 678

MESÓN TABERNA LAS PILAS
C/Agua, 39
627 781 750 / 958 546 342

RESTAURANTE EL PORTILLO
Ctra.Murcia 42
630 825 648 / 958 546 554

Festejos tradicionales

Además de los tradicionales actos festivos y culturales que se desarrollan en Carnaval, Semana Santa, Corpus Christi y Navidad, los municipios cuentan con un denso calendario de fiestas y celebraciones de carácter local y comarcal. Si tiene la oportunidad no deje de disfrutarlas, a la mayor parte de ellas se asocia una típica gastronomía local específica de la ocasión, difícil de saborear el resto del año.

ALFACAR
Fiesta patronal de San Sebastián. 20 de enero

BEAS DE GRANADA
Fiesta del Corpus Christi. Fecha variable, 60 días después del domingo de resurrección
Fiesta mayor de San Roque. Finales de agosto
Romería del Santo Almecí. 1 de noviembre

COGOLLOS VEGA
Cruces de Mayo. 3 de mayo
Fiesta en honor de San Antonio de Padua. 13 de junio

DIEZMA
Las Lumbres. Tercera semana de enero
Fiesta de San Blas y romería. Domingo siguiente al 3 de febrero
Fiesta del Santísimo Cristo de la Fe. Mediados del mes de agosto

HUÉTOR SANTILLÁN
Fiesta patronal de San Sebastián. 20 de enero
Cruces de Mayo. 3 de mayo
Noche de San Juan. 24 de junio
Fiestas de San Sebastián y Virgen de los Dolores. Primer fin de semana de agosto
Fiesta del Apóstol Santiago, en la pedanía de Prado Negro. 25 de julio
Fiesta de la Virgen del Pilar, en la pedanía de El Colmenar. 12 de octubre

NÍVAR
Fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Salud. 2º domingo de septiembre
Cruces de Mayo y romería a la Sierra de la Yedra. 3 de mayo

VÍZNAR
Fiesta de San Blas y romería. Domingo siguiente al 3 de febrero
Fiesta en honor de la Virgen del Rosario. Madrugada del 15 de agosto
Fiesta patronal de la Virgen del Pilar. 12 de octubre

Otros acontecimientos de interés en el parque son las jornadas micológicas que se organizan casi todos los años en Huétor Santillán en otoño o primavera. Para completar la agenda cultural, en Víznar se organiza todos los años una semana cultural de homenaje a Federico García Lorca durante los días centrales de agosto.

Procesión de Santiago

5

Cristo de la Fe

6

RESTAURANTE LA POSAILLA
Ctra. Murcia 94
606 217 592 / 958 546 375

TABERNA PRADO NEGRO
Prado Negro 25
677 648 514

Nívar

EL GALLO
C/Torrecilla, 17
958 428 225
www.restauranteelgallo.com

KIOSKO MARAVILLAS
C/Alfaguara, 35
958 428 140

Víznar

BAR FLORIDA
C/Reina Sofía, 38
958 499 863

HORNO DE VÍZNAR
Avda. Andalucía, 2
958 540 253
www.hornodeviznar.com

KIOSCO PUERTO LOBO
Área Recreativa Puerto Lobo

Y para disfrutar aprendiendo...

El Parque Natural Sierra de Huétor cuenta con una interesante red de equipamientos de uso público cuya utilización posibilita sin duda la visita al parque y sus municipios de modo atractivo y organizado. Una información más detallada de los equipamientos disponibles puede verse en la Ventana del Visitante de la página web de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

Alfacar

CAMPAMENTO DE LA ALFAGUARA
Crta. de la Sierra. GR-3103. km. 13
646 914 404 / 958 512 212
Ayto. de Alfacar: 958 543 002

Ventana del visitante

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio pone a disposición de los interesados un portal en el que se encontrará todo lo necesario para planificar la visita a los espacios naturales protegidos de Andalucía. La Ventana del Visitante ofrece información completa y actualizada sobre los centros donde informarte del entorno, lugares por los que pasear, paradas donde observar y actividades en las que participar. Es cuestión sólo de decidir qué es lo que se quiere conocer y comenzar a navegar. Más información en: *www.ventanadelvisitante.es*

Nívar

ALFAIDA COMUNICACIÓN Y MARKETING SL
C/Cádiz, 15. Urbanización Alfaguara
858 995 800
www.alfaida.com / www.kit23.com

Víznar

CENTRO DE VISITANTES "PUERTO LOBO"
Ctra. de Víznar a Puerto Lobo Km. 43. 18179-Víznar, Granada
Teléfono/fax: 958 540 426

MUSEO ETNOGRÁFICO MOLINO DE LA VENTA
Teléfono: 958 543 304

Si lo que busca es aventura

El Parque Natural Sierra de Huétor ofrece entre sus impresionantes escenarios naturales recursos para la aventura: espeleología, escalada, senderismo, orientación, ciclismo de montaña, actividades ecuestres o rutas culturales son sólo algunas de las prácticas deportivas que el visitante puede desarrollar. Infórmese y elija la suya:

RESERVATUVISITA
La central de reservas de los Centros de Visitantes del los Espacios Naturales de Andalucía
955 260 000
www.reservatuvisita.es

Federaciones deportivas	Teléfono	WWW
Federación Andaluza de Montañismo	958 291 340	fedamon.com
Federación Andaluza de Espeleología	902 367 336	espeleo.com
Federación Andaluza de Ciclismo	956 348 812	andaluciaciclismo.com
Federación Andaluza de Deportes Aéreos	954 235 864	feada.org

Lecturas recomendadas

Alfanevada, 2005. Guía de Recursos Turísticos del Arco Noreste de la Vega de Granada. Asociación para la Promoción Económica del Arco Noreste de la Vega de Granada, 226 pp.

Arregui Díaz, J.A., 2008. Arco Noreste, el Aljibe de Granada. Ed. Corporación de Medios de Andalucía, 151 pp.

Castillo A. y Campos P., 2010. Guía de senderos en familia por la Alfaguara. Ed. Ayuntamiento de Alfacar, 100 pp.

Consejería de Medio Ambiente, 2005. Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural Sierra de Huétor. Dirección General de la Red de Espacios Naturales Protegidos y Servicios Ambientales, Servicio de Fomento de Espacios Naturales.

Consejería de Medio Ambiente, 2009. Recorridos en Bicicleta de Montaña por Espacios Naturales de Granada.

Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, 2007. Guía del Parque Natural Sierra de Huétor y su entorno. 128 pp.

García Martínez, A. y otros, 2011. Las Aves del Parque Natural Sierra de Huétor. Ed. La Serranía, 256 pp.

Valle y Díaz de La Guardia. 1987. La Alfaguara y su entorno vegetal. Universidad de Granada, 1987. 76 pp.

Fernández et al., 1989. La ruta del agua. Sierra de la Alfaguara. Penthalon. 210 pp-.

Alfacar

DESTINOS ANDALUCES
C/Victoria Eugenia, 40
958 549 101 / 627 390 785

Huétor Santillán

MAGUIBE OCIO
Los Sifones, 6
609 767 250

Víznar

AVENTURA AMAZONIA
Ctra. GR 3101, Km 7,5
958 071 102
www.aventura-amazonia.com/granada

ILEX ANDALUCÍA
Centro de Visitantes Puerto Lobo. Ctra. de Víznar a Puerto Lobo Km. 43
958 540 426

Y si ya es un experto aventurero recomendamos que se informe en las federaciones deportivas sobre la organización de eventos en este espacio natural.

Direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono de emergencias 112
Se trata de un servicio gratuito desde cualquier teléfono, ya sea una cabina sin necesidad de monedas, un móvil o un fijo incluyendo soporte para personas sordas, durante 24 horas, todos los días del año. Se puede utilizar aunque tengamos el móvil sin batería, bloqueado o fuera de cobertura.

Salvamento marítimo. 900 202 202.
Ayuda en carretera (DGT). 900 123 505.
Bomberos. 080.
Guardia Civil. 062.
Policía Nacional. 091.
Policía Local. 092.

Tiro con arco, escalada, bicicleta de montaña o senderismo son algunas de las múltiples actividades del campamento de la Alfaguara

7

Asistencia sanitaria

Emergencias Sanitarias. 061.
Urgencias Sanitarias. 902 505 061.
En el teléfono de Urgencias Sanitarias (902 505 061) puede recibir más información sobre horarios, servicios de urgencia y otros puntos de salud de la zona. Para saber qué farmacias están de guardia puede dirigirse a los centros de salud donde disponen de esta información o bien consultar la página web del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Almería (*www.cofalmeria.com*).
Salud Responde. 902 505 060.

Información meteorológica

Teletiempo. 807 170 365.
Instituto Nacional de Meteorología:
www.inm.es

El tiempo en Andalucía:
www.juntadeandalucia.es/
medioambienteyordenaciondelterritorio

Otras páginas web:
www.weather.com / www.tutiempo.net

Direcciones de interés

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
Avda. Manuel Siurot, 50. 41071 – Sevilla
Tfno: 955 003 400 / 955 003 500. Fax: 955 003 775
www.juntadeandalucia.es/
medioambienteyordenaciondelterritorio

Delegación Territorial de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjayar".
18013 Granada
Teléfono: 958 025 100. Fax: 958 026 058

Dirección –Conservación del Parque Natural
C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjayar".
18013 Granada
Teléfono: 958 025 100. Fax: 958 026 058
E-mail: pn.huetor.cma@juntadeandalucia.es

Consejería de Turismo, Comercio y Deporte
Torre Triana. Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
Teléfono: 955 065 100. Fax: 955 065 167
www.juntadeandalucia.es/turismocomercioydeporte

Delegación Provincial de la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte
C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjayar".
18013 Granada
Teléfono.: 958 145 300. Fax: 958 145 367

8
Campamento de la Alfaguara

Patronato Provincial de Turismo de Granada
Plaza Mariana Pineda, nº 10. 18009 Granada
Teléfono: 958 247 146. Fax: 958 247 129
www.turgranada.es

Delegación Provincial de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social
C. Ancha de Gracia, 6. 18001 Granada
Teléfono: 958 024 600. Fax: 958 024 694

Turismo Andaluz, S.A.
C/ Gerona nº 40. 20008 Málaga
Teléfono: 951 299 300
www.andalucia.org

Teléfonos de interés

Alfacar
Ayuntamiento y policía local: 958 543 002
www.ayuntamientodealfacar.es

Beas de Granada
Ayuntamiento: 958 546 206
Guardia Civil: 958 546 014
www.beasdegranada.com

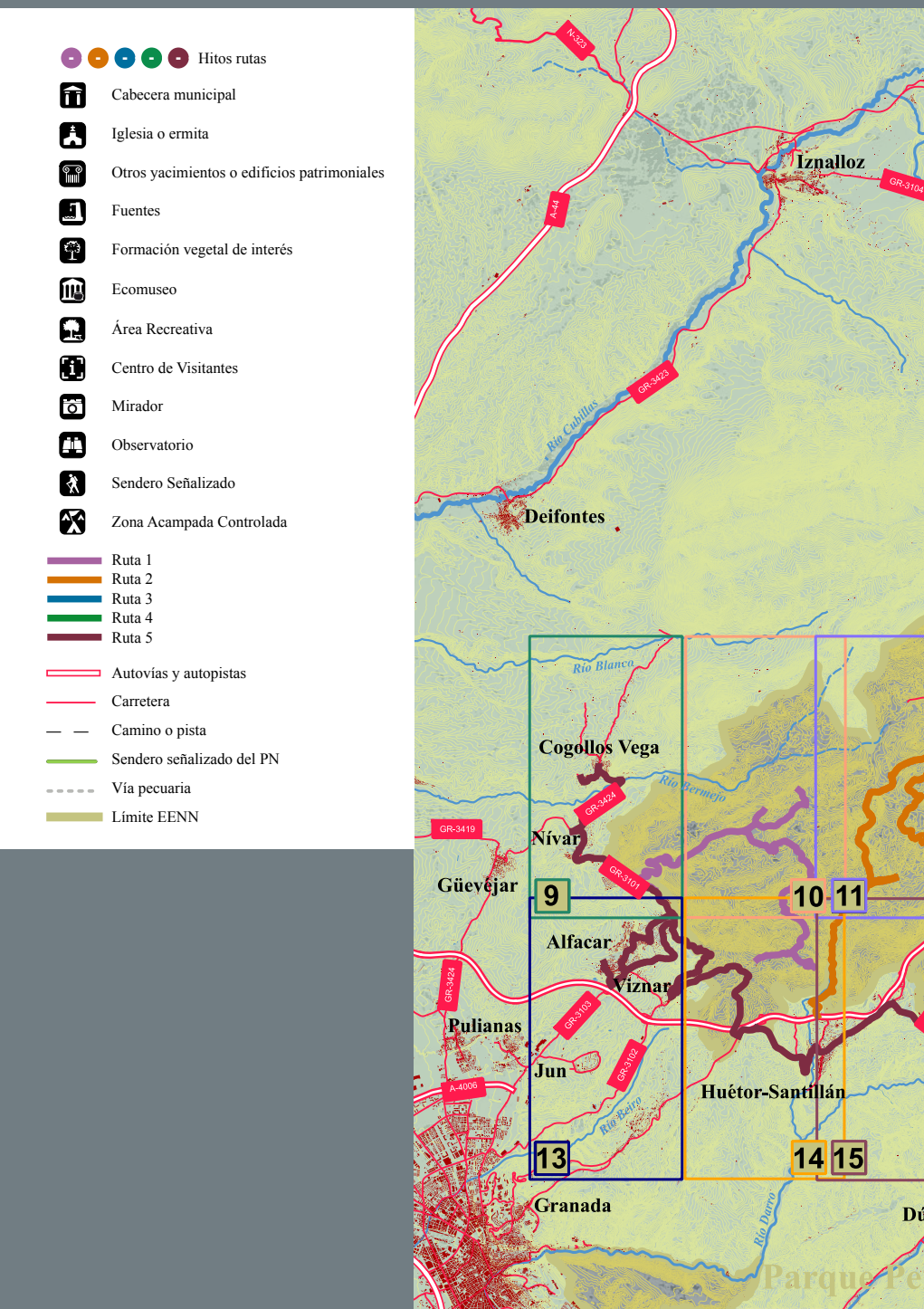
Cogollos Vega
Ayuntamiento y policía local: 958 409 161
Guardia Civil: 958 543 080
www.aytocogollosvega.com

Diezma
Ayuntamiento: 958 680 001
www.diezma.es

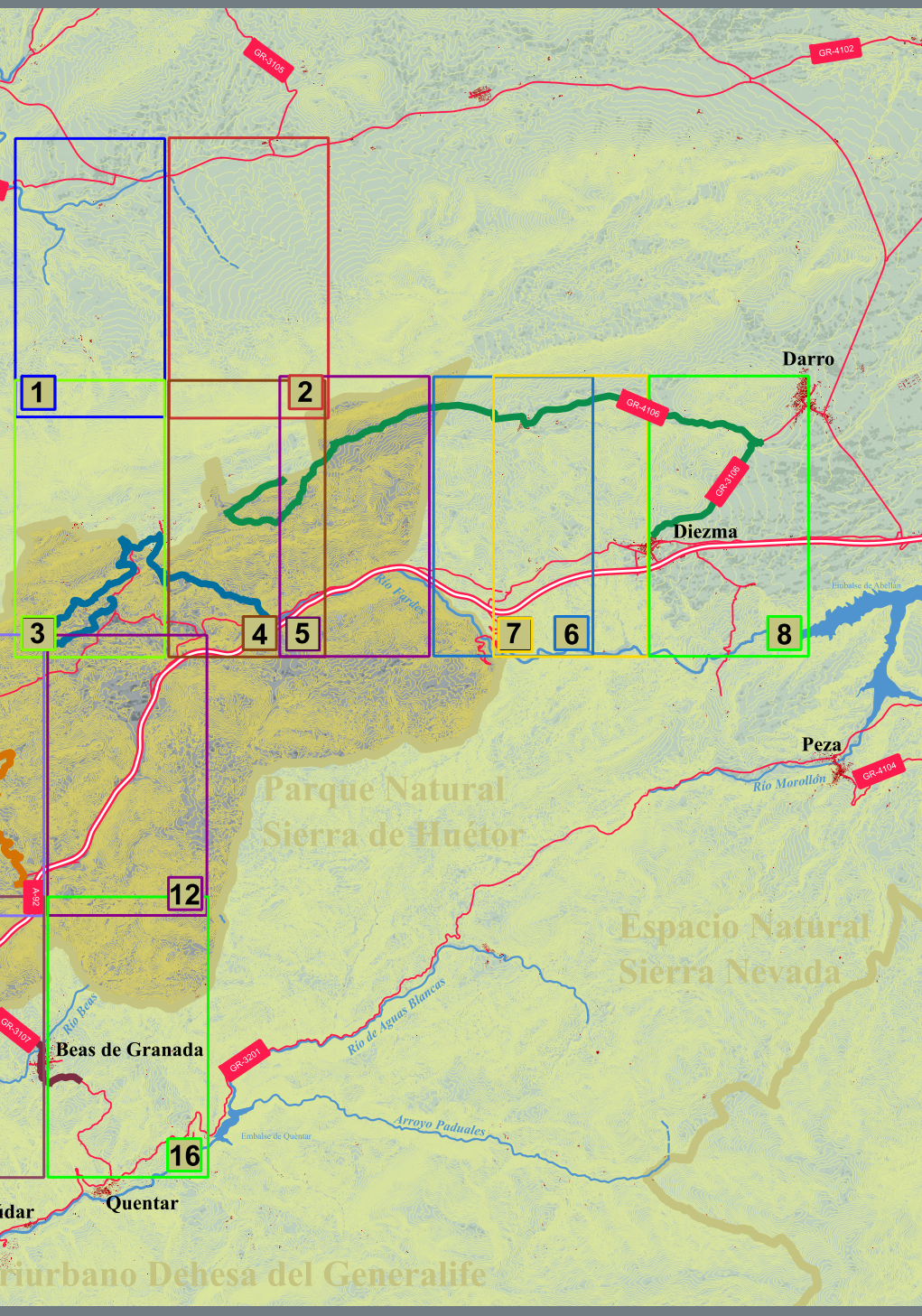
Huétor Santillán
Ayuntamiento: 958 546 013
Guardia Civil: 958 546 014
www.huetorsantillan.com

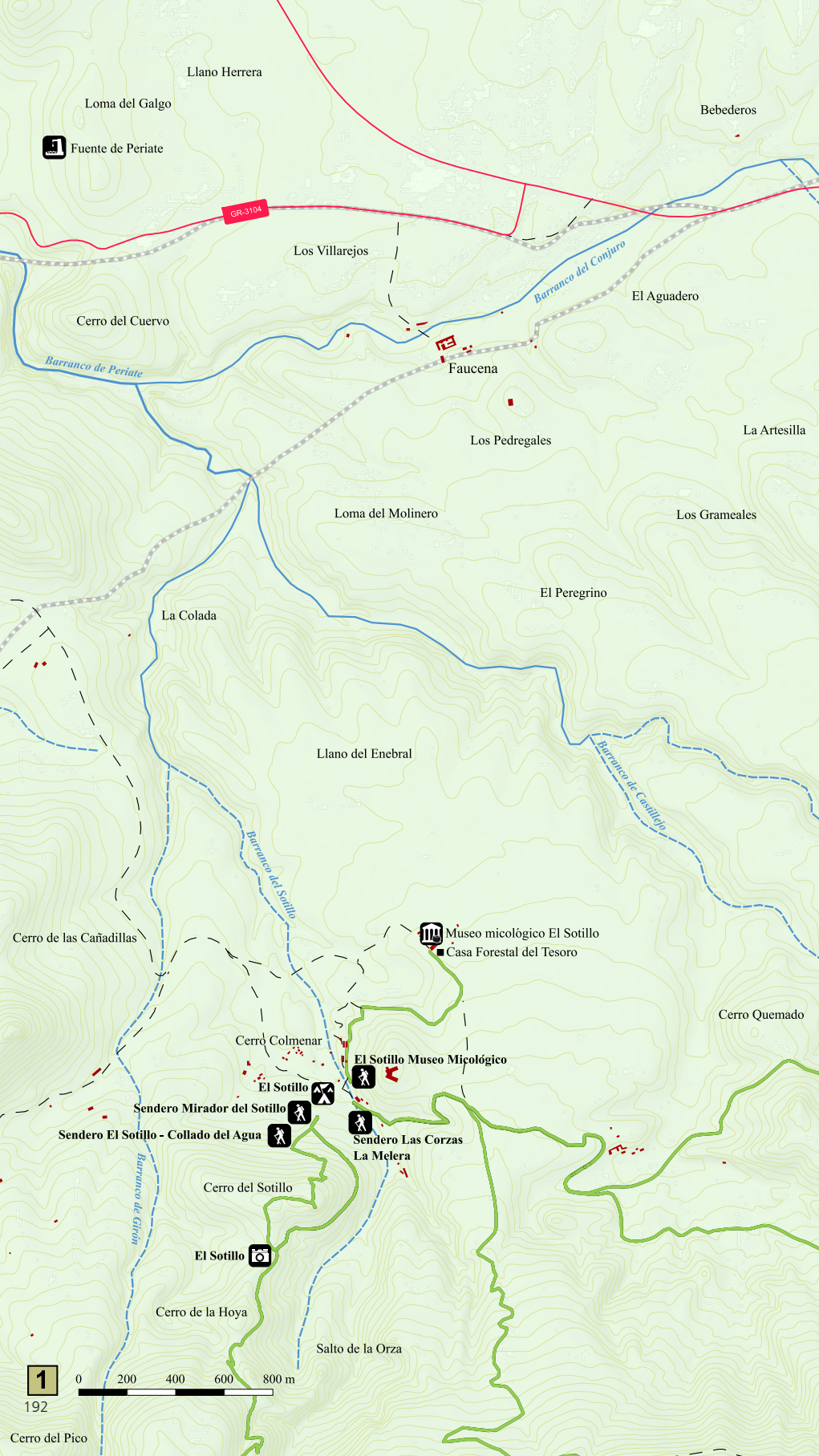
Nívar
Ayuntamiento: 958 428 051
Guardia Civil: 958 543 080

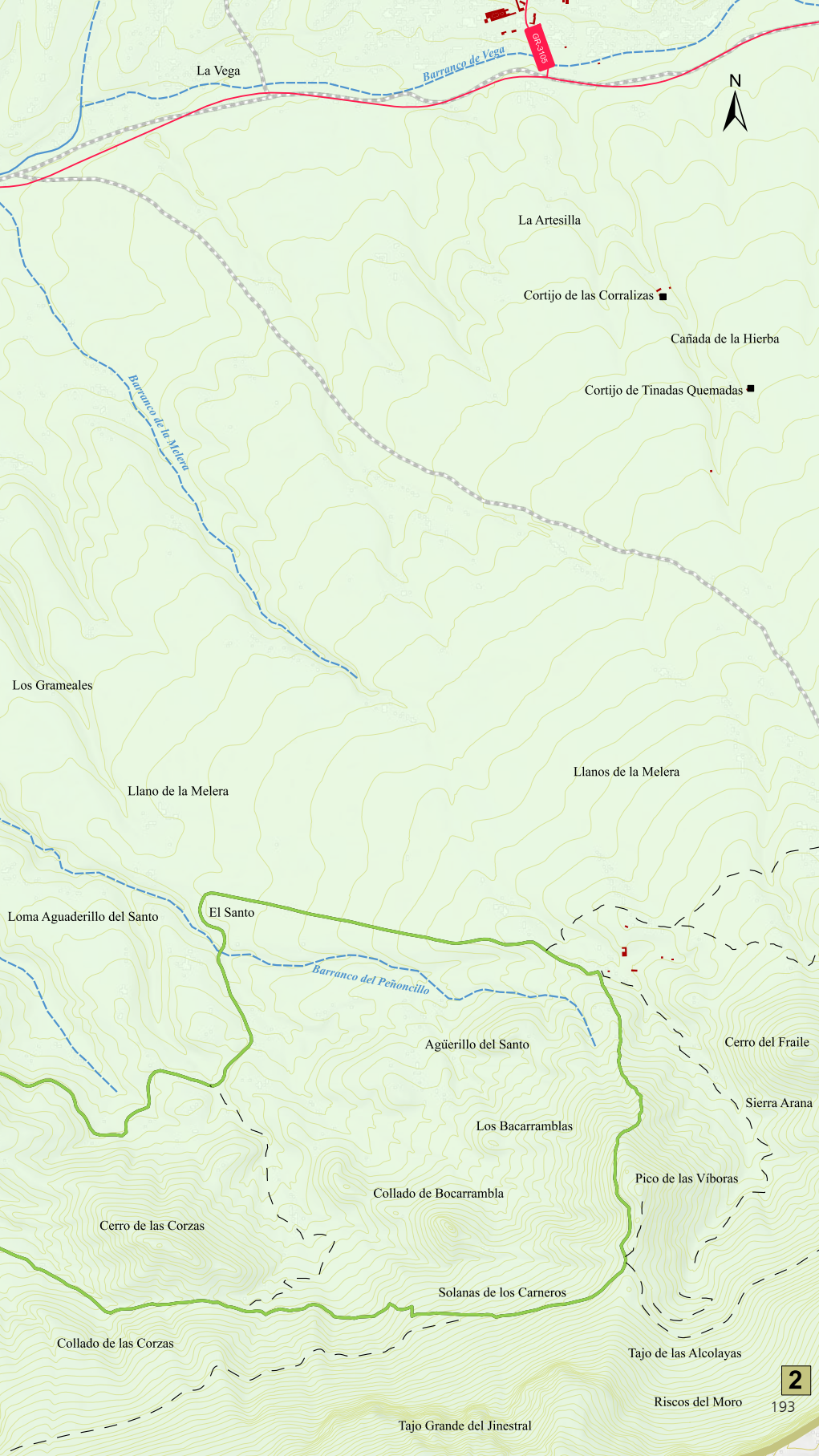
Víznar
Ayuntamiento: 958 543 304
Guardia Civil: 958 543 080
www.ayuntamientodeviznar.com


Hitos rutas
Cabecera municipal
Iglesia o ermita
Otros yacimientos o edificios patrimoniales
Fuentes
Formación vegetal de interés
Ecomuseo
Área Recreativa
Centro de Visitantes
Mirador
Observatorio
Sendero Señalizado
Zona Acampada Controlada
Ruta 1
Ruta 2
Ruta 3
Ruta 4
Ruta 5
Autovías y autopistas
Carretera
Camino o pista
Sendero señalizado del PN
Vía pecuaria
Límite EENN
N-323
A-44
GR-3104
Iznalloz
GR-3423
Río Cubillas
Deifontes
Río Blanco
Cogollos Vega
Río Bermejo
GR-3424
GR-3419
Nívar
GR-3101
Güevéjar
9
10
11
Alfacar
Viznar
GR-3424
GR-3103
Pulianas
Jun
GR-3102
A-4006
Río Beiro
Huétor-Santillán
13
14
15
Granada
Río Darro
Parque Pe

Cartografía

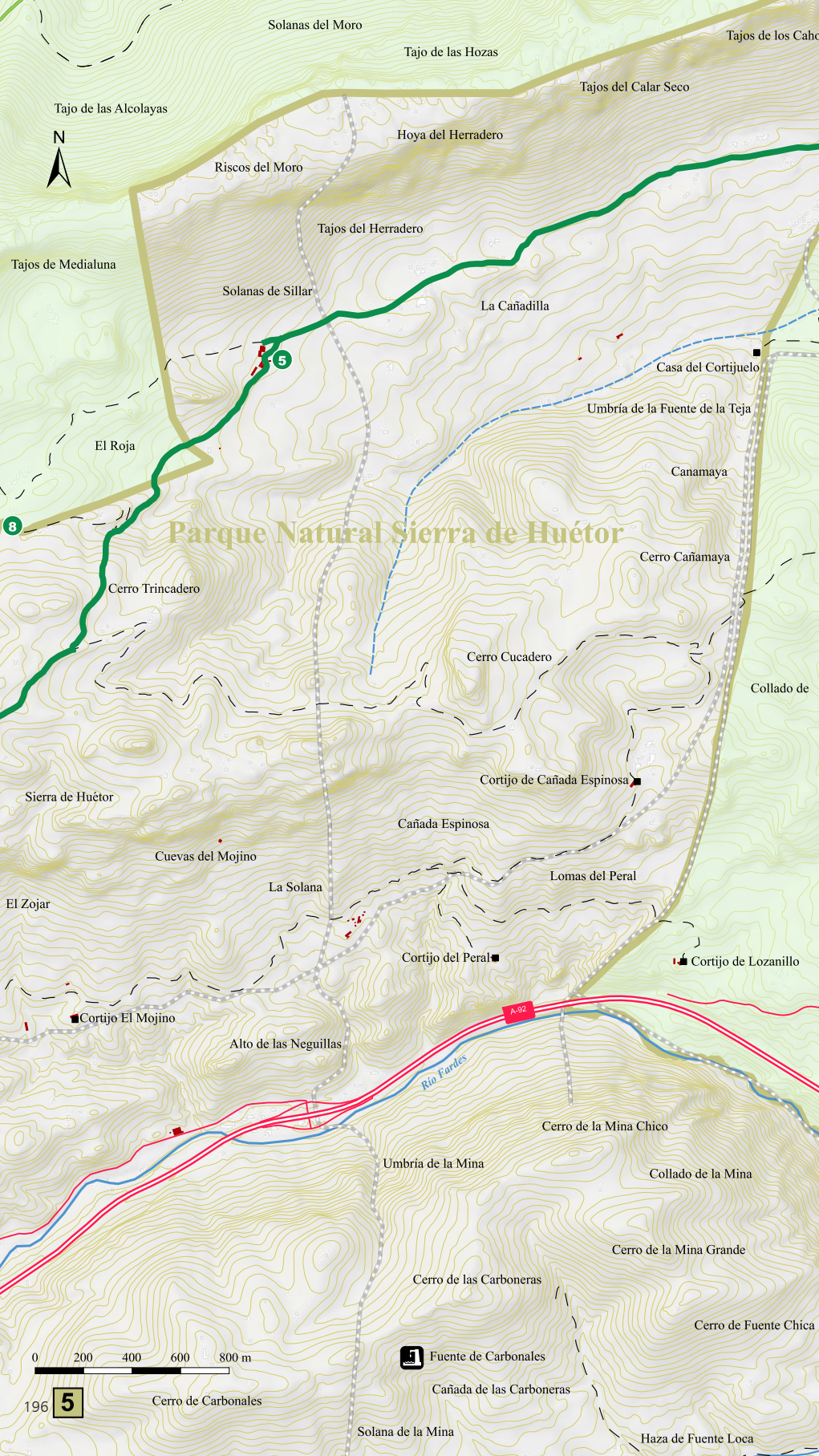


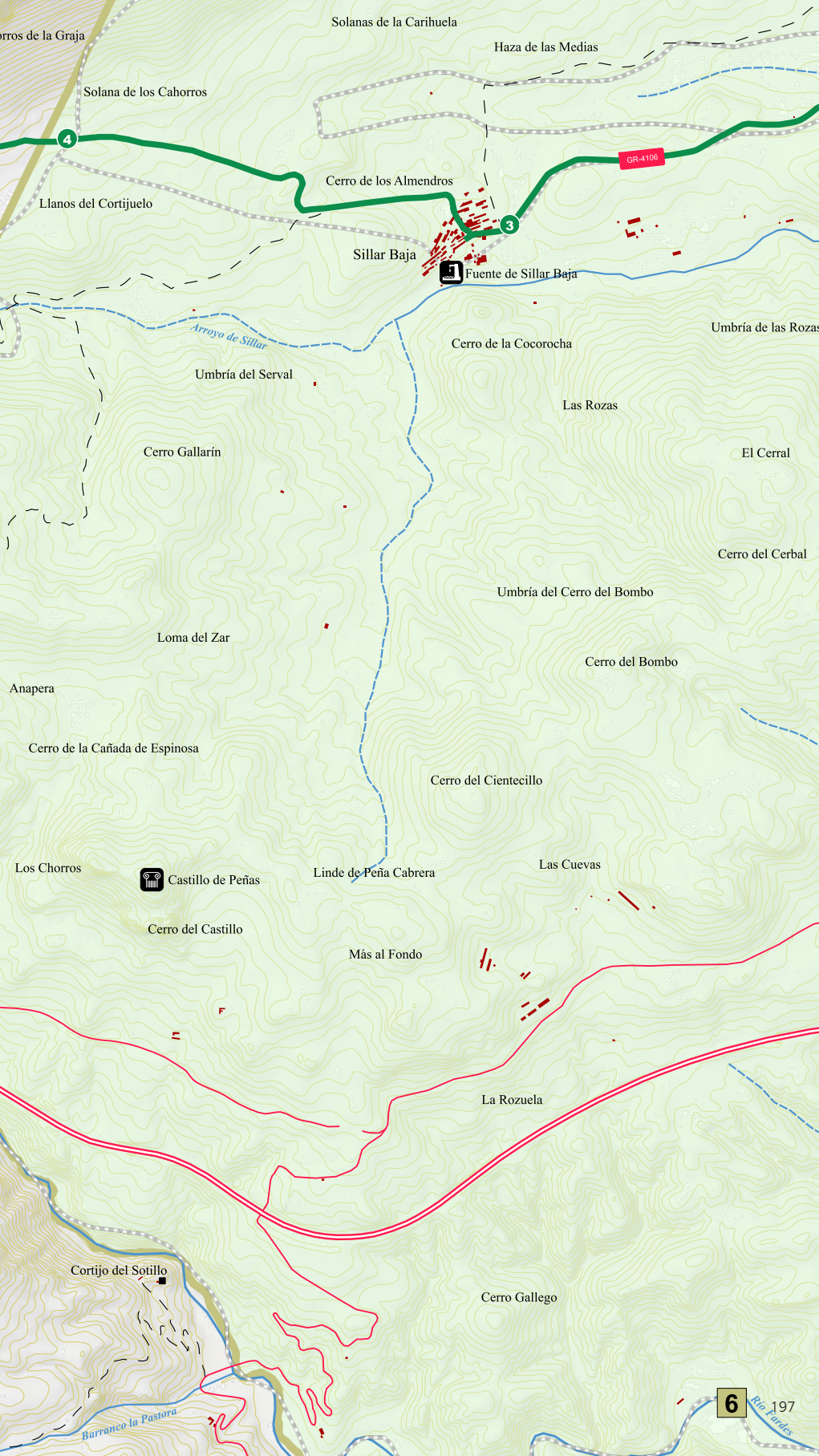

Llano Herrera
Loma del Galgo
Bebederos
Fuente de Periate
GR-3104
Los Villarejos
Barranco del Conjuro
El Aguadero
Cerro del Cuervo
Barranco de Periate
Faucena
Los Pedregales
La Artesilla
Loma del Molinero
Los Grameales
El Peregrino
La Colada
Llano del Enebral
Barranco de Castillejo
Barranco del Sotillo
Cerro de las Cañadillas
Museo micológico El Sotillo
Casa Forestal del Tesoro
Cerro Quemado
Cerro Colmenar
El Sotillo Museo Micológico
El Sotillo
Sendero Mirador del Sotillo
Sendero El Sotillo - Collado del Agua
Sendero Las Corzas
La Melera
Barranco de Girón
Cerro del Sotillo
El Sotillo
Cerro de la Hoya
Salto de la Orza
1
0
200
400
600
800 m
192
Cerro del Pico

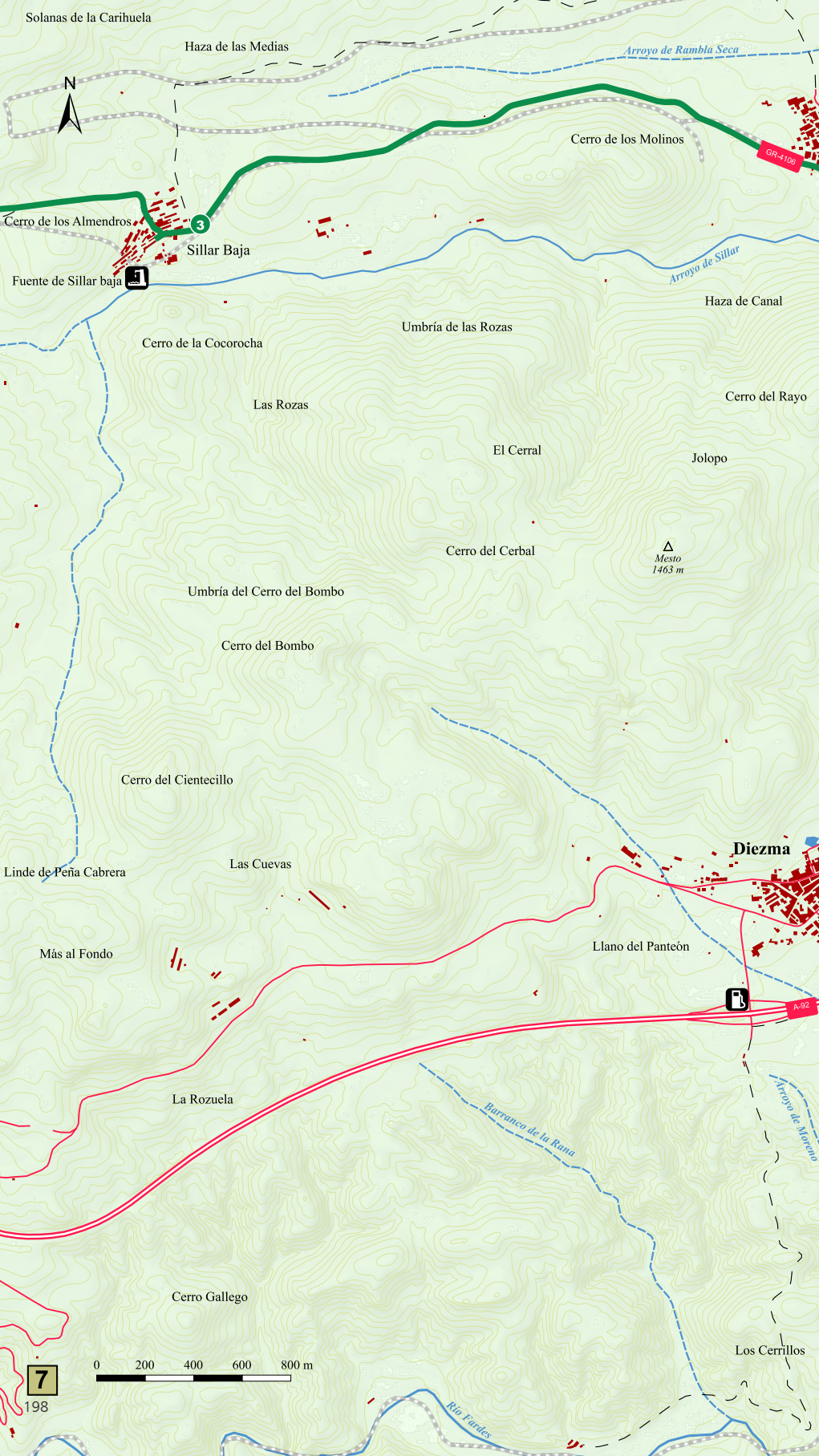

La Vega
Barranco de Vega
GR3105
N
La Artesilla
Cortijo de las Corralizas
Cañada de la Hierba
Cortijo de Tinadas Quemadas
Barranco de la Melera
Los Grameales
Llano de la Melera
Llanos de la Melera
Loma Aguaderillo del Santo
El Santo
Barranco del Peñoncillo
Agüerillo del Santo
Cerro del Fraile
Sierra Arana
Los Bacarramblas
Pico de las Víboras
Collado de Bocarrambla
Cerro de las Corzas
Solanas de los Carneros
Collado de las Corzas
Tajo de las Alcolayas
Riscos del Moro
Tajo Grande del Jinestral

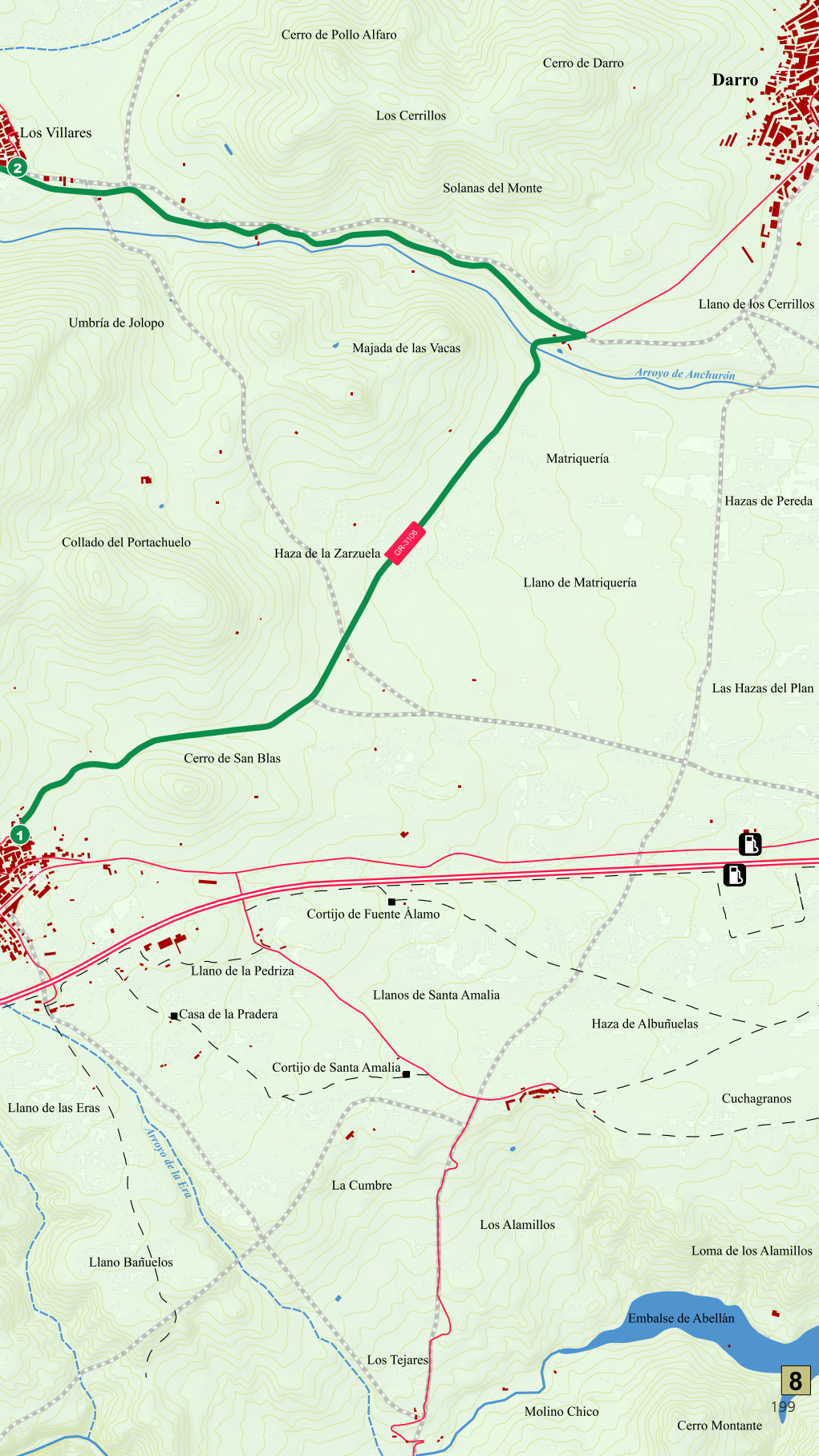
N
Cerro de la Hoya
Salto de la Orza
Cerro del Pico
Barranco de Girón
Cerro de los Hoyos
El Despeñadero
La Encineta
Tajo de los Carneros
Fuente Cascajar
La Cruz
Sierra de Arana
Collado de Pedro Andrés
Peña de la Cruz
2027 m
Collado del Agua
Solána del Prado Negro
Cortijo de Cinco Fuentes
Prado Negro
Arroyo de Prado Negro
Cerro de los Tejos
Majada Redonda
Tajo del
Tajo de las Buitreras
Cañada del Moro
Cortijo el Despeñadero
Fuente
El Prado
Cortijo de la Cañada
Tajo de los Garduños
Peñón de la Era
Tajo de los Alcones
Cueva del Sol
Las Mimbres
Umbría de los Alcaldes
Fuente de Los Potros
Fuente de Los Potros
Fuente de Los Potros
Cortijo de
Las Chorreras
Cortijo Nuevo
0 200 400 600 800 m
Barranco de Mojatijar
Cortijo de las Chorreras
Loma de las Chorreras

Solanas de los Carneros
Collado de las Corzas
Tajo de las Alcolayas
Riscos del Moro
Tajo Grande del Jinestral
Tajo Grande de Jinestral
Tajos de Medialuna
Cerro del Jinestral
Peñón de la Cruz
Cabeza del Caballo
El Roja
8
Llano de la Doncella
Cerro Trincadero
7
Cortijo de la Doncella
Umbría de las Chozas
Cerro Picón
6
Sierra de Huétor
Collado Haza del Horno
Fuente de
Prado Negro
Cerro Almuejar
Cuevas del Mojino
El Zojar
Parque Natural Sierra de Huétor
Despeñadero
del Santo Manuel
Solana de la Romera
Solana de Romera
Cortijo de la Mata
El Molino
Cortijo El Mojino
10
Cortijo de
la Ermita
Ermita de San Antonio
Cortijo de Romera
Cerro de Cimbra
Cortijo de la Casilla
11
Loma de los Pradillos
Río Fardes
12
Palacios
A-92
Cerro de Carbonales
Arroyo de las Perdices
Castañero
Cerro del Calabocillo

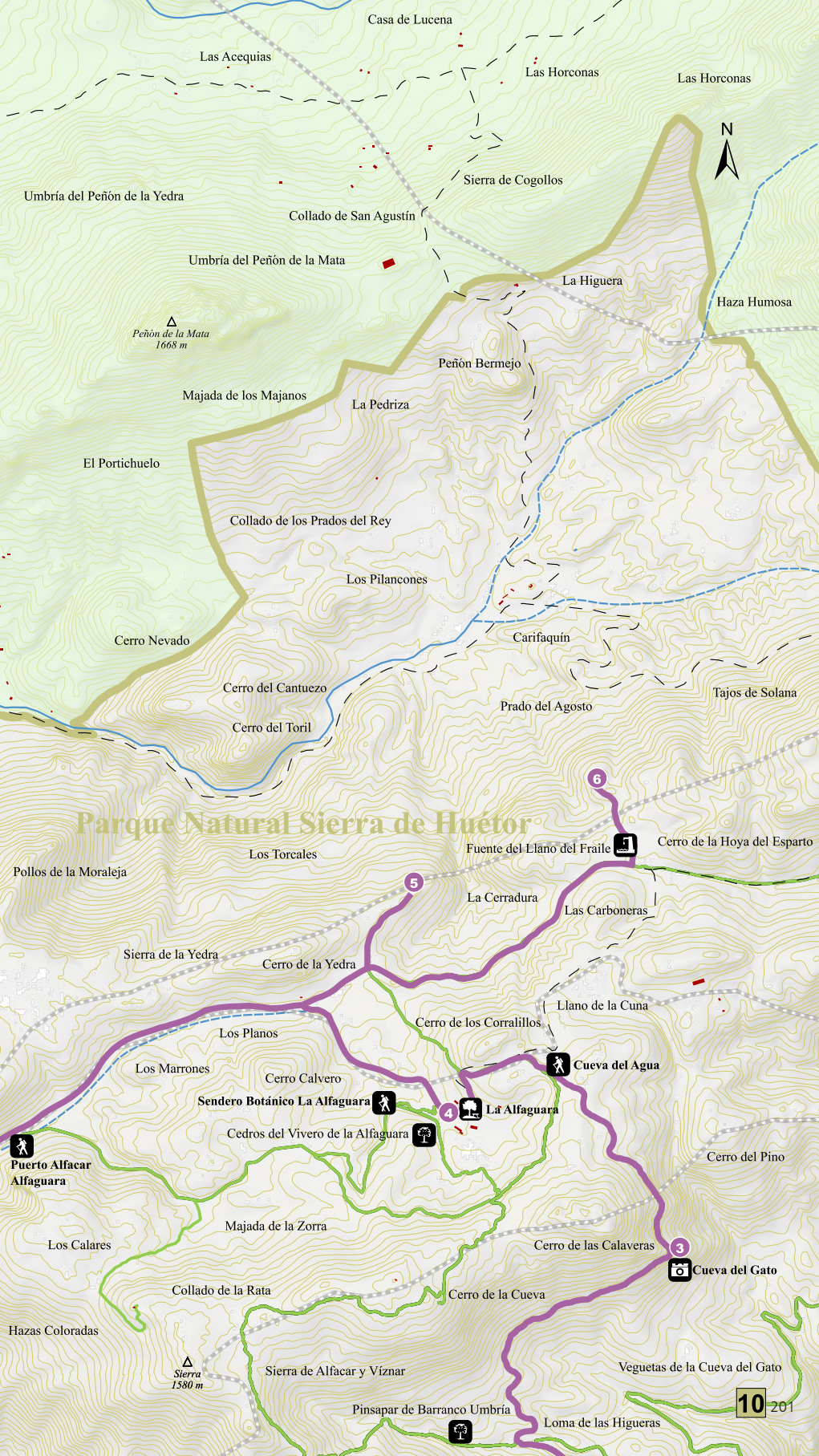

Solanas del Moro
Tajo de las Hozas
Tajos de los Caho
Tajos del Calar Seco
Tajo de las Alcolayas
N
Hoya del Herradero
Riscos del Moro
Tajos del Herradero
Tajos de Medialuna
Solanas de Sillar
La Cañadilla
5
Casa del Cortijuelo
Umbría de la Fuente de la Teja
El Roja
Canamaya
8
Parque Natural Sierra de Huétor
Cerro Cañamaya
Cerro Trincadero
Cerro Cucadero
Collado de
Cortijo de Cañada Espinosa
Sierra de Huétor
Cañada Espinosa
Cuevas del Mojino
Lomas del Peral
La Solana
El Zojar
Cortijo del Peral
Cortijo de Lozanillo
Cortijo El Mojino
A-92
Alto de las Neguillas
Río Fardes
Cerro de la Mina Chico
Umbría de la Mina
Collado de la Mina
Cerro de la Mina Grande
Cerro de las Carboneras
Cerro de Fuente Chica
0 200 400 600 800 m
Fuente de Carbonales
Cañada de las Carboneras
196 5
Cerro de Carbonales
Solana de la Mina
Haza de Fuente Loca

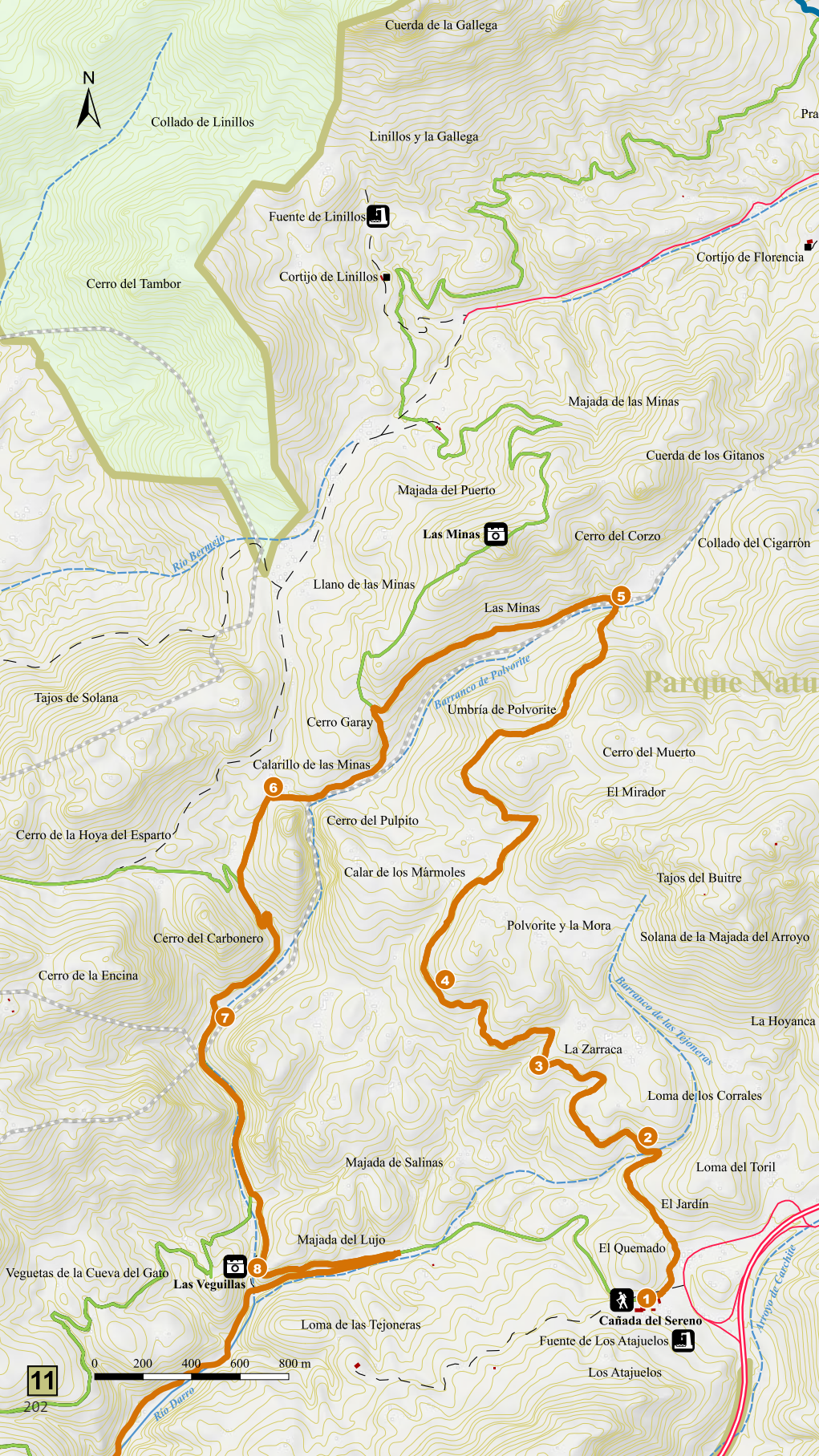

Solanas de la Carihuela
Haza de las Medias
Solana de los Cahorros
GR-4106
Cerro de los Almendros
Llanos del Cortijuelo
Sillar Baja
Fuente de Sillar Baja
Arroyo de Sillar
Cerro de la Cocorocha
Umbría del Serval
Las Rozas
Cerro Gallarín
El Cerral
Cerro del Cerbal
Umbría del Cerro del Bombo
Loma del Zar
Cerro del Bombo
Anapera
Cerro de la Cañada de Espinosa
Cerro del Cientecillo
Los Chorros
Castillo de Peñas
Linde de Peña Cabrera
Las Cuevas
Cerro del Castillo
Más al Fondo
La Rozuela
Cortijo del Sotillo
Cerro Gallego
Barranco la Pastora
Río Fardes

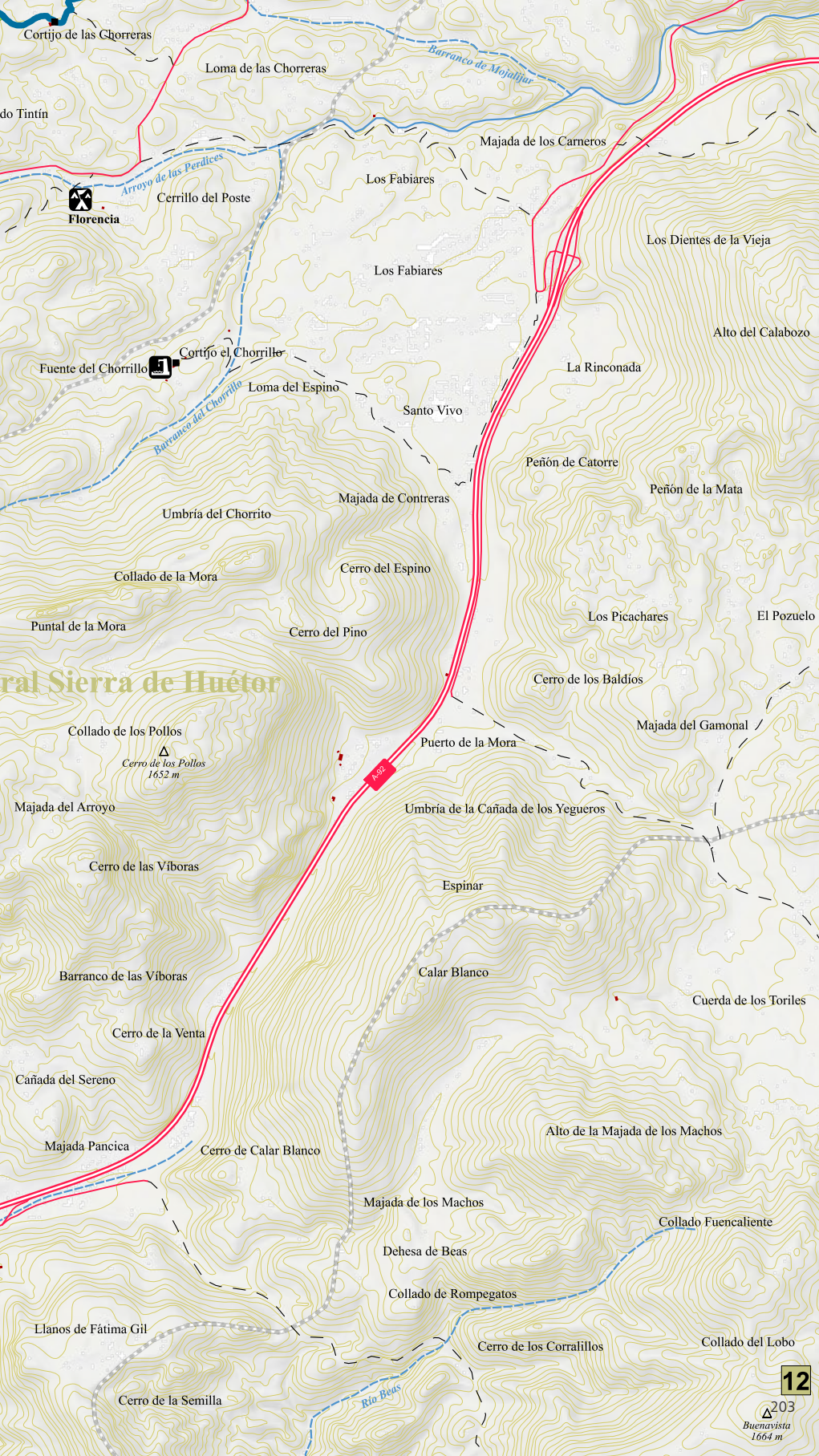

Solanas de la Carihuela
Haza de las Medias
Arroyo de Rambla Seca
N
Cerro de los Molinos
GR-4106
Cerro de los Almendros
3
Sillar Baja
Fuente de Sillar baja
1
Arroyo de Sillar
Haza de Canal
Umbría de las Rozas
Cerro de la Cocorocha
Las Rozas
Cerro del Rayo
El Cerral
Jolopo
Cerro del Cerbal
Mesto
1463 m
Umbría del Cerro del Bombo
Cerro del Bombo
Cerro del Cientecillo
Diezma
Linde de Peña Cabrera
Las Cuevas
Más al Fondo
Llano del Panteón
A-92
La Rozuela
Barranco de la Rana
Arroyo de Moreno
Cerro Gallego
Los Cerrillos
0
200
400
600
800 m
Río Fardes

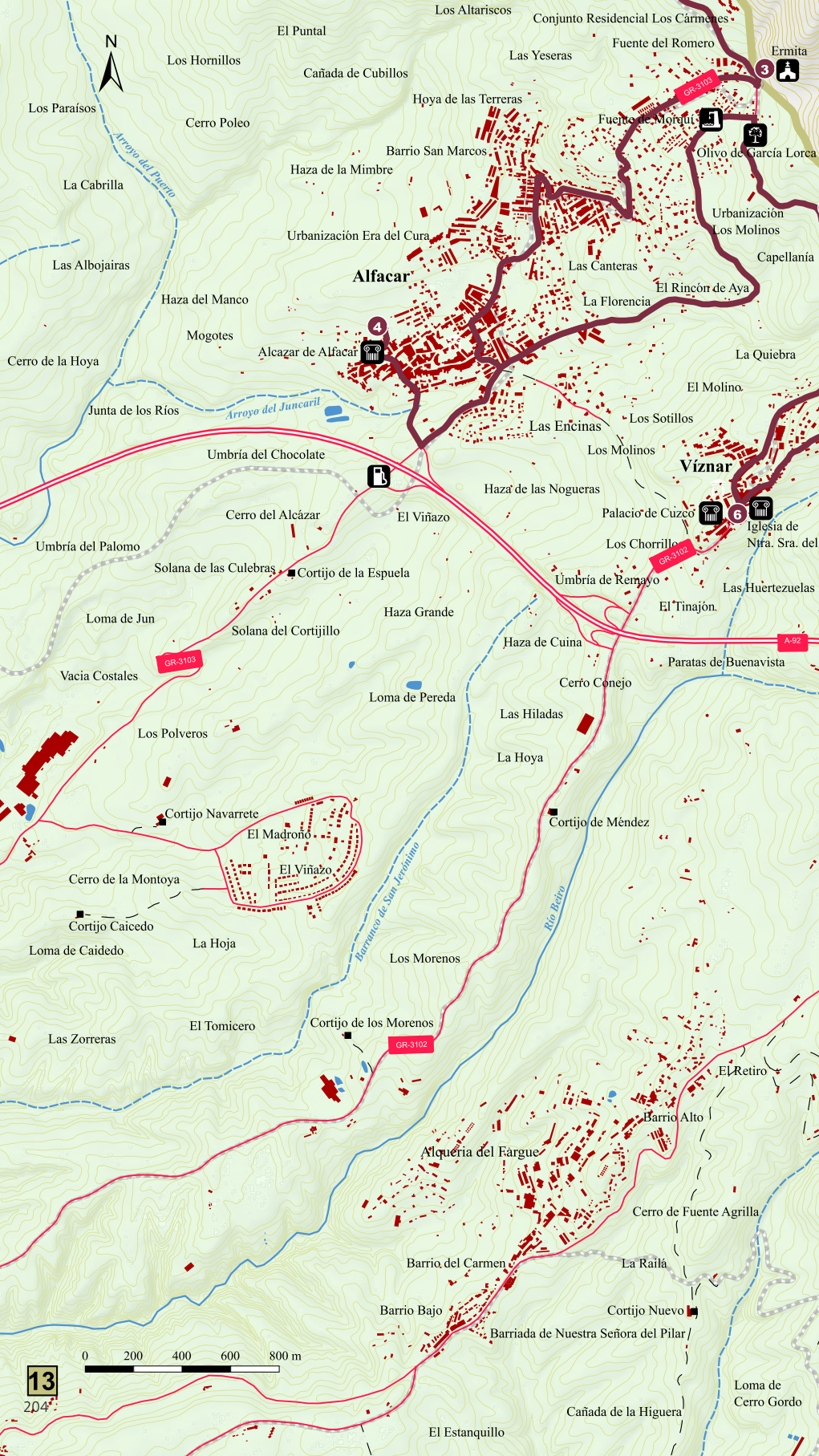

Cerro de Pollo Alfaro
Cerro de Darro
Darro
Los Cerrillos
Los Villares
2
Solanas del Monte
Llano de los Cerrillos
Umbría de Jolopo
Majada de las Vacas
Arroyo de Anchurón
Matriquería
Hazas de Pereda
Collado del Portachuelo
Haza de la Zarzuela
GR-3109
Llano de Matriquería
Las Hazas del Plan
Cerro de San Blas
1
Cortijo de Fuente Álamo
Llano de la Pedriza
Llanos de Santa Amalia
Casa de la Pradera
Haza de Albuñuelas
Cortijo de Santa Amalia
Cuchagranos
Llano de las Eras
Arroyo de la Era
La Cumbre
Los Alamillos
Loma de los Alamillos
Llano Bañuelos
Embalse de Abellán
Los Tejares
Molino Chico
Cerro Montante

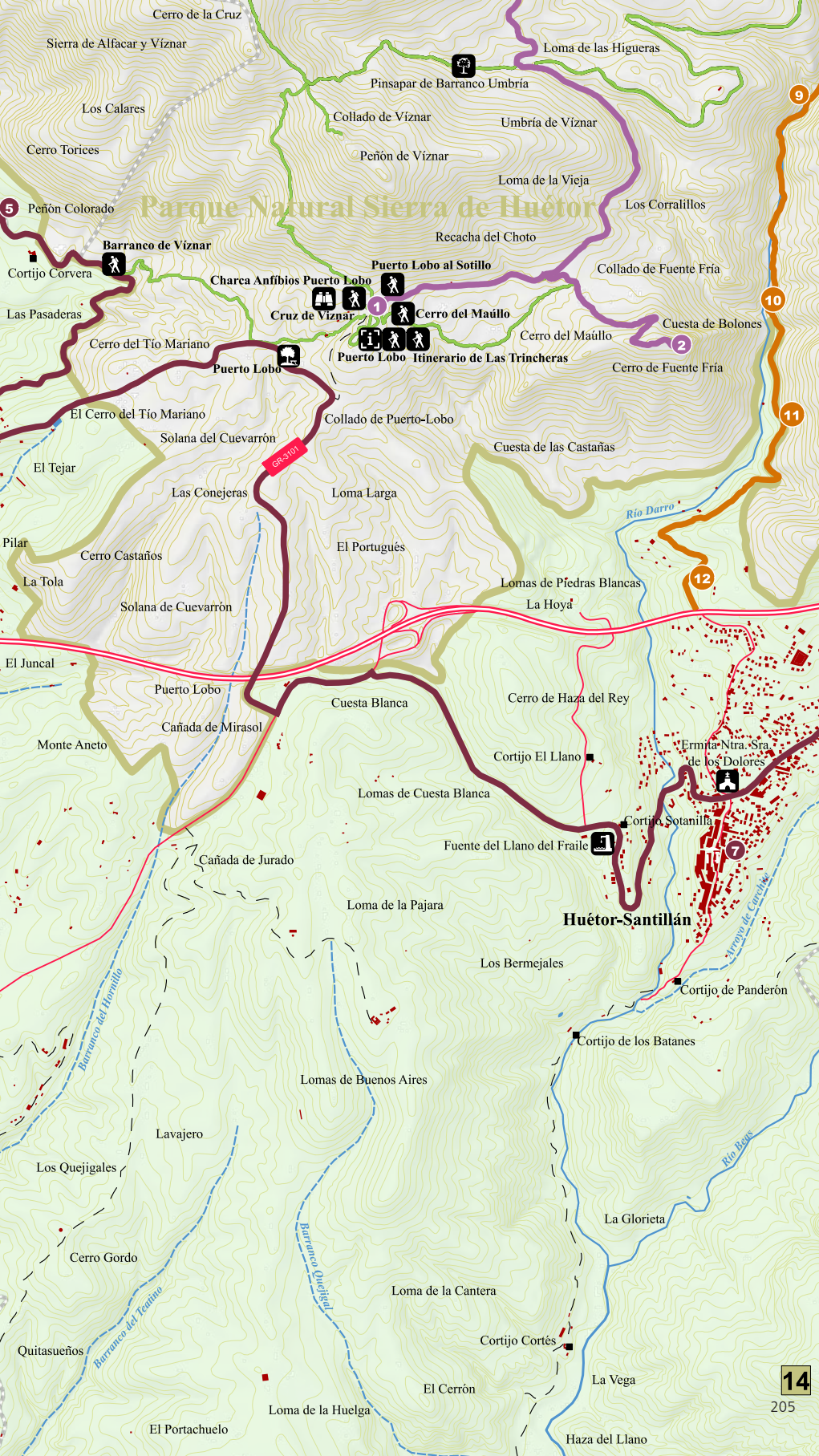
Hoya de la Presilla
Río Blanco
Cañada de los Corrales
Las Palomas
Cortijo del Juncal
Cerro de la Cruz
Marchales
Las Cristianas
La Guindalera
La Rambla de Catacena
Umbría de las Tazas
Cañada de Vita
Peña Tarasca
Arroyo de las Casillas
Catacena
Sierra de Cogollos
El Caleón
Campo Alférez
Calar del Frontón
Los Zarzalones
Cerrillo Cañabete
Los Cervales
Umbría del Tejar
Cerro del Portichuelo
El Calvario
Las Eras
Castillo de Cogollos
Cortijuela
Fuente Zapatora
Cuesta del Cerro
Solana de la Mora
Las Veguetas
El Tajo
Cogollos Vega
Río Bermejo
Peña Diabljillo
Baños árabes
Pollos de la Moraleda
La Canal
Cortijo de la Huerta Zorrilla
Cuesta del Higuerón
Terreras de Güevéjar
La Mina
GR-3424
Las Roturas
El Soto
Los Borbolones
La Policaria
Solana de los Llanos
La Espuela
Bancal del Lobo
El Cierzo
Cerro de la Fuente de Nívar
Cerro de las Higuerillas
Cruz de la Sierra
Cuesta de Nívar
Peñón de los Corrales
La Pantoja
Nívar
Sierra de la Yedra
Yacimiento arqueológico denominado El Castillejo
Los Tajos del Puerto
El Puerto
Hoya de Baeza
Los Secanos
Tajo de la Cimbra
El Tranco
GR-3101
El Llano
Las Lomas
Arroyo del Puerto
Los Altericos
Cerro del Aiere
Urbanizacion Sierra de Alfacar
Haza del Gallego
Hoya del Nívar
Los Altariscos
El Puntal
Las Yeseras
Fuente del Romero
Ermita
200
9
0
200
400
600
800 m

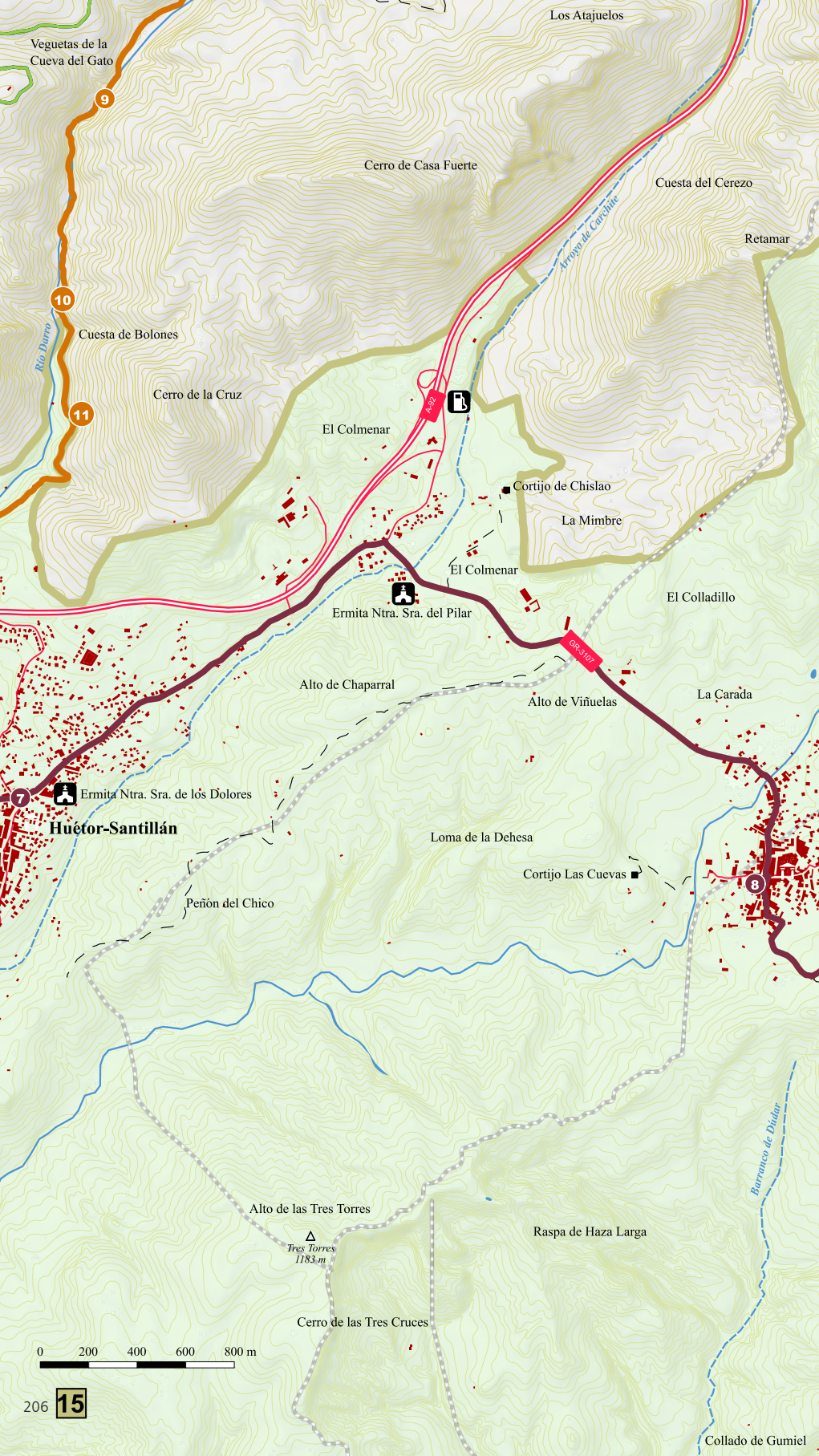

Casa de Lucena
Las Acequias
Las Horconas
Las Horconas
N
Sierra de Cogollos
Umbría del Peñón de la Yedra
Collado de San Agustín
Umbría del Peñón de la Mata
La Higuera
Haza Humosa
Peñón de la Mata
1668 m
Peñón Bermejo
Majada de los Majanos
La Pedriza
El Portichuelo
Collado de los Prados del Rey
Los Pilancones
Cerro Nevado
Carifaquín
Cerro del Cantuezo
Tajos de Solana
Prado del Agosto
Cerro del Toril
Parque Natural Sierra de Huétor
Los Torcales
Fuente del Llano del Fraile
Cerro de la Hoya del Esparto
Pollos de la Moraleja
La Cerradura
Las Carboneras
Sierra de la Yedra
Cerro de la Yedra
Llano de la Cuna
Cerro de los Corralillos
Los Planos
Cueva del Agua
Los Marrones
Cerro Calvero
Sendero Botánico La Alfaguara
La Alfaguara
Cedros del Vivero de la Alfaguara
Puerto Alfacar
Alfaguara
Cerro del Pino
Majada de la Zorra
Los Calares
Cerro de las Calaveras
Cueva del Gato
Collado de la Rata
Cerro de la Cueva
Hazas Coloradas
Sierra
1580 m
Sierra de Alfacar y Víznar
Veguetas de la Cueva del Gato
Pinsapar de Barranco Umbría
Loma de las Higueras

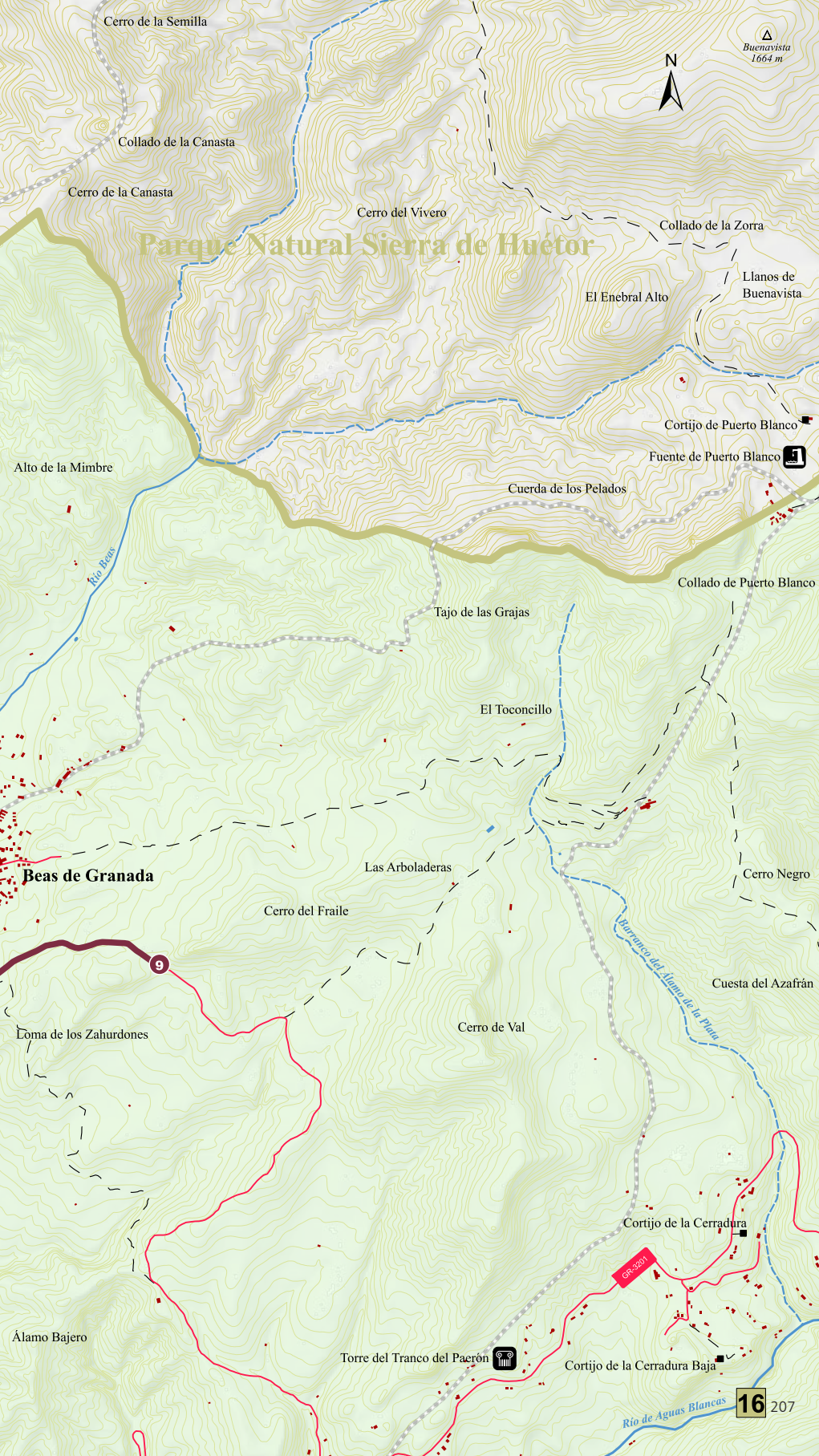

N
Cuerda de la Gallega
Collado de Linillos
Linillos y la Gallega
Fuente de Linillos
Cortijo de Florencia
Cerro del Tambor
Cortijo de Linillos
Majada de las Minas
Cuerda de los Gitanos
Majada del Puerto
Las Minas
Cerro del Corzo
Collado del Cigarrón
Río Bermejo
Llano de las Minas
Las Minas
Barranco de Polvorite
Parque Natu
Tajos de Solana
Cerro Garay
Umbría de Polvorite
Cerro del Muerto
Calarillo de las Minas
El Mirador
Cerro del Pulpito
Cerro de la Hoya del Esparto
Calar de los Mármoles
Tajos del Buitre
Polvorite y la Mora
Cerro del Carbonero
Solana de la Majada del Arroyo
Cerro de la Encina
Barranco de las Tejoneras
La Hoyanca
La Zarraca
Loma de los Corrales
Majada de Salinas
Loma del Toril
El Jardín
Majada del Lujo
El Quemado
Veguetas de la Cueva del Gato
Las Veguillas
Cañada del Sereno
Arroyo de Cuchillo
Loma de las Tejoneras
Fuente de Los Atajuelos
Los Atajuelos
0 200 400 600 800 m
Río Darro
11
202


Cortijo de las Chorreras
Loma de las Chorreras
Barranco de Mojalijar
do Tintín
Majada de los Carneros
Arroyo de las Perdices
Los Fabiares
Florencia
Cerrillo del Poste
Los Dientes de la Vieja
Los Fabiares
Alto del Calabozo
Cortijo el Chorrillo
Fuente del Chorrillo
La Rinconada
Loma del Espino
Barranco del Chorrillo
Santo Vivo
Peñón de Catorre
Peñón de la Mata
Majada de Contreras
Umbría del Chorrito
Collado de la Mora
Cerro del Espino
Los Picachares
El Pozuelo
Puntal de la Mora
Cerro del Pino
ral Sierra de Huétor
Cerro de los Baldíos
Collado de los Pollos
Majada del Gamonal
Cerro de los Pollos
1652 m
Puerto de la Mora
A-92
Majada del Arroyo
Umbría de la Cañada de los Yegueros
Cerro de las Víboras
Espinar
Barranco de las Víboras
Calar Blanco
Cuerda de los Toriles
Cerro de la Venta
Cañada del Sereno
Alto de la Majada de los Machos
Majada Pancica
Cerro de Calar Blanco
Majada de los Machos
Collado Fuencaliente
Dehesa de Beas
Collado de Rompegatos
Llanos de Fátima Gil
Cerro de los Corralillos
Collado del Lobo
Cerro de la Semilla
Río Beas
12
203
Buenavista
1664 m

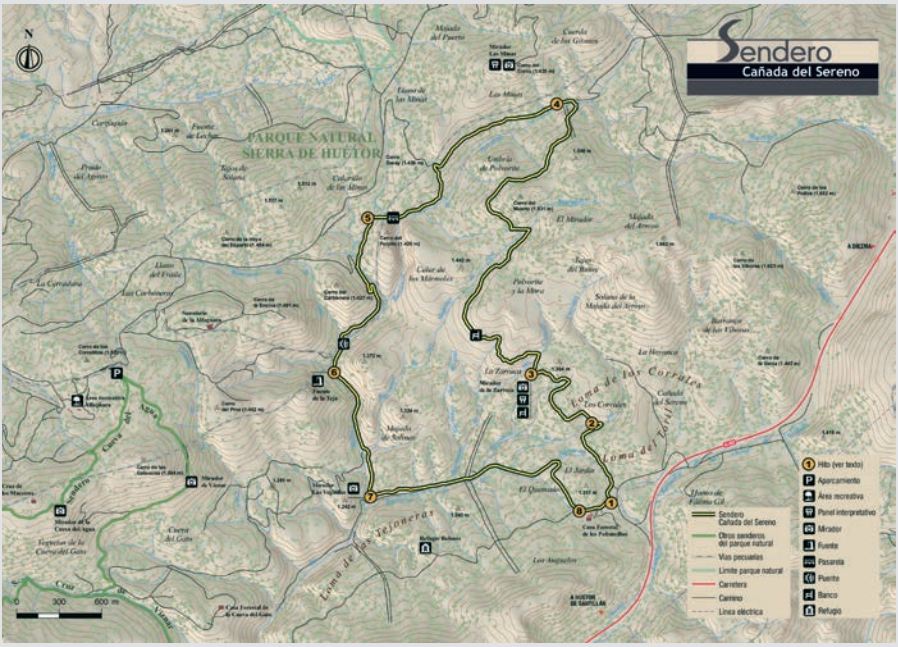

N
Los Altariscos
Conjunto Residencial Los Cármenes
El Puntal
Fuente del Romero
Ermita
Los Hornillos
Las Yeseras
Cañada de Cubillos
GR-3103
Los Paraísos
Hoya de las Terreras
Cerro Poleo
Fuente de Morejú
Arroyo del Puerto
Barrio San Marcos
Olivo de García Lorca
Haza de la Mimbre
La Cabrilla
Urbanización Los Molinos
Urbanización Era del Cura
Capellanía
Las Albojairas
Alfacar
Las Canteras
El Rincón de Aya
Haza del Manco
La Florencia
Mogotes
Alcazar de Alfacar
La Quiebra
Cerro de la Hoya
El Molino
Junta de los Ríos
Arroyo del Juncaril
Las Encinas
Los Sotillos
Los Molinos
Víznar
Umbría del Chocolate
Haza de las Nogueras
Palacio de Cuzco
Iglesia de Ntra. Sra. del
Cerro del Alcázar
El Viñazo
Umbría del Palomo
Los Chorrillo
GR-3102
Solana de las Culebras
Cortijo de la Espuela
Umbría de Remayo
Las Huertezuelas
El Tinajón
Loma de Jun
Haza Grande
Solana del Cortijillo
Haza de Cuina
A-92
GR-3103
Paratas de Buenavista
Vacia Costales
Cerro Conejo
Loma de Pereda
Las Hiladas
Los Polveros
La Hoya
Cortijo Navarrete
Cortijo de Méndez
El Madroño
El Viñazo
Cerro de la Montoya
Barranco de San Jerónimo
Río Beiro
Cortijo Caicedo
Loma de Caidedo
La Hoja
Los Morenos
El Tomicero
Cortijo de los Morenos
Las Zorreras
GR-3102
El Retiro
Barrio Alto
Alquería del Fargue
Cerro de Fuente Agrilla
Barrio del Carmen
La Railá
Barrio Bajo
Cortijo Nuevo
Barriada de Nuestra Señora del Pilar
Loma de Cerro Gordo
Cañada de la Higuera
El Estanquillo
0 200 400 600 800 m
13
204


Cerro de la Cruz
Sierra de Alfacar y Víznar
Loma de las Higueras
Pinsapar de Barranco Umbría
Los Calares
Collado de Víznar
Umbría de Víznar
Cerro Torices
Peñón de Víznar
Loma de la Vieja
Parque Natural Sierra de Huétor
Peñón Colorado
Los Corralillos
Barranco de Víznar
Recacha del Choto
Cortijo Corvera
Puerto Lobo al Sotillo
Collado de Fuente Fría
Charca Anfibios Puerto Lobo
Las Pasaderas
Cruz de Víznar
Cerro del Maúllo
Cuesta de Bolones
Cerro del Tío Mariano
Cerro del Maúllo
Puerto Lobo
Puerto Lobo Itinerario de Las Trincheras
Cerro de Fuente Fría
El Cerro del Tío Mariano
Collado de Puerto-Lobo
Solana del Cuevarrón
Cuesta de las Castañas
GR-3101
El Tejar
Las Conejeras
Loma Larga
Río Darro
Pilar
Cerro Castaños
El Portugués
La Tola
Lomas de Piedras Blancas
Solana de Cuevarrón
La Hoya
El Juncal
Puerto Lobo
Cuesta Blanca
Cerro de Haza del Rey
Cañada de Mirasol
Monte Aneto
Ermita Ntra. Sra. de los Dolores
Cortijo El Llano
Lomas de Cuesta Blanca
Cortijo Sotanilla
Fuente del Llano del Fraile
Cañada de Jurado
Loma de la Pajara
Huétor-Santillán
Arroyo de Carchite
Los Bermejales
Cortijo de Panderón
Barranco del Hornillo
Cortijo de los Batanes
Lomas de Buenos Aires
Lavajero
Río Beas
Los Quejigales
La Glorieta
Barranco Quejigal
Cerro Gordo
Loma de la Cantera
Barranco del Teatino
Quitasueños
Cortijo Cortés
La Vega
El Cerrón
Loma de la Huelga
El Portachuelo
Haza del Llano


Los Atajuelos
Veguetas de la Cueva del Gato
9
Cerro de Casa Fuerte
Cuesta del Cerezo
Arroyo de Carchite
Retamar
10
Río Dúrcal
Cuesta de Bolones
Cerro de la Cruz
11
A-92
El Colmenar
Cortijo de Chislao
La Mimbre
El Colmenar
El Colladillo
Ermita Ntra. Sra. del Pilar
GR-7107
Alto de Chaparral
Alto de Viñuelas
La Carada
7
Ermita Ntra. Sra. de los Dolores
Huétor-Santillán
Loma de la Dehesa
Cortijo Las Cuevas
8
Peñón del Chico
Barranco de Dúdar
Alto de las Tres Torres
Tres Torres
1183 m
Raspa de Haza Larga
Cerro de las Tres Cruces
0
200
400
600
800 m
Collado de Gumiel


Cerro de la Semilla
Buenavista
1664 m
N
Collado de la Canasta
Cerro de la Canasta
Cerro del Vivero
Parque Natural Sierra de Huétor
Collado de la Zorra
Llanos de
Buenavista
El Enebral Alto
Cortijo de Puerto Blanco
Fuente de Puerto Blanco
Alto de la Mimbre
Cuerda de los Pelados
Río Beas
Collado de Puerto Blanco
Tajo de las Grajas
El Toconcillo
Beas de Granada
Las Arboladeras
Cerro Negro
Cerro del Fraile
Barranco del Álamo de la Plata
9
Cuesta del Azafrán
Loma de los Zahurdones
Cerro de Val
Cortijo de la Cerradura
GR-3201
Álamo Bajero
Torre del Tranco del Paerón
Cortijo de la Cerradura Baja
Río de Aguas Blancas

Sendero Cañada del Sereno



Trayecto: Circular
Longitud: 11,5 km
Tiempo estimado: 4 horas

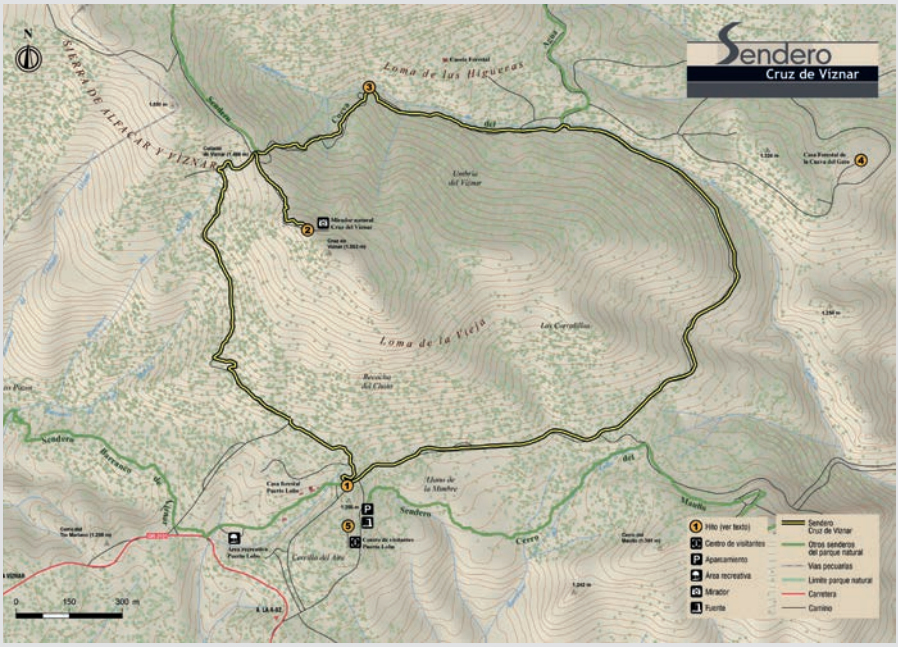
Dificultad: Media
Tipo camino: Pedregoso
Autorización especial: No es necesaria

Sendero Cerro del Maúllo

Trayecto: Lineal
Longitud: 1,8 km
Tiempo estimado: 40 minutos

Dificultad: Baja
Tipo camino: Rocoso-arenoso
Autorización especial: No es necesaria

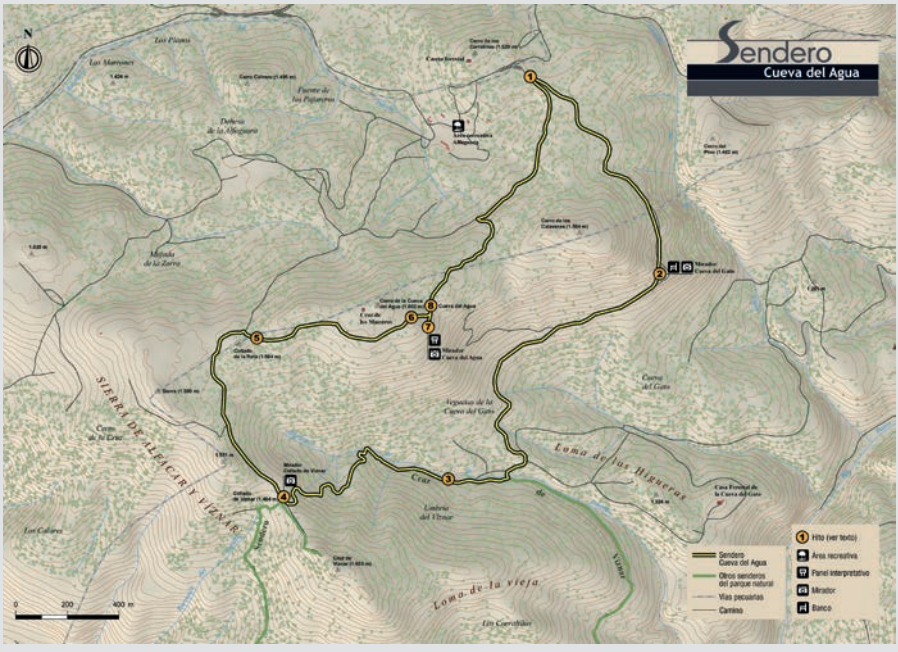
Sendero Cruz de Víznar



Trayecto: Circular
Longitud: 5,2 km
Tiempo estimado: 1 hora y 45 minutos

Dificultad: Media
Tipo camino: Pedregoso-arenoso
Autorización especial: No es necesaria

Sendero Cueva del Agua



Trayecto: Circular
Longitud: 6,5 km
Tiempo estimado: 3 horas

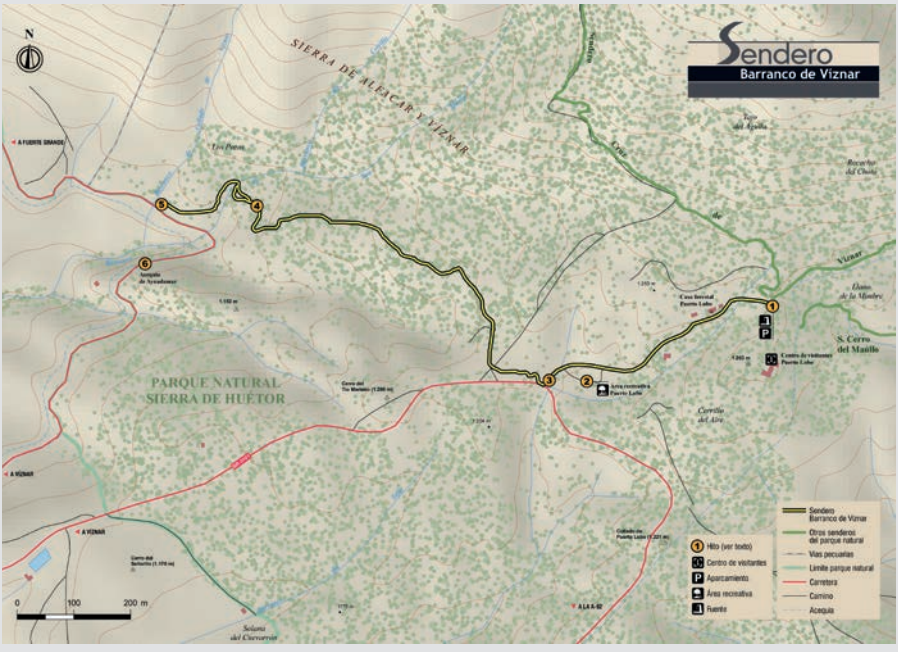
Dificultad: Baja
Tipo camino: Pista forestal, camino pedregoso y arenoso
Autorización especial: No es necesaria

Sendero Las Mimbres

Trayecto: Circular
Longitud: 4,8 km
Tiempo estimado: 1 hora y 30 minutos

Dificultad: Baja
Tipo camino: Pista y senda
Autorización especial: No es necesaria

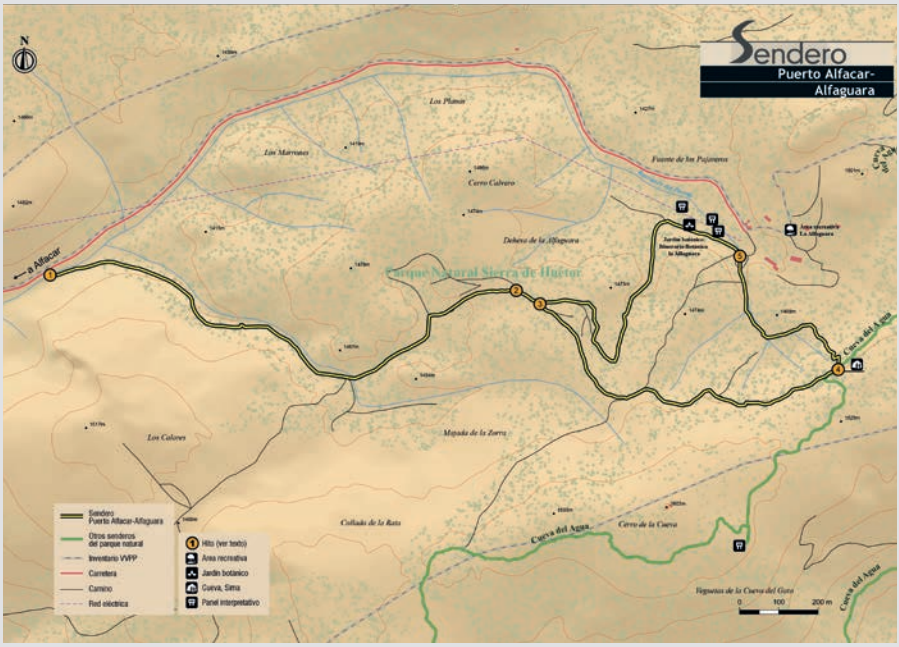
Sendero Barranco de Víznar



Trayecto: Lineal
Longitud: 1,5 km
Tiempo estimado: 30 minutos

Dificultad: Baja
Tipo camino: Pedregoso
Autorización especial: No es necesaria

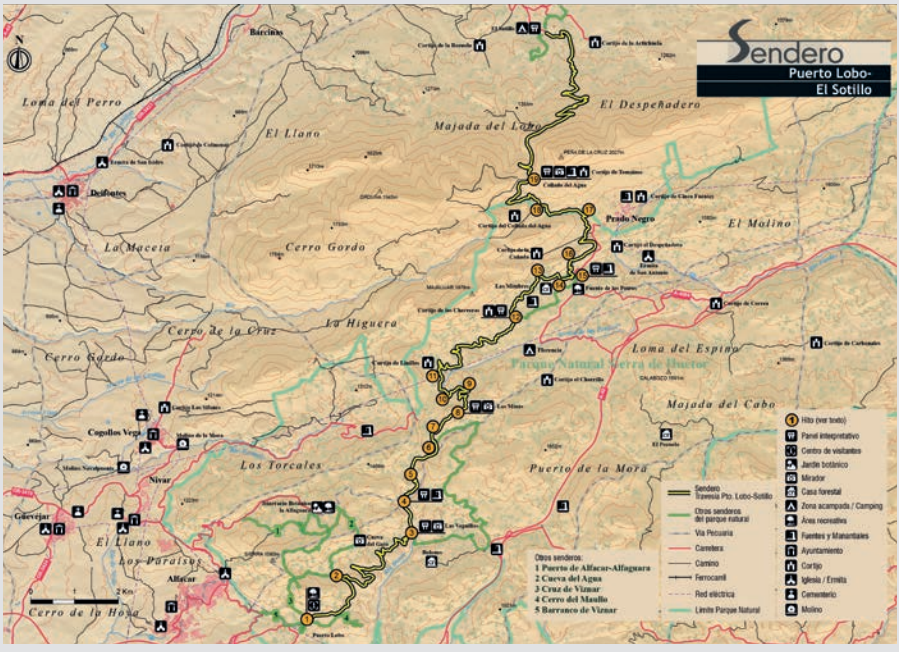
Sendero Puerto Alfacar - Alfaguara



Trayecto: Circular
Longitud: 7,4 km
Tiempo estimado: 1 hora y 40 minutos

Dificultad: Baja
Tipo camino: Pista y Senda
Autorización especial: No es necesaria

Sendero Puerto Lobo - El Sotillo



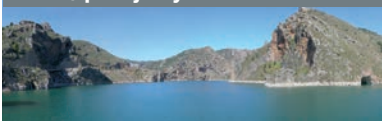
Trayecto: Lineal
Longitud: 32,9 km
Tiempo estimado: 8 horas

Dificultad: Muy alta
Tipo camino: Senda y pista
Autorización especial: No es necesaria

Índice temático

Presentamos al lector una propuesta de índice temático que le permita armar otros itinerarios posibles y alternativos a los desarrollados en esta guía.

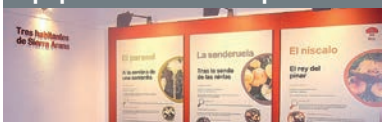
Sitios, parajes y localidades



Alfacar. Intro./pag . 12, 14, 19, 42, 43; R1/pag. 59, 69; R5/pag. 156, 157, 158, 165, 167, 168; IP/pag. 180
Antigua Casa Forestal de los Peñoncillos. R2/pag. 90, 91, 93, 104
Arroyo de Mojalijar. R3/pag. 112, 113, 116
Barranco de Fuente Grande. Intro./pag. 34; R3/pag. 113, 121, 122, 124
Barranco de Polvorite. Intro./pag. 30; R2/pag. 90, 98, 100
Beas de Granada. Intro./pag. 12, 14, 19, 42; R2/pag. 91; R5/pag. 156, 157; IP/pag. 180
Cañón del río Darro. R2/pag. 90, 104, 106
Cascada de Prado Negro. R3/pag. 113, 125
Caserío de los Recuerdos. R2/pag. 90, 91, 109
Cerro de la Yedra. R1/pag. 58, 59, 74, 81
Cerro del Maúllo. Intro./pag. 51; R1/pag. 58, 62, 64, 74; R5/pag. 157
Cerro del Púlpito. Intro./pag. 16; R2/pag. 90, 100; R5/pag. 157
Cerro Peña de la Cruz. Intro./pag. 13; R1/pag. 67; R3/pag. 120; R4/pag. 151
Cogollos Vega. Intro./pag. 12, 14, 19, 42; R5/pag. 156, 157, 158, 159; IP/pag. 180, 184, 189
Collado de el Roja. R4/pag. 137, 153
Cortijada de Sillar Alta. R4/pag. 146
Cortijo de Despeñadero. R3/pag. 113, 126
Cortijo de Sillar Alta. R4/pag. 137, 146, 148, 153
Cortijo y balsa de la Casilla. R3/pag. 113, 129
Cueva del Agua. Intro./pag. 25, 27, 28; R1/pag. 66, 68; R4/pag. 142
Diezma. Intro./pag. 12, 14, 15, 42; R4/pag. 136, 137, 138, 139, 140; IP/pag. 180
El Puerto. R1/pag. 58, 80
Ermita de San Antonio. R3/pag. 112, 113, 127
Fraile de Beas. R5/pag. 156, 176
Fuente de la Pileta. R4/pag. 137, 152
Fuente de la Teja. R1/pag. 68; R2/pag. 90, 102
Fuente de los Porqueros. Intro./pag. 16; R2/pag. 106
Fuente Grande de Alfacar. Intro./pag. 16, 19; R5/pag. 157, 164, 166
Fuente Grande de Huétor. Intro./pag. 16; R2/pag. 106
Fuente Grande. Intro./pag. 15, 16, 19, 20, 34, 54; R1/pag. 59; R2/pag. 106, 108; R3/pag. 112, 113, 118
Güevejar. Intro./pag. 14
Huétor Santillán. Intro./pag. 12, 14, 15, 19, 42; R1/pag. 59; R2/pag. 108; R5/pag. 157, 174; IP/pag. 180
Los Corrales. R2/pag. 90, 91, 94; R4/pag. 136; R5/pag. 157
Los Villares. R4/pag. 136, 137, 140, 142
Mirador de El Tranco. R1/pag. 58, 87
Mirador de la Barraca. Intro./pag. 54; R2/pag. 90, 91, 96; R5/pag. 157
Mirador de los Mármoles. R2/pag. 90, 97
Mirador de Viznar. Intro./pag. 54; R1/pag. 58, 66; R2/pag. 91
Mirador del Cerro Picón. R4/pag. 137, 150
Nívar. Intro./pag. 12, 14, 27, 42; R3/pag. 112, 118; R5/pag. 156, 157, 161, 162, 163
Paraje de los Nacimientos. R2/pag. 90, 106
Pico de Majalijar. Intro./pag. 13
Piedemonte del Cerro de la Cruz. R2/pag. 90, 108
Prado Negro. Intro./pag. 15, 34, 42; R3/pag. 112, 113, 114, 124
Río Beas. Intro./pag. 16, 21, 51; R5/pag. 175
Río Bermejo. Intro./pag. 16, 18, 33; R1/pag. 74, 75, 77; R5/pag. 162
Río Darro. Intro./pag. 16, 18, 51; R1/pag. 61, 64, 66, 67; R2/pag. 90, 97, 102, 104, 106
Río Fardes. Intro./pag. 16, 18, 22, 24, 34, 50, 52, 54; R1/pag. 75; R3/pag. 112, 118, 120, 129, 132
Sierra Arana. Intro./pag. 13, 19, 25, 34, 54; R1/pag. 67, 74, 76; R3/pag. 120, 124, 129; R4/pag. 136, 142
Sierra de Alfacar. Intro./pag. 12, 27; R2/pag. 84, 97; R5/pag. 164
Sierra de Cogollos. Intro./pag. 12, 13; R1/pag. 74; R5/pag. 162
Sierra de Huetor. Intro./pag. 12, 14, 16, 24, 27, 48; R5/pag. 165
Sierra de la Yedra. Intro./pag. 12, 27, 51, 54; R1/pag. 75; R2/pag. 97; R5/pag. 164
Sierra de Víznar. Intro./pag. 12
Sillar Baja. Intro./pag. 15, 28, 42; R4/pag. 137, 140, 142
Solana de los Cachorros. R4/pag. 137, 142
Tajo de las Chorreras. R3/pag. 113, 118
Tajo de las Garduños. Intro./pag. 13; R3/pag. 113, 120
Trincheras del Llano del Fraile. R1/pag. 58, 59, 74, 76, 80; R2/pag. 91; R5/pag. 156
Venta del Molinillo. Intro./pag. 34, 48, 52; R1/pag. 75; R3/pag. 112, 113, 130, 133
Víznar. Intro./pag. 12, 14, 16, 19; R1/pag. 59; R5/pag. 157, 158, 171, 172; IP/pag. 180
pag. 48; R3/pag. 106
Jardín botánico Umbría de la Virgen. Intro./pag. 47; R3/pag. 100, 103, 105
Mirador Collado de las Arenas. Intro./pag. 48; R2/pag. 92
Mirador La Dehesa. Intro./pag. 48; R3/pag. 111
Mirador Las Sabinas. Intro./pag. 48; R1/pag. 66
Mirador Puerto del Peral. Intro./pag. 48; R2/pag. 94
Mirador Puntal del Morral. Intro./pag. 48; R3/pag. 107
Refugio Coto de Montalviche. Intro./pag. 48; R4/pag. 115
Refugio El Madroño. Intro./pag. 48; R2/pag. 72
Refugio Los Alamitos. Intro./pag. 48; R3/pag. 100
Sendero Cueva de los Letreros. Intro./pag. 33, 34, 48; R2/pag. 73, 84

Sendero La Sabina. Intro./pag. 48; R1/pag. 56, 63
Sendero Norte de la Dehesa. Intro./pag. 48; R3/pag. 100
Sendero Pinar de las Muelas y Hoya de Taibena. Intro./pag. 48; R4/pag. 116
Sendero Pinar del Alfahuara. Intro./pag. 48; R3/pag. 100
Sendero Solana del Maimón. Intro./pag. 48; R1/pag. 60; R2/pag. 72, 97
Sendero Umbría de la Virgen. Intro./pag. 48; R3/pag. 101
Sendero Umbría del Maimón. Intro./pag. 48; R2/pag. 72, 92
Zona de Acampada Controlada Las Almohallas. Intro./pag. 48; R4/pag. 115

Equipamientos de uso público



Área recreativa Fuente de los Potros. Intro./pag. 15, 21, 54; R3/pag. 112, 113, 114
Área recreativa la Alfaguara. Intro./pag. 15
Área recreativa Puerto Lobo. Intro./pag. 15, 52, 54; R1/pag. 58
Centro de visitantes Puerto Lobo. Intro./pag. 15, 54; R1/pag. 58, 60
Itinerario Botánico la Alfaguara. Intro./pag. 15, 53, 54; R1/pag. 69
Mirador las Minas. Intro./pag. 15, 54
Mirador las Veguillas. Intro./pag. 15, 54
Mirador Cueva del Gato. Intro./pag. 15, 54
Sendero Puerto Lobo al Sotillo. Intro./pag. 15; R1/pag. 59
Sendero Barranco de Viznar. Intro./pag. 15; IP/pag. 202
Sendero Mirador de Puerto Lobo. Intro./pag. 15; R5/pag. 156
Sendero Cañada del Sereno. Intro./pag. 15; R2/pag. 91, 93; R5/pag. 157; IP/pag. 200
Sendero Cueva del Agua. Intro./pag. 15; R2/pag. 91; IP/pag. 201
Sendero Cruz de Viznar. Intro./pag. 15; IP/pag. 201
Sendero Cerro del Maúllo. Intro./pag. 15; IP/pag. 200
Sendero las Mimbres. Intro./pag. 15; IP/pag. 202
Sendero Puerto Alfacar- Alfaguara. Intro./pag. 15; R1/pag. 59
Sendero de acceso universal Puerto Lobo. Intro./pag. 15
Sendero de acceso universal Fuente de los Potros. Intro./pag. 15
Zona Acampada Controlada Florencia. Intro./pag. 15, 53

Actividades económicas y turismo

Coto truchero. Intro./pag. 52
Destilado de Esencias. R2/pag. 92
Piscifactoría. R3/pag. 127, 128
Red natura 2000. Intro./pag. 12
Astacifactoria. R3/pag. 127

Arqueología y arquitectura

Acequia de Aynadamar. Intro./pag. 19; R5/pag. 166, 168, 169, 170, 172
Arquitectura popular. Intro./pag. 42
Baños musulmanes. Intro./pag. 19, 43; R5/pag. 158, 159, 168
Carboneo. R1/pag. 79
Construcciones defensivas islámicas. R5/pag. 160
Molino hidráulico. R5/pag. 173
Oro. Intro./pag. 18
Pinturas rupestres. Intro./pag. 42; R4/pag. 144; R5/pag. 167
Vías pecuarias. Intro./pag. 47, 48; R4/pag. 145

Geología

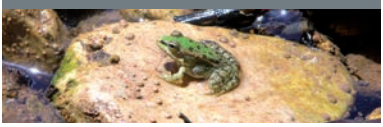
Areniscas del río Bermejo. R1/pag. 75
Blanquizales. Intro./pag. 40, 41
Cañones fluviokársticos. R2/pag. 105
Dolinas. Intro./pag. 17, 24; R2/pag. 105; R4/pag. 147
Espeleotemas. Intro./pag. 28
Estalactitas. Intro./pag. 28
Estalagmitas. Intro./pag. 28
Falla del Tajo de Cimbra. R1/pag. 58, 59, 84, 87
Karst subterráneo. Intro./pag. 28
Lapiaces. Intro./pag. 17, 24
Paisaje kárstico. Intro./pag. 17, 24, 28; R2/pag. 101
Playa fósil de El Caracolar. R1/pag. 59; R5/pag. 157, 169, 170
Rocas carbonatadas. Intro./pag. 16, 17, 27; R2/pag. 95
Terrazas aluviales. R3/pag. 131
Travertinos. R3/pag. 125
Uvalas. Intro./pag. 17
Ventana tectónica. R2/pag. 100

Vegetación

Ajedrea. R2/pag. 96
Alhucema. R2/pag. 97
Árboles y arboledas singulares. Intro./pag. 29
Bellotero. R1/pag. 80
Cedros del vivero de la Alfaguara. Intro./pag. 29
Especies autóctonas de Andalucía. R1/pag. 72
Hiniesta. Intro./pag. 39; R1/pag. 68; R4/pag. 148, 149

Majuelo. Intro./pag. 37, 38; R1/pag. 72, 82; R2/pag. 98; R3/pag. 116, 119; R4/pag. 152
Olivo de García Lorca. Intro./pag. 29
Pino. R1/pag. 83
Pinsapar del barranco Umbría. Intro./pag. 29
Romero. R2/pag. 94
Sauce. Intro./pag. 20, 32, 36; R1/pag. 67, 72; R3/pag. 117, 119, 130; R4/pag. 142
Tomillo. R2/pag. 95

Fauna



Aves del Pinar. R3/pag. 115
Halcón Peregrino. Intro./pag. 22, 26; R3/pag. 118; R4/pag. 146
Musgaño de Cabrera. Intro./pag. 22, 36; R3/pag. 116
Procesionaria del pino. R2/pag. 99
Trucha. Intro./pag. 22, 36, 52, 54; R3/pag. 127, 130